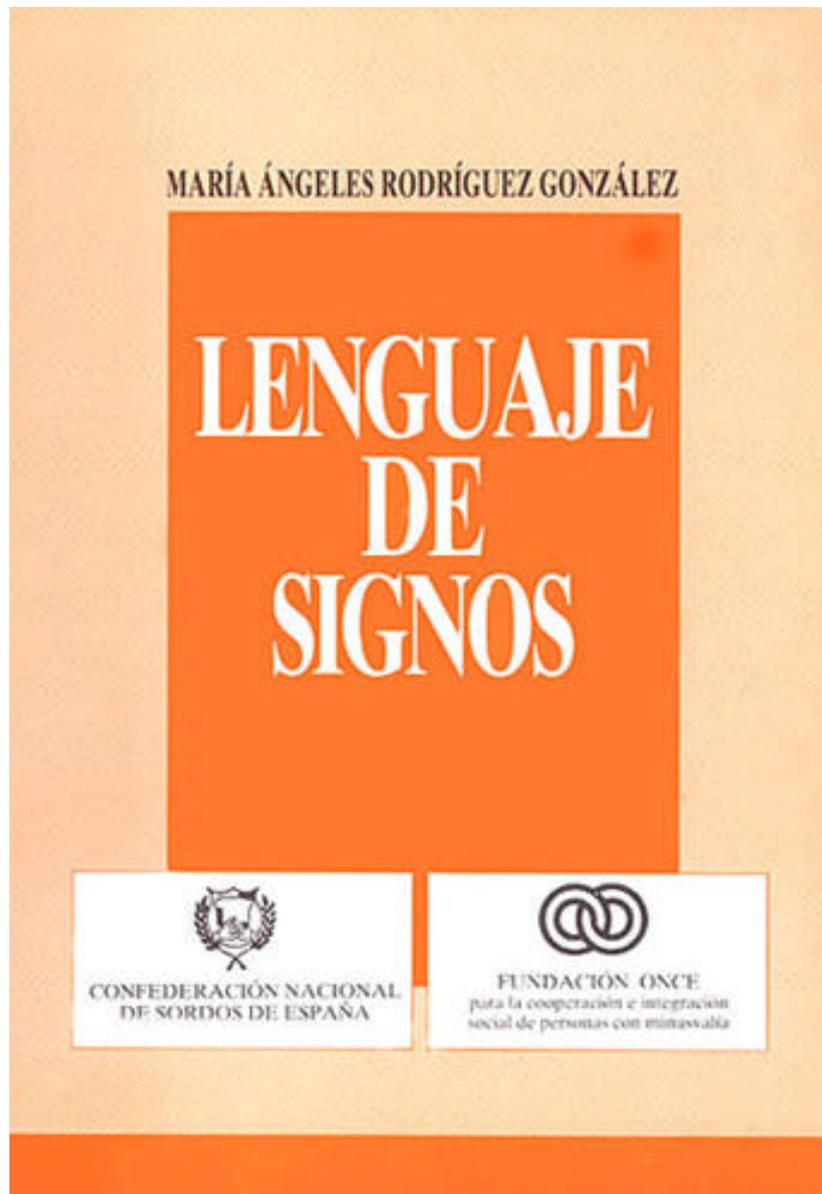


Lenguaje de signos

María Ángeles Rodríguez González



Índice

Lenguaje de signos

Prólogo I	1
Prólogo II	3
I. Introducción.....	6
A. El lenguaje de signos como objeto de estudio científico.....	7
1.1. Investigación	7
1.2 Denominación	8
1.3. Transcripción.....	9
1.4. El lenguaje de signos: objeto de la semiótica.....	10
1.5. El lenguaje de signos: objeto de la lingüística.....	11
1.6. Consideraciones generales sobre la adquisición de los signos gestuales.....	12
1.7. Comunicación acústica y comunicación visual.....	14
B. Componentes del acto de comunicación del sordo.....	17
1.8. El lenguaje de signos	17
1.9. Quinésica oral o labial	18
1.10. Dactilología o alfabeto gestual.....	19
C. Aspectos sociolingüísticos.....	21
1.11. El conflicto lingüístico: lenguaje de signos-lenguaje verbal.....	21
1.12. Niveles de uso.....	23
1.13. Bilingüismo.....	25
1.14. Variantes geográficas	26
II. Significado	30
2.1. El signo lingüístico gestual	30
2.2. Iconicidad y arbitrariedad.....	31
2.3. Clasificación de los signos gestuales	34
2.3.1. Signos motivados.....	34
2.3.2. Signos intermedios	50

2.3.3. Signos arbitrarios.....	52
2.4. Significado expresivo.....	55
2.4.1. Modalidad interrogativa	56
2.4.2. Selección léxica con valor expresivo.....	61
2.4.3. Repeticiones	70
2.4.4. Expresión compleja de la afectividad.....	72
2.4.5. Expresión del deseo, ruego y mandato.....	81
2.4.6. Expresión de la duda y de la posibilidad	85
2.5. Especialización del sentido.....	88
2.6. Hipónimos e hiperónimos.....	94
2.7. Paráfrasis léxico-visuales	96
2.8. Signos compuestos.....	96
2.9. Sinónimos.....	99
III. Articulación del signo gestual.....	103
3.1. Estructura del signo gestual.....	103
3.1.1. Clasificación de los parámetros formativos quinésicos.....	104
3.1.2. Descripción de los parámetros formativos o figuras quinésicas.....	105
3.1.3. Ejemplos de análisis del signo gestual en sus parámetros formativos....	117
3.2. Función distintiva de los parámetros articulatorios.....	118
3.2.1. Función distintiva del queirema	118
3.2.2. Función distintiva del toponema olvidar/desaparecer	120
3.2.3. Función distintiva del kinema.....	122
3.2.4. Función distintiva del kineprosema.....	124
3.2.5. Función distintiva del queirotropema.....	125
3.2.6. Función distintiva del prosoponema.....	126
3.2.7. Otros ejemplos de contrastes.....	127
3.3. Dismimias	130
3.4. Signos bimanuales: reglas de articulación.....	131

3.5. Influencia de la articulación de los signos en su percepción.....	137
3.6. Signos con dos contactos sucesivos.....	137
3.7. Productividad del sistema de signos gestuales	138
3.8. Carácter discreto.....	139
3.9. Variantes articulatorias.....	140
IV. Regulaciones del discurso gestual	145
4.1. Simultaneidad y sucesión.....	145
4.2. Reglas en la utilización del espacio.....	146
4.2.1. Localización directa, en relación con el emisor.....	147
4.2.2. Localización en la línea de profundidad, en relación con el interlocutor	149
4.2.3. Deixis espacial. Signos referentes espaciales.....	173
4.3. Signos gestuales y partes del discurso.....	178
4.4. Algunos procesos flexivos de los signos gestuales	183
4.4.1. Emisor sujeto-emisor objeto.....	185
4.4.2. Valor recíproco.....	187
4.4.3. Cambios de articulación según el sujeto.....	188
4.4.4. Cambios de articulación según el objeto.....	191
4.4.5. Movimiento repetido.....	195
4.5. Expresión del plural	196
4.6. Expresión del género.....	196
4.7. Formas de expresión del aspecto.....	197
4.7.1. Aspecto durativo.....	197
4.7.2. Aspecto perfectivo.....	210
4.7.3. Aspecto incoativo.....	214
4.7.4. Aspecto reiterativo.....	218
4.7.5. Aspecto de obligatoriedad	221
4.8. Signos identificadores	223
4.9. Signos cuantificadores.....	225

4.9.1. Signos cuantificadores indefinidos.....	225
4.9.2. Signos cuantificadores numerales	226
4.10. Expresiones para la relación de posesión.....	231
4.11. Expresión de la negación.....	233
V. Sintaxis.....	241
5.1. Ordenación cronológica	241
5.2. Relaciones de implicación.....	244
5.2.1. Relación de causalidad	244
5.2.2. Relación de consecuencia.....	246
5.2.3. Relaciones de contraste.....	247
5.2.4. Relación condicional	249
5.2.5. Relación de finalidad.....	251
5.3. Signos conectivos.....	252
5.3.1. Usos del signo que.....	255
5.3.2. Uso de referentes explícitos: persona/s-cosa/s-mismo	257
5.4. Expresiones ecuativas y adscriptivas	259
5.5. Macro-estructuras.....	263
5.6. Otros análisis sobre la organización de los signos.....	279
VI. Conclusiones	284
Bibliografía.....	291

Prólogo I

Es un gran honor para mí escribir el prólogo a la primera Tesis Doctoral que se hace en España sobre nuestra Lengua de Signos. El hecho me produce una carga emotiva tal que supera con creces la posible molestia que me causa descubrir ahora, mientras redacto estas líneas, que, entre mis muchos defectos, se encuentran, también, el escepticismo y el «chovinismo».

En efecto, fui escéptico cuando, hace tres o cuatro años «oí» hablar (curiosa expresión para un sordo como yo) por primera vez de María Ángeles Rodríguez y de sus trabajos lingüísticos sobre la Lengua de Signos Española. Pensé: «otra oyente más que llega a nuestro mundo, cree saberlo todo, y ya pretende crear escuela...».

Reconozco mi error, públicamente. Aquella oyente sabía lo que nos traíamos nosotros y lo que ella se traía entre manos (nunca habrá sido mejor empleada la expresión), había tenido buenos maestros, había estudiado con paciencia, y en directo, y su trabajo llevaba cariño, conocimiento y fe, condiciones necesarias para ser plenamente valioso.

Cuando leí su obra, con gran curiosidad, fui saliendo de mi escepticismo, al tiempo que caía en una exaltación exclusivista, aguda e incontrolable: ¡ya estaba bien de autores extranjeros, de lingüistas de otros países, de estudios sobre la lengua de signos del otro lado de las fronteras, de traducciones y de comparaciones aproximadas! ¡Ya era hora de variar un poco las citas que hacíamos en todo trabajo sobre las personas sordas y su lenguaje, mencionando autores de apellidos extraños! Había una laguna, y ciertamente, grande, pues mientras, en nuestro país disponíamos ya de dos diccionarios de la Lengua de Signos Española, con varias ediciones, mientras teníamos también una Comisión que cuida de la evolución, unificación y análisis de nuestra Lengua de Signos, además de seminarios y congresos realizados sobre el tema, nos faltaba «sólo» un lingüista capacitado para explicar las características que facilitan el estudio de una lengua, y más si se trata de una lengua tan peculiar como la nuestra, lo que no era nada fácil, verdaderamente.

María Ángeles iba a hacerlo al fin. Incluiría, además, en su trabajo, un breve estudio sobre la historia de los sordos, perfectamente documentado, un análisis acertado de la comunidad sorda introducido «sin querer» entre sus observaciones, y muchas, sí, muchas cosas más, que contribuyen a hacer de esta obra un libro de consulta -de momento único y, posiblemente, imprescindible- de nuestra Lengua de Signos. Es, también, una especie de «Enciclopedia de la Sordera», útil, por tanto, no sólo al estudioso de nuestra principal forma de comunicación, sino también al padre o al profesor de cualquier persona sorda, y a cualquier persona interesada por el tema.

Por todo esto, dejé de ser escéptico, pero me volví «chovinista»... Si María Ángeles Rodríguez González había hecho este magnífico trabajo, ya no teníamos nada que envidiar de lo hecho más arriba de los Pirineos.

Félix-Jesús Pinedo Peydró

Presidente de la C.N.S.E.

Doctor Honoris Causa de la

Prólogo II

Este libro es un estudio del Lenguaje de Signos Español (LSE) desde un punto de vista lingüístico. ¿A quién puede interesar conocer la organización y el funcionamiento del lenguaje que emplean los sordos? Profesores, intérpretes, logopedas, pedagogos, psicólogos, que trabajan directa o indirectamente con el sordo saben la importancia que tiene el lenguaje de signos en la vida y en la educación del sordo. Conocer cómo se organiza su lenguaje ayudará, ciertamente, a superar las dificultades de comunicación que tiene el sordo con el entorno oyente.

La aplicación de la lingüística a los estudios sobre el comportamiento gestual comienza en Estados Unidos en la década de los cincuenta, cuando R. Birdwhistell publica Introduction to kinesics, donde analiza la gestualidad según los principios de la lingüística descriptiva norteamericana, sentando las bases de estudio de la quinésica. La trayectoria había comenzado. Ocho años después, también en Estados Unidos, el lingüista W. C. Stokoe publicaría su primer trabajo sobre el lenguaje de signos norteamericano (ASL). Un lenguaje no oral, no auditivo, sino gestual y visual constituiría un nuevo campo de investigación para la ciencia lingüística, centrada, hasta entonces, en los lenguajes hablados.

En España no ha habido ningún trabajo sobre el lenguaje de signos. En 1982 comenzamos su investigación y en 1990 presentamos, en la Universidad de Valladolid, nuestra tesis doctoral sobre el lenguaje de signos de los sordos. Ofrecemos, en este libro, el contenido de nuestros trabajos, para que sirva de base a futuros estudios y para dar a conocer los caracteres esenciales de la organización del lenguaje de signos utilizado en España por muchas personas sordas.

Comienza nuestro estudio con una introducción donde se exponen aspectos sobre la investigación que van a estar presentes a lo largo del libro. Después, aparece el análisis de los tres niveles desde los que se estudia todo sistema lingüístico: el del significado o nivel semántico, el formal o nivel de las unidades de expresión, y el nivel de las relaciones entre los signos o nivel morfosintáctico.

Hemos procurado la máxima objetividad partiendo del uso que hacen los sordos de su lenguaje natural y de procesos de transcodificación entre el lenguaje de signos y el español, evitando todo verbocentrismo arriesgado.

En la introducción, que ocupa el capítulo I, se distinguen cuatro apartados: en el apartado A, tratamos de aspectos prácticos como la transcripción literal de los signos, que presentamos con mayúsculas, y que no debe confundirse con su traducción correcta al español, ya que errores de este tipo son los que han venido motivando juicios como «el lenguaje de signos no tiene reglas», «es rudimentario», etc. Consideramos, también, algunos aspectos de tipo general tales como las diferencias entre comunicación acústica y visual, y la vinculación del estudio del lenguaje de signos con la lingüística y con la semiótica. El estudio de la comunicación del sordo en su complejidad es abordado en el apartado B. El problema de los distintos grados de interferencia con el lenguaje verbal, los niveles de uso que presenta, así como la reflexión sobre su carácter no universal ocupan el apartado C. Ofrecemos datos sobre la consideración del

lenguaje de signos a lo largo de la historia, poniendo de relieve que en España tuvo lugar el comienzo de la educación del sordo (apartado D).

El análisis de los tres niveles lingüísticos aparece en cuatro capítulos. Comenzamos por el estudio del nivel del significado (Capítulo II) porque es el que rige la combinación de los signos, no en vano el significado es el plano fundamental en el paso del pensamiento al lenguaje. Destacamos la gran importancia del significado expresivo y su estrecha vinculación con el significado más estrictamente comunicativo. El problema de la iconicidad y arbitrariedad de los signos como propiedades no excluyentes, y el carácter esencialmente pragmático del significado son, también, abordados.

En el capítulo III, presentamos nuestro análisis de la articulación del signo en seis unidades significantes o parámetros articulatorios, que, en número limitado, confieren al lenguaje de signos un carácter abierto, productivo, es decir, el sordo, igual que el oyente, puede producir y entender nuevos mensajes, aunque no los haya percibido con anterioridad.

Los capítulos IV y V se dedican al nivel morfosintáctico del enunciado gestual. ¿Hay partes del discurso equivalentes al nombre, verbo, adjetivo, etc. en el lenguaje de signos?, ¿qué importancia tiene la simultaneidad?, ¿cómo se expresan informaciones de tipo gramatical, tales como el aspecto verbal, el número, el género? Estas y otras preguntas tienen su respuesta en el capítulo IV; mientras que los tipos más frecuentes de interrelación entre los signos son considerados en el capítulo V. El estudio de las diversas maneras de expresar relaciones como la temporalidad, la causalidad, etc. pone de relieve que todas las lenguas humanas presentan coincidencias esenciales

En el capítulo VI resumimos las conclusiones fundamentales; sin embargo, a pesar del tiempo y el esfuerzo que hemos dedicado a nuestra investigación, somos conscientes de que hay aspectos revisables e incluso discutibles, y otros que están tan sólo esbozados como, por ejemplo, la comparación entre variantes geográficas de distintas ciudades.

Es nuestro deseo que la aportación al estudio del lenguaje de signos español que aquí presentamos estimule nuevos trabajos y acreciente el interés de los investigadores hacia este sistema lingüístico de comunicación no oral.

Mi agradecimiento a la Asociación «Sordos en Acción» de Valladolid y a su eficiente intérprete Juan Carlos Santiago Pardo por la valiosísima ayuda que me han prestado, sin la cual no hubiera podido realizarse esta investigación.

A la Confederación Nacional de Sordos de España, de manera especial a su presidente Félix-Jesús Pinedo Peydró, y a la Fundación ONCE, manifiesto mi profunda gratitud por todo su apoyo para la publicación de este libro.

Agradezco al profesor Antonio Quilis haberme guiado en este trabajo con sus valiosas indicaciones. Su ejemplo científico y humano y el del profesor Hernández Alonso han estado siempre presentes desde mis pasos universitarios. Para el profesor Jorge Perelló mi sincero agradecimiento por su amabilidad al haber puesto a mi disposición libros -a veces raras ediciones-, documentos y datos de su biblioteca.

A los intérpretes y personas que trabajan en la CNSE, a las Asociaciones de Sordos: «La Macarena» de Sevilla y «Cerecursor» de Barcelona y a las Federaciones de Sordos de Cataluña y Andalucía, quiero agradecerles el interés y entusiasmo que han mostrado hacia mi trabajo, procurándome la agradable sensación de que el contenido de este libro puede resultar útil.

En este momento de agradecimientos tengo que recordar a otras personas. María Díez, Cristina Díez, José Luis Díez Rodríguez, José Luis Díez Jorrín y Carmen Blanco me ayudaron en la traducción de gran parte de documentos. María Reyes Laso me proporcionó materiales que me interesaban. Rosa M.^a Alsina, Isabel Salamanca y Silvia Royo me ayudaron a verificar algunas traducciones de textos clásicos. Ana Díez y Susan Plann fueron mis diligentes corresponsales en Estados Unidos. Por último, al tristemente fallecido profesor Francisco Tortosa debo sus valiosos y oportunos consejos desde su fructífera experiencia como profesor de sordos. A todos mi gratitud sincera.

María Ángeles Rodríguez González

septiembre 1991

I. Introducción

Si-tôt qu'un homme fut reconnu par un autre pour un Etre sentant, pensant et semblable à lui, le desir ou le besoin de lui communiquer ses sentimens et ses pensées, lui en fit chercher les moyens. Ces moyens ne peuvent se tirer que des sens, les seuls intrumens par lesquels un homme puisse agir sur un autre. Voilà donc l'institution des signes sensibles pour exprimer la pensée. ⁽¹⁾

J. J. ROUSSEAU. *Essai sur l'origine des langues*: Lyon. 1796: 211-212.

Los lenguajes de signos no orales que utilizan los sordos apenas han sido objeto de estudio científico. Los primeros pasos fueron dados hace unos treinta años en Norteamérica, precisamente dentro del campo de la lingüística.

William C. Stokoe, profesor de inglés y miembro del Linguistics Research Laboratory de Washington, publicaba, en 1960, **Sign Language Structure: An outline of the visual communication system of the American deaf**. Eran las primeras conclusiones de sus estudios, iniciados tres años antes, sobre el lenguaje de signos norteamericano, conocido como ASL -American Sign Language- o, también, como AMESLAN. A partir de 1960, por lo tanto, comenzaba una trayectoria de estudio del ASL, que se extendería, además, a otros dominios como la sociolingüística o la psicolingüística y estimularía, si bien más tímidamente, trabajos sobre los lenguajes de signos gestuales utilizados en otros países de Europa como Gran Bretaña, Francia, Suecia, Dinamarca y Holanda.

En Norteamérica esta curiosidad científica ha ido acompañada de un reconocimiento, aunque más lento y de manera desigual, del ASL como la lengua materna, natural, de una comunidad social, que, en aquel país, con unas setecientas mil personas sordas, ocupa el cuarto lugar, tras el inglés, el español y el italiano.

En España, donde la educación del niño sordo ha seguido la tradición del oralismo, entendida como enseñanza del lenguaje verbal exclusivamente, ahora mantenida por la vía de integración educativa, el lenguaje de signos gestuales no ha sido objeto de ningún estudio científico.

Si, por un lado, las circunstancias socioeducativas de todos los países, en la línea del oralismo estricto desde hace un siglo, han influido directamente en el comienzo tardío de estudios sobre el lenguaje de signos, hay, además, dificultades de investigación derivadas de la propia naturaleza de dicho lenguaje, como el hecho de ser un lenguaje no oral y de existir sólo en la expresión contextual del aquí y ahora, es decir, en el discurso en situación, sin un sistema de recodificación escrita.

La perspectiva de estudio de un lenguaje de signos gestuales no debe limitarse, por tanto, al sistema de signos en sí, ha de tener en cuenta contextos más amplios que la

expresión lingüística, como la cultura y las costumbres de las diferentes comunidades sociales que forman las personas sordas. Es necesario analizar la situación en que se transmiten los enunciados gestuales; su significado debe ser interpretado a través del contexto situacional, es decir, en relación con todas aquellas características que les son pertinentes.

A. El lenguaje de signos como objeto de estudio científico

1.1. Investigación

La existencia de un lenguaje tan diferente y su observación a través de los intercambios comunicativos entre personas sordas despertaron nuestra curiosidad de estudiar qué reglas regían la expresión del significado en ese lenguaje, y qué actitud mental subyacía tras esas expresiones gestuales.

En febrero de 1982 comenzamos a aprender el lenguaje de signos, siguiendo clases particulares de un oyente bilingüe, hijo de padres sordos, que utiliza diariamente el lenguaje gestual no sólo en su casa en los intercambios comunicativos con sus padres con quienes convive, sino también en su actividad como intérprete y animador cultural de una de las Asociaciones de Sordos que hay en Valladolid. En un principio, alternábamos el aprendizaje de signos relativos a campos conceptuales muy concretos (parentesco, colores, alimentos, mobiliario, etc.) con expresiones usuales de aplicación. Posteriormente, comenzamos a «traducir» en lenguaje de signos el contenido de textos escritos de diverso género (periodísticos, históricos, literarios, cuentos infantiles...), a comparar expresiones, relaciones de distinto tipo, etc., sin olvidar la práctica espontánea de dicho lenguaje.

Frecuentamos la observación de las actuaciones lingüísticas de los sordos, bien, directamente, asistiendo a conferencias o a actividades que se celebran en la asociación de sordos, bien, indirectamente, filmando conversaciones espontáneas en lenguaje de signos para estudiarlas después.

Durante el curso 1984-85 asistimos a las clases de lenguaje de signos que organiza la Confederación Nacional de Sordos en Madrid. En este caso eran clases colectivas para grupos de unas cinco personas y eran impartidas por un profesor bilingüe. Después, hemos asistido en Barcelona a las clases colectivas que se imparten en la sede de la Federación de Sordos de Cataluña, por una persona sorda. Nos hemos basado, por tanto, en informantes bilingües y en informantes sordos, conocedores sólo del lenguaje gestual.

Uno de los problemas más graves que hemos encontrado ha sido el de fijar por escrito nuestras observaciones durante las clases. Así, las notas que hemos ido tomando son extensas explicaciones sobre la articulación de los signos y sobre su interrelación, que luego eran revisadas y completadas para evitar la ambigüedad e imprecisión.

Paralelamente, hemos mantenido una comunicación constante con profesores de sordos, cuyos comentarios nos han sido de valiosa ayuda, así como con estudiosos del lenguaje de signos de otros países. Por otra parte, hemos ido recopilando material bibliográfico sobre el tema en bibliotecas e instituciones, tanto públicas como privadas, nacionales y extranjeras.

Pese a nuestro esfuerzo y al tiempo que hemos dedicado al estudio del lenguaje de signos gestuales, hay todavía muchas lagunas y aspectos discutibles, que necesitan ser dilucidados a lo largo de un camino de investigación que pretendemos haber iniciado en España.

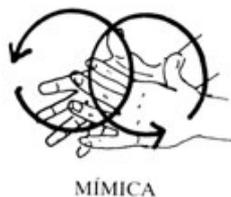
1.2 Denominación

Son varios los nombres aplicados por las personas oyentes al sistema de signación manual que utilizan los sordos. Dado que todos ellos se emplean en la actualidad, vamos a examinarlos brevemente.

En España la denominación más tradicional es la de *lenguaje mímico*; de momento es la más enraizada entre los sordos oralizados y entre los sordos postlocutivos, que, por economía expresiva, utilizan más frecuentemente la denominación de *mímica*. Así, son corrientes las referencias a una conferencia en lenguaje mímico o en mímica, a intérpretes mímicos, etc. La primera edición del diccionario que publicó el presidente de la Confederación Nacional de Sordos de España, en 1981, llevaba por título **Diccionario mímico español**.

Ambos términos hacen referencia a la mimesis, una de las propiedades del significado del signo gestual, que, como se verá en el capítulo correspondiente al significado, es una cuestión más compleja de lo que pudiera pensarse tras una apreciación superficial de este lenguaje.

Por otra parte, el signo gestual con el que los sordos designan su lenguaje, en lugar de poner de relieve el aspecto mimético o imitativo -el signo correspondiente al concepto de «imitar» es diferente- refleja, sobre todo, el hecho de ser un lenguaje articulado con las manos, independientemente de que sea «traducido» como MÍMICA o LENGUAJE MÍMICO:



Las expresiones *mímica* o *lenguaje mímico* reflejan también la escasa valoración de que ha sido objeto el lenguaje de signos y, sobre todo, un desconocimiento de sus

características esenciales por parte de los oyentes. Consecuentemente, pensamos que tales expresiones irán cayendo en desuso en beneficio de otras más adecuadas.

Otras denominaciones, que se utilizan, tampoco son recientes como: *lenguaje gestual*, *lenguaje signado*, *lenguaje manual*, *lenguaje de signos manuales* o *lenguaje de signos*. Todas ellas coexisten, si bien la que está más generalizada, en los estudios sobre los diferentes lenguajes de sordos de distintos países, es la de *lenguaje de signos americano* -«American Sign Language» o ASL-, *lenguaje de signos británico* -«British Sign Language» o BSL-, *lenguaje de signos francés* -«Langue de Signes Française» o LSF- y, por tanto, de *lenguaje de signos español* -LSE-. Incluso en la nueva edición del diccionario mencionado se emplea una expresión distinta: **Nuevo diccionario gestual español** y otra publicación reciente, de la que trataremos más adelante, lleva por título **Lenguaje de signos manuales**.

1.3. Transcripción

Si constituye un problema traducir el sistema de contenidos entre distintas lenguas verbales que cuentan con sistemas de escritura, es tarea mucho más ardua traducir el sistema de contenidos entre lenguas con diferente sustancia de la expresión, como son el lenguaje de signos, que, además, no cuenta con escritura, y la lengua oral, el español, en este caso.

Ofrecemos una primera imagen del lenguaje gestual transcribiendo los signos con letra mayúscula, según la versión de los mismos que los sordos aportan. Como puede comprenderse, tal transcripción literal no estará libre de equivocaciones e imprecisiones, que, no obstante, procuraremos ir aclarando, y, sobre todo, debe tenerse en cuenta que es sólo una transcripción y no una traducción al lenguaje verbal, y que, por tanto, no es un reflejo exacto de todo el sistema subyacente de dicho lenguaje, como se irá comprobando a lo largo de nuestro trabajo. Por ejemplo, si en una transcripción leemos: YO-COMER, la traducción correspondiente no es «yo comer», sino «yo como»; o si transcribimos la realización de tres signos como: YO-COMER-COMER, en realidad el sordo está significando: «estoy comiendo».

La transcripción de los signos con mayúscula permite ver cómo se van ordenando los significados, por ejemplo, en YO-PASADO-IR-YA-CÓRDOBA se observa la expresión independiente de tiempo y de aspecto con relación al signo que indica la acción, pero, insistimos, la transcripción no es una traducción.

Como puede verse, en la transcripción hay guiones para separar cada articulación gestual, es decir, que si leemos: YO-NO SABER, debe entenderse que hay dos expresiones gestuales, no tres.

Tras la transcripción de los signos, ofrecemos la traducción de los mismos al español, más acorde con la estructura mental subyacente al lenguaje de signos.

Así pues, introducimos mediante una letra mayúscula, por ejemplo A, la transcripción de los enunciados emitidos en lenguaje de signos, y mediante A' presentamos su traducción al español:

A: YO-PASADO-IR- YA-CÓRDOBA.

A': Fui a Córdoba.

1.4. El lenguaje de signos: objeto de la semiótica

Los medios que el hombre utiliza para comunicarse son complejos. De acuerdo con el canal utilizado, se manifiestan en expresión verbal y/o en expresión somática.

Las posiciones corporales, los gestos manuales, las expresiones faciales, la expresividad de la mirada, que integran la expresión somática pueden tener un valor meramente pragmático, comportamental, es decir, que el cuerpo humano puede ser puesto al servicio de la actividad cognoscitiva para transmitir significados.

Corresponde a la quinésica, el estudio de los fenómenos que forman la expresión somática del hombre. No son objeto de nuestra investigación los fenómenos quinésicos cuya función es meramente paralingüística, es decir, dependientes de la lengua en tanto que ponen de relieve los significados transmitidos en la comunicación verbal. Nuestro estudio se centra en un grupo de fenómenos quinésicos con valor comunicativo autónomo y, por tanto, de importancia semiótica indudable, tal es el caso de los lenguajes de signos gestuales que utilizan los sordos profundos y que constituyen su modo natural de comunicación.

Los distintos lenguajes de signos utilizados por unos sesenta millones de personas sordas en el mundo no han sido inventados como sistemas artificiales, no suponen una codificación de segundo grado, sino que se han creado espontáneamente dentro de los grupos de sordos y su uso se mantiene y se desarrolla creativamente, aunque no hayan sido enseñados.

En España, aunque no existen datos oficiales, el lenguaje de signos es el sistema de comunicación de unas ciento veinte mil personas sordas, según un informe difundido por la agencia Europa Press en marzo de 1990.

El lenguaje de signos difiere, por tanto, de los lenguajes basados en signos gestuales convencionales característicos de ciertas culturas, cuyo uso está en relación con determinadas condiciones rituales, como el elaborado por algunas tribus aborígenes australianas, que ha sido descubierto y estudiado por Brun (1966), o el lenguaje gestual de los monjes trapenses que contiene más de mil signos, utilizados en bs momentos de silencio. El mismo carácter artificial poseen los lenguajes de signos que se utilizan actualmente en ambientes donde la comunicación verbal no es posible como en la comunicación subacuática, en cabinas aisladas, en ambientes muy ruidosos, entre las personas que trabajan en transmisiones televisivas, o entre los ladrones y tahúres.

1.5. El lenguaje de signos: objeto de la lingüística

Desde que se iniciara el estudio científico del lenguaje, hace apenas setenta años, la trayectoria de la lingüística no ha dejado de superarse con el objeto de abrir nuevas perspectivas sobre la peculiar naturaleza de su objeto: el lenguaje. La atención de la lingüística se ha centrado sobre el lenguaje verbal y con cierta frecuencia se viene equiparando «no verbal» con «no lingüístico».

En efecto, en el comportamiento lingüístico es difícil establecer una distinción nítida entre lo puramente lingüístico y lo no lingüístico: muchas funciones semióticas aparecen también en la señalización no lingüística.

La actividad comunicativa del hombre va desarrollándose a partir de unas funciones cuya estructura es progresivamente más compleja y más evolucionada.

Tanto los sordos como los oyentes intercambian significados en un proceso creador en el que sus respectivos lenguajes constituyen, sin duda, un recurso simbólico fundamental.

Los gestos manuales de los sordos son «señales comunicativas» (Lyons, 1980: 34), intencionales, ya que se emplean por selección entre diversas alternativas posibles; por tanto, su valor lingüístico es incuestionable; constituyen, como se verá, un estimable apoyo a la tesis de los universales lingüísticos, centrada, hasta el momento, en los lenguajes verbales.

Sin duda, la perspectiva de estudio lingüístico se enriquece y se complementa con la atención al funcionamiento de un lenguaje visuo-espacial, tan distinto del lenguaje oral en cuanto al modo de producción y de percepción.

Además, considerando que es difícil estudiar una lengua sin tener en cuenta su dimensión social, el estudio lingüístico aplicado al sistema que utilizan las personas sordas conducirá a reforzar el vínculo de la lingüística con otras disciplinas como la sociología, la psicolingüística o la antropología social. De manera que la atención de la lingüística por los lenguajes de signos no sólo complementa la perspectiva de estudio de la lengua en sí, «como factor intra-organismo» (Halliday, 1978: 19), sino que se proyecta también hacia otros campos de estudio, «como factor inter-organismos» (Halliday, 1978: 20), al tener en cuenta el lenguaje de signos como conducta social de los sordos, ampliándose, así, el horizonte del estudio lingüístico.

1.6. Consideraciones generales sobre la adquisición de los signos gestuales

El modo de adquisición de los primeros gestos tiene interés para la teoría lingüística en tanto que aporta datos sobre el modo de adquisición del lenguaje, en general.

Los primeros gestos que el niño produce, del mismo modo que las vocalizaciones, el llanto, la sonrisa, obedecen al placer que experimenta ante personas cuya presencia reconoce y también constituyen la manifestación natural de sus emociones.

Tienen, pues, una función de mantenimiento del contacto establecido y una función emotiva. La utilización de los gestos, llanto, sonrisa, vocalizaciones como medio de contacto constituyen la función fática (Malinowski), la primera que adquieren los niños antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa. Tales recursos, con funciones fática y emotiva, configuran la comunicación preverbal, que dura hasta los siete u ocho meses. Según Morris (1964: 95-96), se trata de «signos prelingüísticos» que aparecen en la conducta del niño antes de la adquisición del lenguaje verbal. Es la etapa presemiótica en la que «el bebé, aun antes de que aparezca el signo, adquiere la posibilidad de comunicarse al descubrir que los simples reflejos que lo llevan a exteriorizarse en gritos o en muecas producen una reacción en su medio humano circundante. Este procedimiento de comunicación sólo tiene un carácter de llamado» (E. Alarcos, 1976: 12).

En general, es a partir de los ocho meses cuando la comunicación gestual alcanza valor significativo. Aunque es difícil precisar el momento en que comienza la etapa semiótica, lo cierto es que en ella «las facetas significantes de los signos pueden ser tanto mímicas como gestos» (E. Alarcos, 1976: 16). Primero, aparecen como un esfuerzo para influir en el comportamiento del otro: extiende los brazos hacia el otro, coge un objeto que se le ofrece y lo ofrece a su vez, aleja la boca cuando no quiere comer. Son gestos expresivos y apelativos, que se van haciendo cada vez más eficaces para la transmisión de sus deseos al interlocutor. Por tanto, los primeros gestos son también modos de acción. Halliday señala que «lo que el niño desarrolla es una semántica social, en el sentido de que constituye un potencial de significado vinculado a una serie particular de funciones sociales primarias» (1978: 75).

El niño oyente, a partir de los ocho meses empieza a adaptar sus producciones fónicas al medio, es decir, inicia una labor de selección fónica, gracias a su discriminación auditiva; repitiendo sonidos que oye en su entorno, va configurándose el desarrollo del sistema fonológico. El niño imita y repite gestos corporales (de manos, de cabeza, de tronco) y sonidos. Por otra parte, la comunicación gestual se mantiene a lo largo de toda la vida adulta.

El niño sordo, hijo de padres sordos, imita de sus padres los primeros gestos manuales con significado a los ocho o nueve meses; por tanto, antes de que el niño emita las primeras palabras, el niño sordo -en ambiente de sordos- emite los primeros gestos significativos.

En el niño sordo profundo, hijo de padres oyentes, el período prelingüístico o «de balbuceo», es decir, de emisión indiscriminada de sonidos, es más prolongado; la falta de audición le impide la selección de la materia fónica. Su comunicación gestual va evolucionando hasta inventar su propio sistema de signos, que, posteriormente, cuando

entre en contacto con un ambiente de sordos, colegio o asociación, adaptará a los que percibe en las personas que utilizan un lenguaje de signos gestuales. Resulta curioso observar que los primeros comentarios que suscita un niño sordo entre sus compañeros de colegio, el primer día de clase, giren en torno a su «lenguaje».

Es difícil seguir la evolución del lenguaje de signos gestuales en el caso de niños que padecen sordera congénita por la complejidad de factores que hay que considerar: momento en que se descubre, grado de la misma, si hay más sordos en la familia, etc.

Los estudios sobre el aprendizaje del lenguaje de signos norteamericano (ASL) ponen de relieve que los niveles de desarrollo son similares a los que se observan en niños que van aprendiendo el lenguaje verbal. Así, Ashbrook (1977), Bellugi y Klima (1972) y Hoffmeister (1977) observan que el mismo tipo de relaciones semánticas se dan en niños que aprenden inglés y en las primeras etapas de la adquisición del ASL.

De un modo general, los trabajos sobre aspectos psicolingüísticos del ASL confirman que la aparición de los signos gestuales es dos o tres meses anterior a la de las primeras palabras del lenguaje hablado. Sin embargo, como señala Wilbur (1979: 157-158) tales comparaciones sobre el «primer» signo gestual o la «primera» palabra del lenguaje hablado deben tomarse con cautela, pues hay una considerable dificultad en determinar cuándo emite un niño su primera palabra hablada porque lo que puede ser inteligible para los padres, que están constantemente con el niño, puede que no lo sea para un observador ajeno a la familia. Por otra parte, no está claro que exista el mismo grado de dificultad en ambos tipos de lenguaje. Además, el número de niños estudiados es muy reducido. Con todo, la aparición más temprana de los signos gestuales así como el ritmo más rápido de su desarrollo tiene gran interés. Wilbur expresa que ello sería posible por un mayor control de los músculos de la mano que de los músculos de la cavidad bucal.

En el curso de nuestra investigación hemos comprobado, que, en efecto, la aparición de los primeros gestos con significado es anterior a la de los primeros signos verbales. Así, en el caso de un niño oyente, que desde su nacimiento, vive en un medio de sordos (los abuelos maternos) y de oyentes (sus padres y sus tíos), observamos que a los nueve meses ya emitía unos veinte signos gestuales y a los doce meses utilizaba el lenguaje verbal propio de esta etapa, y el lenguaje de signos gestuales correspondiente a dicha edad, cada vez que se dirigía a sus abuelos; cuando oía hablar de sus abuelos el niño emitía los signos correspondientes a ABUELA y/o ABUELO, nunca los signos verbales respectivos. El niño, pues, actuaba igual que un niño bilingüe; establecía distinción entre sus interlocutores y organizaba sus percepciones expresadas ya de forma verbal, ya de forma gestual con valor de frases (etapa de generalización semántica).

La tesis a favor de que el lenguaje gestual fue el primero utilizado en la historia de la humanidad aparece defendida en la mayor parte de estudios consagrados al origen del lenguaje. Sin embargo, los argumentos que la apoyan son totalmente especulativos y cuestionables; así se dice que el lenguaje gestual es más simple que el lenguaje verbal. Ahora bien, si lo primitivo es, en general, más simple que lo más evolucionado, todo lo que es más simple no es necesariamente más primitivo. Por otra parte, la simplicidad del lenguaje gestual es cuestionable.

Otro de los argumentos dominantes a favor de la tesis de la prioridad del lenguaje gestual se basa en que el lenguaje gestual es natural, mientras que el oral es convencional. Pero, como sostiene P. Oléron (1972: 312), el carácter natural del gesto está limitado a ciertas manifestaciones muy simples de tipo emocional o imitativo. Como veremos, en los lenguajes de signos gestuales el gesto evoluciona hacia lo arbitrario.

No obstante, debemos insistir en la distinción que hacíamos al principio, entre el comportamiento gestual de tipo paralingüístico, cuyo estudio es de gran interés para entender el comportamiento comunicativo del hombre, y los gestos intencionales de tipo representativo, que integran el lenguaje gestual del sordo y cuya aparición y desarrollo espontáneo, aun en el caso de niños sordos que viven entre oyentes, es una prueba de que un lenguaje no se adquiere por simple imitación como un proceso mecánico, y también de que un sistema lingüístico no necesita estar vinculado con la capacidad de oír. El niño sordo, igual que el niño oyente, posee medios innatos y específicos para el lenguaje.

En efecto, algunas pruebas, como la realizada por María Cristina Caselli (1984: 121-128) sobre la comparación del desarrollo comunicativo entre niños oyentes y niños sordos expuestos a una lengua de signos, llevan a la conclusión de que las primeras fases del proceso de adquisición de la lengua son independientes de la modalidad en la que la lengua se realiza.

La falta de audición no impide la elaboración creativa de las reglas de la lengua, manifestada por medio de un sistema quinésico manual de tipo simbólico. El sentido en el que se apoya la formulación lingüística del sordo es la vista.

1.7. Comunicación acústica y comunicación visual

¿Quién es capaz de decir hasta qué punto se extiende la jurisdicción de cada sentido, ni la perspicacia que adquiere el de la vista, por ejemplo en los que nacen privados del oído? El hombre es un topo, por más que se revista del nombre de filósofo, cuando pretende averiguar los misterios de la naturaleza.

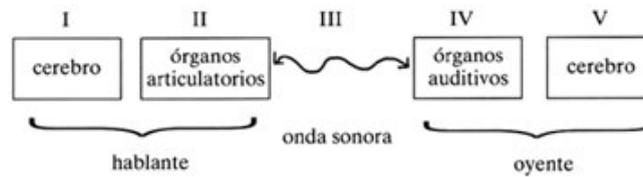
J. M. ALEA, carta publicada en el **Diario de Madrid** el 23 de junio de 1975.
Recogida en la revista **La Academia Calasancia** 1907: 359, Barcelona.

La capacidad que tiene el hombre de manifestar su conceptualización del mundo dentro de la sociedad a la que pertenece se lleva a cabo a través de los cinco sentidos, cuya importancia, por tanto, consiste en servir de vehículo a distintas funciones semióticas en la sociedad.

En el comportamiento lingüístico normal, entre personas oyentes, los signos que desempeñan una función primordial en la reconstrucción de la realidad se apoyan en los

sentidos del oído y de la vista. Los órganos del habla tienen una posición preeminente en la transmisión de información entre oyentes.

Las fases del proceso de comunicación entre hablante-oyente son representadas por A. Quilis del siguiente modo (1980: 3).

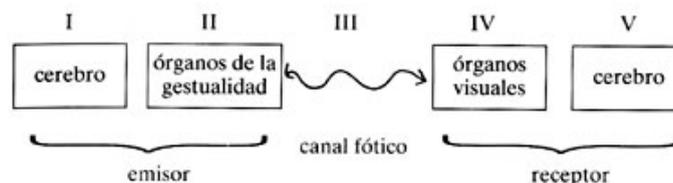


Las etapas I y V son psicológicas. Se centran, respectivamente, en la codificación y decodificación del mensaje.

Las fases II y IV son fisiológicas. A la II le corresponde la producción de la onda sonora y a la IV su percepción.

La etapa III es acústica. Se centra en la configuración de la onda sonora, producida por los órganos del habla del emisor y percibida por el oído del receptor.

En cambio, cuando el sentido del oído falta, las personas sordas fundamentan el significado de su actuación lingüística en el sentido de la vista. Así, en el comportamiento lingüístico normal entre personas sordas, la función preeminente en la transmisión de comunicación es desempeñada por los órganos de la gestualidad, principalmente por la quinésica manual. Ello implica una ligera modificación de las fases del proceso de comunicación, que podemos representar del siguiente modo (basándonos en el esquema anterior):



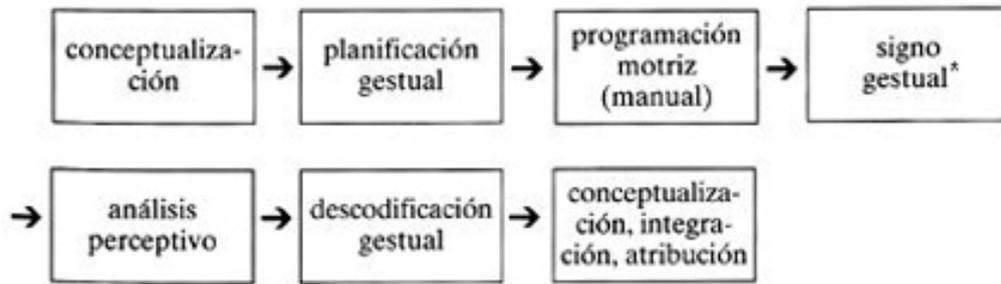
Las fases I y V son psicológicas. A la fase I le corresponde la codificación del mensaje y a la fase V su decodificación.

Las etapas II y IV son fisiológicas. Se centran, respectivamente, en la articulación de los signos manuales y en su percepción a través del sentido de la vista.

La fase III es física. Se centra en el modo como los fotones -canal «fótico», del griego, φῶς «luz»- se propagan por el espacio a través del aire.

P. Feyereisen y X. Seron (1984: 355), partiendo del estudio de los efectos de algunas lesiones cerebrales, hacen un análisis neuropsicológico sobre la relación entre el signo gestual y el lenguaje, en el que proporcionan un modelo de representación de la

comunicación por signos gestuales, en estrecho paralelismo con la expresión verbal. Reproducimos tan sólo la representación de la comunicación gestual, uniendo los modelos de producción y de percepción, que los autores ofrecen por separado:



(2)

Vemos que, en esencia, coincide con el esquema que habíamos adaptado a partir del modelo de representación de la expresión verbal que ofrece A. Quilis.

Las diferencias entre la lengua hablada y la lengua de signos derivan, por tanto, de la elección de uno u otro «canal», que, en el caso del sordo está determinada por la deficiencia auditiva profunda. Si la lengua hablada es transmitida por el canal *vocal-auditivo*, la lengua de signos es transmitida por el canal *gestual-visual*, de aquí la denominación de *lengua de signos gestuales* (en este contexto, la acepción que damos al «canal» hace referencia al modo de producción y de percepción de los signos).

San Agustín, en el capítulo XVIII de su tratado sobre **La dimensión del alma**, repara en la comunicación visual de los sordomudos:

Aug.- Itane tu non vidisti Mediolani adolescentem honestissimi corporis et elegantissimae urbanitatis, mutum tamen atque ita surdum, ut neque alios nisi motu corporis intelligeret, neque ipse aliter quae vellet significaret? hic enim est notissimus. Nam ego novi rusticum quendam loquentem, de loquente uxore, filios omnes mares atque feminas quatuor fere, aut eo amplius (non enim satis nunc commemini) mutos surdosque genuisse. Nam ex eo quod loqui non poterant, muti; ex eo autem quod nulla signa nisi oculis colligebant, etiam surdi intelligebantur.

San Agustín, **Obras filosóficas**, III, 5.ª ed. bilingüe, B.A.C., 1982: 458-459.

(Traducción: Ag. - ¿Acaso no viste en Milán un joven gallardo y cortés y, sin embargo, mudo y tan sordo que no entendía a los demás sino por señas y que ni él mismo manifestaba de otra manera sus deseos? Pues aquí es conocidísimo. Yo conocí personalmente a un hombre hablante cuyos hijos todos, cuatro o más, no recuerdo ahora exactamente, varones y hembras, que tuvo de una mujer que también hablaba, nacieron sordos y mudos; se les tenía por mudos, porque no podían hablar, y, asimismo, por sordos, puesto que ninguna señal percibían si no era por la vista).

San Agustín, en el capítulo mencionado del tratado al que hemos hecho referencia, concibe en el niño una capacidad de simbolización innata. Así, establece una distinción entre las artes «que aprendemos mirando a los otros» (*op. cit.*: 460), es decir, las que «consigue el alma sólo por el desarrollo» (*ibídem*), como el lenguaje de los sordos o la lengua materna de los oyentes y las artes que nos enseñan los maestros (*ibídem*), como la acrobacia o el aprendizaje de una segunda lengua.

Bellugi y Fischer (1972 a) comparan el tiempo que se necesita para contar un relato en lenguaje de signos gestuales norteamericano y en lenguaje hablado. El mismo relato emitido en cada tipo de lenguaje tenía el mismo número de proposiciones, y duraba el mismo tiempo. Sin embargo, se requiere un 50% más de palabras que de signos (como resultado de las diferencias entre la sintaxis del ASL y del inglés), lo que indica que la producción del lenguaje hablado es más rápida que la de los signos.

Aunque no hay estudios similares en español, pensamos que tal aspecto nos toca sólo marginalmente.

B. Componentes del acto de comunicación del sordo

1.8. El lenguaje de signos

El comportamiento lingüístico del sordo es complejo, está integrado por diversos componentes: signos manuales, quinésica facial, quinésica somática, quinésica oral y dactilología. Todos estos componentes se interrelacionan para transmitir información de tipo comunicativo-«descriptivo» (Lyons 1980: 49)- y/o de tipo expresivo. De todos ellos, el componente manual es el más esencial.

Los signos que las diferentes comunidades de personas sordas realizan con sus manos -signos manuales- no constituyen, como en el caso del comportamiento lingüístico entre oyentes, una gestualidad de enmarcamiento de la enunciación, sino que son la base de la misma, es decir, una «semía directa» (E. Buyssens, 1978: 38) de tipo quinésico visual, gracias a la cual los sordos se entienden, sin que haya que reconocer una dependencia de otra semía.

Ahora bien, del mismo modo que en los enunciados de una lengua natural hay que tener muy en cuenta un componente no verbal, subdividido en un subcomponente prosódico y en un subcomponente paralingüístico, en la lengua de signos gestuales podemos distinguir un componente no estrictamente manual que incluye un subcomponente paralingüístico representado por una quinésica oral y por una quinésica somática.

Hay también un subcomponente expresivo, que tiene gran importancia en el comportamiento comunicativo del sordo, y está representado por la quinésica orofacial, por la mirada, y por el ritmo del movimiento manual, que cada sordo imprime en sus actuaciones lingüísticas.

1.9. Quinésica oral o labial

El sordo cuando signa con sus manos realiza movimientos de sus labios.

Es necesario establecer una distinción entre los movimientos de los labios realizados por el sordo profundo que no ha sido escolarizado, y los movimientos labiales realizados por sordos que, bien tienen algún resto auditivo, bien son sordos postlocutivos, es decir, que han perdido la audición en un momento en que ya tenían un lenguaje verbal estructurado -a partir de los cinco o seis años-, o bien se trata de sordos escolarizados, que han recibido la enseñanza de la labiolectura.

a) La quinésica oral que realiza el sordo profundo no escolarizado consiste en movimientos convencionales, auxiliares del signo manual. No son palabras, sino un componente oral, auxiliar, que, en algunos casos parece poco significativo, pero en otros desempeña una función de tipo expresivo, y, a veces, como veremos, puede desempeñar también función distintiva.

b) En el segundo grupo, que hemos señalado, formado por sordos postlocutivos y por aquellos sordos profundos escolarizados, proporcionalmente más numeroso, se observa el componente oral auxiliar, de tipo convencional, con las funciones que acabamos de mencionar, junto con la reproducción de algunas palabras del entorno oyente.

Esta quinésica labial, aprendida en parte en la escuela y en parte en la relación con los oyentes no es un sistema paralelo y no debe confundirse con lo que algunos, por generalización equivocada, denominan «labiolectura», o método de enseñanza del lenguaje verbal mediante la observación del movimiento de los labios, que, como puede pensarse, no es más que una forma anormal de percibir el lenguaje verbal, destinado a ser percibido por el oído.

Se trata de un componente paralingüístico, que no se apoya en un conocimiento preexistente de la lengua verbal. No todos los contenidos que el sordo expresa a través de los signos manuales son expresados simultáneamente por medio de la quinésica oral. Una comunicación normal, cara a cara, entre sordos profundos, aun entre aquellos que hayan aprendido buena técnica vocal, realizada exclusivamente con movimientos labiales visibles exteriormente, es impensable; no se entenderían.

La quinésica oral es un componente importante dentro del comportamiento comunicativo complejo del sordo profundo, pero no es el sistema modelador primario de tal comportamiento.

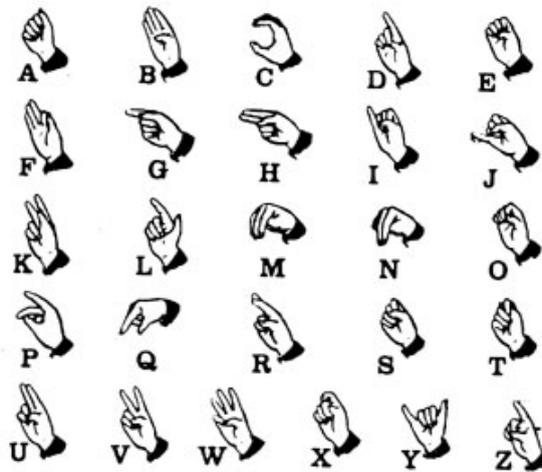
Por otra parte, los movimientos orales que acompañan al signo manual no son iguales que los movimientos orales de la palabra hablada. Los oyentes, observadores del lenguaje de signos, no nos damos cuenta de los movimientos orales tal como se usan normalmente entre los sordos; si reparamos en ellos, pensamos que son movimientos sin significado, o bien se llega a la conclusión errónea de que el lenguaje de signos es telegráfico, simplificado o restringido.

Marit Vogt-Svendsen (1983) en el análisis de los componentes orales con función distintiva en treinta y siete signos del lenguaje de signos noruego -NLS-, grabados en vídeo, distingue los siguientes rasgos: abertura de la mandíbula, diferente forma de los

labios, configuración de las mejillas, posiciones de la lengua, y la diferente forma de ser expelido el aire en determinados signos. Y, además, establece un sistema de notación para las distintas variantes de los cinco rasgos mencionados. Su análisis, a pesar de estar centrado en un número reducido de signos, es muy interesante porque pone de relieve la importancia semiótica de los movimientos orales que acompañan al signo manual. Por otra parte, demuestra la imposibilidad de signar y hablar de manera simultánea

1.10. Dactilología o alfabeto gestual

Con frecuencia, el sordo en su comunicación recurre a la dactilología, que es una escritura en el espacio: cada letra del alfabeto latino es representada por un gesto realizado con la mano y los dedos.



La dactilología es, según la clasificación de E. Buysens (1978: 38), una *semía sustitutiva de segundo grado* ya que recodifica la escritura, que es, a su vez, *semía sustitutiva de primer grado* con respecto a la lengua oral.

Los casos en que el sordo utiliza el alfabeto manual son los siguientes:

a) En la designación de algunos conceptos nuevos, que en una primera fase, no cuentan con un signo convenido. Muchos de los signos creados a partir de la dactilología son sustituidos por otros más convencionales; otros se pierden cuando el concepto deja de tener actualidad y no es funcional en el sistema social de los sordos.

b) Para precisar algunos significados en sus relaciones con los oyentes, sobre todo, cuando se trata de expresar antropónimos y topónimos en la comunicación con oyentes, ya que entre los sordos los nombres de personas y los nombres de lugares se expresan con signos propios de su lenguaje.

Por tanto, el alfabeto gestual es, sobre todo, un recurso en la comunicación entre sordos y oyentes, en la que, por otra parte, se observa la constante actividad de extracodificación que realiza el sordo. Normalmente, le basta percibir las dos o tres primeras letras para captar lo que el emisor desea comunicarle.

En el lenguaje de signos hay pocas expresiones de origen dactilológico si exceptuamos algunas realizaciones de palabras muy breves, que, por la rapidez de su articulación manual, se consideran casi convencionales, como SÍ, Y, O, TÉ. Tales realizaciones dactilológicas serán tratadas de nuevo en el capítulo correspondiente al significado. Otras expresiones de tipo dactilológico se refieren a ciertos conceptos muy nuevos, como ya se ha indicado.

Algunos signos gestuales que designan ciudades reflejan su procedencia de la dactilología.⁽³⁾ Conservan tan sólo la articulación de una o dos letras manuales; por ejemplo, el signo SS para San Sebastián, V para Valladolid, CC para Cáceres. Tales realizaciones ponen de manifiesto, por otra parte, la influencia del entorno visual, en este caso, del sistema de matrícula de los automóviles.

En la interacción entre sordos-ciegos, la dactilología puede ser un medio de comunicación alternativo; se realiza por vía táctil, sobre la palma de la mano o sobre el cuerpo del receptor sordo-ciego.

Con todo, la dactilología debe ser considerada como una inserción de un procedimiento extraño a la naturaleza del lenguaje de signos. Prueba de ello es la creación de algunos signos homónimos debidos a similitudes entre formas de palabras no relacionadas semánticamente; se trata de casos muy curiosos de *etimología asociativa*: la calle Diego de León, de Madrid, es representada con dos signos cuyos significados son LEÓN CIEGO; la calle Noviciado de Madrid, en la que vive una familia sorda, es representada con el signo NOVIEMBRE; un estudiante del octavo curso de educación general básica decía que la asignatura que más le agradaba era Ciencias Sociales, que, para él y para sus compañeros, era designada como SS, como consecuencia de asociar Ciencias Sociales con Real Sociedad, nombre de un equipo de fútbol de San Sebastián, ciudad que en el lenguaje de signos se representa SS, como se ha visto.

Ello es consecuencia de la influencia lógica del lenguaje verbal sobre el lenguaje de signos utilizado por minorías de sordos, que viven inmersos dentro de la sociedad de oyentes.

La interferencia de los dos sistemas lingüísticos: lenguaje gestual-lenguaje verbal nos lleva a la consideración del *bilingüismo* y/o *diglosia* del lenguaje de signos.

C. Aspectos sociolingüísticos

1.11. El conflicto lingüístico: lenguaje de signos-lenguaje verbal

Las personas sordas viven, en minoría numérica, dentro de la sociedad de personas oyentes, que son quienes dirigen y programan su educación, así como su «integración» en el seno de la vida laboral.

A la desigualdad numérica se une, por tanto, una situación de dominio por parte de la sociedad oyente, que tiene sus repercusiones en el plano lingüístico. Desde el *Congreso internacional de maestros de sordomudos*, celebrado en *Milán*, en el año 1880, el lenguaje de signos ha estado eliminado en la enseñanza del sordo. Los maestros asistentes al congreso -en su mayoría oyentes- proclamaron el triunfo del oralismo de acuerdo con la creencia de que los sordos profundos pueden hablar, sin tener en cuenta que el sordo desarrolla un lenguaje distinto: *el lenguaje de signos*.

Se ha venido insistiendo en la enseñanza de la lectura por medio del movimiento de los labios, *labiolectura*, que, como decíamos, no es sino un modo anormal de percibir el lenguaje verbal, cuyo modo de percepción es acústico. Sobre todo, se ha tenido mucho más en cuenta la emisión de palabras que su comprensión.

La realidad es que un niño sordo profundo, estudiante de educación general básica en un colegio para niños sordos, después de sus clases acude a la asociación de sordos de su ciudad para que un intérprete le explique en lenguaje de signos lo que ni en el colegio, ni en los libros consigue entender, porque el método de enseñanza que recibe insiste en la repetición mecánica del lenguaje verbal, y los libros de texto no están adaptados a la estructura de su lenguaje de signos, sino que son idénticos a los que utilizan los niños oyentes. Refugiados, por tanto, en las actividades culturales y recreativas de sus asociaciones, intentan, por medio de su lenguaje de signos, compensar las deficiencias de diversa índole, que les procura la sociedad de oyentes.

Así, se ha conseguido que el niño sordo de nacimiento adquiera una educación básica muy limitada con relación a la educación de un niño oyente de su misma edad, y que apenas ninguno llegue a concluir una educación secundaria, y, menos aún, de tipo universitario.

Es elocuente, en este sentido, el significado del mensaje que, en Madrid, en 1985, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con ocasión del *Seminario Internacional sobre el Lenguaje de Signos en la Educación de los niños con dificultades de comunicación oral*, transmitía en lenguaje de signos la presidenta de la asociación de sordos de Valladolid: «el sordo no duda del esfuerzo y buena voluntad de sus educadores, pero se está queriendo hacer del niño sordo un adulto oyente, cuando hay que hacer del niño sordo un adulto sordo con posibilidades de acercamiento al oyente».

La consecuencia más tremenda del mencionado *congreso de Milán* de 1880 fue que el apasionamiento con el que se proclamó el triunfo del oralismo motivó un menosprecio secular hacia los gestos que realiza el sordo, e impidió ver que tales gestos

son un lenguaje cuyo conocimiento no sólo es útil, sino necesario para conseguir el objetivo de que el sordo aprenda el lenguaje de los oyentes.

A pesar de todo, los lenguajes de signos sobreviven e identifican a los sordos cuando se comunican entre ellos. Tras un siglo de falta de atención por parte de los oyentes, los lenguajes de signos empiezan a tenerse en cuenta en la enseñanza.

Por otra parte, hay que considerar la confluencia de los dos sistemas, *lenguaje de signos y lenguaje verbal*, que se da, en mayor o menor grado, en la persona sorda, en función de la edad en la que sobreviene la pérdida de audición y también según el grado de pérdida de la misma.

a) *La edad* en la que se produce la sordera es un factor esencial para analizar la estructura que presenta el lenguaje de signos en una persona sorda. Se consideran tres momentos fundamentales, aunque resulta difícil determinar con precisión su delimitación:

1) Que la pérdida auditiva sea congénita o se produzca antes del primer año cuando el proceso de adquisición del lenguaje apenas ha comenzado. Estos sujetos forman el grupo de los llamados *sordos prelocutivos*. Normalmente, aunque intervienen factores individuales, ambientales y educativos, este grupo de sordos es el que presenta el lenguaje de signos más puro.

2) Otro de los momentos significativos para explicar la confluencia entre el lenguaje de signos y el lenguaje verbal tiene lugar cuando la sordera sobreviene a partir de los dos años de edad, momento en que, normalmente, el niño ya cuenta con una base lingüística. Es un grupo de *sordos postlocutivos* en el que es preciso considerar, el grado de confluencia de los dos sistemas lingüísticos que presenta cada sordo.

3) Cuando la pérdida de audición se produce en el momento en que el niño ha concluido las etapas lingüísticas de aprendizaje de su lengua, hacia los seis o siete años de edad, la competencia lingüística de dicha lengua se mantendrá durante toda su vida, lo que le permitirá entender cualquier sistema de recodificación visual de la lengua verbal, como la escritura y la lectura de los labios. Sin embargo, sus posibilidades de actuación lingüístico-verbal se van reduciendo progresivamente por ausencia de percepción auditiva, al tiempo que aprende rápidamente el lenguaje de signos en contacto con personas sordas. El lenguaje de signos, que constituirá su forma de expresión en sus actuaciones lingüísticas, presentará diversos grados de adaptación al lenguaje verbal, según la situación.

b) *El grado de pérdida auditiva* es, también, un factor importante para explicar la desigual coexistencia del lenguaje verbal y del lenguaje de signos en la persona sorda. En nuestro trabajo consideramos sólo el lenguaje de signos que presentan los sordos profundos, tradicionalmente llamados *sordomudos*, es decir, el lenguaje de aquellas personas cuya pérdida auditiva se coloca, en general, a partir de 70db (decibelios) en el promedio de las tres frecuencias conversacionales, esto es, 500Hz, 1000Hz y 2000Hz.

1.12. Niveles de uso

En el lenguaje de signos observamos tres niveles de uso o registros conversacionales, según distintas situaciones y de acuerdo con diferentes interlocutores.

1.12.1 Un nivel informal es el que el sordo utiliza en comunicación inmediata con otros sordos y con personas oyentes bilingües, normalmente pertenecientes a su familia.

1.12.2. El registro que utiliza el sordo cambia en situaciones formales de uso, como conferencias sobre películas, exposiciones, libros, etc., o en comunicación con interlocutores, sordos y oyentes bilingües, considerados de un nivel cultural superior.

1.12.3. Un tercer nivel de uso del lenguaje de signos es el que el sordo realiza en la comunicación con personas oyentes que poseen un dominio imperfecto del lenguaje gestual porque no lo han aprendido desde la infancia.

La distinción entre *registro informal* y *registro formal* en el uso del lenguaje de signos es semejante a la que se observa en el uso del lenguaje verbal; depende del contexto social.

Muchos sordos en sus actuaciones lingüísticas sólo distinguen el registro de uso informal de la comunicación inmediata. Comprenden el registro formal pero no son capaces de expresarlo, no lo distinguen en su expresión. Con frecuencia, son personas que, por circunstancias diversas, han estado privadas de la comunicación con otros sordos gran parte de su vida, y no han podido asistir a un colegio para sordos ni a las asociaciones, por residir en pueblos pequeños donde posiblemente no haya habido otro sordo. Además de las circunstancias mencionadas, hay que tener en cuenta que la mayoría de sordos que no distinguen los registros formal e informal pertenece al grupo de sordos prelocutivos-descrito en 1.11. Teniendo en cuenta que a un sordo prelocutivo le resulta imposible comprender la lengua escrita, recodificación de la lengua verbal, cuya estructura es muy diferente de la que presenta el lenguaje de signos, parece obvio que cierto grado de competencia en la lengua escrita influye en la completa distinción de los dos registros de uso del lenguaje de signos.

Por otra parte, el nivel de uso formal no coincide con lo que algunos denominan «español signado». Su estructura es diferente de la que presenta el español. Los rasgos que lo diferencian del registro informal son semejantes a los que separan ambos registros en el seno de cualquier lengua, es decir, menor tendencia a la elipsis, menor empleo de signos estereotipos, manifestación menos intensa de la afectividad, patente en el ritmo de signación, y una mayor riqueza de signos.

El tercer registro, que hemos señalado, puede denominarse *español signado*, pero no sin reservas. Sobre la estructura, simplificada, del español -o de otra lengua- se va haciendo corresponder los signos del lenguaje gestual, así se va construyendo un sistema secundario de signos, donde éstos aparecen como equivalentes visuales de las palabras. Este registro, como decíamos, es el que utilizan los sordos postlocutivos en su comunicación con oyentes que han adquirido algunos conocimientos del lenguaje de signos, por ejemplo se utiliza en las clases que son impartidas por un sordo postlocutivo a un grupo de oyentes, o bien, a sordos que acaban de perder la audición o están en un proceso de pérdida de la misma. También se utiliza, desde hace unos cinco años, en

algunos programas de enseñanza para niños sordos, con la denominación de «educación bimodal», cuyo origen, como se verá en el apartado correspondiente a la historia, se remonta al siglo XVIII, en Francia, cuando el abad de L'Epée (1712-1789) inventó los «los signos metódicos» para enseñar a sus alumnos sordos a leer y a escribir el francés.

«Español signado» es, asimismo, el registro que aparece diariamente en la retransmisión del avance del telediario, que se emite a media tarde. En él aparecen dos personas oyentes; una de ellas comunica las noticias en español y la otra, oyente bilingüe, presenta la traducción simultánea en «español signado» para los receptores sordos. Es interesante observar la opinión que tienen los propios sordos sobre dicho programa. En una carta dirigida a varios periódicos con el título «televisión española, sorda para los sordos», el presidente de la Confederación Nacional de Sordos Españoles expresaba lo siguiente:

Hoy, nos vemos obligados a denunciar el más curioso mini-programa jamás visto, sin pies ni cabeza, emitido en torno a las seis de la tarde y con una duración de unos cinco minutos. Nos referimos al «Avance Telediario», del que ni los propios sordos entendemos su planteamiento, forma de traducción mímica y presentación, objetivos y normas. Vamos: nada.

F. J. PINEDO PEYDRÓ, carta publicada en el periódico
La Vanguardia el siete de febrero de 1987.

Sin duda, los sordos preferirían que se les tradujeran las noticias en lenguaje de signos, pues, como decíamos, si bien todos los sordos entienden los registros formal e informal, la mayoría de ellos no entiende el español signado de los oyentes, porque no es sino una mezcla de dos sistemas distintos.

En algunos estudios sobre lenguajes de signos de otros países se considera que entre el lenguaje de signos y el lenguaje verbal existe una situación de *diglosia*. Con frecuencia se suele identificar el lenguaje verbal signado con el registro de uso formal, que hemos señalado en el lenguaje de signos español.

G. L. Zaitseva (1983: 77-85) compara el lenguaje de signos ruso, al que considera como un sistema coloquial -SL-, con el ruso signado -SR-, utilizado en situaciones formales:

In the Russian community of the deaf, two sign systems are employed for communication. One of them, sign language (SL), is acquired by a young child if he or she is in immediate communication with members of a deaf community (family with deaf parents, school for the deaf, etc.). The second communicative system, Signed Russian (SR) is signed speech which develops in a essentially different situation.

After reaching a definite level of verbal skill and when in a situation of comparatively official communication, e.g. speaking to a school meeting, a deaf child uses signs, ordering them like the words of an ordinary spoken sentence (1983: 77).

Concluye que muchos aspectos léxicos y gramaticales funcionan de modo semejante.

Autores norteamericanos, como Stokoe (1970: 21-41) y Woodward, hablan de un «continuum lingüístico» en la comunidad de sordos. En uno de los extremos del continuum están las variedades del lenguaje de signos norteamericano y en el otro extremo las variedades del inglés signado o inglés manual.

Woodward (1973 d: 39-46) muestra, asimismo, que algunas variedades intermedias del seno del continuum presentan los caracteres de un «pid-gin», cuyo uso es muy restringido, porque no gozan de buena consideración. Las variedades en el continuum, señala Woodward, están en relación con circunstancias sociales diferentes y tan fundamentales como el ser sordo u oyente, ser hijo de padres sordos u oyentes, haber aprendido el lenguaje de signos antes de los seis años de edad. Ante el gran número de denominaciones que han surgido para las variedades observadas en el continuum lingüístico: «*American Sign Language*» -ASL- (Stokoe, 1960), «*ameslan*» (Fant, 1972), «*ameslish*» (Bragg, 1973), «*visual english*» (O'Rourke, 1970), «*siglish*» (Fant, 1972), «*pidgin signed english*» (Woodward, 1972 y 1973), «*manual english*» (Stokoe, 1970), que no hacen sino sembrar confusión, Woodward sugiere las denominaciones de «*inglés manual*» para designar las «variedades de las lenguas de signos que intentan calcar el inglés lo más posible, y de «*inglés signado*» como término genérico que englobaría tales variedades. Insiste, por último, en la distinción de dos lenguas en los extremos del continuum: la lengua de signos y una representación manual del inglés.

1.13. Bilingüismo

Si bilingüe se considera a quienes desde su nacimiento han percibido dos lenguas en su entorno próximo, en proporción equivalente, y, después, el ambiente en el que se ha desarrollado su vida, es, asimismo, bilingüe, en el caso que nos ocupa sólo son bilingües los oyentes, hijos o nietos de sordos que vivan en su misma casa. Muchas de estas personas oyentes con familiares sordos continúan practicando el lenguaje de signos en las asociaciones de sordos. Además, suelen ser tremendamente conscientes en el terreno lingüístico porque viven muy directamente los problemas de comunicación que encuentra un sordo entre los oyentes; por ello eligen profesiones relacionadas con el mundo del sordo, como maestros de niños sordos, intérpretes, traductores, etc., constituyendo un valioso enlace entre el grupo de sordos y el de los oyentes.

Son bilingües también los sordos profundos que, desde la etapa pre-escolar, siguen el método de enseñanza basado en la *comunicación total*, es decir, en el aprendizaje sistemático de los dos sistemas.

El método de la comunicación total o de la enseñanza bilingüe para sordos es el que se practica, desde hace unos veinte años en la «Kendall School», escuela de enseñanza preescolar y primaria, dependiente de la universidad *Gallaudet College* de Washington. Según el informe de C. Guyomarch (1979: 247-253, vol. 17), en la «Kendall School», al final de la etapa preescolar, a los cinco años, los niños sordos son conscientes de que hay dos códigos, ya que si, por un lado comprenden y se expresan en lenguaje de signos, han comenzado el aprendizaje articulatorio de los sonidos y la lectura labial. En la etapa de enseñanza primaria, a partir de los seis años, tienen profesores sordos, que utilizan el lenguaje de signos, y profesores oyentes que utilizan el inglés signado; además, cuentan con la ayuda de un logopeda que les enseña la articulación. De manera que, al final de la etapa de enseñanza primaria, los niños sordos son bilingües.

Un método de enseñanza bilingüe para niños sordos, es el desarrollado en París, en la Fundación Borel-Maissony, por la lingüista y ortofonista Danielle Bouvet, (1980). Consiste, en primer lugar, en satisfacer la necesidad natural de comunicación, tan propia del niño sordo como del niño oyente. Para ello, desde el momento en que se descubre la sordera del niño, los adultos oyentes que forman parte del contexto comunicativo del niño deben dirigirse a él acompañando las palabras con signos, que deben aprender; por tanto, el modelo lingüístico que la familia oyente ofrece al niño sordo, como lengua materna, es una lengua signada, accesible para los oyentes y eficaz en la comunicación con el niño sordo. Este primer eslabón será el que posibilite el camino hacia un bilingüismo real.

El niño entrará en contacto con la lengua de signos asistiendo a una asociación de sordos adultos, de manera que a los tres o cuatro años de edad sepa comunicarse en su lengua de signos.

En la escuela se le ofrecerá una educación bilingüe, con maestros sordos y oyentes, que se comuniquen con él utilizando cada uno su propia lengua, en contextos diferentes. La adquisición de la lengua oral será lenta y requerirá un método especial, pero será más gratificante, por haber adquirido un sistema lingüístico en los años decisivos de la vida del niño sordo.

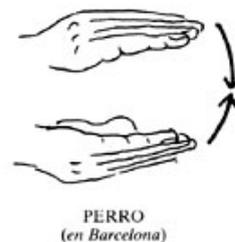
En España, de momento, no ha habido ningún intento de enseñanza bilingüe para el sordo.

1.14. Variantes geográficas

El lenguaje de signos no es universal; como toda lengua, presenta variantes geográficas, que se manifiestan en los distintos países y ciudades alejadas aun dentro del mismo país; también varía, a veces, según las asociaciones de sordos.

Las diferencias son más acusadas entre ciudades más distanciadas geográficamente como las que se observan entre Barcelona y Valladolid o entre Madrid y Barcelona, aunque también hay variantes entre ciudades más próximas como Valladolid y Madrid. Tales variantes afectan sólo al léxico gestual, no al funcionamiento de la lengua.

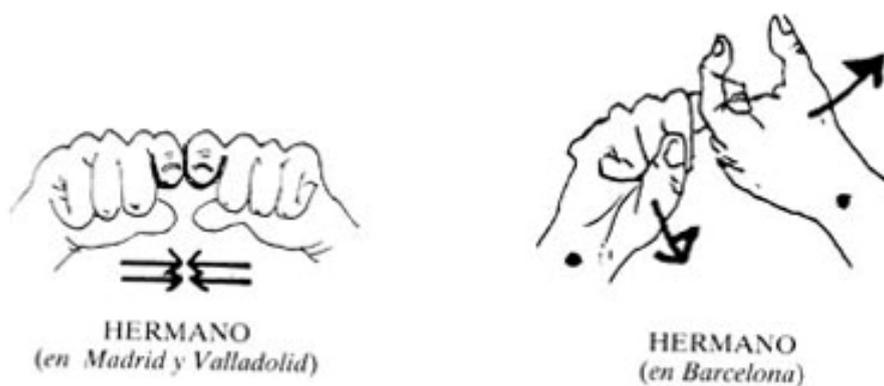
Por ejemplo, para denotar PERRO el signo utilizado en Madrid y Valladolid es distinto del empleado en Barcelona:



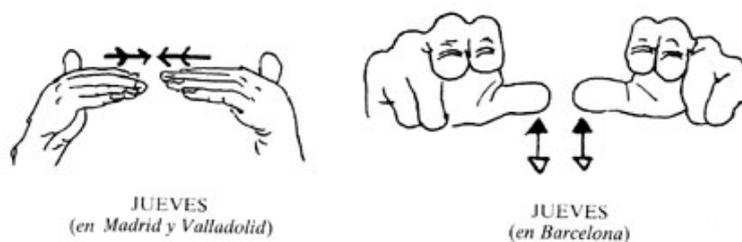
Para denotar la cualidad de BARATO encontramos tres realizaciones gestuales diferentes:



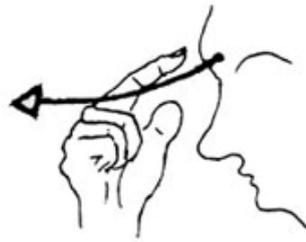
Para significar HERMANO, en Madrid y en Valladolid se utiliza el mismo signo y en Barcelona varía:



Dos signos diferentes hallamos también para denotar JUEVES:



La denotación de SABER cuenta con dos signos diferentes. En las ciudades más próximas, Madrid y Valladolid, se signa del mismo modo, mientras que en Barcelona se realiza de distinta manera:



SABER
(en Valladolid, en Madrid)



SABER
(en Barcelona)

Por otra parte, llama la atención la comprensión mutua entre sordos no sólo de ciudades distintas, sino de diferentes países, incluso alejados geográficamente. El grado de inteligibilidad disminuye en el caso de oyentes bilingües en situación de comunicación con sordos que utilizan un lenguaje de signos distinto del que los oyentes bilingües han aprendido.

Pensamos que la comprensión mutua entre sordos de distintas comunidades lingüísticas se debe fundamentalmente al peso del componente expresivo en todo lenguaje de signos, que es el que determina, en tales situaciones, los gestos en forma de pantomima. Del componente expresivo trataremos más adelante.

H. Markowicz (1977: 30) aduce, como justificación de la aparente facilidad de comunicación entre sordos de distintos países, que recurren con mucha facilidad a los gestos en forma de pantomima, que los sordos tienen más puntos en común con sordos de cualquier país que con los oyentes de su propio país y, por último, señala las afinidades entre algunos lenguajes de signos, debidas a razones históricas, como el parentesco que existe entre el lenguaje de signos francés -LSF- y el lenguaje de signos norteamericano -ASL-.

Las coincidencias léxicas entre ambos lenguajes son evidentes en distintas obras consultadas -C. Springer (1968) New Orleans; E. D. Lawrence (1979) Springfield; G. M. Stenberg (1981) New York; R. R. Butterworth (1983) New York; L. Fant (1983) Chicago; H. Bornstein and K. L. Saulnier (1986) New York; P. Oléron (1974) París; J. M. Besson et al. (1981) Poitiers; B. Girard (1982) Chambéry-.

Como se verá en el capítulo dedicado a la historia del lenguaje de signos, está documentada la visita del norteamericano Gallaudet, oyente, a Francia y su regreso a Washington, acompañado de un profesor sordo francés, J. Clerc. Juntos emprenderían la educación de sordos en Washington, en el siglo XIX. Ante la similitud entre los lenguajes de signos francés y norteamericano, Woodward (1978) precisa que éste recibió influencia de aquél, pero no procede de él, como algunos creen, ya que es imposible pensar que los sordos norteamericanos no tuvieran ya su lenguaje de signos.

En las obras lexicológicas norteamericanas mencionadas, hemos observado que hay más coincidencias entre los signos de Nueva Orleans, que ofrece Springer (1968) y los signos franceses. Sin duda, es una manifestación de la influencia de Francia en Nueva Orleans durante unos cincuenta años.

En España, quizás el único factor de cohesión lingüística entre los sordos son las asociaciones, generalmente muy dinámicas e impulsoras de frecuentes intercambios culturales y deportivos, como los festivales de cine silencioso, de poesía, de teatro, etc. Las noticias sobre tales actividades de las distintas asociaciones de sordos se publican mensualmente en la revista *Faro del Silencio*, que coordina la Confederación Nacional de Sordos de España.

La Confederación Nacional de Sordos cuenta con una videoteca, que recoge relatos de películas y conferencias explicados en lenguaje de signos. Cada grabación es enviada a todas las asociaciones de sordos que la soliciten.

Importantes instrumentos de cohesión idiomática son las obras de tipo lexicográfico. En España hay dos diccionarios publicados. Uno de ellos es el **Nuevo Diccionario Gestual Español** (Pinedo, 1989), reedición del **Diccionario mímico español** (Pinedo, 1981). Contiene fotografías de unos cuatro mil seiscientos signos ordenados alfabéticamente, cuya realización también aparece convenientemente descrita. Al final, su autor incluye un apéndice gramatical en el que, mediante dibujos, se representa la designación de los distintos pronombres, preposiciones, conjunciones y adverbios del español.

Otra obra, publicada en 1987, es la que lleva por título **Lenguaje de signos manuales**. Los autores, un sordo postlocutivo y un oyente, por medio de una transcodificación entre el lenguaje verbal y el lenguaje de signos, pretenden un objetivo eminentemente pedagógico. Partiendo de la dimensión social y cultural de los signos, se establecen algunas esferas conceptuales, como los saludos, la familia, la casa, la ropa, los viajes; cada una de ellas consta de una serie de ejemplos mediante frases a fin de proporcionar el contexto de los signos, que aparecen dibujados tras el texto. En cada dibujo hay signos gráficos convencionales para aclarar su ejecución en el espacio. Los autores han procurado seleccionar signos correspondientes a conceptos de referentes concretos de manera que sea posible la traducción entre palabra y signo manual. Al final del libro hay un índice, en español y en catalán, de cuatro mil quinientos vocablos ordenados alfabéticamente, con la indicación de la página en que se halla el dibujo correspondiente.

Durante el curso 1984-85 realizamos la adaptación del texto de tres cuentos infantiles, dirigidos a niños sordos; en ellos, se acompaña el texto de dibujos de los signos. Los tres títulos fueron publicados por el Ministerio de Educación y Ciencia.

La persistencia de los lenguajes de signos en las condiciones que vamos considerando, como carecer de escritura, de instrumentos de cohesión, no ser enseñados ni tenidos en cuenta en los planes de estudio de los niños sordos, es una prueba evidente de la vitalidad que posee toda lengua natural para resistir los prejuicios e incomprensiones.

II. Significado

2.1. El signo lingüístico gestual

El signo lingüístico es, según Saussure, *una entidad psíquica de dos caras*; es la unión de un *concepto* y *de una imagen acústica*. «Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente». (Saussure, 1916 ed. 1971: 129). El signo lingüístico, así concebido, puede representarse del siguiente modo:



Para evitar la ambigüedad terminológica en el uso corriente, que entiende por signo sólo la imagen acústica y olvida el concepto, Saussure propone conservar la palabra *signo* para designar al conjunto, y reemplazar *concepto* e *imagen acústica*, respectivamente, por *significado* y *significante*.

El signo lingüístico es, pues, la unión de dos caras: significado y significante.



Estos dos planos son denominados por Hjelmslev: *contenido* o aspecto conceptual y *expresión* o plano significante, respectivamente.

El signo gestual que utiliza el sordo, como signo de un lenguaje humano, entendido como la facultad y actividad humana de comunicarse mediante el uso de un sistema de signos, es también una combinación de dos planos: el significante o expresión quinésica-visual, al que se une el significado o representación de algo distinto de él mismo.

Como cualquier sistema semiológico, el lenguaje de signos gestuales se distingue por unos caracteres, como son (Benveniste, 1977: 55):

- el *modo de operación*, que es la manera como el sistema actúa, especialmente el sentido -vista, oído, etc.- al que se dirige.

- *el campo de validez* o espacio con el que se usa, se aplica y se entiende.
- La *naturaleza* y el *número* de los signos que lo constituyen.
- El *tipo de funcionamiento* o relaciones por las que se combinan los signos y rasgos por los que se distinguen.

Como dice E. Benveniste: «los dos primeros caracteres, relativos al modo de operación y al dominio de validez, suministran las condiciones externas, empíricas del sistema; los últimos, relativos a los signos y a su tipo de funcionamiento, indican las condiciones internas, semióticas» (ibídem).

El rasgo fundamental del lenguaje de signos gestuales, por la repercusión que tiene, como veremos, sobre las «condiciones internas» del sistema, es su modo operativo eminentemente visual, se dirige únicamente al sentido de la vista, excepto en los casos aislados de sordos-ciegos en que puede adoptar la forma visuo-táctil.

Se trata, pues, de un sistema de signos visuales, cuya percepción requiere un análisis muy diferente del que se establece cuando se considera un sistema de signos auditivos.

R. Jakobson en un excelente ensayo sobre la relación entre signos visuales y auditivos pone de relieve la tendencia universal que tenemos «a cosificar los signos visuales, a ligarlos con objetos, a atribuir una *mimesis* a tales signos y considerarlos como elementos de un arte imitativo» (Jakobson, 1976: 114).

2.2. Iconicidad y arbitrariedad

La tendencia a la *mimesis* como consecuencia de la representación esencialmente espacial y simultánea, que implica la percepción de los signos visuales, explicaría el hecho de que en todo sistema de signos visuales prevalecen los signos icónicos.

La iconicidad ha sido tratada ampliamente en semiótica; por la importancia que tiene en el lenguaje de signos gestuales vamos a considerar la caracterización del signo icónico según Charles Sanders Peirce, que luego difundirá Morris, y las revisiones críticas de Umberto Eco y de John Lyons.

Según la clasificación de los signos que propone Ch. S. Peirce «un *icono* es un signo que posee los caracteres que lo hacen significativo, aun cuando su objeto no exista realmente: por ejemplo, un trozo de lápiz que representa una línea geométrica... Un *índice* es un signo que perdería inmediatamente sus caracteres de signo si su objeto desapareciera, pero no los perdería si no tuviera interpretante: por ejemplo, una huella de bala en una moldura es índice de un disparo; sin el disparo no hubiera habido huella; pero hay huella, aunque se atribuya o no al disparo. Un *símbolo* es un signo que perdería sus caracteres de signo si no hubiese un interpretante: por ejemplo, las palabras tienen sentido porque se les da uno» (1940: 104). Así, el icono, para Peirce, es el signo no arbitrario, que originariamente tiene cierta semejanza con el objeto al que se refiere.

Para Charles Morris «un signo icónico es cualquier signo que en algunos aspectos ofrezca semejanza con lo denotado. La iconicidad es, pues, una cuestión de grado. Es evidente que puede pertenecer tanto a signos auditivos como visuales... Los signos visuales suelen mostrar una amplia iconicidad, aunque, por supuesto, no es necesario que un signo visual sea icónico» (1946: 212). La definición del signo icónico propuesta por Morris, como aquél que «en algunos aspectos» ofrece semejanza con el objeto denotado, sólo puede satisfacer al buen sentido, no pertenece al campo científico de la semiótica.

U. Eco, tras analizar distintos signos icónicos, concluye que, «los signos icónicos no poseen las propiedades del objeto representado sino que reproducen alguna de las condiciones de la percepción común, basándose en códigos perceptivos normales y seleccionando los estímulos que permiten construir una estructura perceptiva que tenga el mismo 'significado' que el de la experiencia real denotada por el signo icónico» (1968: 212-222).

El problema de la iconicidad es complejo en el sentido de que no depende de la, denominada por Hjelmslev, «semiótica denotativa», sino que tiene su fundamento en el sistema de las «connotaciones sociales subyacentes al conjunto de las semióticas» (en Greimas, 1979: 212).

Como manifiesta U. Eco, «puede hablarse de cierta convención en el sentido de que el signo icónico pone de relieve ciertos rasgos de pertinencia establecidos por convenciones culturales; puede poseer, entre las propiedades del objeto, las ópticas -visibles-, las ontológicas -presuntas-, y las convencionalizadas -convertidas en modelo, conocidas como inexistentes, pero como eficazmente denotantes: como los rayos del sol en forma de varillas-» (Eco, 1976: 347).

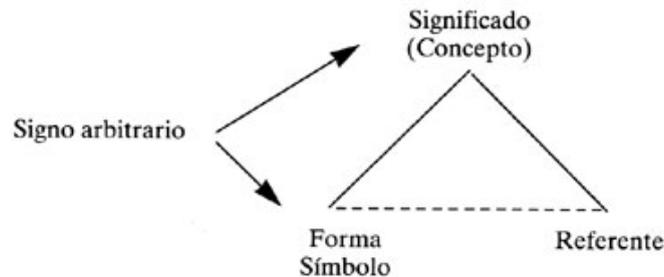
Tanto U. Eco (1976) como J. Lyons (1977) han insistido en la importancia del aspecto cultural en la noción de semejanza. «Representar icónicamente el objeto significa transcribir mediante artificios gráficos o de otra clase las propiedades culturales que se le atribuyen» (Eco, 1976: 345). Por su parte, Lyons dice «... la noción entera de semejanza, considerada fuera de nuestro reconocimiento de rasgos por los cuales dos cosas vienen a ser similares, resulta, como mínimo, sospechosa. El reconocimiento de una semejanza entre un signo y su objeto se basa a menudo en el conocimiento de ciertas convenciones naturales de interpretación. De ahí que 'icónico' no pueda equipararse a 'natural'. Aun suponiendo que cupiese establecer una distinción entre lo natural (es decir, no aprendido) y lo cultural, por una parte, y entre lo arbitrario y no arbitrario, por otra, resultaría que los iconos serían una subclase de signos no arbitrarios en los que la semejanza puede ser natural o cultural» (Lyons, 1977: 98).

No hay, por tanto, una oposición tajante entre signo icónico y signo convencional. Las relaciones semánticas básicas en el lenguaje de signos gestuales son icónicas y también hay arbitrariedad. Si establecemos una clasificación de los diferentes tipos de signos gestuales teniendo en cuenta la forma del signo y su significado, distinguiremos signos arbitrarios y signos motivados.

En el lenguaje de signos gestuales hay mayor número de signos motivados, influidos por sus referentes, que en el lenguaje verbal.

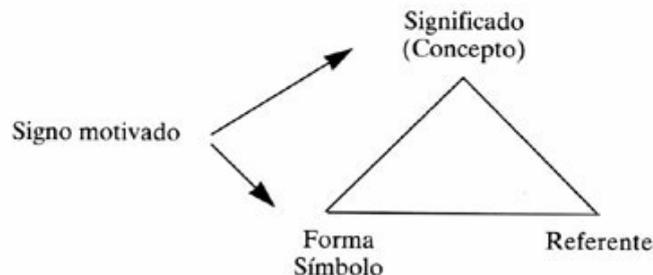
La aportación de un tercer elemento en el signo: el «referente», la realidad u objeto, se debe a Ogden y Richards en 1923, quienes, por medio de un triángulo de la significación -triángulo semiótico- representaron las relaciones entre «pensamientos, palabras y cosas» (Ogden y Richards, 1923: 36 y ss.).

La relación entre la forma del signo y el referente puede ilustrarse, por consiguiente, mediante el triángulo de la significación del siguiente modo:



En el signo lingüístico arbitrario la relación entre la forma y el referente es indirecta -línea discontinua-; la forma se relaciona con su referente a través del significado conceptual, el cual, de un modo independiente, se asocia con ambos. Cuando la forma no presenta ninguna similitud con el referente o no puede ser expresada con referencia a alguna propiedad del referente, los signos son arbitrarios.

La relación motivada, no arbitraria, se representaría completando el triángulo de la significación mediante un trazado de su base en línea continua:



La forma se vincula directamente con el referente.

Ogden y Richards en su análisis de los sentidos del significado consideraron también esta relación: «ocurre un caso excepcional cuando el símbolo utilizado es más o menos directamente parecido al referente a que se aplica, como puede ocurrir, por ejemplo, cuando se trata de una palabra onomatopéyica, o una imagen, un gesto o un dibujo. En este caso se completa el triángulo; se traza la base, y parece simplificarse mucho el problema implícito. Por este motivo, se han hecho muchas tentativas para reducir la situación lingüística normal a esta forma, quizás más primitiva. Su carácter más complejo explica, sin duda, la eficiencia inmensamente superior de los lenguajes consistentes en gestos...» (Ogden y Richards, 1923: 37).

2.3. Clasificación de los signos gestuales

Atendiendo a las relaciones semánticas básicas en el lenguaje de signos gestuales, clasificamos los signos en los siguientes grupos:



SIGNOS INTERMEDIOS *-motivados de segundo grado-*.

SIGNOS ARBITRARIOS

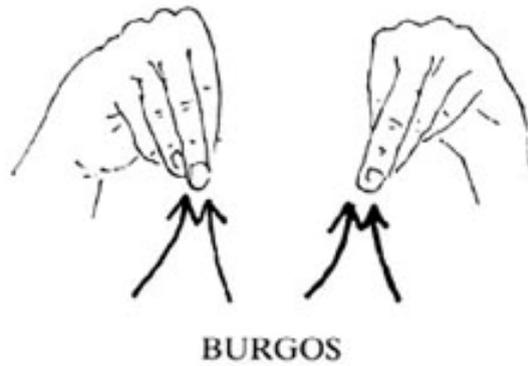
2.3.1. Signos motivados

2.3.1.1. Signos icónicos quinésicos

Son signos que en algún sentido parecen lo que representan, que producen el efecto de sentido «realidad» porque, como decíamos anteriormente, ponen de relieve ciertos grados de pertinencia según convenciones culturales. Citaremos algunos ejemplos que, como se verá, ponen de manifiesto hasta qué punto la iconicidad es más una cuestión de grado.

BURGOS:

Es un signo bimanual en el que las dos manos hacia abajo en forma de copa invertida suben simultáneamente al tiempo que se cierran en capullo. La articulación de este signo representa las dos agujas que tiene el edificio de la catedral de esta ciudad:



CASTAÑA:

Signo bimanual. Las dos manos juntas unidas, pero dejando un hueco entre ellas, se mueven un poco. Se alude así a la costumbre de calentarse las manos con castañas asadas en invierno:



TARDE:

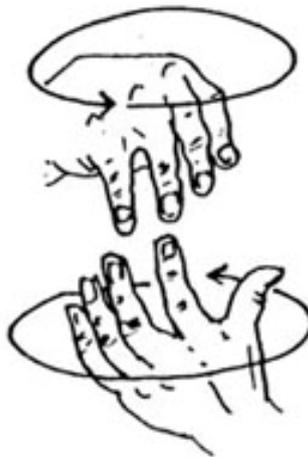
Con el significado de espacio de tiempo comprendido entre el mediodía y el anochecer. La mano derecha con el índice y pulgar formando pinza se mueve hacia la boca, rozando la barbilla. Con la forma de este signo se representa la forma de taza, aludiendo a la costumbre de tomar café por la tarde:



TARDE
(nombre)

TELEDIARIO:

Signo bimanual. Las dos manos en forma de copa, una hacia arriba y otra hacia abajo giran por la muñeca en movimiento contrario. Se alude al movimiento giratorio de la imagen esférica que aparecía en la televisión:



TELEDIARIO

LENGUA:

Como conjunto de conocimientos acerca del sistema lingüístico. Lo hemos registrado entre los niños asistentes al colegio de sordos de Valladolid cuando comentan sus exámenes de Lengua o sus clases de Lengua. Es muy posible que este signo se utilice sólo entre los niños de dicho colegio por la vinculación que tiene con un

determinado contexto. La mano derecha con los dedos semiabiertos en forma de copa abarca la barbilla. Se mueve hacia abajo al tiempo que los dedos se unen en «piña». Un adolescente sordo nos comentó que el signo representaba la barba que tenía un escritor cuya imagen figuraba impresa en el libro de texto.

LENGUA (*asignatura*)

CÓRDOBA:

Signo bimanual. Los índices de ambas manos extendidos hacia arriba, salen respectivamente, desde la parte superior de cada oreja describiendo un arco hasta juntarse delante de la cara. Esta forma de expresión representa el borde del ala del sombrero cordobés:



CÓRDOBA

MUJER:

Los dedos índice y medio de la mano derecha en «pinza» cogen el lóbulo de la oreja derecha. Se alude, de este modo, a la costumbre femenina de llevar pendientes:



MUJER

MÉDICO:

Los dedos índice y pulgar de la mano derecha cogen la muñeca izquierda. La expresión de este signo representa la práctica médica de localizar el pulso en la muñeca:



MEDICO

VERANO:

La mano derecha semiflexionada en «puño», con el pulgar extendido se pasa, apoyándola en su dorso, por la frente, de izquierda a derecha. Esta articulación evoca la costumbre de quitarse el sudor de la frente cuando hace calor:



VERANO

GUARDIA CIVIL:

Signo bimanual. Las manos salen de las sienes en línea horizontal al tiempo que se van cerrando en «puño». Se representa la forma de tricornio del sombrero que lleva la guardia civil:

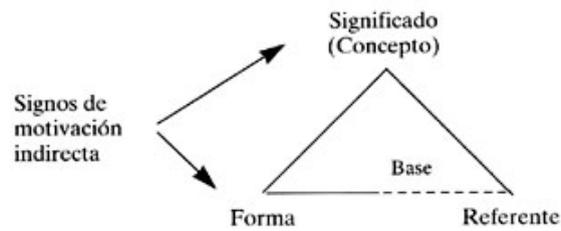


GUARDIA CIVIL

La forma significativa de gran número de signos icónicos quinésicos representa sólo una parte del referente. Este tipo de signos icónicos que, por presentar «sinécdoque gestual», podrían ser reclasificados como «signos contiguos» estarían dentro de los que U. Eco (1976: 348 y ss.) considera como fenómenos pseudoicónicos.

Aparte de los signos descritos, podemos citar el caso del signo PERRO, cuya articulación en el lenguaje de signos de Valladolid pone de relieve el olfato, mientras que en el lenguaje de signos de Barcelona se representa el movimiento de abrir y cerrar el hocico, como se vio en 1.14.

Brita Bergman (1982: 16) representa este tipo de motivación indirecta, mediante el triángulo de significación, del siguiente modo:



La forma del signo se apoya en la elección de una base que es motivada por el referente.

Clasificamos los signos gestuales icónicos según el aspecto que presenta su articulación, es decir, su forma significante: en tres grupos,

a) Signos cuya articulación reproduce *la forma* del objeto; se refieren, pues, a entidades concretas:

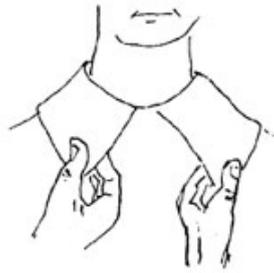
MUNDO:

Signo bimanual. Ambas manos en forma de copa describen la forma de una esfera:



CAMISA:

Signo bimanual. Las dos manos en pinza de índice y pulgar cogen, respectivamente, los dos picos del cuello de la camisa:



CAMISA

BOTELLA:

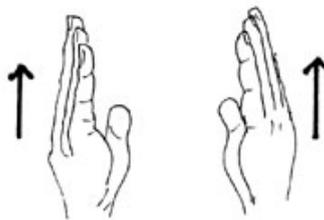
Signo bimanual. La mano izquierda fija en forma de C. Sobre ella, asciende la mano derecha, que presenta igualmente, forma de C:



BOTELLA

TORRE:

Signo bimanual. Las dos palmas, mirándose frente a frente, ascienden paralelas:



TORRE

b) Signos cuya articulación reproduce *un movimiento*:

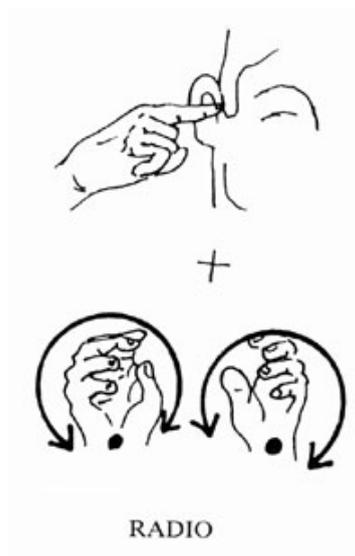
ESCULPIR:

Signo bimanual. Puño izquierdo fijo, el lado del dedo meñique orientado hacia adelante, el lado del dedo pulgar hacia el cuerpo; la palma derecha choca contra el puño izquierdo por el lado del pulgar:



RADIO:

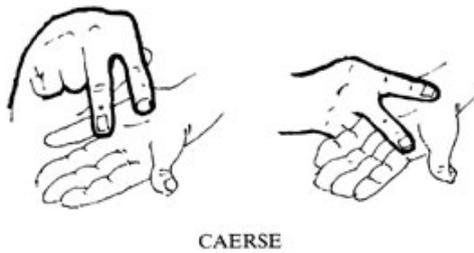
Signo bimanual. La mano derecha con el dedo índice extendido señala el oído. A continuación ambas manos con los dedos semiflexionados realizan movimientos giratorios simulando maniobrar en los interruptores para localizar una emisora:



CAERSE:

Signo bimanual. La palma izquierda fija orientada hacia arriba. Los dedos índice y medio de la mano derecha extendidos se apoyan por su punta sobre la palma izquierda.

Se realiza un movimiento de la mano derecha de manera que los dedos se apoyen a lo largo de la palma izquierda:



c) Signos que reproducen una *relación espacial* y, consecuentemente, llevan deixis; por ejemplo, los signos que expresan relaciones del tipo: *dentro/fuera; arriba/abajo; alto/bajo...*

ARRIBA:

Mano derecha con el dedo índice extendido hacia arriba realiza movimiento ascendente repetido:



DEBAJO:

Signo bimanual. La palma izquierda fija y orientada hacia el suelo; la mano derecha en la misma dirección pasa por debajo de la izquierda:



2.3.1.2. Signos deícticos

La «deixis», en su sentido etimológico «mostrar», «señalar», es una referencia gestual, es decir, una identificación del referente por medio de un gesto corporal en el contexto espacio-temporal que sirve de marco a la enunciación.

Como dice Lyons (1981: 230 y ss.), en el lenguaje verbal hay expresiones referenciales que tienen las mismas propiedades lógicas que un gesto corporal y que, por tanto, son deícticas, como los pronombres personales, los demostrativos, los adverbios referenciales de lugar, incluso el tiempo gramatical -pasado, presente y futuro- y diferencias léxicas tales como las de los verbos ir-venir, llevar-traer.

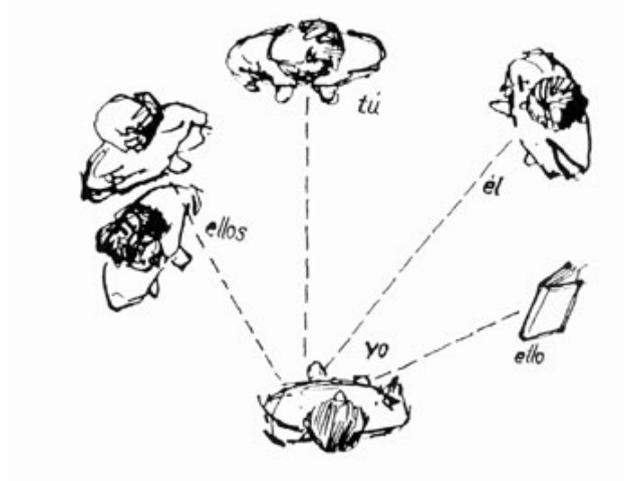
En el lenguaje de signos gestuales, basado en la dimensión espacio-temporal, la expresión de la deixis es fundamental. El intercambio comunicativo entre los sordos se lleva a cabo visualmente cara a cara, con la presencia de los interlocutores; se produce lo que Lyons (1977: 575) denomina *situación canónica de la enunciación en la que el emisor sordo es el centro o punto cero de las coordenadas espacio-temporales de lo que va a funcionar como contexto deíctico*; su presencia física, aquí y ahora, es determinante para expresar las dimensiones espacio-temporales del contexto deíctico, es decir, su cuerpo es el eje referencial de dicho contexto.

Dentro de los signos referenciales deícticos, distinguimos dos subgrupos: signos deícticos índices y signos deícticos icónicos:

2.3.1.2. a) Signos deícticos índices: persona, tiempo y espacio

«La indicación mediante el dedo -señala Lyons- es un método culturalmente establecido, para identificar por medio de un gesto corporal -*índex*, en latín, o *índice*, en español, significan dedo señalador-» (1981: 230).

Deixis de persona. La categoría gramatical se expresa con el dedo índice de la mano derecha señalando en la línea de profundidad, en relación con el interlocutor.

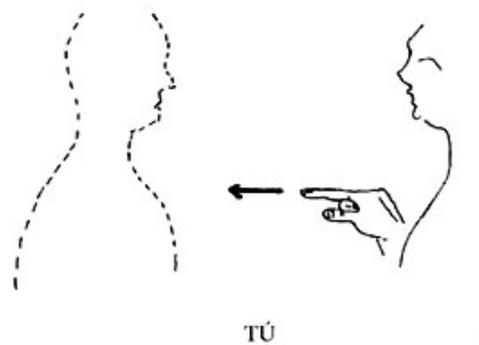


En los distintos lenguajes de signos no se conoce la gramaticalización de las funciones representadas por las personas que participan en el acto de comunicación; no existe flexión verbal, ni se gramaticaliza de ninguna otra manera.

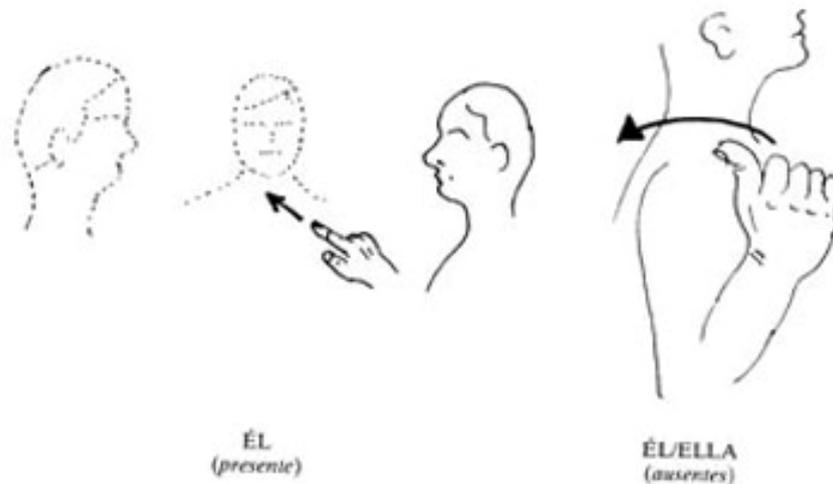
A la función del emisor: YO o primera persona, le corresponde el signo del dedo índice de la mano derecha apuntando hacia el propio cuerpo:



El dedo índice de la mano derecha apuntando hacia el receptor expresa la función de la segunda persona, TÚ, al mismo tiempo que se orienta la mirada:



La tercera persona, ÉL, tiene dos signos: si se halla presente, el dedo índice de la mano derecha apunta hacia ella; si no está a la vista, el dedo pulgar de la mano derecha extendido se dirige hacia atrás por encima del hombro derecho o del hombro izquierdo- dependiendo de la situación del receptor para percibir visualmente mejor el hombro derecho o el izquierdo-.



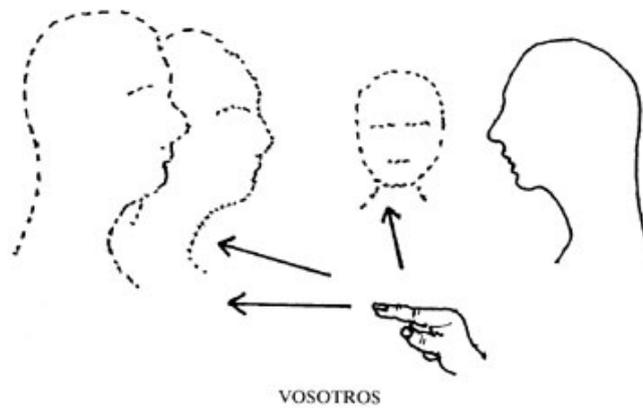
En la designación del plural se indica la combinación interpersonal: NOSOTROS:

Se designa YO y, a continuación, con el mismo dedo índice orientado hacia abajo, y ante el cuerpo se describe un amplio círculo:



VOSOTROS:

Se repite el movimiento de señalización correspondiente a TÚ llevando la mano un poco hacia la derecha:



ELLOS:

Se designa del mismo modo que ÉL. Se puede expresar el plural indicando el número de personas.

NOSOTROS DOS:

Con el índice y el dedo medio extendidos en forma de V -el dedo medio orientado hacia el interlocutor- se realiza un movimiento repetido de muñeca en la línea de «profundidad»:



VOSOTROS DOS, ELLOS DOS, TRES,... etc.:

Se indican del mismo modo que el anterior, pero siempre señalando a las personas presentes, o, si no lo están, en un espacio elegido por el emisor:



Deixis temporal. La referencia temporal tampoco está gramaticalizada en el lenguaje de signos, como lo está en el lenguaje verbal, incluida en el sistema de flexión verbal.

En el lenguaje de signos el tiempo se expresa de manera deíctica en relación con el cuerpo del emisor:



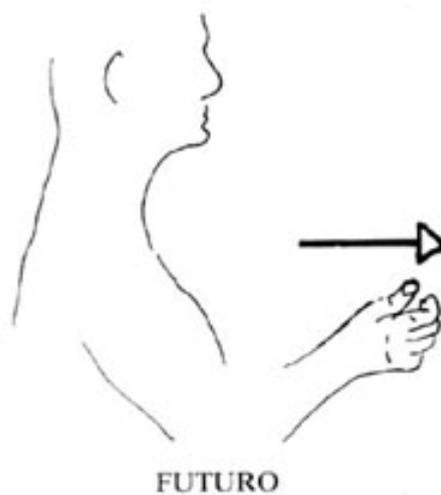
El *presente* del discurso, momento inherente a la lengua, no tiene un signo propio en el lenguaje de signos. Cuando no se indica otro momento temporal, los signos realizados ante el cuerpo se entienden en el presente; es, pues, un tiempo implícito.

El cuerpo del emisor está en la línea de separación entre las otras dos referencias temporales, que como dice Benveniste «no llevan al tiempo sino a visiones del tiempo, proyectadas hacia atrás y hacia adelante a partir del punto presente» (1974: 78).

El *pasado* se expresa dirigiendo la mano derecha hacia atrás por encima del hombro derecho, en el eje de la retrospección:



El *futuro* se manifiesta con un movimiento de la mano hacia el frente, en el eje de la prospectividad:



Más adelante, en 4.2., trataremos de los distintos matices temporales en el lenguaje de signos, y de los signos deícticos espaciales.

2.3.1.2. b) Signos deícticos icónicos

Se trata de un escaso número de signos basados en una referencia señalizadora concreta como los que significan determinadas partes del cuerpo: CARA, OJOS, OJERAS, MANOS, que generalmente se señalan con el dedo índice de la mano derecha:

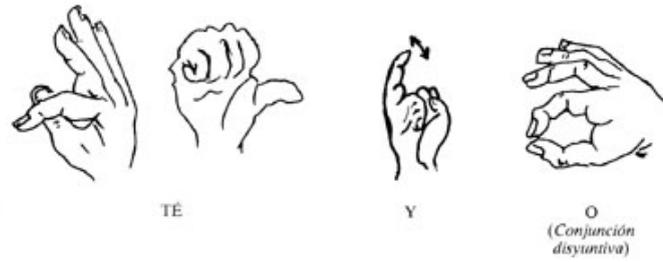


Los signos deícticos que acabamos de describir designan lo que Lyons denomina *deixis pura* (1981: 233), en el sentido de que su función consiste en identificar el referente -una entidad o un lugar- respecto a la ubicación del acto sígnico-gestual y sus participantes. Por otra parte, de acuerdo con otra de las distinciones de Lyons (1981), en el lenguaje de signos sólo se observa *deixis primaria*, es decir, «la que se puede explicar en términos de referencia gestual en el marco operativo del contexto deíctico»; mientras que «la *deixis secundaria* supone el desplazamiento o reinterpretación de las dimensiones espacio-temporales de los contextos deícticos primarios» (Lyons, 1981: 234). En el lenguaje de signos no existen desplazamientos del significado de tipo metafórico.

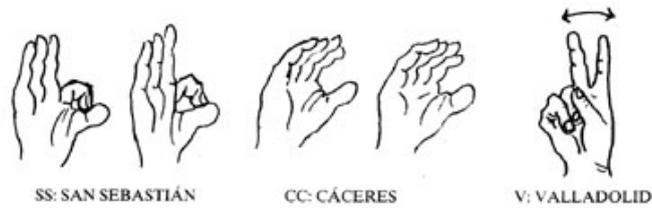
2.3.2. Signos intermedios

Incluimos aquí un pequeño grupo de signos cuyo origen es dactilológico. De ellos nos ocupamos en el apartado 1.10. dedicado a la dactilología. Algunos se basan plenamente en el alfabeto dactilológico, por ejemplo, los conceptos nuevos y otros que permanecen porque representan articulaciones rápidas de palabras muy breves, como las expresiones siguientes:





Otros reproducen el referente mediante la letra o letras iniciales del alfabeto dactilológico, basándose, en algunos casos, en la influencia del entorno visual, como son las letras de las matrículas de los automóviles:



R: SANTANDER:

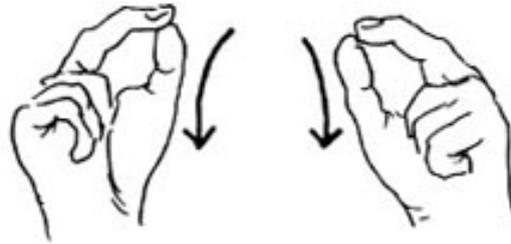
Se observa su origen dactilológico sólo en la forma de la mano, que, en este caso, reproduce la última letra: R:



R: SANTANDER

PROVINCIA:

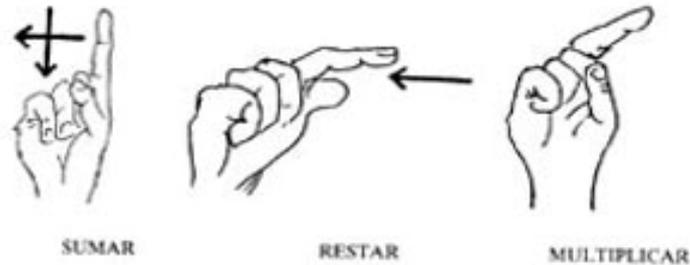
Reproduce el paréntesis con que se escribía, hasta hace poco tiempo, en los sobres de las cartas:



PROVINCIA

SUMAR, RESTAR, MULTIPLICAR:

El movimiento del índice reproduce la forma del signo:



SUMAR

RESTAR

MULTIPLICAR

DIVIDIR:

Reproduce el símbolo utilizado en la escritura para dicha operación aritmética:



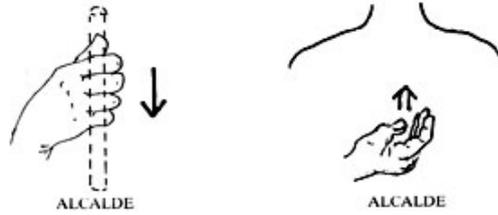
DIVIDIR

2.3.3. Signos arbitrarios

Como se viene observando, hay también signos gestuales arbitrarios. Podemos decir que hay una evolución general hacia una progresiva abstracción, como el signo con el que se designa SANTANDER, que hemos considerado en el epígrafe anterior.

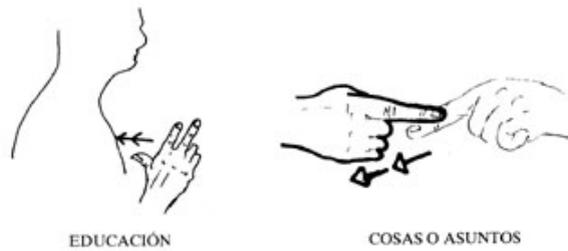
Por ejemplo, en las realizaciones gestuales que hay para significar ALCALDE puede verse la importancia del aspecto cultural, al que aludíamos en 2.2. El primero de ellos,

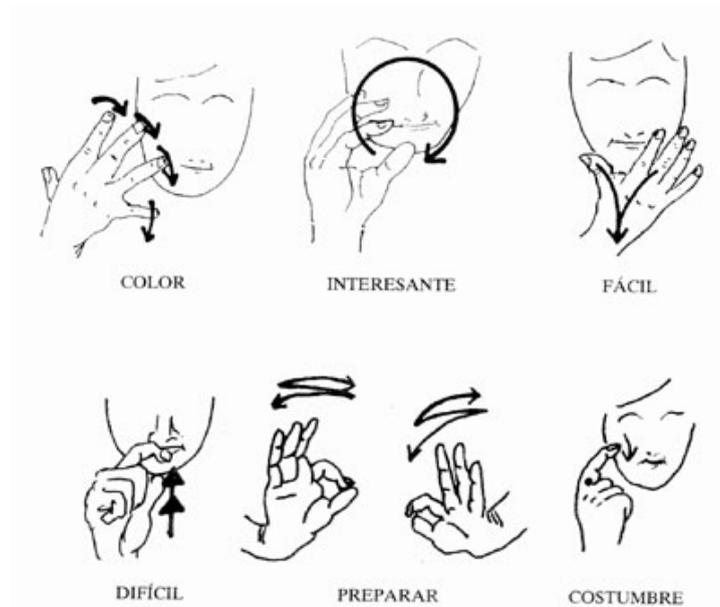
más antiguo, se basa en la costumbre del alcalde de llevar el bastón de mando. El segundo es más actual, más arbitrario, y se utiliza con más frecuencia; no obstante, algunos sordos adultos, conscientes del cambio de expresión, realizan el signo actual y, a continuación, también el antiguo. Los cambios en el significado social de los signos influyen, por tanto, en su tendencia a la arbitrariedad:



Como cualquier sistema lingüístico, la lengua de signos gestuales no solamente denota el mundo real, sino que también hay en ella un componente no figurativo. En cualquier caso, de acuerdo con lo expuesto en 2.2., en el lenguaje de signos lo icónico y lo arbitrario no son propiedades excluyentes, sino manifestaciones de un mismo proceso de simbolización gestual.

Algunos ejemplos de signos arbitrarios, que no permiten ver su origen probable y tampoco pueden ser identificados de manera natural, son los siguientes:





Los lenguajes de signos gestuales son, pues, códigos quinésicos culturalmente establecidos, que deben aprenderse como cualquier sistema simbólico, pero, a diferencia de las lenguas orales, totalmente convencionales, la forma de muchos signos está determinada por el referente.

Como dice B. Virole (1989), los signos gestuales responden a un proceso de abstracción icónica:

Nous définissons donc l'iconicité comme l'opération psychique qui permet la transformation d'un concept abstrait ou d'un objet en une figure visuelle concrète par l'intermédiaire de la prise en considération de sa figurabilité latente ou de sa stylisation pictogrammatique sous jacente. Il y a ainsi un intérêt profond pour la théorie générale de la connaissance à étudier les processus de symbolisation gestuelle des sourds pour comprendre comment par exemple, toute notion fût-elle apparemment la plus abstraite et dégagée de toute matérialité sensible, peut toujours être figurée et servir ainsi de matériau conceptuel à la pensée (1989: 67).

Tervoot (1961) ilustra la evolución del comportamiento simbólico del niño sordo hacia un sistema de comunicación lingüística mediante el siguiente ejemplo:

Imaginemos una clase de pre-escolar de niños sordos de tres años y medio. Llega una nueva alumna, Mary Lou, que tiene como carácter sobresaliente unos ricitos en su cabello a cada lado de la frente. En el momento en que entra en la clase, dos o tres niños señalan sus rizados y se codean entre ellos, señalando esos rizados. La segunda fase es que ellos mismos se hacen esos rizados, queriendo decir: «¿has visto eso?». Enseguida se transformará en lenguaje cuando, transcurrida una hora, Johnie, se refiera a Mary Lou, imitando los rizados como un signo referido a ella. Tal imitación se realizará muy cuidadosamente para que el maestro pueda reconocerla por asociación. Suponiendo que el signo quede establecido de modo que el maestro y los niños se refieran todos a Mary Lou tratando de imitar sus rizados, las realizaciones del signo se vuelven menos cuidadosas porque ya hay un acuerdo lingüístico entre todos.

Desde el momento en que hay acuerdo en un signo formal, se aproxima más al signo

lingüístico que al comportamiento imitativo porque ya no es necesario imitar cuidadosamente. Hay un reconocimiento inmediato de las simples aproximaciones al gesto original imitativo (1961: 436-38).

Concluye Tervoot afirmando que «éste es uno de los procesos en el paso del no-lenguaje, de un nivel sub-lingüístico a un nivel lingüístico de comunicación» (1961: 438).

Observador, también, de la tendencia a la arbitrariedad de los signos, Francisco Fernández Villabril, profesor del Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos de Madrid, como se ha visto, escribe en 1858:

Estos signos, fundados parte en la naturaleza y parte en la convención, forman el verdadero lenguaje del sordo-mudo, que tiene un genio infatigable para reducirle a convenciones expresas o tácitas, cuando no halla en la sola analogía expresiones que le satisfagan (1858: 43).

Por otra parte, en la medida en que varios signos icónicos se unen, van perdiendo iconicidad al modificarse entre ellos, de manera que *la actualización de los signos es siempre convencional por la estructura rítmica de los enunciados*

2.4. Significado expresivo

Ofrecemos a nuestra autoconciencia su única y constantemente renovada garantía de supervivencia particular emitiendo una corriente de palabras hacia el interior. Aun cuando exteriormente estemos mudos, el habla sigue activa en el interior y nuestro cráneo hace de cámara de repetición. De forma correspondiente, establecemos la existencia de «l'autre», y nuestra existencia, mediante un toma y daca lingüístico. Todo diálogo es una propuesta de conocimiento mutuo y una redefinición estratégica del yo... En un cierto sentido, que resulta más profundo que la semántica, nuestra identidad es un pronombre personal de primera persona (G. Steiner, 1969: 9).

Con estas palabras, G. Steiner pone de relieve el carácter integral del lenguaje en la naturaleza humana.

En toda actuación lingüística hay que considerar un nivel de tipo expresivo. No siempre resulta sencillo delimitar ambos niveles en las lenguas orales, y, ciertamente, uno de los problemas más importantes que plantea el estudio del lenguaje de signos gestuales es la interrelación de los significados comunicativo y expresivo.

En uno de los interesantes estudios sobre el lenguaje emotivo, Eduard Stankiewicz (1964) habla de la confusión que ha existido al tratar todos los fenómenos emotivos como un problema de *parole* más que de *langue*, confusión que ha sido la causa de la subestimación del subcódigo expresivo por parte de algunos lingüistas estructuralistas; «los recursos expresivos del mensaje tienen que distinguirse de los recursos expresivos del código, aunque interactúen ambos sincrónica y diacrónicamente» (1964: 318-319).

El sordo, conocedor de las posibilidades de significar que el código ofrece, selecciona, con enorme creatividad, la forma, el ritmo y la disposición de los signos para la composición semántica de sus enunciados en función del contexto y de la

situación, tendiendo, así, a subordinar la función representativa o estrictamente comunicativa a su función emotiva.

Puede decirse que los parámetros articulatorios del signo gestual (tratados en el capítulo III) están dotados de valor expresivo y en los contextos en que se organizan centran el énfasis en sus rasgos articulatorios, permitiendo variaciones en la articulación del signo, ya sea en el movimiento, en la rapidez, o en la tendencia a articular con una sola mano aquellos signos bimanuales que el contexto permite simplificar sin que haya ambigüedad.

La función emotiva se manifiesta también en la creación casi constante de signos. Rammel (1974) en su clasificación de los signos gestuales del lenguaje de signos alemán distingue los *signos esporádicos -sporadische Gebärde* (1974: 41)-, es decir, signos que sólo tienen validez en círculos muy pequeños porque se crean entre la madre y el niño sordo o entre varios sordos en situaciones concretas. De acuerdo con lo expuesto en 2.3.3., en estos signos la arbitrariedad es mínima; a veces, caen en el olvido y otras, en cambio, son adoptados por el colectivo de sordos. No nos atrevemos a establecer un grupo independiente de *signos esporádicos* ya que, como hemos dicho, su aparición es casi constante tanto entre los niños sordos como entre los adultos.

En la expresión de la emotividad tiene gran importancia el componente no manual, al que nos referimos en 1.8.: los movimientos del cuerpo y, sobre todo, las expresiones faciales y la mirada. Entre tales recursos de tipo paralingüístico y los recursos expresivos de tipo lingüístico no hay una diferencia esencial; ambos podrían situarse dentro del código lingüístico.

Se comprende, por tanto, que en la estructura de los enunciados signados, aparentemente simple, el peso del componente expresivo, manifiesto *en la selección de los signos, en su posición, en la repetición de los mismos y en la preferencia de ciertas estructuras*, pone de relieve que la dicotomía entre significado comunicativo y significado expresivo no resulta muy fructífera desde el punto de vista lingüístico.

Todos los procedimientos mencionados, que manifiestan función expresiva, están basados en un concepto de perspectiva relevante de la percepción visual, como se verá a continuación.

2.4.1. Modalidad interrogativa

La estructura de pregunta y respuesta, para poner de relieve el elemento o elementos que se desea destacar en cada enunciado, es extraordinariamente frecuente en el lenguaje de signos.

Formalmente, la modalidad interrogativa se expresa mediante la orientación de las manos -o de una sola mano- y de la mirada hacia el interlocutor al final del enunciado. Ello va unido a un ritmo de articulación más lento del signo que interesa poner de

relieve y que suele situarse en posición final, a veces, incluso, con movimiento repetido y mediante el juego de pausas, antes y después de las respuestas.

Los ejemplos siguientes -I y II- reproducen conversaciones espontáneas entre dos jóvenes sordos, que habíamos filmado para su posterior estudio.

Ejemplos I y II

A: Carlos José:... ¿TÚ-SABES-TÚ-IGUAL-ESCULPIR-BARRO? (Pausa) NO (pausa) -EXACTAMENTE-MODELAR-BRONCE.

A': Carlos José:... yo ya he ido a ver preciosas esculturas, originales, sobre costumbres típicas de Galicia; están *modeladas en bronce*.⁽⁴⁾

Como se observa, para poner de relieve la característica de que son esculturas de bronce, Carlos José utiliza una estructura en forma de pregunta-respuesta, equivalente literalmente a la expresión: *¿tú crees que están esculpidas en barro?, no, están modeladas en bronce*.

A: Carlos Manuel: HACE POCO-YO-OÍR-TRAER-¿CUÁNDO?, NO SÉ.

A': Carlos Manuel: hace poco tiempo he oído que las iban a traer, no sabía cuándo.

En este caso, la interrogación destaca el significado temporal. La pregunta indirecta expresada en español por medio de un elemento inicial tónico -pronombre o adverbio interrogativo- en el lenguaje de signos se expresa siempre de forma directa.

Ejemplo III

A: YO-QUERER-EXPLICAR-ALGO-ESTA ACCIÓN CATÓLICA—⁽⁵⁾
TRABAJAR-¿QUÉ? (pausa).

A': Quiero explicar qué trabajos se realizan en esta Asociación...

En el ejemplo precedente, que corresponde al principio de un enunciado emitido en lenguaje de signos, mediante la colocación al final, antes de la pausa, de un signo con

valor interrogativo, la informante pone de relieve las diferentes actividades que se realizan en la Asociación que ella preside y que son enumeradas tras la pausa.

Ejemplos IV y V

Los dos ejemplos que siguen están tomados de la novela **La calle de las camelias** de Mercè Rodoreda; por tanto, se procede de modo inverso: el texto escrito en español se traduce al lenguaje de signos.

A': Pero nunca podía recordar de qué estaba hecho el aire. Ni el agua...

A: PERO-NUNCA-YO-PODER-RECORDAR-AIRE-Y-AGUA-HACER-MEZCLA-¿CÓMO?

El signo interrogativo final, que aparece en el ejemplo citado, se realiza con un movimiento repetido hacia arriba y hacia abajo de las dos manos con las palmas orientadas hacia arriba y dirigidas hacia el interlocutor.

Como se ve, la pregunta interrogativa indirecta con elemento inicial tónico en español, se expresa en lenguaje de signos con un signo interrogativo, que implica expresividad, y se sitúa al final del enunciado.

Lo mismo puede apreciarse en el siguiente ejemplo tomado de la misma novela, que puede expresarse en el lenguaje de signos de las siguientes maneras -A1, A2, A3-.

A': Le pregunté cómo había averiguado dónde vivía (yo).

A1: Y-YO-PREGUNAR-¿CÓMO-TÚ-SABER-YO-VIVIR-DÓNDE?

A2: Y-YO-PREGUNTAR-¿CÓMO-SABER-TÚ-QUE-YO-VIVIR-AQUÍ?

A3: Y-YO-PREGUNTAR-¿CÓMO-TÚ-ENCONTRAR-ME?

En este caso, el significado del signo PREGUNTAR la expresión facial y el ritmo de articulación manifiestan el valor interrogativo-expresivo de manera directa.

Ejemplos VI y VII

En la adaptación que un grupo de teatro de sordos de Valladolid hizo de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado, observamos varios ejemplos de estructura pregunta-respuesta con función predominantemente expresiva. El texto adaptado comienza así:

A': España en 1520. El pueblo pasa hambre, hay mucha pobreza y una tristeza profunda. La explicación es fácil: el rey vive en Alemania y...

A: AHORA-ESPAÑA-1520-(pausa)-PERSONAS-VIVIR-AQUÍ-HAY-HAMBRE-POBRES-FUERTE-CARA-TRISTE-¿POR QUÉ-(pausa)-FÁCIL-REY-VIVIR-ALEMANIA...

Más adelante se dice:

A': Al final son degollados tres hombres por orden del rey en un pueblo de Castilla cuyo nombre es Villalar.

A: AL FINAL-MORIR-DEGOLLAR-TRES-HOMBRES-POR ORDEN-REY-TRES-DEGOLLAR-¿DÓNDE?-UN-PUEBLO-CASTILLA-NOMBRE-VILLALAR.

En este caso, el signo interrogativo pone de relieve el lugar en el que la acción se desarrolla.

Por otra parte, como decíamos, y como hemos observado, además de los signos en forma interrogativa, la expresividad se manifiesta mediante la repetición de algunos signos, así como con una sabia distribución de las pausas, generalmente después del signo interrogativo y, a veces, también antes del mismo.

Ejemplo VIII

En el siguiente ejemplo, tomado del relato **El mudito alegre** de J. Aguirre Bellver, la pregunta expresa una apelación al receptor, consigue atraer su atención. Las dos interrogaciones intensifican la emoción del contenido:

A': Yo no soy, amigos, el cartero nuevo que suponíais, sino el ángel que el Señor envía con sus recados más importantes...

A: ¿TODOS-PENSAR-YO-CARTERO-(HOMBRE-CARTAS)-NUEVO?-(pausa)-NO-(pausa)-YO-¿QUIÉN?-YO-ÁNGEL-ENVIAR-DIOS-PARA-CONTAR-COSAS-IMPORTANTES.

Ejemplo IX

En otros casos, con la estructura de pregunta-respuesta se expresan matices que en la lengua oral son manifestados mediante el tono de voz. Por ejemplo, en el diálogo que mantienen Lulú y Andrés, dos personajes de **El Árbol de la Ciencia** de Pío Baroja, se percibe el tono de réplica en la intervención de don Andrés:

A': Acerca del amor debía usted tener una teoría grande -repuso burlescamente Lulú-.

B': Pues no la tengo...

La expresión más idónea de la réplica rápida de don Andrés se realizaría en lenguaje de signos mediante la interrogativa:

B: DON-ANDRÉS-DECIR-¿IDEA-GRANDE-IMPORTANTE?-NO TENGO.

Ejemplos X y XI

En la versión al lenguaje de signos del primer capítulo, párrafo tercero, de **Alicia en el País de las Maravillas**, de Lewis Carroll, la estructura pregunta-respuesta matiza la expresión del estado de ánimo de Alicia. Por otra parte, la expresión gestual recoge el contexto, como puede observarse:

A': La cosa no tenía nada de muy especial; pero tampoco le pareció a Alicia que tuviera nada de muy extraño que el conejo se dijera en voz alta...

A': ¿ALICIA-VER-UN-CONEJO-BLANCO?-ALICIA-NADA-TRANQUILA-NORMAL-(pausa)-ALICIA-VER-CONEJO-HABLAR?-MISMO-TRANQUILA-NORMAL-(pausa)-ALICIA-ESCUCHAR-QUE-CONEJO-DECIR-VOZ-FUERTE...

En el párrafo sexto la forma interrogativa destaca expresivamente la contraposición DEPRISA-DESPACIO.

A': Sea porque el pozo era, en verdad, muy profundo, sea porque en realidad estaba cayendo muy despacio, la cosa es que, a medida que descendía, Alicia pudo mirar alrededor suyo con toda tranquilidad.

A: ALICIA-CAER-Y-PODER-MIRAR-ALREDEDOR-TRANQUILA-Y-
PREOCUPARSE-HACER-DESPUÉS-¿QUÉ-(pausa)-MOTIVO-POSIBLE-POZO-
PROFUNDO-O-MOTIVO-POSIBLE-¿ALICIA CAER-DEPRISA?-NO-(pausa)-
CAMBIO-DESPACIO.

Aunque, a través de la lengua escrita, los distintos valores expresivos queden representados de manera muy imperfecta, se ve cómo la estructura pregunta-respuesta en el lenguaje de signos es muy utilizada no sólo para preguntar, sino también porque constituye un recurso imprescindible para manifestar la función expresiva.

2.4.2. Selección léxica con valor expresivo

La función expresiva se manifiesta también en la selección de los signos que hace el sordo, dejándose llevar por el valor emocional de los mismos y coloreando libremente sus mensajes.

Ejemplos I, II y III

En una conversación espontánea entre niños, se observa una gran riqueza expresiva en algunas intervenciones. Destacamos las siguientes:

Al principio, el niño en cuyo honor se celebra la fiesta de cumpleaños manifiesta:

A: COMIDA-MUCHA⁽⁶⁾-(signo expresivo)-COSAS.

Para intensificar la cantidad no realiza la expresión que denota MUCHO, consistente en abrir y cerrar los dedos de la mano derecha en capullo hacia arriba, sino que con las dos manos hacia abajo describe un círculo tratando de reproducir abundancia de manjares sobre una mesa redonda y, a continuación, realiza un signo mediante el que simula morder un muslo de pollo.

En los turnos 23 y 24 de la misma conversación hay también muestras de gran expresividad en la elección de los signos:

(23):... ¡CUIDADO!-AHORA-YO-TE PEGO-Y-TE CAES-GUARDIA CIVIL.

(24):... YO A TI-¡CUIDADO!-YO-DENUNCIAR- (signo expresivo)-A TI CÁRCEL-Y-TE CORTARÁN LA CABEZA.

Todos los signos expresivos son muy icónicos. Así, DENUNCIAR va seguido de otro que representa un saludo militar para poner más énfasis en el significado de DENUNCIAR. De manera semejante, después de CÁRCEL, el mismo participante realiza un signo con el que simula cortar la cabeza por detrás.

El signo que traducen con el significado de ¡CUIDADO! o ¡ATENCIÓN! presenta una articulación bimanual que, a veces, por la tendencia a la simplificación, se realiza con una sola mano como en (24). Los dos índices salen de la parte inferior de los ojos, forman sendos círculos con los pulgares, los demás dedos extendidos hacia arriba, y se llevan las manos hacia adelante. Su utilización es muy frecuente:



Ejemplo IV

En otra de las conversaciones espontáneas, que también hemos filmado, un sordo, dirigiéndose a otro que está haciendo un mueble, realiza el signo correspondiente a VERANO, que en este contexto equivale, con cierto matiz de ironía, a la expresión *¡cómo trabajas!* La articulación del signo está motivada por el referente del acto de quitarse el sudor de la frente debido al calor del verano:

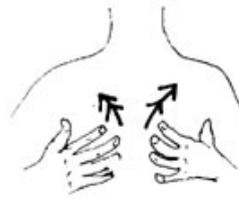


Ejemplo V

En una emisión en lenguaje de signos del argumento de **La Tercera palabra** de A. Casona, para expresar con énfasis el significado del sufrimiento del padre que se queda solo por la infidelidad de su esposa, observamos dos signos consecutivos: DISGUSTARSE-SUFRIR, acompañados del ponderativo MUCHO y de expresividad facial. La secuencia es la siguiente: ESTE-PADRE-DISGUSTARSE-SUFRIR-MUCHO.



DISGUSTARSE



SUFRIR

La expresión gestual que significa GUSTAR se realiza del siguiente modo:

1)



GUSTAR

Sin embargo, en el siguiente contexto, tomado de **La calle de las Camelias**: *Me dijo también que había venido muchas veces porque le **gustaba** mirar los jardines pequeños, jardines con casa; él vivía con su hermano mayor en una barraca*, aunque algunos sordos realizarían el signo descrito, sería más apropiada otra articulación más expresiva, equivalente más bien al significado de ADMIRAR:

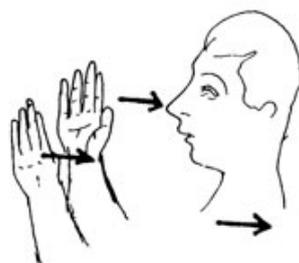
2)



ADMIRAR
GUSTAR

Hay una tercera realización que implica más emotividad: las dos manos de perfil, un poco levantadas se llevan hacia el cuerpo, que, al mismo tiempo, se retira un poco hacia atrás. También se acompaña de expresión facial: los dientes superiores se apoyan sobre el labio inferior:

3)



GUSTAR

Ejemplos VII y VIII

En **Troteras y Danzaderas** de R. Pérez de Ayala hay una descripción del aspecto físico de Verónica: *Venía desencajada, descolorida, como después de haber pasado una mala noche*, que el sordo, según el grado de expresividad que desee manifestar, puede traducir del siguiente modo: VERÓNICA-CARA-MAL-CARA-BLANCA-IGUAL-DORMIR-SIN. La comparación que hemos puesto en cursiva, puede manifestarse de forma más expresiva mediante los signos: IGUAL-DORMIR-DANDO VUELTAS. El último signo que sigue en la secuencia a DORMIR, traducido como DAR VUELTAS, se articula con los dedos índice y medio de la mano derecha extendidos apoyándose sucesivamente por su anverso y reverso sobre la palma izquierda fija y orientada hacia arriba, para simular dar vueltas.

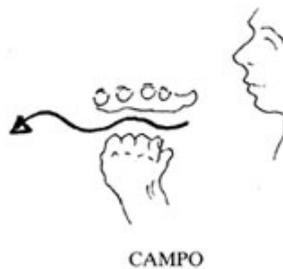
Un poco más adelante aparece la frase exclamativa: *¡Me muero, me muero, me muero!* -sollozó Teófilo-. En el lenguaje de signos la oración principal del estilo directo aparece en primer lugar. El significado del verbo «sollozar» se pone de relieve con los

signos equivalentes para el sordo al significado de los verbos «quejarse» y «gritar». La emotividad expresada en español mediante la entonación exclamativa y la repetición, en el lenguaje de signos se refleja también con la repetición intensificadora: «morir-morir», con el significado del signo «gritar» y con la expresividad de la cara: SEÑOR-TEÓFILO (en dactilología)-QUEJARSE-GRITAR-YO-PERSONA-MORIR-MORIR (expresividad facial).

La selección de los signos gestuales pone de relieve infinitos recursos expresivos al intensificar ciertos rasgos significativos, que orientan y dirigen la percepción del destinatario, o destinatarios, del mensaje signado.

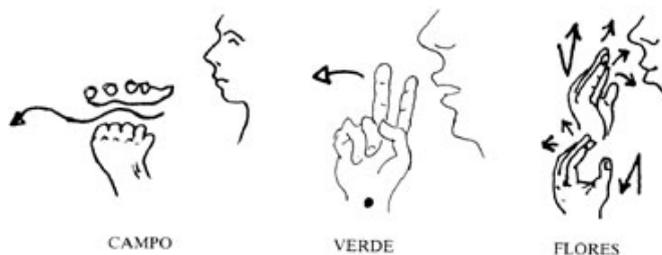
Ejemplos IX y X

El signo gestual que denota CAMPO es el siguiente:



Sin embargo, casi siempre se presenta acompañado de otros signos que ponen de manifiesto la expresividad de la persona que signa, tales como los que significan: VERDE, AIRE, FLORES, etc.

Por ejemplo, en el cuento **El mudito alegre** de J. Aguirre Bellver, al que ya nos hemos referido, cuyo contenido gira en torno a la comunicación del niño sordo por medio de signos gestuales, uno de los contextos en los que aparece la palabra «campo» es el siguiente: *Hasta que dejaron, todos, todos, de usar palabras, en cuanto Damiancillo comenzó a salir a la calle y a correr por el campo.* Si observamos una de las emisiones en lenguaje gestual, en donde se reproducía el mismo contenido, comprobamos cómo CAMPO se acompaña de los signos VERDE, FLORES, del siguiente modo: CUANDO-NIÑO-SORDO-EMPEZAR-IR-CALLE-Y-JUGAR-CAMPO-VERDE-FLORES-TODAS-PERSONAS-PUEBLO-PALABRAS-SIN-SÓLO-MÍMICA. El contexto general del relato estimula la selección expresiva:



El relato termina así:

A': Señor ángel de Dios, si una gracia hemos de pedir, es que la próxima vez que nos transmitáis un recado no lo hagáis de palabra, sino por señas. Anda por ahí Damiancillo, ya sabéis, y podría ponerse triste oyéndoos... *¡Habláis tan bien y tan seguido!* Y esto lo dijo el buen alcalde por señas.

En la traducción al lenguaje de signos gestuales del fragmento precedente hay que destacar, sobre todo, la parte final en cursiva, con el fin de ver cómo se refleja la expresividad:

A: SEÑOR-ÁNGEL-PROPIO-DIOS-EJEMPLO-UNA-COSA-YO-A TI-PEDIR-EXACTAMENTE-PRÓXIMA-VEZ-QUE-TÚ-A MÍ-CONTAR PALABRAS-SIN-CAMBIAR-MÍMICA-PORQUE-HAY-AQUÍ-NIÑO-SORDO-TÚ-SABER-ÉL-POSIBLE-TRISTE-*PORQUE-TODOS-TE MIRAN-(signo expresivo)-Y-ÉL-NO-PUEDE-ESCUCHAR-(pausa).-¿TODOS-PENSAR-QUE-ALCALDE-PALABRAS-(signo muy expresivo)? NO-(pausa)-ALCALDE-MÍMICA.*

El sentimiento de admiración que sugieren los puntos suspensivos y que expresa la frase exclamativa en A' se refleja en el texto signado mediante una construcción diferente en la que el orden de los signos manifiesta explícitamente la información implícita del texto oral; el «signo expresivo» representa el acto de «caerse la baba» y se realiza con la boca abierta y los ojos también muy abiertos dirigiendo la mirada hacia arriba, embelesados, y el dedo índice realiza un movimiento descendente al lado derecho de la boca.

Se observa, igualmente, la estructura de pregunta-respuesta para llamar la atención de los destinatarios. El «signo muy expresivo» es un intensificador, que se realiza con un movimiento de separación progresiva de ambas manos hacia arriba y hacia los lados, mientras se sopla; puede traducirse con el significado de DEMASIADAS.

Ejemplos XI y XII

En el prólogo de **La Voluntad** de Azorín, que relata cómo y cuándo fue construida la iglesia de Yecla, hay, en el primer párrafo, una enumeración de acciones en intensificación progresiva, rematadas el final por tres verbos:

A': (el pueblo...) palpita, vibra, gime en pía comunión con la obra magna.

Las emociones expresadas con la enumeración de los tres verbos se manifiestan en el lenguaje de signos mediante la siguiente secuencia:

A: PERSONAS-PENSAR-FUERTE-A FAVOR-CASI-EMOCIÓN-UNIDAS-CONSTRUCCIÓN-TEMPLO-IMPORTANTE.

Hay que destacar el uso del signo intensificador: FUERTE, después del signo que denota PENSAR, que junto con las expresiones siguientes: A FAVOR-CASI-EMOCIÓN-UNIDAS, relacionan el significado de tipo emotivo con el significado descriptivo propio del contexto referido a la construcción de un templo.

Al comienzo del quinto párrafo del prólogo de la misma novela, el significado expresivo que lleva implícito el sintagma en cursiva se refleja por medio de un signo expresivo, que presenta problemas de traducción en algunos contextos. En la siguiente secuencia puede ser traducido por la expresión *con ahínco o con empeño*:

A': En 1857 las obras cobran *impulso poderoso*.

A: AÑO-MIL-OCROCIENTOS-CINCUENTA-SIETE-OBRAS-EMPEZAR-OTRA-VEZ-CON AHÍNCO.



Ejemplo XIII

El siguiente ejemplo de selección léxico-gestual con valor expresivo está tomado del capítulo XXX de **La Regenta**, en el que se relata el conflicto mudo, exteriorizado por algunos gestos, entre la protagonista, Ana Ozores, y el Magistral:

A': Ana vio, a la luz de la lámpara, un rostro pálido, unos ojos que pinchaban como fuego, fijos, atónitos como los de Jesús del altar.

A: GRACIAS-LUZ-ANA-VER-CARA-BLANCA-PÁLIDA-PERSONA-HAY-OJOS-QUE-MIRAN-FIJOS-IGUAL-DAÑO-NO-NAT URALES-IGUAL-JESÚS-FIGURA-IGLESIA-DE TRÁS-SACERDOTE.

Se destaca en cursiva la secuencia que refleja la expresividad de los ojos del magistral. Las realizaciones IGUAL-DAÑO, recogen el significado de la expresión «que pinchaban como fuego».

Ejemplo XIV

El capítulo IX de la sexta parte de la novela **El árbol de la ciencia** de Pío Baroja comienza con una conversación entre dos personajes, Andrés y Lulú, acerca de las ideas de Andrés sobre el amor. La conversación es presentada por el narrador que va calificando y orientando el punto de vista de los interlocutores. Comentamos sólo algunas secuencias del principio, donde el sordo manifestaría la función expresiva mediante la selección de determinados signos.

A': Andrés divagaba, lo que era su gran placer, en la tienda de Lulú. Ella le oía sonriente, haciendo de cuando en cuando alguna objeción. Le llamaba siempre en burla don Andrés.

A: TIENDA-LULÚ-SEÑOR-HABLAR (*signo expresivo*)-(pausa)-HABLAR (*signo expresivo*)-SE LLAMA-PLACER-(pausa)-ELLA-ESCUCHAR-SONRISA-Y-DE VEZ EN CUANDO-HABLAR-COSAS-AÑADIR (pausa)-ELLA- SIEMPRE-LLAMAR-SEÑOR-DON (en dactilología)- ANDRÉS-EXACTAMENTE-BURLA.

En posición inicial se signa el referente espacial y, a continuación, los referentes individuales, tópicos⁽⁷⁾ de conversación. Luego se pone de relieve la acción del comentario mediante la repetición del signo expresivo complejo con valor intensificador: *HABLAR* + *signo expresivo*, que se realiza como el descrito en el *ejemplo X*. Por otra parte, la articulación compleja que expresa el significado DE VEZ EN CUANDO implica también expresividad: los labios se abren y cierran rítmicamente, al tiempo que los dos índices extendidos se cruzan alternativamente hacia arriba y hacia abajo.

Ejemplo XV

El texto continúa con el siguiente diálogo entre Andrés y Lulú: A': Tengo una pequeña teoría acerca del amor -le dijo un día él.

B': Acerca del amor debía usted tener una teoría grande -repuso burlonamente Lulú-.

C': Pues no la tengo (...).

D': Explíquese usted claro, don Andrés -replicó ella con severidad-.

A: ANDRÉS-DECIR-(pausa)-YO-HAY-UNA-IDEA-PEQUEÑA-EXACTAMENTE-AMOR

B: ELLA-PARA-PRUEBA-DAÑO-DECIR-(pausa)-EXACTAMENTE-AMOR-USTED-OBLIGADO-HAY-UNA-IDEA-IMPORTANTE

C: ANDRÉS-DECIR-¿IDEA-GRANDE-IMPORTANTE?-NO LA TENGO (...)

D: ELLA-DECIR-CON SEVERIDAD-FAVOR-ANDRÉS-EXPLICAR-TÚ-MÁS CLARO.

Hemos puesto en cursiva las secuencias donde se manifiesta la expresividad. Así, en B se refleja la orientación del narrador destacando los rasgos de significado más evidentes de la expresión *repuso burlonamente* mediante los tres signos seleccionados: PARA-PRUEBA (o *probar*)-DAÑO; este último signo también tiene el significado de *pinchar, zaherir*, es el mismo que aparecía en el fragmento de La Regenta, citado anteriormente, y va acompañado de expresividad facial. Se observa, por otra parte, la expresión del sustantivo *teoría* con el signo gestual equivalente a IDEA y la de la oposición entre los adjetivos *pequeña/grande* con los signos respectivos «PEQUEÑA/IMPORTANTE».

En C observamos la expresividad de la estructura pregunta-respuesta, ya mencionada en 2.4.1., *ejemplo IX*, y en los dos signos GRANDE-IMPORTANTE para intensificar expresivamente la adyacencia a IDEA y matizar el contraste con el signo que implica el significado negativo de la respuesta: NO LA TENGO -es una articulación única: las dos palmas descienden al mismo tiempo delante del cuerpo-.

El signo gestual, que hemos puesto en cursiva en D, es muy expresivo y, por ello, de difícil traducción; aquí lo hemos traducido con el significado que algunos sordos aportan: *con severidad* o, según la versión que nos dieron informantes bilingües: *sin que se le escapara ni un pelo*. Se articula del siguiente modo: juntando los labios hacia adelante y fijando la mirada, apoyando las puntas de los dedos índice y pulgar sobre la frente se mueve la mano hacia adelante y se forma un círculo con los dedos índice y pulgar, los demás extendidos, que se mantienen ante la frente:



CON SEVERIDAD

Esta articulación presenta el mismo queirema⁽⁸⁾ del signo FIJO, SEGURO con el que también guarda relación semántica.

Ejemplo XVI

Después de haber explicado Andrés su teoría sobre el amor, Lulú interviene con una pregunta, que sólo sirve para mantener el contacto comunicativo y para expresar cierto sentimiento de sorpresa ante lo que acaba de oír:

E': ¿Sí?

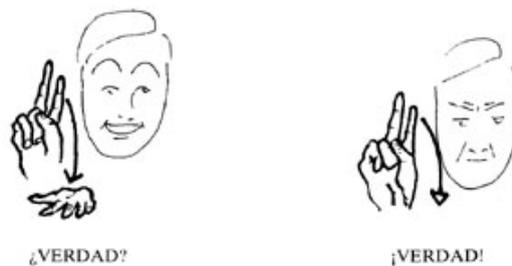
F': Sí (...)

En el lenguaje de signos gestuales son muy frecuentes los comodines conversacionales, acompañados también de valor expresivo:

E: ¿VERDAD?

F: ¡VERDAD!

En concreto, el signo expresivo: VERDAD es el más utilizado en la conversación. Después de percibir un relato el sordo suele preguntar ¿VERDAD?, o bien ¿VERDAD O MENTIRA? Su articulación refleja un origen dactilológico, el queirema reproduce la (V) del alfabeto; por otra parte, la diferencia entre el valor interrogativo y el valor exclamativo se marca con la expresión de la cara y con la orientación de la mano hacia el interlocutor en el caso de la interrogación. En la expresión del valor interrogativo se abren mucho los ojos y la boca:



Ejemplo XVII

En conversaciones espontáneas se utilizan combinaciones de signos icónicos y muy expresivos. Por ejemplo, cuando se amenaza a un niño se utilizan las expresiones: TÚ-ESPOSAR-REJAS-CERRAR, cuyo significado global equivale al expresado mediante la frase: *¡te meterán en la cárcel!*

Otro de los recursos para manifestar la emotividad en el lenguaje de signos son las repeticiones, que se examinan a continuación:

2.4.3. Repeticiones

La propia naturaleza visual del lenguaje de signos favorece, como se ha visto en ejemplos mencionados en 2.4.1. y 2.4.2., el empleo frecuente de repeticiones de aquellos signos cuyos significados interesa poner de relieve. Tales repeticiones suelen tener un claro valor enfático expresivo.

Ejemplo I

En una traducción al lenguaje de signos gestuales del relato mencionado anteriormente, **El mudito alegre**, observamos las expresiones:

A: NIÑO-SORDO-CONTENTO-SONRIENTE-SIEMPRE-MANOS-MÍMICA-VIVO-MIRAR-PUPILAS-VIVO

A':... tan risueño siempre, tan locuaz de manos y de miradas.

La repetición enfática del signo VIVO al final del enunciado destaca el significado de vivacidad en manos y mirada. En la secuencia hay, además, un signo fuertemente expresivo utilizado para poner de relieve la expresividad de la mirada, cuya articulación manual simula orientar hacia arriba las pupilas de los ojos -las dos manos formando cada una sendos círculos de índice y pulgar paralelamente a los ojos, los demás dedos extendidos, con movimientos bruscos de las muñecas se orientan hacia arriba al tiempo que se va describiendo una curva delante de los ojos-. Por la dificultad que entraña su traducción, hemos optado por transcribirlo literalmente como PUPILAS.

Ejemplo II

El siguiente ejemplo está tomado del relato «El año que no llegó» incluido en el libro **Los niños tontos** de Ana María Matute:

A': La luz se hizo más viva, extendiéndose, llenando la corteza del cielo.

A: LUZ-HACER-MÁS-FUERTE-ACLARAR MÁS MÁS MÁS-HASTA-CIELO

Se intensifica la progresiva claridad mediante una sola articulación consistente en cruzar las manos abiertas e ir separándolas lentamente, haciendo pequeñas pausas, hasta llevarlas cada una hacia su lado. No se trata, por tanto, de una repetición del signo, sino de un movimiento intensificado con expresividad.

Ejemplo III

En la novela **La Isabelina** de Pío Baroja se hace referencia a la llegada de un señor de unos treinta años *muy bien portado*, adyacente que en el lenguaje gestual exigiría la repetición del signo que orienta la valoración de los lexemas: CARA-BIEN-VESTIDO-BIEN.

Ejemplos IV y V

Encontramos repeticiones con valor expresivo en la adaptación que un grupo de sordos hizo de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado:

A: REY-VIVIR-ALEMANIA-QUITAR-QUITAR-QUITAR-IMPUESTOS-Y-CASTIGAR-CASTIGAR-CASTIGAR-ESPAÑA

En ambos casos, se repite el movimiento para intensificar los significados de privación y castigo de los signos correspondientes:

QUITAR:

Se unen los dos puños de manera que queden paralelos y estirados hacia adelante los dedos índice y medio de cada mano, los cuales se flexionan y se extienden repetidamente describiendo un movimiento semicircular para representar la acción de «quitar de todas partes».

CASTIGAR:

Se realiza con movimientos enérgicos hacia abajo de la palma derecha de canto, describiendo, igualmente, un movimiento semicircular simulando «castigar en todos los lugares».

Repeticiones muy expresivas son las que producen los distintos personajes a lo largo de la obra, como las siguientes:

A: Bravo: *MENTIR-MENTIR-TÚ-MENTIR-REY- (deixis con el pulgar dirigido hacia atrás por encima del hombro)-YO-NUNCA-TRAIDOR.*

A': ¡Mientes! ¡Mientes tú y quien te lo manda! ¡Yo nunca fui traidor!

B: Padilla: *CALMA-CALMA-AYER-GUERRA-IGUAL-HOMBRES-HOY-FALTA-MORIR-IGUAL-CRISTIANOS*

B': Sosegad, don Juan, sosegad. Ayer fue un día de pelear como caballeros, hoy no es ya sino de morir como cristianos.

C: Bravo (interponiéndose): *¡ALTO!-¡ALTO!-YO-QUERER-NO-VER-MORIR-PERSONA- (deixis hacia el lugar donde está Padilla)-HOMBRE-VERDAD-PRIMERO-DEGOLLADME-A MÍ*

C': ¡Aguarda! Empezad conmigo. No quiero ver la muerte de tan buen caballero.

2.4.4. Expresión compleja de la afectividad

De lo que venimos diciendo se deduce que los modos por los que el sordo expresa sus sentimientos o afectividad son diversos y de distinta naturaleza.

Junto a la articulación manual, más o menos específica, tiene gran importancia la expresión de la cara, particularmente la elevación de las cejas y la expresividad de la mirada. También es significativo el ritmo de movimiento de las manos.

Hay algunos signos de gran expresividad con un valor semejante al de la interjección. En su articulación desempeña gran importancia la expresión facial. Vamos a considerar los de uso más frecuente entre los sordos. La traducción que ofrecemos de cada uno de ellos es sólo aproximada.

Ejemplos I y II



Como se recordará, es el signo descrito en 2.4.2., *ejemplo XII*, que en algunos contextos, puede ser equivalente al contenido de una frase exclamativa; lo observamos en el siguiente texto conversacional, expresado en lenguaje de signos; ofrecemos su traducción en español, excepto el turno en el que se emite el signo:

Dos niños representan los papeles del profesor (B') y del alumno (A'):

A': Me tienes que subir dos puntos

B': No

A': Si no lo haces, te pincharé las ruedas del coche

B': TÚ-;QUÉ GRACIA!-YO-(SIGNO DESCRITO)

El signo descrito significa aquí: *¡haré lo posible para que no me hagas eso!*

La expresión gestual con el significado exclamativo ¡QUÉ GRACIA! es la misma que en otros contextos significa GUSTAR, como se vio en el *ejemplo VI* del apartado 2.4.2:



ADMIRAR - GUSTAR - ¡QUÉ GRACIA!

Ejemplo III



¡AY!

Como se ve, la palma de la mano derecha golpea varias veces la parte superior de la frente con los dedos abiertos hacia arriba. Su significado es equivalente a la interjección ¡AY!

Ejemplos IV y V



¡CLARO!



¡CUIDADO!

Ambas expresiones aparecen en una de las intervenciones de la versión en lenguaje de signos de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado:

A: VER-SALTA A LA VISTA-¡CLARO!-TÚ-EXTRANJERO-TU-ROPA-EXTRAÑ A-TU-VOZ-TAMBIÉN-; ¡CUIDADO!-AQUÍ-NO-GUSTAR-TU-PERSONA-EXTRANJERA

A': Todo te delata: tu acento, tu atuendo... Ten cuidado, el pueblo no quiere a los extranjeros.

El signo que aparece en primer lugar tiene un significado equivalente a la expresión interjectiva ¡CLARO! ¡POR SUPUESTO!

La expresión gestual con valor expresivo-apelativo, que traducimos como equivalente a ¡CUIDADO! ¡ATENCIÓN! es la misma que veíamos en 2.4.2., *ejemplos I, II y III*.

Ejemplo VI



Se trata de una expresión de valor exclamativo que mencionamos en 2.4.3. como un ejemplo de repetición expresiva en la adaptación de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado.

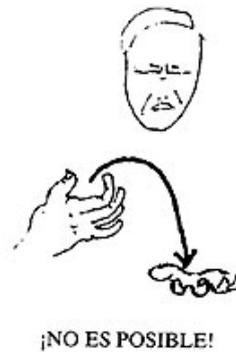
Ejemplo VII



Se utiliza para manifestar un sentimiento de contrariedad y va acompañado de expresividad facial. La mano derecha en posición de estrella se apoya de canto por el

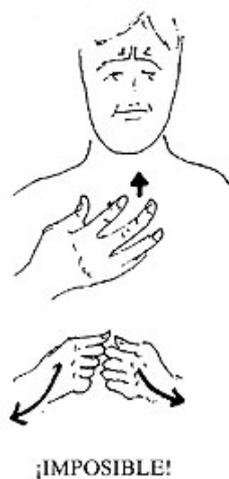
dedo índice sobre la barbilla y realiza un solo movimiento hacia adelante. Puede traducirse por las expresiones: *¡Vaya!* *¡Vaya por Dios!* o por cualquier otra que exprese contrariedad.

Ejemplo VIII



La expresión gestual de significado equivalente a *¡No es posible!* refleja también asombro y contrariedad. Se acompaña igualmente de expresividad facial.

Ejemplo IX



Esta realización con el significado de *¡IMPOSIBLE!* aparece en la versión al lenguaje de signos de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado en el momento en que Bravo, ante la noticia de que las tropas reales han incendiado Medina del Campo, exclama: *¡Imposible!* Su articulación es similar a la descrita anteriormente, pero, en este caso, hay un movimiento de unión y de separación de los dos puños hacia los lados.

Ejemplo X



CONTRARIEDAD

Se utiliza para manifestar contrariedad y va acompañado de expresividad facial.

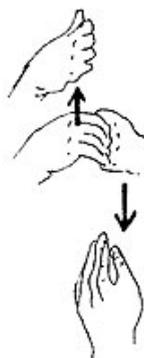
Ejemplo XI



¡NO ME HACE CASO!

Responde a la actitud emocional de pena que se refleja mediante la frase exclamativa: *¡No me hace caso!* Se acompaña de expresividad facial.

Ejemplo XII



¡SE ME ESCAPA SIEMPRE!

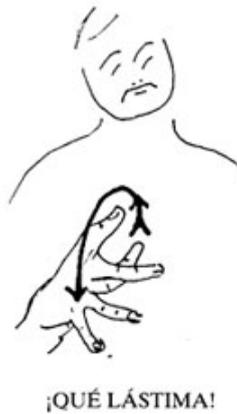
Se trata de un signo de valor expresivo complejo, con él se manifiesta queja, contrariedad, desaliento. La traducción que ofrecemos es la que dan personas bilingües: *¡Se me escapa siempre!*

Ejemplo XIII



Expresa, sobre todo, sentimiento de contrariedad, equivalente al de las expresiones: *¡Qué rabia!*, *¡Me encontré con lo que no esperaba!* *¡Qué fatalidad!*

Ejemplo XIV



Se utiliza cuando se hace algo por pena. Se signa LÁSTIMA y, a continuación, se abandona la mano hacia abajo simulando alejar la pena. Va acompañado de expresividad facial.

Ejemplo XV



¿EH?
¿PERDÓN?
¿CÓMO DICES?

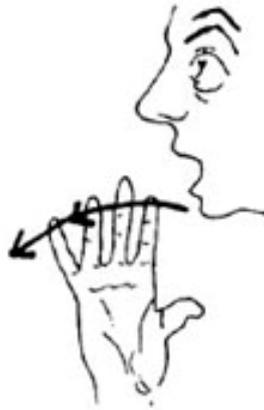
Se trata de una expresión gestual que expresa perplejidad y recelo en el juego de la conversación. Puede traducirse por muletillas conversacionales que, emitidas en un tono de voz determinado, se utilizan cuando no nos acabamos de creer lo que se nos acaba de decir: ¿EH?, ¿CÓMO?, ¿DECÍAS?, etc. Al mismo tiempo se llama la atención del interlocutor para que repita lo que acaba de emitir. En la versión gestual de la obra **Los Comuneros** aparece dicha expresión dentro del siguiente contexto:

A: Verdugo: PEDÍAN-JUSTICIA.

B: Muchacho: (signo de perplejidad)-¿PEDÍAN-QUÉ?

C: Padilla: JUSTICIA-JUSTICIA-JUSTICIA-AQUÍ.

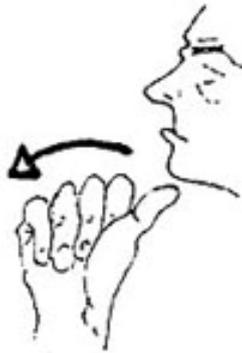
Ejemplo XVI



¡EXTRAORDINARIO!

La presente expresión se utiliza para manifestar sentimiento de sorpresa, equivalente al que implica la exclamación ¡EXTRAORDINARIO! Su articulación no debe confundirse con la de la expresión de contrariedad descrita anteriormente en el *ejemplo VII*; en este caso, se repite el movimiento y la expresión facial es distinta.

Ejemplo XVII



**¡NO ME APETECE!
¡NO TENGO GANAS!**

Se emplea para expresar sentimiento de desagrado. Su significado es equivalente al de expresiones exclamativas tales como: ¡NO ME APETECE! o ¡NO TENGO GANAS! Es utilizado frecuentemente por los niños.

Por otra parte, de la misma manera que las palabras comunican distintos valores emotivos según el tono con el que se emitan, una expresión gestual determinada puede

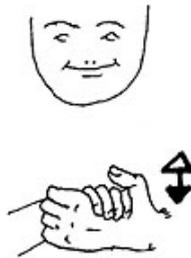
tener valor exclamativo, interrogativo, dubitativo, etc., según sea la expresión de la cara y de la mirada, también según el ritmo de articulación y según sea la orientación de las manos al final de la expresión gestual. Por ejemplo, en una de las conversaciones, registradas en nuestro material filmado, entre una joven sorda y un adulto bilingüe, la joven realiza la expresión equivalente al significado HACER, que en el contexto de la conversación, aparece simultáneamente realizada con movimiento del cuerpo y acompañada de una expresión facial de resignación, por todo ello su significado, aproximado, es equivalente al de la expresión: *¡qué le vamos a hacer!*

2.4.5. Expresión del deseo, ruego y mandato

Es fundamental la expresión de la cara y, de manera especial, de la mirada. Por ejemplo, es frecuente la manifestación del sentimiento de deseo hipotético mediante la expresión facial; así, YO-QUERER (expresividad facial) equivale a la expresión: *yo quisiera...*

Por otra parte, hay signos gestuales que expresan distintos matices de deseo, ruego y mandato:

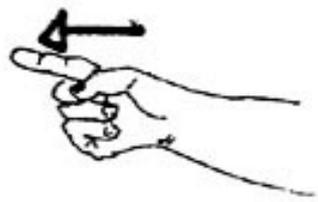
Ejemplo I



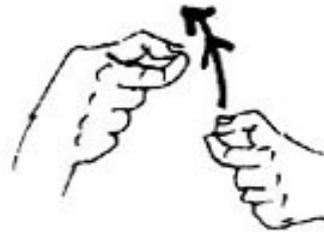
FELICIDADES

Tiene un significado de deseo equivalente a expresiones como: FELICIDADES, ENHORABUENA.

Ejemplo II



TÚ



SUERTE

Mediante la deixis hacia el interlocutor -TÚ- y el signo que denota SUERTE se expresa el contenido de deseo de la frase: *Que tengas suerte.*

Idéntico significado expresa la combinación de tres signos: OJO-TÚ-SUERTE, acompañados de expresión facial.

Ejemplo III



GANAS

Es un signo muy utilizado con el significado de GANAS o DESEO; aparece, por tanto, en expresiones desiderativas de tipo: YO-GANAS-LLOVER, cuyo significado es equivalente al de la oración: *ojalá llueva.*

Ejemplos IV y V



Este signo equivale a la expresión POR FAVOR. Se utiliza para expresar ruego o mandato. Así, lo encontramos en el siguiente contexto tomado de la novela **La Isabelina** de Pío Baroja, donde aparecen frecuentes expresiones de ruego o de mandato:

A': ¿Don Eugenio de Avinareta?

B': No sé si estará. ¿A quién tengo que anunciarle?

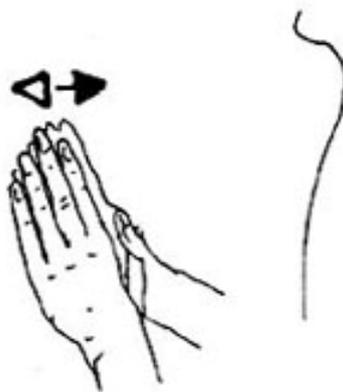
C': Diga usted al señor Avinareta que hay aquí una persona que quiere hablarle de parte de un dominico de Vic.

A: ¿FAVOR-SEÑOR-X? (Las manos se orientan hacia el interlocutor para expresar la interrogación, como se ha dicho en 2.4.1.).

B: SEÑORA-DECIR-SEÑOR-ESTAR-NO SÉ-YO-DECIR-PERSONA-VENIR-¿QUIÉN-PERSONA?

C: FAVOR-DECIR-(deixis «usted»)-QUE-YO-PERSONA-ENVIAR-POR-FRAILE-EXACTAMENTE-PUEBLO-VIC-PARA-HABLARLE-FAVOR-(expresión facial).

Sin embargo, en contextos donde se intensifica la expresividad general, como en la versión de la pieza teatral **Los Comuneros** de Ana Diosdado, aparece la siguiente expresión gestual acompañada de una peculiar expresividad de la cara, con el mismo significado del signo descrito anteriormente como equivalente a FAVOR; esta realización se orienta más hacia el valor de mandato:



¡POR FAVOR!

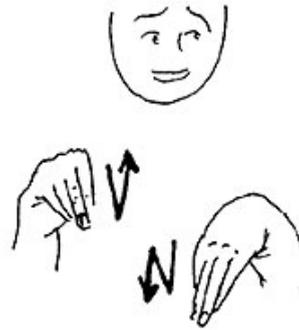
Ejemplo VI



¡NO LE HAGAS CASO!

Tal expresión gestual de ruego para significar: *No le haga caso*, se acompaña de expresividad facial. Como puede observarse, se trata de una articulación con el parámetro de la orientación opuesto al gesto, ya citado, con valor de tristeza: *No me hace caso*. Es un signo utilizado frecuentemente por los niños. Aparece varias veces también en la mencionada pieza teatral de **Los Comuneros**.

Ejemplo VII



NO TE VAYAS POR LAS RAMAS

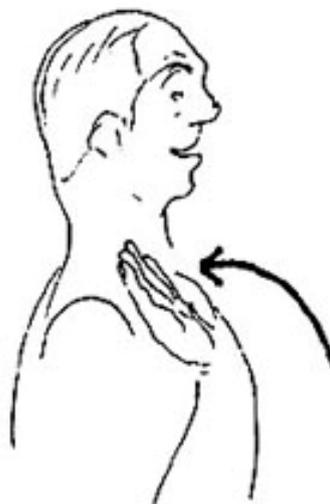
Lo hemos observado muy empleado por los niños, para significar: *No te vayas por las ramas.*

2.4.6. Expresión de la duda y de la posibilidad

El valor expresivo de duda y de posibilidad de una expresión gestual se manifiesta, sobre todo, en la cara y en la mirada.

Signos que expresan duda y posibilidad

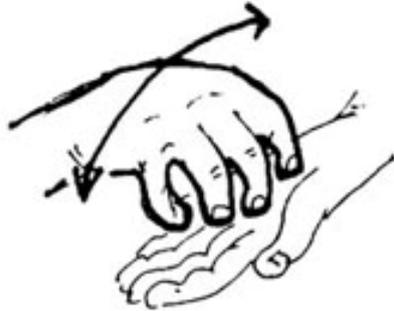
-1-



A LO MEJOR

Es muy utilizado para manifestar duda o posibilidad ante algo imprevisto. Se traduce mediante la locución adverbial: *A lo mejor*.

-2-



DUDA

Significa DUDA y se emplea, a veces, junto con el signo descrito anteriormente. Por ejemplo, en una conversación, que hemos filmado, mantenida entre una joven sorda y un adulto bilingüe, la joven responde a la pregunta que le hace su interlocutor sobre el lugar donde pasaría sus vacaciones del siguiente modo:

A: A LO MEJOR-DUDA-MADRE-HAY-PROBLEMAS-PERO-A LO MEJOR-IR-ALICANTE-(pausa)-ALICANTE-Y-(el signo que realiza probablemente corresponde a un pueblo de Alicante)-CHALET-ALLÁ-NO SÉ.

Toda la intervención refleja el sentimiento de duda mediante las expresiones gestuales utilizadas. El signo que aparece al final destaca la incertidumbre de la joven respecto a todo lo que acaba de expresar. Presenta una articulación, acompañada de expresividad facial, en la que se observa la influencia de la lengua escrita -signo intermedio⁽⁹⁾-: con las manos se dibujan los dos signos de interrogación:

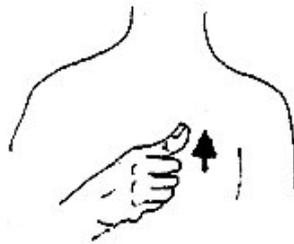
-3-



NO SÉ

Otras expresiones gestuales para expresar duda y posibilidad son las siguientes:

-4-



CASUALIDAD

Los sordos lo traducen con el significado equivalente a CASUALIDAD y también al de la locución A LO MEJOR. Desempeña una función semejante a la de los adverbios de duda: *acaso, tal vez, quizás*.

-5-

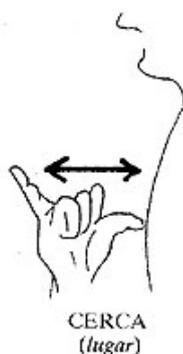


Expresa un sentimiento de posibilidad ante lo que se enuncia. Significa POSIBLEMENTE, o PUEDE SER. La articulación manual es igual a la de la expresión que significa PODER. Cuando tiene valor expresivo se acompaña con la expresividad de la cara.

2.5. Especialización del sentido

La selección de los signos gestuales, intrínsecamente unida a la situación de uso en que se emiten, determina distinciones de significado muy precisas y, con ello, una gran adaptabilidad de los signos al contexto.

2.5.1. Hay dos expresiones distintas para precisar tiempo o lugar, según el contexto, que los sordos, generalmente, traducen como equivalentes al significado del adverbio CERCA; de aquí que deban considerarse con precaución las versiones en lenguaje verbal que los sordos hacen del significado de los signos:



No obstante, hemos observado que algunos sordos postlocutivos traducen el signo de significado temporal con la expresión FALTA POCO. Se verán ejemplos de su empleo al tratar del aspecto incoativo.

La expresión con significado de lugar se observa en el siguiente contexto, tomado a partir de un fragmento de **Alicia en el país de las maravillas**.

A':... justo para ver cómo se colaba raudo por una madriguera que se abría al pie del seto.

A: HASTA VER-JUSTO-CONEJO-METERSE-UNA-MADRIGUERA (AGUJERO-EXACTAMENTE-CASA-CONEJO)-QUE-HAY-CERCA-VERDE-VALLA-(movimiento de cortar el seto con las tijeras).

2.5.2. Otra distinción para los significados de lugar y de tiempo se observa entre dos expresiones, que los sordos traducen de modo semejante al ejemplo precedente, como equivalentes a DESDE.

La expresión con significado de lugar se articula con un movimiento horizontal del dedo índice, que varía de dirección según el contexto. Por ejemplo:

A': Desde mi casa hasta aquí.

A: MI-CASA-DESDE-HASTA-AQUÍ.

Como se sitúa el referente espacial en primer lugar: MI-CASA, el movimiento del dedo índice va de derecha (donde se supone que he signado CASA) a izquierda.

En cambio, en el contexto:

A: TODOS LOS DÍAS-LUNES-DESDE-VIERNES-YO-LEER PERIÓDICO.

A': Todos los días, de lunes a viernes, leo el periódico.

El dedo índice en la articulación de la expresión DESDE va de izquierda a derecha siguiendo el orden de los días tal como se ven en el calendario. En este último ejemplo

se observará que, a pesar del significado temporal, se concibe espacial por la influencia del entorno visual.

La expresión DESDE con significado temporal se articula como la expresión empleada para indicar tiempo pasado:

A': Desde septiembre no nos vemos.

A: SEPTIEMBRE-DESDE (realizado igual que PASADO)-TÚ Y YO-NO-VERNOS.

2.5.3. Hay dos expresiones distintas para significar BUENO, según se refiera a personas, o a seres inanimados, aunque, frecuentemente, en el primer caso tal diferencia no se establezca y se utilicen ambos signos para referirse a personas.



BUENO



BUENO

La expresión referida a personas, situada a la izquierda, consiste en dos signos que, traducidos literalmente, denotan CORAZÓN GRANDE.

La expresión situada a la derecha se refiere a seres inanimados o animados no humanos.

2.5.4. Se distingue la expresión que significa NERVIOS, en el sentido de carácter, inquietud de ánimo, de la expresión que significa NERVIOS que se exteriorizan:



NERVIOS
(carácter)



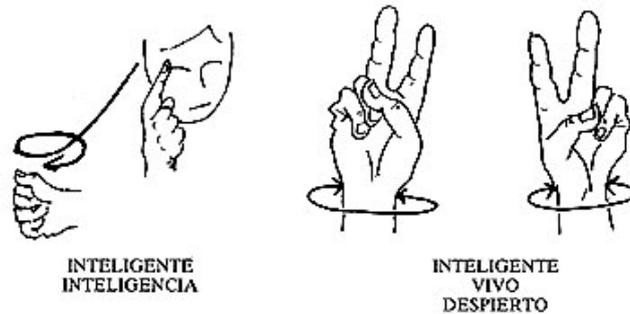
NERVIOS

En el siguiente ejemplo tomado de **La Regenta** aparece la segunda expresión que hemos considerado, ya que los nervios de La Regenta se hacen patentes en un cambio de actitud:

A': La Regenta, que estaba de rodillas, se puso en pie con un valor nervioso que en las grandes crisis le acudía.

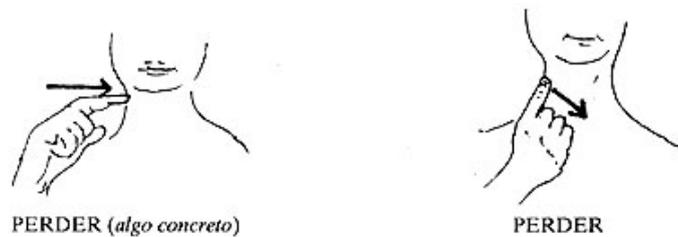
A: SEÑORA (se expresa un signo identificador que ellos crean, o bien, signan «La Regenta» con el alfabeto dactilológico)-RODILLAS-RÁPIDO-RODILLAS PIE-(pausa)-SEÑORA-VALOR-*NERVIOSO*-IGUAL-QUE-SEÑORA-MISMO-DESANIMADA.

2.5.5. El concepto expresado en español mediante la palabra INTELIGENTE cuenta con dos expresiones gestuales distintas:



El primero de ellos, situado a la izquierda, se refiere, sobre todo, al desarrollo intelectual, su traducción literal es SABER-FUERTE. El signo situado a la derecha hace referencia a la *habilidad*, a la cualidad expresada con los adjetivos: *vivo o despierto*, desde el punto de vista intelectual.

2.5.6. La amplitud de significado de los verbos transitivos del español generalmente no se produce en el lenguaje de signos, donde existen expresiones gestuales distintas, con un significado más preciso. Por ejemplo, hay dos signos gestuales para el concepto PERDER:



El primero de ellos significa *perder algo concreto*; mientras que el segundo se refiere a *perder algo no material*, como un partido, al ánimo, etc.

2.5.7. De manera semejante, el concepto METER tiene varias expresiones gestuales:



METER

Se realiza en contextos como el siguiente, que hemos tomado de *La calle de las camelias* de Mercè Rodoreda:

A': Las tenía (se refiere a las camelias) dentro de cubas llenas de tierra de castaño y las cubas estaban enterradas y cubiertas por una capa de tierra muy fina.

A: SEÑOR-METE-CUBAS-MADERA-ÁRBOL-CASTAÑA-FLORES-Y-DESPUÉS-EXCAVA-METE-CUBAS-Y-CUBRE-TIERRA-FINA.

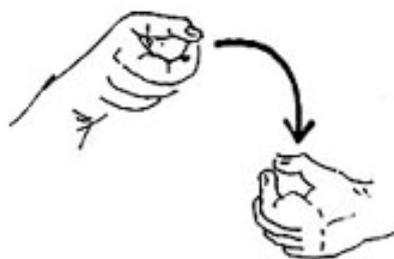
La siguiente expresión gestual tiene el significado de METERSE o ENTRAR en un lugar:

METERSE
ENTRAR

En el contexto de *meter algo dentro de una caja* se realiza otra expresión gestual equivalente a METER o GUARDAR:

METER
GUARDAR

Para significar *meter líquido en un recipiente* se realiza la expresión, que traducen como equivalente a METER o ECHAR. Así, la frase *meter leche en la botella* se signaría: BOTELLA-ECHAR-LECHE:



ECHAR LÍQUIDO

2.5.8. En el lenguaje de signos hay dos expresiones distintas para significar DISTRAERSE; para el sordo la distinción de significado entre las dos es muy clara:

a)



DISTRAERSE

Se trata, como puede verse, de una articulación compleja: en primer lugar, la palma derecha golpea la barbilla con la yema de los dedos. A continuación, en «capullo», cae sobre la palma izquierda fija y sale abriéndose en movimiento hacia arriba. Significa *distraerse cuando uno se ve obligado a ello*.

b)

DISTRAERSE
TONTERÍA

Significa DISTRAERSE y, también, TONTERÍA, IDEA.

La diferencia de uso entre las dos expresiones puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

A: YO-SIGNO a-LIBRO.

A: YO-SIGNO b-LIBRO.

En el primer caso, el libro no me interesa pero no tengo más remedio que leerlo; mientras que, en el segundo caso, me distraigo leyendo porque no tengo otra cosa que hacer.

2.5.9. Como se verá en otros epígrafes, hay dos expresiones para significar TRABAJO, según se trate de trabajo intelectual o de trabajo manual; dos para hacer referencia a TARDE, según se trate del concepto designado por el sustantivo, o sea el correspondiente al adverbio; dos para referirse al TIEMPO, atmosférico o cronológico. La enumeración podría ampliarse.

Por lo tanto, en el lenguaje de signos gestuales se observa una tendencia general a establecer distinciones de significado cada vez más precisas.

2.6. Hipónimos e hiperónimos

De acuerdo con la tendencia a la precisión de significado que se aprecia en el lenguaje de signos, como se acaba de ver, en muchos campos léxicos hay signos hipónimos y, en cambio, hay un vacío léxico para el término de denotación general o hiperónimo.

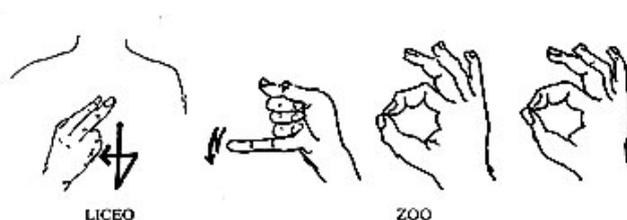
Por ejemplo, no existe expresión para el hiperónimo *metal*; en cambio sí la hay para cada uno de los hipónimos: ORO, PLATA, COBRE, BRONCE, etc. Lo mismo sucede con la serie de signos hipónimos: MESA, SILLA, CAMA, etc. en la que no hay signo para denotar *mueble*. Tampoco hay expresión para denotar *vehículo* y sí la hay para la serie de hipónimos: AUTOMÓVIL, AVIÓN, BARCO, AUTOBÚS, etc. No existe expresión para el término general *religión*, pero sí existen signos para referirse a las distintas religiones: CATÓLICO, PROTESTANTE, etc.

Así, para expresar el contenido de una frase como *necesito muebles*, los sordos signarán dos o tres subclases de la especie «muebles»: YO-NECESITO-MESA-SILLA... De manera semejante para expresar el contenido de la frase *¿qué religión practicas?* especificarán dos o tres religiones.

En otros casos, sin embargo, existen signos hiperónimos, como los que denotan ANIMAL, FLOR, ÁRBOL y se presentan vacíos léxicos en sus paradigmas. Por ejemplo, para expresar la enumeración siguiente, tomada de la novela **La calle de las camelias** de Mercè Rodoreda: *camelias rojas y camelias blancas, camelias atigradas en*

rosa y blanco, clavadas sin tallo en las ramas, como muertas. La última cosa que regábamos eran los lirios, todos ellos en el parterre del centro, como no hay signo específico correspondiente se manifestaría simplemente: FLORES-DISTINTAS o FLORES-OTRAS: FLORES-DISTINTAS-QUE-SALEN DE LAS RAMAS (signo muy gráfico)-IGUAL-MUERTAS-(pausa)-POR FIN-AGUA-ECHAR-FLORES-CENTRO (signo muy gráfico).

Por tanto, los signos, igual que las palabras, están íntimamente asociados al ambiente natural y cultural en que la lengua actúa. En efecto, si en el medio en que se desarrollara la vida de las personas sordas hubiera distintas subclases de flores, surgiría un signo para cada subclase. El verdadero conocimiento de un signo para el sordo se consigue en función de su uso dentro de ciertas situaciones. Por ejemplo, entre los sordos de Valladolid no existe signo para denotar *Liceo* ni tampoco para el significado correspondiente a *zoo* porque en el medio vallisoletano no existen tales «referentes»; en cambio, en el lenguaje de signos utilizados por los sordos de Barcelona sí existe expresión de signo para LICEO, mientras que ZOO se signa mediante el alfabeto dactilológico:



Por otra parte, desde un punto de vista científico, hoy no se admite, porque no está probada, la interpretación de la mencionada tendencia a la especialización significativa como un signo de mentalidad pre-lógica, de facultades de generalización no desarrolladas, sino que dicha tendencia más bien pone de relieve que el lenguaje tiene un carácter esencialmente pragmático, tal como se observa, también, en la adquisición de cualquier lengua, oral o signada, por el niño, que sigue el curso de una restricción progresiva de la extensión del sentido. Es decir, que los sordos, igual que los oyentes, van creando el lenguaje en relación con el uso que ellos hacen del mismo, en un proceso de familiaridad activa con situaciones pertinentes.

2.7. Paráfrasis léxico-visuales

Cuando no existe expresión gestual para conceptos que en el entorno oyente cuentan con una expresión lingüística determinada, los sordos recurren a paráfrasis o desarrollos explicativos, que denominamos «*paráfrasis léxico-visuales*». He aquí algunos ejemplos; en primer lugar, ponemos la expresión lingüística en español, y, a continuación, la paráfrasis léxico-visual:

- *Madriguera*: AGUJERO-EXACTAMENTE-CASA-CONEJO.

- *Seto*: VERDE-VALLA- (movimiento de cortar con las tijeras del jardinero).
- *Regar*: AGUA-ECHAR-FLORES.
- *Estufa*: CALOR + (ademán de poner la mano en el radiador).
- *Balcón*: VENTANA-HIERRO-VERJA-VENTANA.
- *Mirador*: VENTANA-VERJAS-VENTANA.
- *Geranio*: FLOR-COLOR-PONER-VENTANAS-CASAS-ANDALUZAS.
- *Retablo*: DENTRO-TEMPLO-DETRÁS-SACERDOTE.
- *Zapatillas*: ZAPATOS-EXACTAMENTE-CASA.
- *Canela*: ARROZ-CON-LECHE-POLVOS-COLOR-MARRÓN-ECHAR-ENCIMA.
- *Barro*: TIERRA-CON-AGUA.
- *Cantera*: PIEDRA-EXCAVAR-MONTAÑA.

Como se ve, por medio de las paráfrasis léxico-visuales, los sordos ponen de relieve ciertos aspectos sociológicos y culturales vinculados con los conceptos que describen; llama la atención, por ejemplo, la paráfrasis que expresa *ruido*: OÍR-COSAS-OTRAS, donde no aparece ningún rasgo de sentido negativo.

En el prólogo de **La Voluntad** de Azorín aparece la frase: *dos testadores legan sus bienes a las obras*. Para el concepto expresado con la palabra *testadores* los sordos explicarían: PERSONAS-CERCA-MORIR-VER-FIRMAR; los dos últimos signos: VER-FIRMAR expresan el significado de *testamento*.

El recurso de las paráfrasis tiene gran importancia en el uso lingüístico de todas las lenguas y resulta imprescindible en la adquisición del lenguaje. En el uso del lenguaje de signos las paráfrasis son un procedimiento muy frecuente debido, en parte, a la coexistencia con el lenguaje verbal.

2.8. Signos compuestos

Fernández Villabrille, profesor de sordomudos y ciegos del colegio de Madrid, escribe en 1858:

Los términos compuestos también se expresan por la mímica, porque los signos pueden muy bien agruparse alrededor de otros signos considerados como radicales, sobre los que se forma una multitud de combinaciones: supongamos el signo radical ÁRBOL.

ÁRBOL: su signo precedido del de PERA, significará *peral*. Precedido del de BELLOTA,

significará la *encina*. Precedido del de ROSA, significará *rosal*.

CASA: su signo precedido del de SOLDADO, significa *cuartel*. Precedido del de ENFERMO, significa *hospital*.

SALA: su signo precedido del de COMER, significa *el comedor*. Del de DORMIR, *el dormitorio*. Del de ENSEÑAR, *la clase*, y así sucesivamente (1858: 45-46).

La proliferación de signos compuestos obedece, igual que el recurso de las paráfrasis, a la influencia lingüística del entorno. La composición, por otra parte, es el procedimiento más rentable para crear nuevos signos a partir de otros ya existentes.

Se pueden clasificar en dos grupos: 1) los compuestos propios del lenguaje de signos, y 2) los signos compuestos creados por influencia del español.

Para establecer esta clasificación de los signos compuestos nos hemos basado, sobre todo, en la observación de que los primeros son frecuentemente utilizados en el uso espontáneo del lenguaje de signos por los sordos, mientras que los segundos proceden de la traducción, que hacen al lenguaje de signos, de conceptos expresados con palabras del español.

2.8.1. Los siguientes ejemplos de signos compuestos corresponden al grupo 1. A la izquierda ponemos en mayúsculas los signos que forman parte del signo compuesto y a la derecha su traducción aproximada al español, siempre siguiendo la que los sordos nos ofrecen:

- SÁBADO-DOMINGO para expresar *fin de semana*.
- PADRE-MADRE para expresar *padres*.
- HOMBRE-JOVEN para expresar *muchacho*.
- AGUA-CAMPO para expresar *mar*.
- SABER-FUERTE para expresar *inteligencia*.
- CORAZÓN-BUENO para expresar *bueno* (carácter).
- SABER-FIJO para expresar *creer*.
- VER + signo no traducible para expresar *que destaca*.
- Signos no traducibles para expresar *distraerse por obligación*.
- GUAPO-FUERTE para expresar *maravilloso*.
- CARNE-CUERPO para expresar *cuerpo*.

2.8.2. Entre los ejemplos de signos creados por influencia del español podemos citar los siguientes. En este caso, a la izquierda ponemos el significado y a la derecha los signos que integran el compuesto con mayúsculas:

- *Meditar* se expresa con los signos PENSAR-PREOCUPARSE.
- *Reluciente* se expresa con los signos LIMPIO-BRILLO.
- *Democracia* se expresa con los signos VOTO-LIBERTAD.
- *Radio* se expresa con los signos OÍR-movimiento de mover los interruptores.
- *Sueldo* se expresa con los signos DINERO-BOLSILLO.
- *Primavera* se expresa con los signos AIRE-FLOR.
- *Releer* se expresa con los signos LEER-OTRA VEZ.
- *Comedor* se expresa con los signos HABITACIÓN-COMER.
- *Cenar* se expresa con los signos COMER-NOCHE.
- *Vidriera* se expresa con los signos CRISTAL-COLORES.
- *Infierno* se expresa con los signos FUEGO-DEMONIO.
- *Buenas tardes* se expresa con los signos BUENO-TARDE.
- *Decidir* se expresa con los signos DUDA-CONSEGUIR.
- *Cartero* se expresa con los signos HOMBRE-CARTAS.

En la práctica se observa una tendencia a la economía lingüística, consistente en este caso, en realizar un solo signo de los dos que integran el compuesto, normalmente sólo se signa el último. Esta tendencia a la asimilación es más marcada en el grupo 2 y se presenta, sobre todo, en aquellos casos donde, por su frecuencia o por la situación y/o por el contexto, se puede entender el significado. Por ejemplo, *buenas tardes* en situaciones de uso informal aparece casi siempre como TARDES.

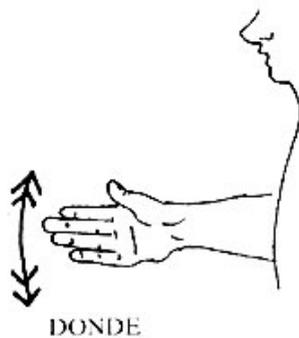
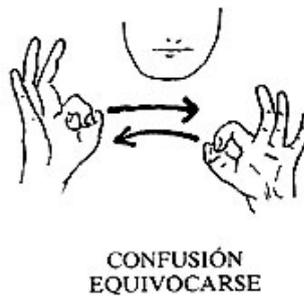
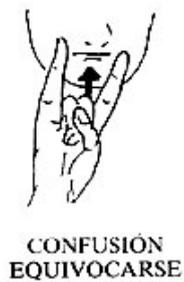
Lars Wallin en su estudio sobre la evolución histórica de los compuestos en el lenguaje de signos sueco dice que el primer elemento de un signo compuesto presenta una duración mucho más breve, la mitad aproximadamente, que la que el mismo signo presenta en una frase sin pertenecer a un compuesto. Registra varias realizaciones en vídeo y mide la duración en centésimas de segundo.

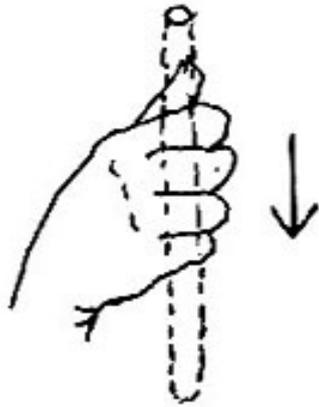
Además, señala la fuerte tendencia a signar en primera posición la expresión que se articula en el lugar más elevado, y la evolución hacia una forma simple (Lars Wallin «Compounds in swedish sign language in historical perspective» en J. Kyle y B. Woll, 1983: 56-59).

2.9. Sinónimos

Una clase de relaciones de sentido consiste en la selección de un signo gestual en lugar de otro u otros con los que comparte el mismo significado. En el caso de que los signos sean permutables en todos los contextos se habla de sinonimia.

Hemos encontrado muy pocos ejemplos de sinonimia total, es decir, signos con significado completamente idéntico, como los siguientes, aunque, como veremos, tampoco son totalmente sinónimos:

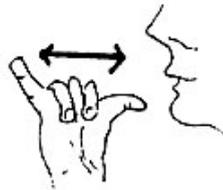




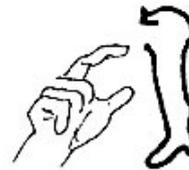
ALCALDE



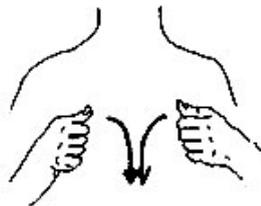
ALCALDE



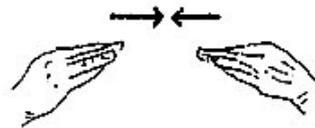
ITALIA



ITALIA



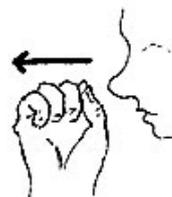
ESTAR DE ACUERDO



ESTAR DE ACUERDO



CUENTO



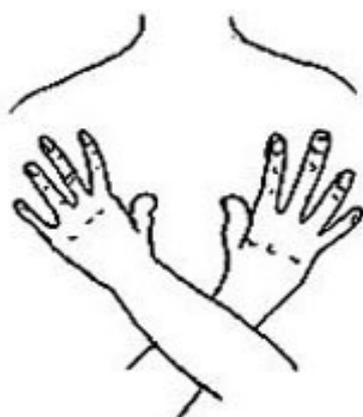
CUENTO



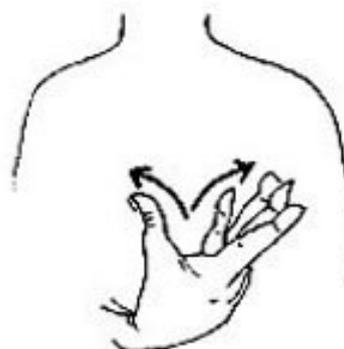
CIRCO



CIRCO



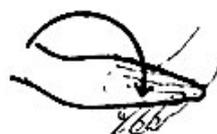
AMOR



AMOR



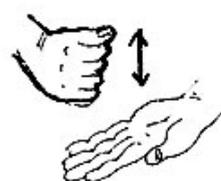
MUERTO



MUERTO



CIENCIAS NATURALES



CIENCIAS NATURALES

Parece que ambas realizaciones (A) y (B)⁽¹⁰⁾ tienen el mismo significado y que, efectivamente, pueden aparecer en los mismos contextos, es decir, tienen la misma capacidad sintagmática. Sin embargo, hemos observado que por ejemplo, entre las dos realizaciones de cada uno de los tres primeros significados existe, al menos, una diferenciación geográfica: la realización (B) es la más empleada en Valladolid, mientras que la realización (A) es la que más se utiliza en Madrid. Por los frecuentes contactos entre sordos de Valladolid y de Madrid, los sordos de Valladolid toman signos prestados del lenguaje de signos utilizado en Madrid, hasta el punto de que incluso se signan ambas realizaciones en contextos con valor expresivo. No sabemos si la influencia es recíproca; si no lo fuera, es decir, si se produjera unilateralmente podría pensarse en una razón de prestigio social de uso del lenguaje utilizado por quienes están más próximos de la Confederación Nacional de Sordos que, por otra parte, edita vídeos disponibles para todas las Asociaciones de Sordos de España. Como se dijo anteriormente, se trata, por tanto, de préstamos léxico-gestuales.

Los dos significados que siguen, ALCALDE e ITALIA, cuentan cada uno con dos realizaciones aparentemente sinónimas. En realidad, es una coexistencia de dos signos, uno más antiguo que otro; el más antiguo, situado a la izquierda, se resiste a desaparecer y el más actual aún no ha desplazado al anterior. Frecuentemente, se signan las dos realizaciones, mientras que en algunos casos sólo aparece una de ellas.

Por lo que respecta a las dos realizaciones que expresan el significado de ESTAR DE ACUERDO, la primera se refiere más bien a una línea de conducta, mientras que la segunda es más intensa, se refiere a *pensar del mismo modo*.

De las dos realizaciones que expresan el significado de CUENTO, lo mismo que las que expresan CIRCO, la primera es utilizada, sobre todo, por los niños, mientras que la segunda se encuentra en las emisiones de adultos.

AMOR también presenta dos expresiones. La primera de ellas tiene un significado más general, mientras que a la segunda le corresponde el significado más específico de *enamorarse*.

De las dos realizaciones que presenta el significado de MORIR-MUERTO, la primera es, igualmente, de significado más general, mientras que la segunda se refiere a la historia, sólo la hemos visto utilizada en contextos que tratan sobre temas históricos.

Para expresar CIENCIAS NATURALES como asignatura, a la que frecuentemente se refieren los niños, hemos observado que las dos realizaciones se usan indistintamente. Su origen es incierto; probablemente obedecen, como en otros casos, a algún dibujo o fotografía del libro de texto, o bien a algún gesto que haya hecho el profesor en clase.

Por otra parte, en una lengua donde hay una conexión tan estrecha entre el significado descriptivo y el significado expresivo resulta muy difícil captar las distintas relaciones de sentido. Como hemos visto, la expresión facial se combina con la información manual para expresar la emotividad. El diferente juego de elementos de tipo paralingüístico puede pasar inadvertido a los ojos de destinatarios, participantes u observadores, no competentes en el lenguaje de signos gestuales.

III. Articulación del signo gestual

3.1. Estructura del signo gestual

Los signos gestuales que el sordo realiza en sus actos de comunicación se constituyen como código sistematizando un número de rasgos pertinentes con valor distintivo. Así, los actos comunicativos del sordo se fundan en un código o «semia visual directa» -según la clasificación que establece E. Buysens (1967: 37-40)- en la que se descubren elementos de articulación.

Denominamos *parámetros formativos quinésicos* a los elementos articulatorios que configuran el signo gestual. Son unidades significantes con valor distintivo, las cuales, a diferencia de las unidades significantes mínimas o fonemas, que integran un signo verbal auditivo mediante la sucesión, se combinan de manera simultánea en el espacio para constituir el signo visual.

Según el estudio realizado por Luis Prieto sobre el análisis de distintos códigos, los parámetros formativos quinésicos se corresponderían con las «figuras» (1965: 142) o unidades mínimas unificadas, significantes, que sólo tienen valor diferencial.

En los estudios sobre distintos lenguajes de signos hay cierta tendencia a la aplicación estricta de las leyes que regulan los parámetros acústicos. Así, S. Stephens y D. Goldstein hablan de la equivalencia entre la unidad mínima significativa del signo gestual, que denominan «viseme», con el fonema: «a viseme is a visual equivalent of a phoneme. It is a unit of speech depends on visual contrast».⁽¹¹⁾ Esta tendencia se observa, sobre todo, en los estudios sobre el lenguaje de signos norteamericano. Stokoe, ya desde sus primeros trabajos (1960, 1965), analiza los signos gestuales intentando buscar una analogía con el sistema fonológico de las lenguas orales, así se habla de *querología* -Cherology (Phonology)- (1960 ed. de 1978: 29) y *queremas* son las unidades distintivas de este sistema. Los títulos de otros estudios posteriores indican la línea seguida: «Phonology in American Sign Language», Battinson (1973); «A good rule of thumb: Variable phonology in American Sign Language», Battinson, R., Markowicz y Woodward, J. (1975); «Phonology of a soundless language: Phonological structure of American Sign Language», Friedman (1976 b)... Así se ha llegado a una proliferación de sistemas de rasgos distintivos, que, lejos de aclarar la estructura y funcionamiento del lenguaje de signos, lo complica en exceso. El peligro de un verbocentrismo ingenuo en ciertos trabajos sobre semiótica ha sido puesto de relieve reiteradamente por Umberto Eco: «Es un error creer: a) que todo acto de comunicación se funda en una 'lengua' afín a los códigos del lenguaje verbal; b) que toda lengua debe tener dos articulaciones fijas. Es mucho más productivo suscribir: a) que todo acto comunicativo se funda en un código; b) que todo código no tiene necesariamente dos articulaciones fijas» (1968: 259).

La combinación simultánea, no lineal, de los parámetros formativos quinésicos en el espacio explica la complejidad de las relaciones contextuales, donde además de las unidades discretas, pertinentes, hay que observar también las variantes.

Georges Mounin habla del lenguaje de los sordomudos como de un sistema de comunicación fundado en una mímica susceptible, a su vez, de utilizar las dos articulaciones juntas (1963: 239-240).

No intentaremos trasladar la discutida doble articulación al lenguaje de signos gestuales porque es de distinta naturaleza que el lenguaje verbal, en el que la presencia de unidades discretas se manifiesta en todos los niveles.

En el lenguaje de signos gestuales la unidad fundamental, tal como es percibida por los informantes sordos, es el signo gestual cuyo significado puede ser comparable en algunos casos al del monema, en otros al de la palabra, o bien al de un sintagma complejo o «lexía compleja» (Pottier, 1974: 326) o incluso al significado de un enunciado. Sin embargo, el signo gestual es analizable en parámetros formativos quinésicos, que son aislables y pueden tener, en muchos casos, valor diferencial, a pesar de entrar en una combinación simultánea dentro del espacio tridimensional, con múltiples variantes.

3.1.1. Clasificación de los parámetros formativos quinésicos

En la estructura del signo gestual distinguimos seis parámetros articulatorios:

1. Forma o configuración de la mano, que nosotros denominamos *queirema* -del griego χεῖρ «mano»-: mano abierta, cerrada, con los dedos replegados o no; índice o pulgar levantados, etc. Distinguimos veintinueve queiremas.
2. Lugar de articulación o espacio en el que se articula el signo, que denominamos *toponema* -del griego τόπος «lugar»-: ante el cuerpo o espacio neutro, ante la frente, las cejas, los labios, etc. Distinguimos veinticinco toponemas.
3. Movimiento de la mano, que denominamos *kinema* -del griego κίνησις «movimiento»: recto, circular, en arco, quebrado, etc., con sus componentes quinestésicos: movimiento simple o repetido, rotación del puño o del antebrazo, etc. Distinguimos dieciocho kinemas.
4. Dirección del movimiento de la mano, que denominamos *kineprosema* -compuesto de los vocablos griegos κίνησις «movimiento» y πρόσενεῖ «dirigirse hacia». Distinguimos seis kineprosemas fundamentales.
5. Orientación de la mano, que denominamos *queirotropema* -compuesto de los vocablos griegos χεῖρ «mano» y τρεπομαι «volverse», «dirigirse». Distinguimos nueve queirotropemas.
6. Expresión de la cara, que denominamos *prosoponema* -del griego πρόσωπον «faz», «máscara». Este parámetro desempeña, fundamentalmente, una función expresiva, que, como se ha visto, se manifiesta tan unida a la función comunicativa.

Resulta muy difícil deslindar ambas funciones y considerarlas independientemente. Con todo, se observa que, tiene, con frecuencia, función distintiva, como en la mencionada distinción del enunciado interrogativo con respecto al enunciativo y en algunos signos, que serán considerados más adelante.

3.1.2. Descripción de los parámetros formativos o figuras quinésicas

1. QUEIREMAS

I: Dedo índice extendido, los demás flexionados.

IC: Dedos índice y pulgar en forma de C, los demás dedos flexionados.

IL: Dedos índice y pulgar extendidos en forma de L, los demás dedos flexionados.

LD: Dedos pulgar, índice y medio extendidos, los demás flexionados. Los dedos índice y medio juntos.

LV: Dedos pulgar, índice y medio extendidos, los demás flexionados. Los dedos índice y medio separados en V.

P: Puño cerrado con el pulgar en contacto con el índice.

PP: Puño cerrado con el pulgar extendido.

PÑ: Puño cerrado con el meñique extendido.

E: Mano abierta con los dedos extendidos, en forma de estrella.

M: Mano abierta con los dedos extendidos y juntos.

G: Mano en forma de garra, con los dedos más o menos separados y semiflexionados.

CV: Los dedos y la palma de la mano ligeramente flexionados en forma de cuchara.

C: Mano con los dedos extendidos y unidos por la punta en forma de capullo o de piña.

PC: Mano con los dedos en forma de O. La yema del pulgar contacta con la punta de los demás dedos, flexionados en O.

CE: Mano con los dedos formando C.

PI: El pulgar contacta con el índice por su punta, en forma de pinza, los demás dedos están flexionados.

PO: El pulgar contacta con el índice por su punta, en forma de pinza, los demás dedos están extendidos.

FF: Mano con el dedo índice semiflexionado y apoyado por su dorso en la punta del dedo pulgar extendido. Los demás dedos flexionados en puño.

PG: Dedos flexionados en puño, con el dedo índice flexionado en gancho.

IS: Dedos flexionados en puño, con el dedo índice semiflexionado.

DD: Dedos índice y medio extendidos y juntos, los demás flexionados.

V: Dedos índice y medio extendidos y separados en V, los demás flexionados.

VF: Dedos índice y medio semiflexionados y separados, los demás flexionados.

IM: Dedos índice y medio extendidos, el dedo medio se apoya sobre el índice.

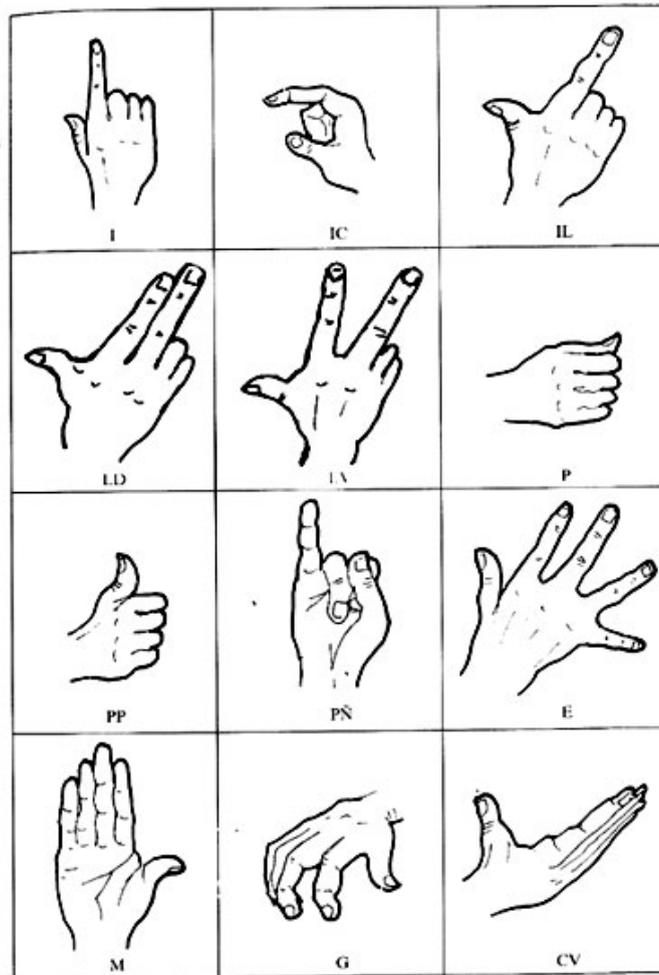
D: Contacto de los dedos pulgar y medio por su punta.

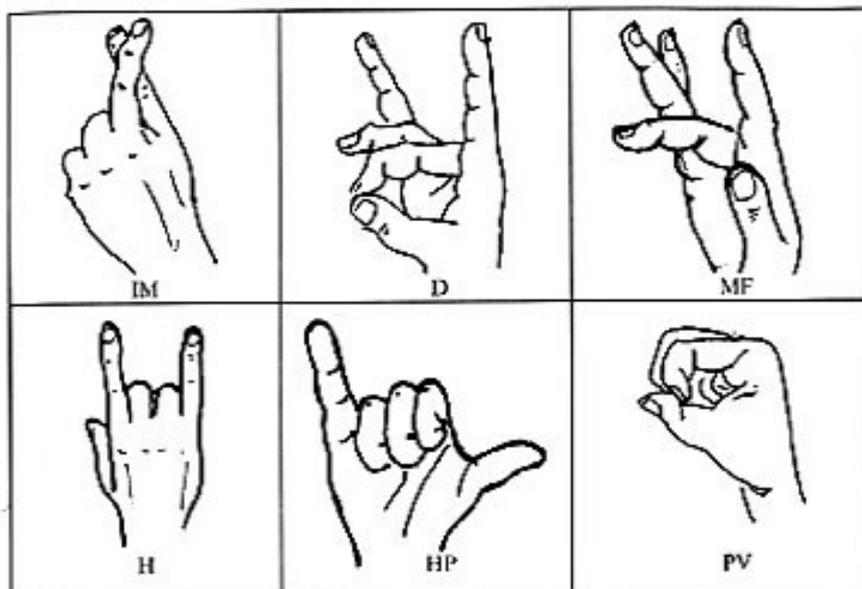
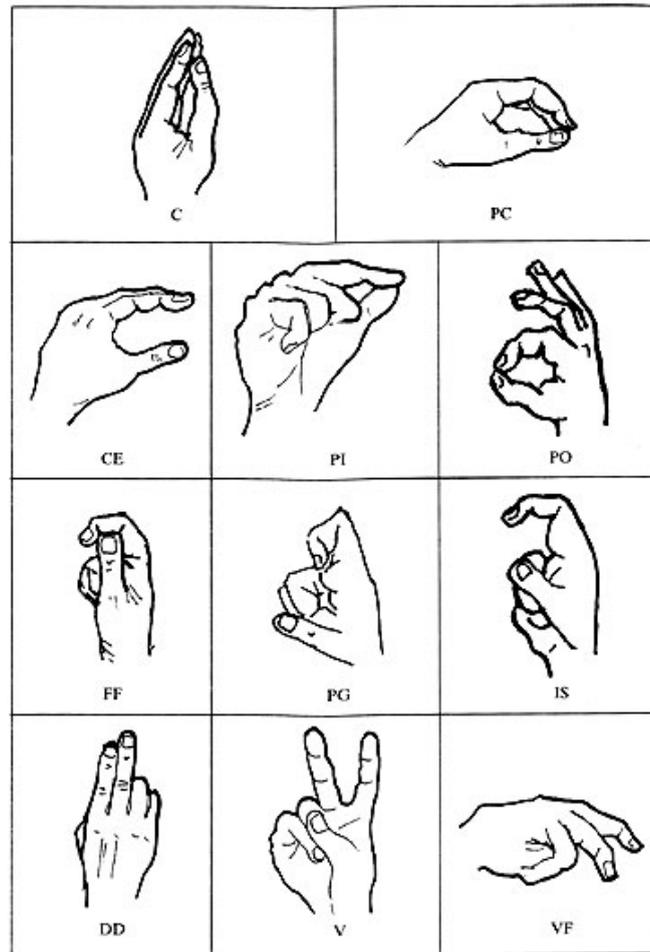
MF: Dedo medio semiflexionado.

H: Dedos índice y meñique extendidos, los demás flexionados.

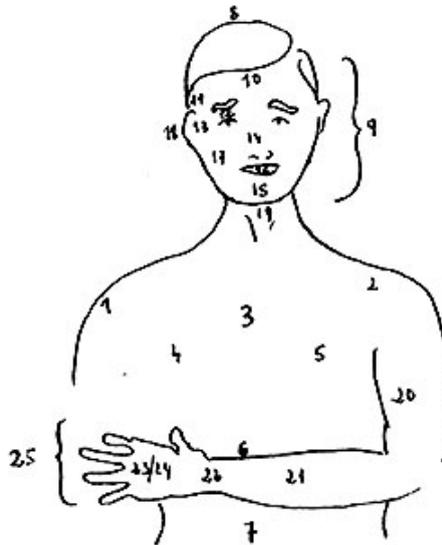
HP: Dedos pulgar y meñique extendidos, los demás flexionados.

PV: Contacto del dedo pulgar con la punta de los dedos índice y medio, los demás dedos flexionados.





2. TOPONEMAS



Se distinguen *veinticinco toponemas* distribuidos en cuatro zonas fundamentales:

A: CUERPO O ESPACIO NEUTRO, CON O SIN CONTACTO. B: LA CABEZA.

C: BRAZO IZQUIERDO (en el caso de los signos articulados con una sola mano -mano derecha activa-).

D: MANO IZQUIERDA (en el caso de los signos articulados con una sola mano -mano derecha activa-).

A - *ESPACIO NEUTRO*:

* Contacto con el tronco.

* Sin contacto con el tronco.

1. Hombro derecho.

2. Hombro izquierdo.

3. Zona central del tronco.

4. Tórax derecho.

5. Tórax izquierdo.

6. Cintura.

7. Estómago.

B - CABEZA:

8. Encima de la cabeza.

9. Toda la cara.

10. Frente.

11. Sien.

12. Ojos.

13. Comisura externa del ojo.

- en el centro

14. Nariz - debajo

- a los lados

15. Barbilla.

16. Boca - labios

- dientes.

17. Mejillas.

18. Oreja.

19. Cuello.

C - BRAZO IZQUIERDO:

20. Brazo.

21. Antebrazo.

22. Muñeca.

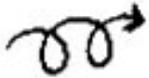
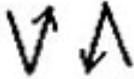
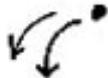
D - MANO IZQUIERDA:

23. Dorso de la mano.

24. Palma de la mano.

25. Dedos.

3. KINEMAS

 recto r	 extensión de dedos e	 arco a
 circular c	 alterno al	 simetría sim
 giratorio g	 espiral es	 flexión de dedos f

 ondulado on	 apulgado p	 pinza pi
 quebrado q	 deslizamiento d	 sacudidas s
 vaivén v	 repetición rep	 choque ch

Distinguimos dieciocho *kinemas*:

r: movimiento recto.

e: extensión de los dedos.

a: movimiento en arco.

c: movimiento circular.

al: movimiento alterno.

sim: movimiento bimanual simétrico. Las dos manos describen el mismo movimiento simétricamente respecto a la línea media.

g: movimiento giratorio.

es: movimiento en espiral.

f: flexión de los dedos.

on: movimiento ondulado.

p: apulgado. Movimiento de apretar la yema del dedo pulgar sobre la uña de uno o de más de los restantes dedos; soltarlos bruscamente.

pi: pinzamiento.

q: movimiento en línea quebrada.

d: movimiento de deslizamiento de los dedos sobre la yema del pulgar.

s: movimiento a sacudidas.

v: movimiento de vaivén.

rep: movimiento repetido.

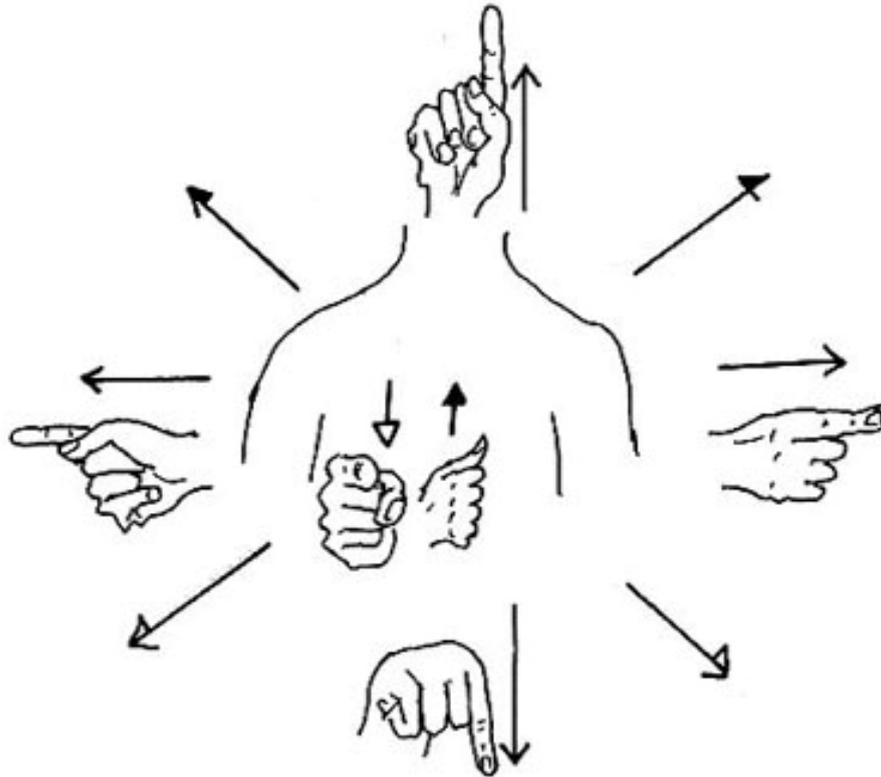
ch: movimiento bimanual de choque.

La mayoría de los signos se articulan con una sola mano, la mano derecha o mano activa, sobre la que recae la información del signo. Cuando el signo se realiza con las dos manos -bimanual- el movimiento puede ser simultáneo, contrapuesto o alterno.

Un punto negro significa el eje de rotación del movimiento, eje que debe permanecer inmóvil.

La línea doble indica movimiento brusco y muy rápido.

4. KINEPROSEMAS



Se distinguen seis direcciones fundamentales del movimiento de la mano - *kinetrosemas* -:

↑ hacia arriba

↓ hacia abajo

→ hacia la derecha

← hacia la izquierda

∨ hacia el frente

↑ hacia el cuerpo

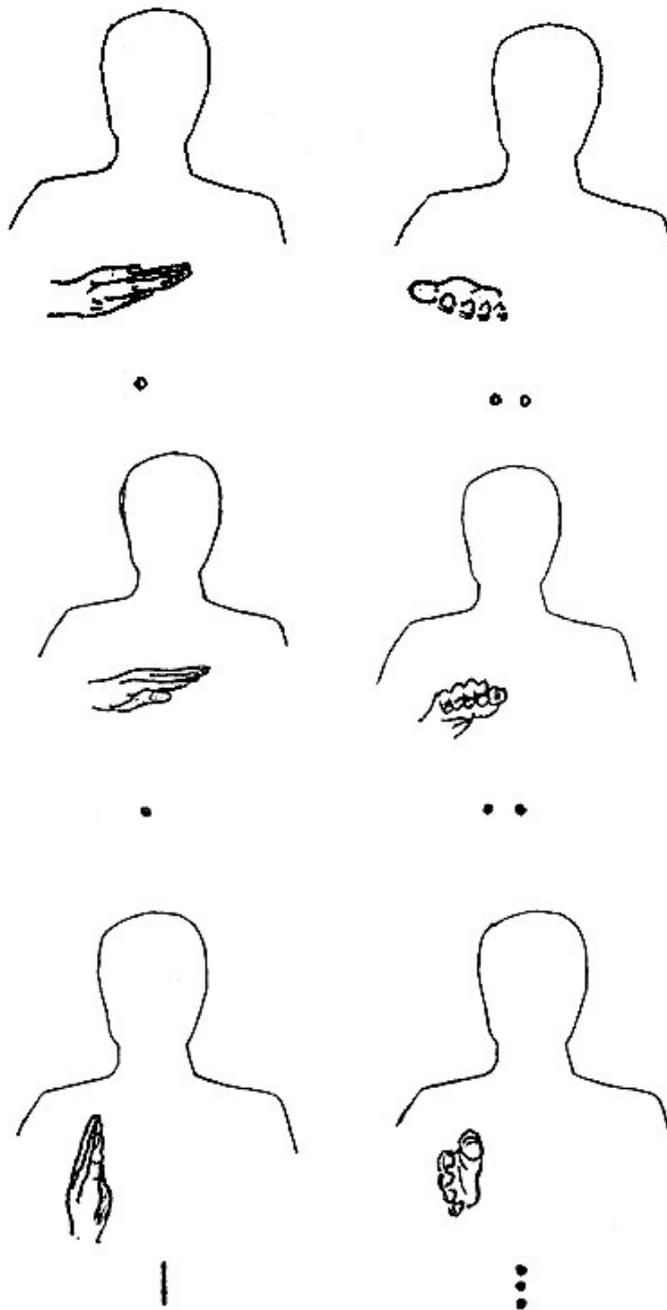
↗ oblicuo, hacia arriba y hacia el lado derecho

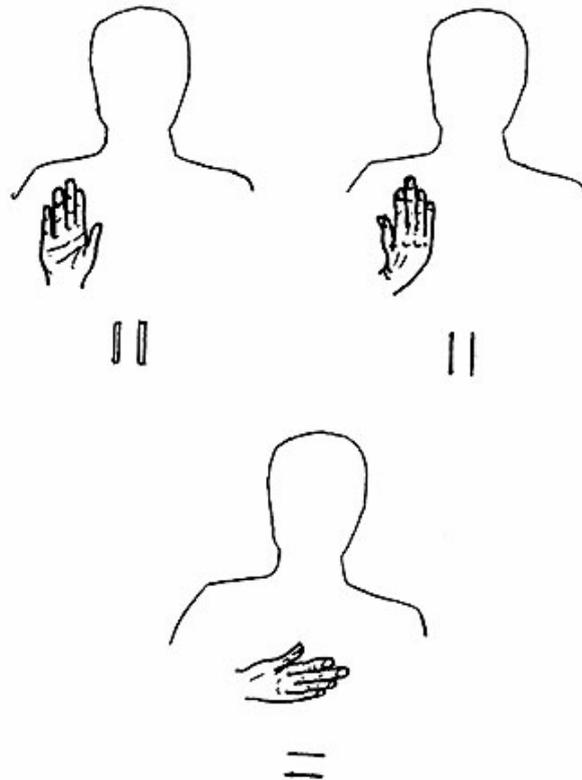
↖ oblicuo, hacia arriba y hacia el lado izquierdo

↘ oblicuo, hacia abajo y hacia la derecha

↙ oblicuo, hacia abajo y hacia la izquierda.

5. QUEIROTROPEMAS





○ palma de la mano orientada hacia arriba y puntas de los dedos hacia la izquierda -o hacia la derecha en el caso de la mano izquierda-

∞ palma de la mano orientada hacia arriba, puntas de los dedos hacia adelante.

● palma orientada hacia abajo y puntas de los dedos hacia la izquierda.

●● palma orientada hacia abajo y puntas de los dedos hacia adelante.

| palma orientada hacia la izquierda y puntas de los dedos hacia arriba.

⋮ palma orientada hacia la izquierda y puntas de los dedos hacia adelante.

▮▮ palma orientada hacia el frente y puntas de los dedos hacia arriba.

|| palma frente al cuerpo con las puntas de los dedos hacia arriba.

== palma orientada frente al cuerpo con las puntas hacia la izquierda.

Queirotropema es la denominación que aplicamos al parámetro de la orientación de la palma de la mano, independientemente de cual sea la configuración manual.

Del mismo modo que los sonidos surgen en lugares de articulación más o menos enfrentados y próximos entre sí, los distintos parámetros del signo gestual se basan en una articulación cómoda; por ejemplo, orientar la palma de la mano hacia el frente con las puntas de los dedos hacia la derecha supone un esfuerzo articulatorio tal que no existen signos con este *queirotropema*. Por tanto, distinguimos *nueve queirotropemas*, cada uno de ellos indica exclusivamente la orientación de la palma de la mano, pudiendo presentar cualquiera de las veintitrés configuraciones descritas o *queiremas*. Los nueve *queirotropemas* son aplicables tanto a la mano derecha, como a la mano izquierda, ya se trate de signos bimanuales, simétricos o no.

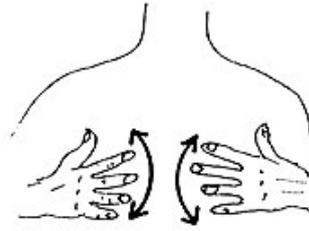
3.1.3. Ejemplos de análisis del signo gestual en sus parámetros formativos



PADRE:

- *Queirema* (DD): mano derecha con los dedos índice y medio extendidos y unidos; los demás dedos flexionados.
- *Toponemas* (10/15): frente y mentón.
- *Kineprosema* (↓): hacia abajo.
- *Queirotropema* (●): los dos dedos se apoyan de canto, por tanto, la cara de la palma se orienta hacia abajo, con las puntas de los dedos hacia la izquierda.

CONTENTO (bimanual simétrico):



CONTENTO

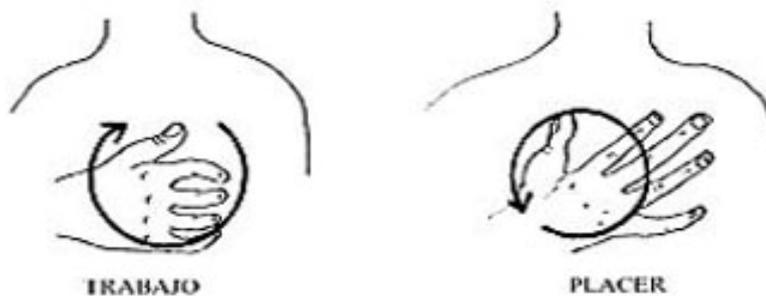
- *Queirema* (E): ambas manos con los dedos abiertos y separados en posición de estrella.
- *Toponemas* (4/5): ambos lados del espacio neutro.
- *Kinema* (r): movimientos rectos de ambas manos sin mover los brazos.
- *Kineprosema* (↑↓): dirección ascendente y descendente.
- *Queirotropema* (☺) palmas de canto con las puntas de los dedos hacia adelante.

3.2. Función distintiva de los parámetros articulatorios

En muchos casos, la sustitución de un parámetro articulatorio por otro distinto, pero perteneciente al mismo grupo -un *queirema* por otro diferente, un *kinema* por otro, etc.- implica diferencias de significado. Se dice, entonces, que los parámetros articulatorios tienen un valor distintivo. Veamos algunos ejemplos:

3.2.1. Función distintiva del queirema

TRABAJO/PLACER



Como puede apreciarse, el rasgo diferenciador entre los dos signos gestuales es el *queirema*. Los parámetros de lugar, de movimiento y de orientación de la palma de la mano coinciden:

TRABAJO-TRABAJAR

Queirema: G

Toponema: 3

Kinema: g

Queirotropema: ≡

Kineprosema ↗

PLACER-GUSTAR

Queirema: E

Toponema: 3

Kinema: g

Queirotropema: ≡

Kineprosema ↗

En ambas expresiones, la mano se apoya sobre el cuerpo. En la articulación correspondiente a TRABAJO, la mano, que presenta la forma en garra, se apoya sobre el cuerpo por la punta de los dedos. En la expresión correspondiente a PLACER, se apoya toda la palma.

La diferencia de significado entre los dos signos implica, según el contexto y según el emisor, diferencias en el parámetro de la expresión facial o prosoponema.

POLÍTICA/COSA



El parámetro distintivo entre los dos signos es el *queirema*. Su análisis en parámetros es el siguiente:

POLÍTICA

Queirema: DD

Toponema: 3 sin contacto con el

COSA

Queirema: I

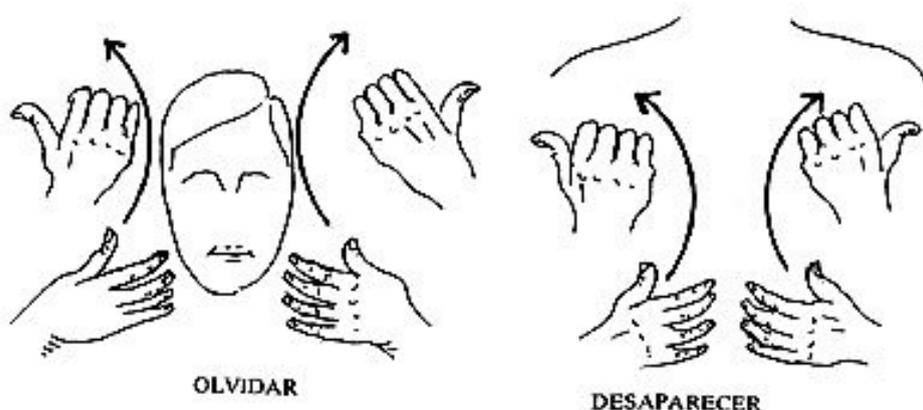
Toponema: 3 sin contacto con el

cuerpo
 Kinema: r
 Kineprosema: ↘
 Queirotropema: (●)

cuerpo
 Kinema: r
 Kineprosema: ↘
 Queirotropema: (●)

Ambas realizaciones son bimanuales, no simétricas: la mano que se mueve -mano activa- es la derecha.

3.2.2. Función distintiva del toponema olvidar/desaparecer



La función diferenciadora de los parámetros que constituyen cada uno de los signos es desempeñada por el lugar de articulación o *toponema*. Ambas realizaciones son bimanuales simétricas; su análisis es el siguiente:

OLVIDAR
 Queirema: PC
 Toponema: 11
 Kinema: d
 Kineprosema: ↖↗
 Queirotropema: ≡

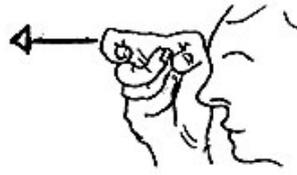
DESAPARECER
 Queirema: PC
 Toponema: 4-5
 Kinema: d
 Kineprosema: ↖↗
 Queirotropema: ≡

La expresión OLVIDAR se articula colocando cada mano paralela a la sien correspondiente; mientras que el signo DESAPARECER se articula frente a los lados del tórax.

DESPRECIAR/PUEBLO



DESPRECIAR



PUEBLO

Se observa la función distintiva del *toponema*: en DESPRECIAR la mano sale desde la barbilla; en el signo PUEBLO sale desde la sien. Cada signo está integrado por los parámetros siguientes:

DESPRECIAR

Queirema: IC

Toponema: 15

Kinema: r

Kineprosema: ↓

Queirotropema: (⊙)

PUEBLO

Queirema: IC

Toponema: 11

Kinema: r

Kineprosema: ↓

Queirotropema: (⊙)

Las variantes que cada parámetro articulatorio presenta en el uso lingüístico pueden dificultar, en el caso del toponema, la comprensión de signos articulados en lugares muy próximos, como por ejemplo, las expresiones DARSE CUENTA y DESPERTARSE:



DARSE CUENTA

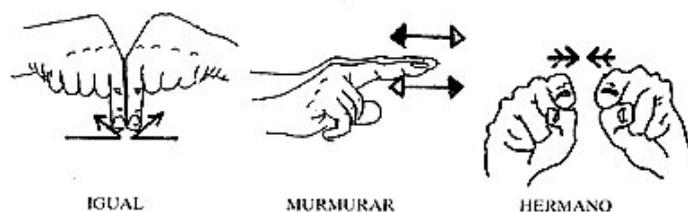


DESPERTARSE

Como se observa, el signo DARSE CUENTA se articula con las manos paralelas a las sienes; mientras que en la expresión DESPERTARSE las manos se sitúan ante los ojos, aunque sin ocultarlos del todo, ya que en el lenguaje de signos los ojos nunca se ocultan completamente. El contexto es determinante para su interpretación; además, la expresión cuyo significado es DESPERTARSE suele ir precedida del signo correspondiente a DORMIR, o bien, aparece a continuación la expresión que significa POR LA MAÑANA.

3.2.3. Función distintiva del kinema

IGUAL/MURMURAR/HERMANO



Los tres signos, bimanuales simétricos, se oponen entre sí por el parámetro del movimiento, que, para articular IGUAL, consiste en un movimiento de choque y de rebote; para articular MURMURAR se realiza un movimiento de vaivén entre los dedos índices, y para articular HERMANO se dan ligeros movimientos de choque entre los dos dedos índices.

Queirema: los tres signos presentan la misma configuración manual

(I): los dedos índices extendidos y los demás flexionados. Toponema: los tres se realizan ante el cuerpo, sin contacto con el tronco: 3.

Kinema: es el parámetro que cambia, como se ha visto. Para IGUAL es (ch), para MURMURAR es (v) y para HERMANO es (ch rep).

Kinprosema: va muy unido al kinema; consecuentemente, es frecuente el cambio de ambos parámetros. Para IGUAL el kinprosema es \rightleftharpoons ; para MURMURAR es \updownarrow ; para HERMANO es \rightleftharpoons repetido.

Queirotropema: en los tres signos la palma de las manos se presenta orientada hacia abajo con las puntas de los dedos índices hacia adelante (●●).

ABUELO/VIEJO (cualidad)



El parámetro articulatorio que distingue las dos expresiones es el movimiento, que, en el caso de ABUELO, se realiza girando la muñeca, y en el caso de VIEJO consiste en un movimiento de vaivén golpeando la barbilla. El cambio de *kinema* afecta también al

kinemosema u orientación del movimiento. Así, el análisis de cada signo en sus parámetros es como sigue:

ABUELO	VIEJO
Queirema: P	P
Toponema: 15	15
<i>Kinema</i> : g	v
Kinemosema: ⇌	↓↑
Queirotopema: =	=

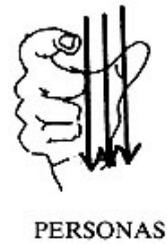
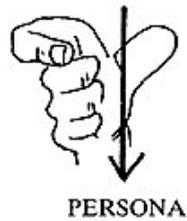
El movimiento distingue también las expresiones: SOLO (cualidad) / SÓLO (adverbio):



Para el signo con significado de adjetivo el movimiento es un ligero vaivén a derecha e izquierda; para el signo con significado adverbial la mano gira describiendo en el aire un pequeño círculo con el dedo índice.

Con frecuencia, la función distintiva del *kinema* implica contrastes gramaticales. Así, en los ejemplos siguientes, el movimiento simple indica singular; mientras que el movimiento repetido indica plural:

PERSONA/PERSONAS



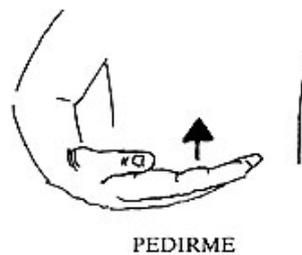
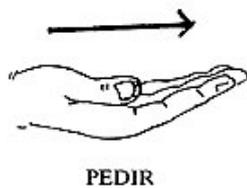
UN DÍA (fecha)/DÍAS



3.2.4. Función distintiva del kineprosema

El parámetro de la dirección del movimiento o *kineprosema*, como se ha visto anteriormente, está muy unido al tipo de movimiento o kinema, de manera que resulta muy difícil, en muchos casos, considerarlos por separado. Hay, no obstante, cambios en el kineprosema que llevan implícitas distinciones de significado, sobre todo, de tipo deíctico, como la que distingue los significados de *yo pido algo* y *alguien me pide algo*:

PEDIR/PEDIRME



Como se observa, ambos significados se distinguen por el *kineprosema*; los demás parámetros son idénticos:

PEDIR

Queirema: CU

Toponema: 3 sin contacto

Kinema: r

Kineprosema: ↓

Queirotropema: ∞

PEDIRME

CU

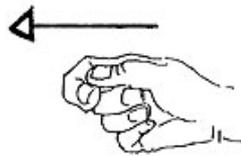
3 sin contacto

r

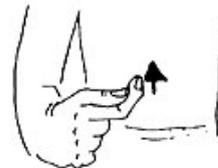
↑

cambio consecuente

Semejantes distinciones se observan en DAR/DARME, NO LE HAGAS CASO / NO ME HACE CASO, etc.



DAR



DARME

DAR

Queirema: FF

Toponema: 3 sin contacto

Kinema: r

Kineprosema: ↓

Queirotropema: ⋮

DARME

FF

3 sin contacto

r

↑

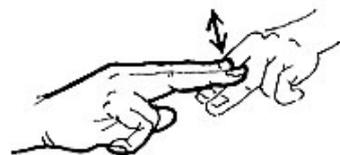
cambio consecuente

3.2.5. Función distintiva del queirotropema

Los cambios en la orientación de la palma de la mano o *queirotropema* llevan consigo frecuentemente cambios de significado como en:



VINO (bebida)
BAR



NEGRO (color)

Son signos bimanuales. En su articulación, la mano activa es la mano derecha, la izquierda se mantiene fija con el mismo queirema, e idéntico queirotropema, que presenta la mano derecha en cada una de las dos expresiones. El movimiento recto de choque que realiza la mano derecha es, también, igual. Se diferencian, pues, en la orientación de la palma de la mano, perpendicular en el caso del signo VINO, y hacia abajo en la articulación del signo NEGRO.

VINO

Queirema: DD

Toponema: 3 sin contacto

Kinema: r (con choque)

Kineprosema: ↓(con choque)

Queirotropema: ⋮

NEGRO

DD

3 sin contacto

r (con choque)

(con choque) ↓

●●

Se distinguen, también, por el parámetro de la orientación de la palma de la mano los signos: SEGURO/QUE. En este caso, el cambio en la orientación de la palma de la mano implica cambio en la dirección del movimiento o kineprosema:



SEGURO



QUE

Como se aprecia, en la primera expresión la palma se orienta hacia la izquierda (⊖) y la dirección del movimiento es hacia abajo; mientras que en la segunda expresión de la palma se orienta hacia arriba (⊕) y la dirección del movimiento es hacia la izquierda y hacia la derecha (⇔).

3.2.6. Función distintiva del prosoponema

Los cambios de expresión de la cara pueden producir contrastes de significado como los siguientes:



DULCE



DOLOR

La expresión de la cara reflejada en el signo correspondiente a DULCE, a veces, se acompaña de un ligero movimiento de sacar la punta de la lengua. En cambio, en el signo correspondiente a DOLOR se contraen todos los rasgos de la cara. Los demás parámetros articulatorios son idénticos.



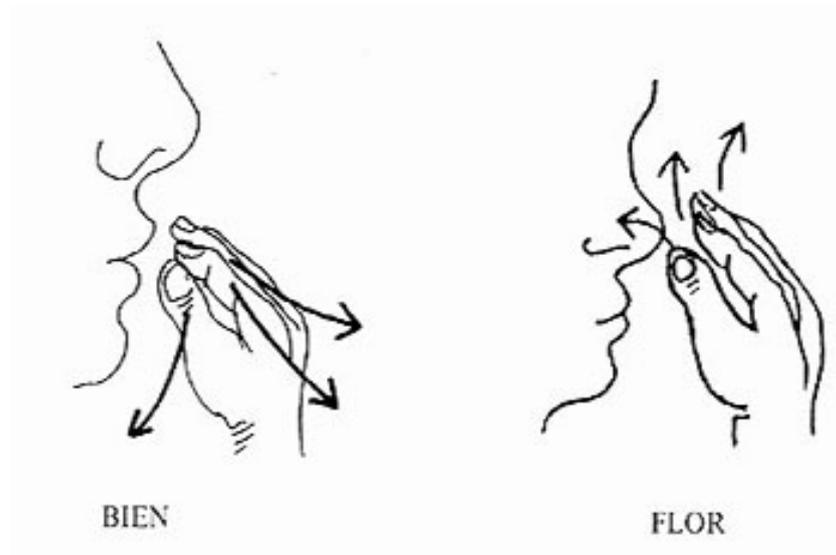
TONTERÍA



IDEA

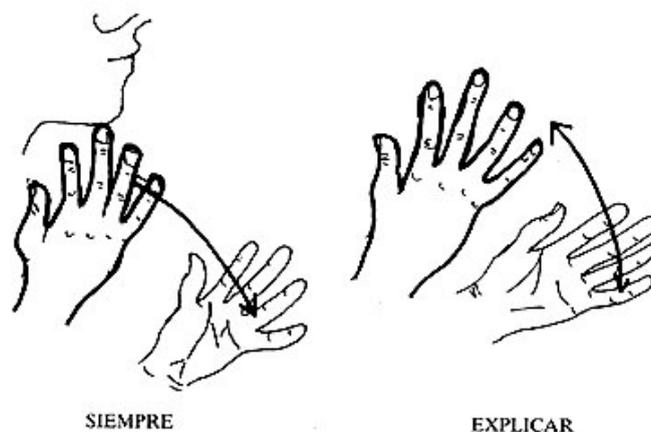
3.2.7. Otros ejemplos de contrastes

Ejemplo 1



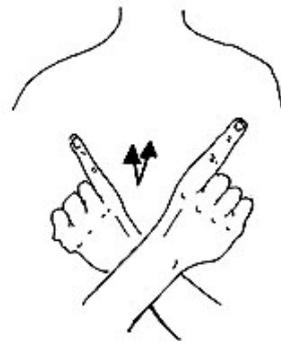
Como se observa, el contraste se establece entre los parámetros de la orientación del movimiento *-kineprosema-* y del lugar de articulación *-toponema-*.

Ejemplo II

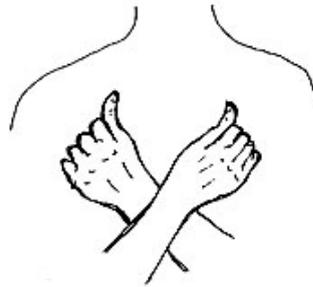


La oposición de significado entre las dos expresiones se basa en el contraste establecido por el parámetro del movimiento de la mano derecha o mano activa en cada uno de los dos signos *-kinema* en arco simple para designar SIEMPRE, y *kinema* en arco repetido para designar EXPLICAR- y por el parámetro del lugar de articulación *-toponema-*.

Ejemplo III



NOVIEMBRE



ESPERAR

El contraste se establece por el *queirema*.

Ejemplo IV



MUJER



CUMPLEAÑOS

El contraste viene determinado por los parámetros del movimiento *-kinema-*, que, a su vez, lleva implícito cambio en la orientación del mismo *-kineprosema-* y por el *queirema*. Para la expresión correspondiente a MUJER los dedos índice y pulgar realizan un movimiento en «pinza» en el lóbulo de la oreja; para el signo correspondiente a CUMPLEAÑOS la mano derecha, en forma de puño, coge el lóbulo y realiza un movimiento hacia el frente y hacia atrás.

Ejemplo V



PRUEBA



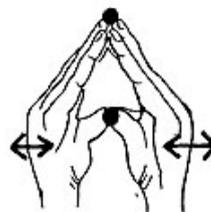
DÉBIL

Ambas expresiones se oponen entre sí por tres parámetros articulatorios: *kinema*, *kineprosema* y *queiroprosema*, que afectan a la mano derecha o mano activa. En la articulación correspondiente a PRUEBA, la mano derecha cae verticalmente sobre la palma de la mano izquierda, apoyándose por el canto del dedo meñique. En la articulación correspondiente a DÉBIL la mano derecha, apoyándose por su punta sobre la palma de la mano izquierda, realiza ligeros movimientos de vaivén.

Ejemplo VI



SOCIEDAD



IGLESIA

El contraste se establece por los parámetros del *queirema* y del *queirotropema*.

3.3. Dismimias

a) Dismimias funcionales

La función distintiva de los parámetros articulatorios que configuran el signo gestual puede perderse al confundir un parámetro por otro, bien por una competencia lingüística deficiente, o bien por una falta de atención. Consecuentemente, se producen cambios de significado. Denominamos *dismimias funcionales* a tales errores de articulación, que implican un cambio de significado. Las dismimias funcionales, o «*lapsus manus*», son comparables a los «*lapsus linguae*», que producen los hablantes en determinadas circunstancias.

A veces, las dismimias funcionales se producen deliberadamente, en general, con fines humorísticos. Precisamente, los chistes de sordos consisten en juegos con la articulación y el significado de los signos.

De acuerdo con la clasificación de los parámetros, anteriormente expuesta, las dismimias funcionales se clasifican en: *disqueiremas*, *distoponemas*, *diskinemas*, *diskineprosemas*, *disqueirotropemas* y *diprosoponemas*.

Las confusiones de la expresividad facial como valor distintivo -*disprosoponemas*- son mucho menos frecuentes que las confusiones entre los parámetros manuales.

b) *Dismimias orgánicas*

Dismimias orgánicas son las confusiones de parámetros con función distintiva, debidas a defectos orgánicos.

Son relativamente frecuentes los «*disqueiremas orgánicos*», que son producidos por falta de un dedo o de varios, o a deformaciones en la mano o en los dedos. Por ejemplo, si un emisor sordo padece la enfermedad de «Dupuytren» en la mano derecha, consistente en una configuración «en garra» o prácticamente cerrada, según los casos, no podrá articular correctamente el signo correspondiente al significado **CONTENTO**, que se ha descrito anteriormente.

Al sordo que, en la adaptación de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado, interpretaba el personaje de pregonero, le faltaba el dedo índice de la mano derecha. Cuando debía expresar *año 1520*, evitó la posible confusión con *año 1420*, expresándolo con la mano izquierda.

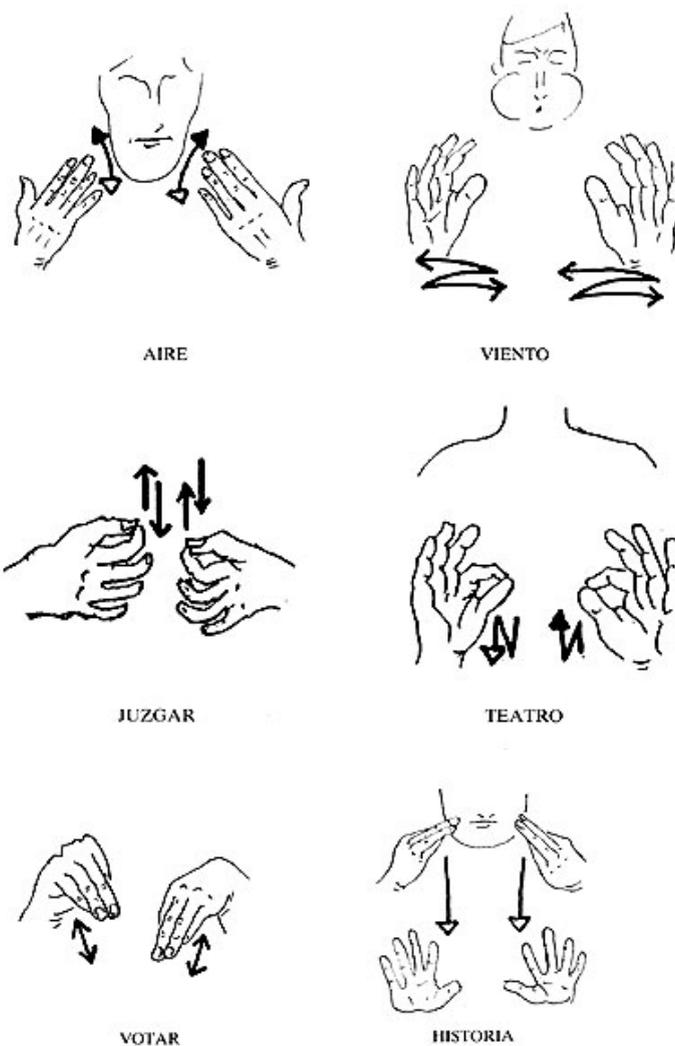
Del mismo modo, se producen *diskinemas*, *diskineprosemas* y *disqueirotropemas* orgánicos cuando hay una parálisis total o parcial de algún dedo, de la mano, o de los brazos.

Son muy escasos los *disprosoponemas* y, sobre todo, los *distoponemas* debidos a causas orgánicas.

3.4. Signos bimanuales: reglas de articulación

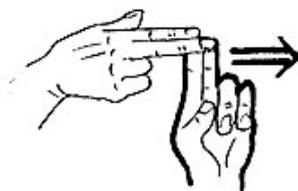
La articulación de los signos realizados con las dos manos -bimanuales- obedece a las siguientes reglas:

a) Cuando las dos manos coinciden en todos sus parámetros articulatorios -*queirema*, *toponema*, *kinema* (simultáneo o no), *kineprosema* y *queirotropema*- se dice que guardan una *regla de simetría*. Ejemplos de signos simétricos:



b) Cuando una mano se mantiene fija, generalmente la izquierda en los diestros, y la otra mano realiza el movimiento pudiendo variar incluso el queirema durante el mismo, se dice que la mano activa sigue la *regla de condición dominante*.

Hay pocas excepciones al hecho de que la mano derecha sea la mano activa. Un ejemplo de tal excepción es el de la articulación correspondiente a RÁPIDO, en la que la mano que se mueve es la izquierda:



RÁPIDO

La *mano no activa o mano base* puede adoptar las ocho configuraciones o *queiremas* siguientes:

P: puño cerrado; por ejemplo, en la expresión que significa ESCULTOR:



M: mano abierta con los dedos extendidos y juntos. Es el queirema más frecuente. Por ejemplo, en el signo correspondiente a DÉBIL:



E: mano abierta con los dedos extendidos y separados en forma de estrella; por ejemplo, en la articulación del signo correspondiente a EXPLICAR:



EXPLICAR

I: mano con el dedo índice extendido y los demás flexionados, como en TELEVISIÓN:



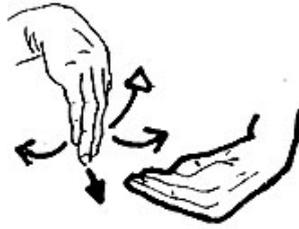
TELEVISIÓN

CE: mano con dos dedos formando C, como en PARTICIPAR:



PARTICIPAR

C: mano con los dedos extendidos y unidos por la punta en forma de capullo o piña. Por ejemplo, en la articulación del signo correspondiente a PLÁTANO:



PLÁTANO

DD: mano con los dedos índice y medio extendidos y juntos, los demás flexionados; como en la expresión que significa POLÍTICA:



POLÍTICA

PI: mano con los dedos índice y pulgar unidos por su punta en forma de pinza; por ejemplo, el signo correspondiente a UVA:

UVA
SEPTIEMBRE

En todos los casos de articulación bimanual con una mano no activa, ésta sirve de lugar de articulación.

Battison (1974: 119) dice que la mano no dominante sólo puede adoptar seis configuraciones -las seis que figuran en primer lugar en nuestra relación-, las cuales son

las menos marcadas ya que se encuentran en todos los lenguajes de signos que han sido estudiados.

Boyes (1973), en un estudio sobre el desarrollo «fonológico» en el lenguaje de signos norteamericano, señala que tales configuraciones manuales son las seis primeras que aprenden los niños.

Lane, Boyes-Braen y Bellugi (1976: 263-289) observan que las seis configuraciones mencionadas por Battison constituyen el 69% de todas las entradas del diccionario de Stokoe de 1965.

En el lenguaje de signos de Valladolid observamos que son mucho más frecuentes los signos bimanuales simétricos que los signos en cuya articulación hay una mano dominante.

En la articulación de los signos bimanuales simétricos se aprecia una *tendencia a la simplificación*, es decir, a ser realizados con una sola mano. Esta tendencia, que obedece a la ley del mínimo esfuerzo, se da en todas las lenguas. Cuando preguntamos a los sordos por qué articulan con una sola mano signos cuya articulación requiere las dos manos nos responden que la «mímica es cómoda». La simplificación se produce, sobre todo, en el caso de aquellos signos que se repiten durante el mismo acto de comunicación, y es más frecuente en la conversación espontánea y en situaciones informales de uso; así por ejemplo, la articulación del signo que traducimos con el significado equivalente a EXACTAMENTE, con valor enfático o apelativo en algunos contextos, se simplifica muy frecuentemente:



3.5. Influencia de la articulación de los signos en su percepción

Grosjean, Teuber y Lane (1979), en sus investigaciones sobre el proceso de reconocimiento de los signos gestuales del lenguaje de signos norteamericano, llegan a las conclusiones siguientes:

- a) Los signos bimanuales son identificados con mayor rapidez que los que se articulan con una sola mano. Ello indica que el receptor recibe una información más redundante con los signos bimanuales.
- b) Los signos que se acompañan de expresión facial y/o movimiento de la cabeza y/o del cuerpo son identificados más rápidamente que los que se articulan sin índices suplementarios.
- c) No todos los parámetros constitutivos del signo son identificados al mismo tiempo. La orientación de la mano, su configuración y el lugar de articulación del signo son repetidos correctamente mucho antes que el movimiento.

Por otra parte, Siple (1978 a) presenta acertadas observaciones sobre la distinción de dos zonas en la percepción visual. Dice que la zona óptima, a la que corresponde mayor agudeza perceptiva visual se sitúa en un área que abarca dos puntos fijos: uno a la altura de los ojos y el otro un poco más inferior, en el cuello o en la barbilla. Según Siple, dentro de la mencionada zona, a la que denomina «high acuity area», es más fácil detectar pequeñas diferencias en la forma de la mano, en el lugar y en el movimiento de los signos. En cambio, en las zonas de menor agudeza la discriminación es más difícil y no sorprende encontrar signos articulados en esas zonas con imprecisión en la realización de los distintos parámetros del signo. Las distinciones en estas zonas son menos finas y aumenta la redundancia en la formación del signo, como la tendencia a la articulación bimanual simétrica y a la reduplicación.

3.6. Signos con dos contactos sucesivos

Algunos autores han observado ciertas reglas en aquellos signos cuya articulación presenta dos contactos seguidos con el cuerpo.

Battison, Markowicz y Woodward (1975: 291-302) observan que, dividiendo el cuerpo en cuatro zonas, pueden establecerse las combinaciones admitidas para los dos contactos, y proporcionan varios ejemplos. Señalan, además, que el segundo contacto debe hacerse obligatoriamente en el centro de una de esas cuatro zonas, de tal manera que la articulación de un signo puede ir de la cabeza al centro del tronco, pero no de la cabeza a uno de los hombros o a uno de los lados del tronco. Tal norma no se debe a limitaciones físicas; sin duda, favorece la percepción, pero, sobre todo, marca una distinción entre el lenguaje de signos y la pantomima. En el siguiente gráfico los autores esquematizan los contactos posibles: con (+) indican una secuencia admitida y con (-) indican una secuencia no admitida:

	Segundo contacto			
Primer contacto	<i>Cabeza</i>	<i>Tronco</i>	<i>Brazo</i>	<i>Mano</i>
<i>Cabeza</i>	+	+	+	+
<i>Tronco</i>	-	+	-	+
<i>Brazo</i>	-	-	+	-
<i>Mano</i>	+	-	-	+

Wilbur (1979: 27-30) habla de «constraints on sign formation» y distingue dos tipos de reglas: las derivadas de la percepción visual -«visual constraints»-, donde cita las observaciones de Siple, a las que hemos aludido, y las reglas que denomina «linguistic constraints», entre las que incluye las que presentan los signos con dos contratos sucesivos y además las que, como vimos, presentan los signos bimanuales.

3.7. Productividad del sistema de signos gestuales

La articulación del signo gestual en parámetros formativos quinésicos es un modo de economía: generalmente un mismo parámetro es común a varios signos, que se oponen por otros parámetros no comunes. Así pues, con un determinado número de parámetros se puede constituir un gran número de signos.

Por tanto, como dice Hockett, «un sistema de comunicación en el que es posible crear y comprender sin dificultad mensajes nuevos es un sistema *productivo*» (1958 ed., 1971: 562).

Es, en efecto, un sistema abierto, con grandes posibilidades de combinación. El número de signos que constituyen el lenguaje gestual del sordo no es limitado, de hecho se crean signos constantemente porque cada signo es un objeto de conocimiento para el sordo, igual que las palabras para un hablante.

Descartes, argumentando sobre la diferencia que hay entre los hombres y las bestias, escribe:

...los hombres que habiendo nacido sordos y mudos carecen de los órganos que sirven a los demás para hablar, tanto o más que las bestias, suelen inventar por sí mismos algunos signos mediante los cuales pueden hacerse entender de quienes, estando de ordinario con ellos, tienen ocasión de aprender su lenguaje (1637, ed. de 1966: 96).

Descartes ponía especial énfasis en el aspecto creador del uso del lenguaje, como característica esencial y definidora del lenguaje humano. La diferencia entre el hombre y el animal no se basa en diferencias fisiológicas exteriores. El hombre tiene un tipo único de organización intelectual que se manifiesta en lo que para Chomsky es el «*aspecto creador* del uso del lenguaje corriente y cuya propiedad consiste en ser ilimitado en cuanto a su alcance y en no precisar de estímulo» (1966: 20).

En 1827, M. Degerando, administrador del Instituto Real de Sordomudos de París y miembro del Instituto de Francia, escribe sobre el aspecto creador del lenguaje de signos:

Là où les autres enfants répètent, il invente; car il est contraint d'inventer pour apprendre (77, I).

Quelle pauvre qu'elle soit d'ailleurs chez l'enfant sourd-muet, cette langue est susceptible de recevoir un développement infini. Elle se développe chez le sourd-muet lui-même à volonté, avec l'âge et suivant les situations où il se trouve placé (81, I).

D. Francisco Fernández Villabril, profesor del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid, en su *Memoria* de 1858, mencionada en 1.17., dice a propósito de la creatividad del lenguaje de signos:

Cuando un sordomudo entra en el colegio su lenguaje es pobre, porque no ha tenido ocasión de ejercitarlo; pero se halla de repente en medio de varios compañeros de desgracia, verdaderos depositarios del lenguaje mímico y de la masa de ideas que se perpetúa en el colegio por tradición. Entonces es curioso observar la extensión considerable que adquiere, sometiéndose a una mejora infinita (1858: 43).

Bill Moody, actor norteamericano, intérprete de la comunidad internacional de sordos durante catorce años y director de un programa de enseñanza gestual en París, en el *International Visual Théâtre*, del Château de Vincennes, pone de relieve la creatividad del lenguaje de signos gestuales del sordo:

La créativité et la sensibilité des sourds dans leur usage des symboles est extraordinaire... Ayant noté que le vocabulaire des gestes internationaux est limité au début, et qu'il se développe au fur et à mesure que la communication l'exige, ils s'attachent au processus -plus important - de l'agencement des gestes (1979: 218-219).

Por lo tanto, el lenguaje de signos gestuales, como todo lenguaje humano, comparte el carácter productivo observado en los lenguajes verbales; ello implica que el sordo, conocedor de su lenguaje, tiene la posibilidad de producir y entender cualquier nuevo mensaje, aunque no lo haya percibido nunca con anterioridad.

3.8. Carácter discreto

El signo gestual es un elemento discreto porque siempre es aislable. Además, desde un punto de vista formal, como se ha visto, se distinguen en él unas unidades significantes o parámetros formativos quinésicos con los cuales se pueden formar todos los enunciados de signos.

Los parámetros formativos quinésicos proceden de fenómenos físicos de naturaleza continua como son las infinitas posibilidades de articulación que pueden adoptar manos

y dedos; es decir, que su pertenencia al mundo físico y la diversidad de sus utilidades llevan implícita una variación casi continua. Sin embargo, cuando un sordo «crea» su lenguaje de signos gestuales para expresar su pensamiento y comunicarlo, no utiliza sus manos como si se tratara de un continuo físico de posibilidades, sino que segmenta, extrae, selecciona unidades que se distinguen entre sí y que se oponen, como hemos visto. Los contrastes observados en la articulación de los distintos parámetros son discretos, varían, pues, de manera discontinua.

Puede decirse lo mismo del plano del significado. Cuando el significado de un signo varía según los contextos se debe, sin duda, a que los rasgos de significado que el emisor elige en los diferentes contextos no son los mismos. Esta diferencia de elección es lo que explica lingüísticamente la diferencia de sentidos de una misma unidad.

3.9. Variantes articulatorias

La articulación de los parámetros formativos quinésicos no es rígida. Debido a su combinación simultánea en el espacio los parámetros se someten con dificultad a un análisis muy preciso. En efecto, resulta tremendamente laborioso reorganizar la simultaneidad. La emisión de signos gestuales no se limita sólo al movimiento de una parte del cuerpo, sino que, como hemos visto, intervienen la cabeza, los ojos, las cejas, la boca y las diversas formas que pueden adoptar las manos.

En el análisis del signo gestual en parámetros articulatorios, que hemos establecido, además de la dimensión física de los mismos hay que tener en cuenta los rasgos expresivos, dotados de connotaciones emotivas, cuya función no es distinguir significados, sino expresar actitudes del emisor.

Los rasgos expresivos son continuos y se manifiestan en variantes articulatorias dentro de una escala de gradaciones, no de oposiciones: queiremas más o menos perfectos, kinemas más o menos ampulosos, más o menos cortos, más o menos rápidos, etc., aproximaciones a la zona de articulación, etc. Con todo, la función diferenciadora de los signos se mantiene.

Tales variantes articulatorias expresan *cómo* se emiten los signos. Configuran el «*aspecto prosódico*» del lenguaje de signos.

Podemos hablar de dos tipos de variantes: a) variantes individuales o libres y b) variantes contextuales.

a) *Variantes individuales o libres*

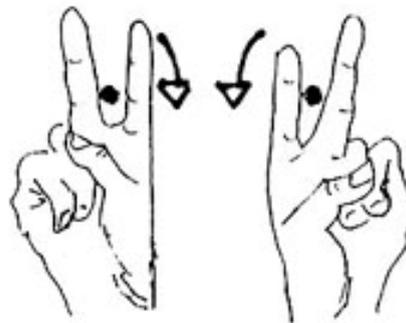
Las variantes articulatorias individuales o libres muestran una doble función. Por un lado, informan sobre el sordo, emisor, como individuo -función idiolectal- y, además,

aportan datos sobre su pertenencia social al grupo -función sociolectal-. Una tercera función consiste en informar sobre su origen geográfico -función dialectal-.⁽¹²⁾

Las variantes articulatorias tienen *función idiolectal* cuando informan sobre el carácter del emisor, sobre la edad -niño o adulto-, sexo, etc. Por ejemplo, el espacio en el que se circunscribe normalmente la actividad de signar puede ser ampliado para marcar énfasis en lo que se dice; el ritmo más lento puede obedecer también a un deseo de llegar a varios receptores. En cambio, el ritmo más rápido y el acortamiento del espacio puede obedecer a cierto carácter secreto o misterioso del mensaje.

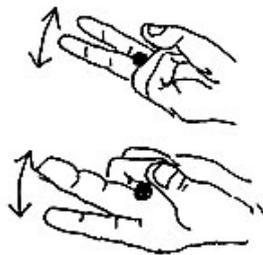
En nuestro material filmado, recogemos un diálogo entre dos jóvenes sordos sobre unas esculturas que uno de ellos ha visto en una exposición. El interlocutor le pregunta: *¿son modernas?* realizando los siguientes signos: ¿ALGO-MODERNO-ALGO?

La expresión MODERNO se articula con el queirotropema (☐☐), es decir, las palmas orientadas hacia el frente y las puntas de los dedos hacia arriba, del siguiente modo:



MODERNO
MODA

Sin embargo, en el diálogo la articulación presenta una variación en el queirotropema, que se presenta como (⊙⊙), es decir, con las palmas orientadas hacia arriba y las puntas de los dedos hacia adelante:



MODERNO
MODA

Además, el movimiento de flexión y extensión de los dedos es más lento para poner de relieve el significado del signo.

Otra variante que realiza el mismo participante corresponde a la articulación del signo SEÑORES, normalmente realizado sobre el lado derecho⁽¹³⁾ del cuerpo. Él lo articula sobre el lado izquierdo porque es zurdo.⁽¹⁴⁾ Varía pues, el toponema. La articulación correcta es la siguiente:



SEÑORES

Los niños suelen presentar articulaciones con más variantes y más simplificadas.

Las variantes en la articulación de los parámetros formativos quinésicos tienen *función sociolectal* cuando informan sobre la pertenencia social del emisor sordo a un grupo, por ejemplo el hecho de ser identificado como sordo postlocutivo o prelocutivo; si procede de un colegio o de otro, si pertenece a un grupo teatral o a otro, etc.

Tienen *función dialectal* las variantes articulatorias que informan sobre el lugar de procedencia del que signa, como se ha visto en 1.14. Por ejemplo, el signo correspondiente al significado MODERNO, que acabamos de describir tal como se articula en Valladolid, en Madrid se realiza variando el queirotopema: la orientación de la palma de ambas manos es hacia abajo.

b) Variantes contextuales

Los parámetros formativos del signo gestual pueden experimentar variantes en función de su situación dentro del contexto sógnico, por la influencia de las realizaciones articulatorias contiguas correspondientes a los signos que preceden o siguen.

Tales variantes son percibidas con claridad por el receptor sordo y son irrelevantes desde el punto de vista del significado; en cambio, son difíciles de notar como tales por un oyente que ha aprendido el lenguaje de signos.

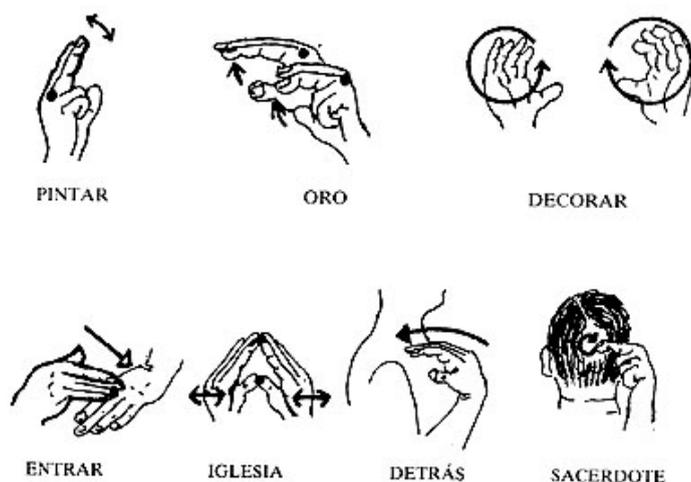
Así, el contexto favorece casos de *asimilación* en la articulación del signo gestual: un signo realizado con una mano puede ser articulado con dos manos por un fenómeno de asimilación al signo precedente *-asimilación regresiva-*, o al siguiente *-asimilación progresiva-*. Por ejemplo, la expresión ORO se articula normalmente con una sola mano: los dedos índice y medio semiflexionados se apoyan por su punta sobre la yema del dedo pulgar y realizan un movimiento de abrir y cerrar hacia adelante *-kinema (p) apulgarado y queirotopema (●●)-*:



Sin embargo, encontramos tal expresión articulada con dos manos por asimilación progresiva, en el siguiente contexto tomado del prólogo de **La Voluntad** de Azorín, donde la frase en cursiva puede ser traducida mediante la secuencia gestual A:

A': En las viejas edades, el pueblo fervoroso abre los cimientos de sus templos..., *estofa los retablos...*

A: PINTAR-ORO-DECORAR-ENTRAR-IGLESIA-DETRÁS-SACERDOTE.



La expresión que significa DECORAR es bimanual y la articulación de ORO se asimila a ella, realizándose con dos manos.

En el diálogo, al que nos hemos referido, entre dos jóvenes sordos sobre una exposición de escultura, el joven que inicia la conversación emite la siguiente secuencia de signos: VALLADOLID-AQUÍ-HACE POCO-TRAER-BANCO-SORDO-ESCULTOR-GALLEGO.

Aunque inmediatamente después comenzará de otro modo porque le produce risa pensar que lo estamos filmando, nos interesa destacar de su primera emisión la expresión en cursiva, que tiene el significado de *hace poco tiempo*. Para ello, el emisor

sordo signa, en primer lugar, la expresión correspondiente a PASADO, elevando la mano derecha en movimiento hacia atrás, por encima del hombro derecho e, inmediatamente, signa POCO en el mismo lugar en el que ha articulado PASADO, es decir, a la altura del hombro derecho. Es, pues, un caso de variación en el toponema por asimilación regresiva:



Rita Harder (1989) ha comparado los signos gestuales en cinco colegios de niños sordos de tres regiones holandesas: Groningen, al norte, St. Michielsgestel, al sur, y Amsterdam, Rotterdam y Vooburg, al oeste. Observa que muchos signos de significado idéntico sólo se diferencian entre ellos por un solo parámetro. Su estudio se centra específicamente en las variaciones de la configuración manual y constata que un número determinado de configuraciones y también de variantes es muy frecuente en todas las regiones. Considera, también, que los signos que presentan más posibilidades de variación del parámetro de la configuración manual son aquéllos que tienen una base icónica muy clara e identificable.

IV. Regulaciones del discurso gestual

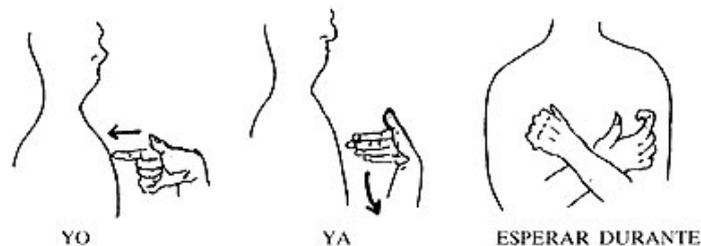
4.1. Simultaneidad y sucesión

Como se ha expuesto en 1.7., la comunicación por medio del lenguaje de signos y la comunicación por medio del lenguaje hablado difieren en el modo de producción -manos/órganos del habla- y en el modo de percepción -vista/oído-; tales diferencias repercuten esencialmente en la expresión de los dos sistemas. Como dice Malmberg: «las diferencias entre los sistemas semióticos se explican, en parte, por la complejidad de los referentes -contenidos- pero también por la estructura dimensional del sustrato de la expresión» (1979: 30). Si las lenguas habladas tienen una dimensión temporal, son lineales, en las lenguas de signos gestuales el sustrato de la expresión se fundamenta en dos coordenadas: el espacio y el tiempo. La utilización del espacio, como se vio en 3.1., implica una representación simultánea de los significantes visuales. Mientras un signo auditivo complejo consta de una serie de elementos sucesivos, un signo visual complejo comprende una serie de constituyentes simultáneos.

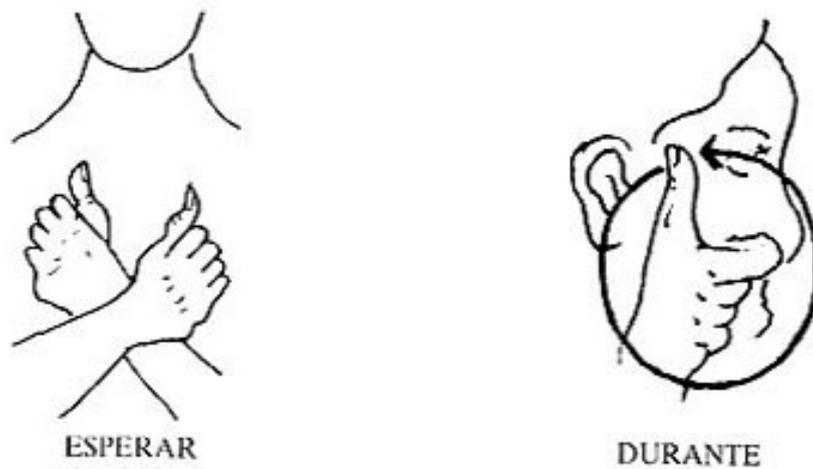
El sistema de signación manual supone, pues, una sincronía; se desarrolla en el espacio y en el tiempo, pero la dimensión espacial es dominante. Si al hablar no podemos pronunciar dos sonidos a la vez porque el carácter lineal del lenguaje oral impone que unos sonidos sigan a otros de acuerdo con la línea de la secuencia temporal, los sordos pueden expresar simultáneamente las informaciones contenidas en un enunciado, sin simplificar ningún elemento, gracias a la dimensión espacial del lenguaje de signos. Por ejemplo, el contenido de la frase: *hace mucho tiempo que espero* se expresa del siguiente modo:

A': Hace mucho tiempo que espero.

A: YO-YA-ESPERAR DURANTE. ⁽¹⁵⁾



Se observa una realización simultánea de las expresiones: ESPERAR y DURANTE, que presentan, respectivamente, las siguientes articulaciones cuando se articulan por separado:



La articulación bimanual simétrica del signo ESPERAR se modifica en el ejemplo propuesto, donde la mano derecha adopta la configuración del signo correspondiente DURANTE, que, como se ve en la articulación por separado, cuando aparece en otro contexto o al principio de enunciado, se signa paralelamente a la sien, por tanto en distinto toponema.

4.2. Reglas en la utilización del espacio

Las personas oyentes sólo conocemos el orden lineal de los significantes acústicos e intentamos trasladarlo al lenguaje visual de signos gestuales; sin embargo, en el análisis del lenguaje gestual hay que tener en cuenta la representación tridimensional en el espacio, la cual no es caprichosa, sino que obedece a una serie de reglas, como las siguientes:

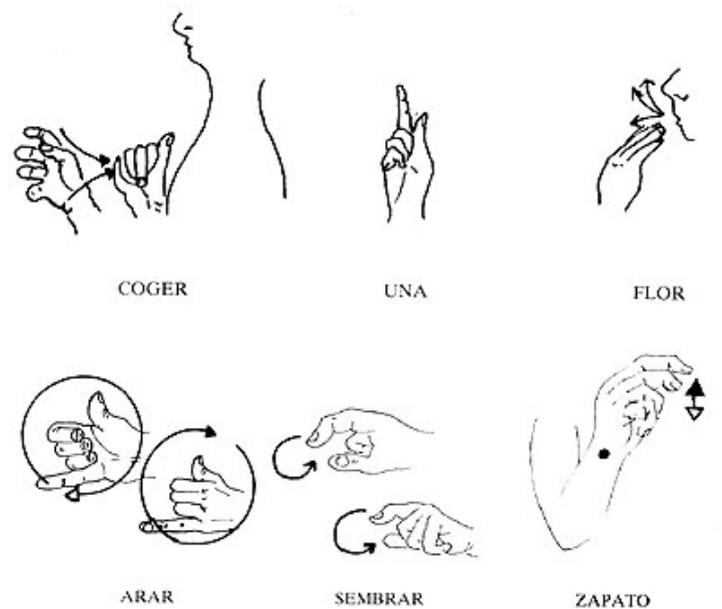
1. Localización directa, en relación con el emisor:
 - 1a. Localización ante el cuerpo o zona neutra.
 - 1b. Localización en relación con la cabeza.
2. Localización en la línea de profundidad, en relación con el interlocutor:
 - 2a. Las personas.
 - 2b. La referencia temporal.

4.2.1. Localización directa, en relación con el emisor

La articulación del signo gestual se localiza delante del emisor, en una zona delimitada por dos ejes: en el eje vertical o supero-inferior, es decir, entre la cabeza y la cintura; en el eje horizontal, en la zona comprendida entre los brazos extendidos.

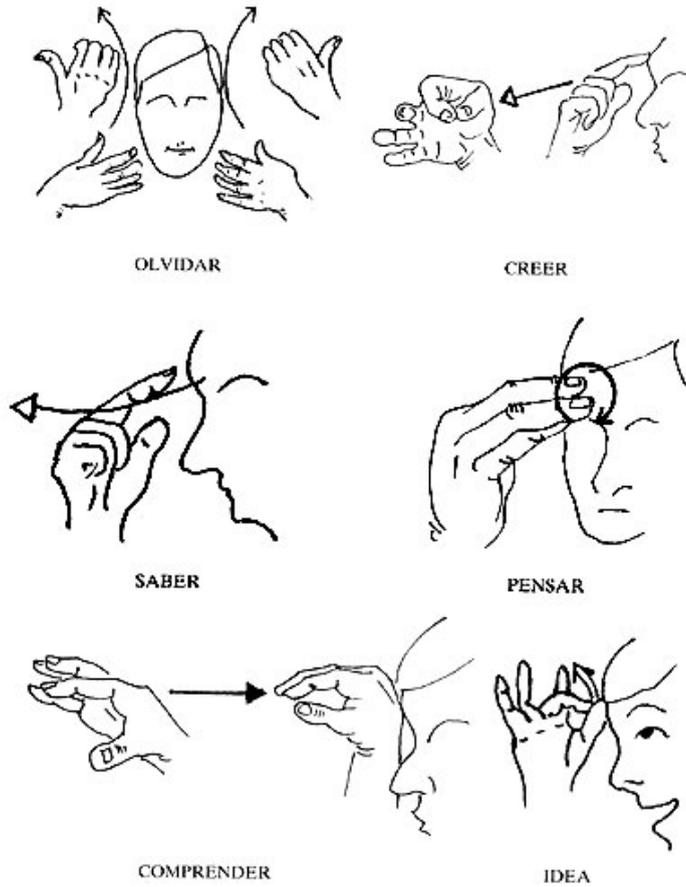
Esta delimitación del espacio diferencia el lenguaje de signos de formas de expresión, como el mimo o la pantomima, que amplían considerablemente estos ejes.

Por ejemplo, expresiones con los significados de COGER UNA FLOR, ARAR, SEMBRAR, ZAPATO, etc., que un actor realizaría flexionando el cuerpo hacia el suelo, en el lenguaje de signos se articulan en la zona comprendida entre los dos ejes, que hemos descrito.

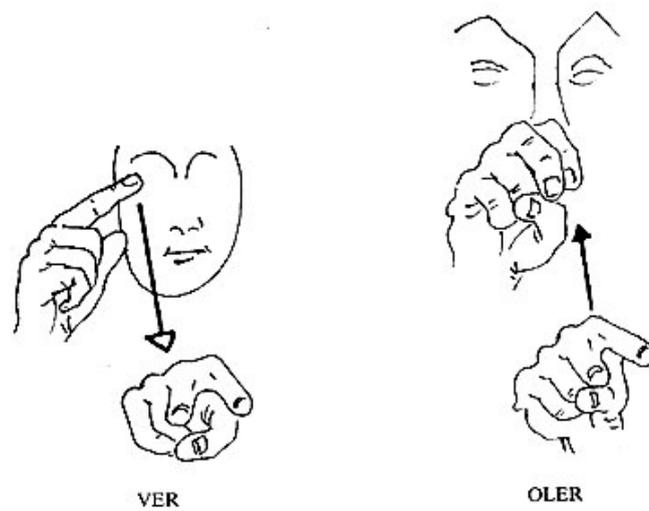


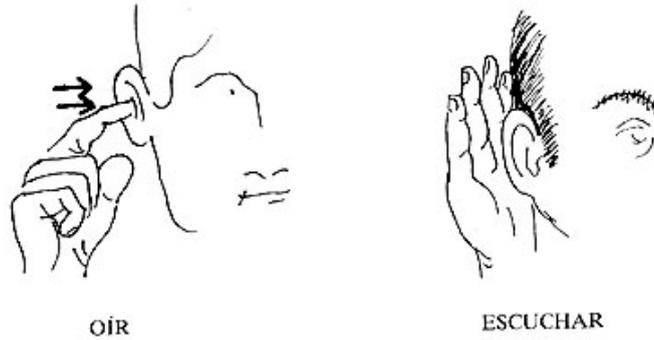
En esta zona de localización directa, en relación con el emisor, puede hacerse una subdivisión en dos subzonas o subespacios: a) localización ante el cuerpo o espacio neutro, y b) localización en relación con la cabeza.

En esta última localización, en relación con la cabeza, se articulan expresiones gestuales cuyo significado guarda relación con la actividad mental, como OLVIDAR, CREER, SABER, PENSAR, COMPRENDER, IDEA, etc.:



También se articulan en el mismo espacio expresiones cuyo significado sensorio se relaciona con dicha zona, como VER, OLER, OÍR, ESCUCHAR:





4.2.2. Localización en la línea de profundidad, en relación con el interlocutor

En la línea de profundidad se articulan los signos deícticos indicativos de las *personas* que intervienen en el discurso y los signos deícticos indicativos del *tiempo*.

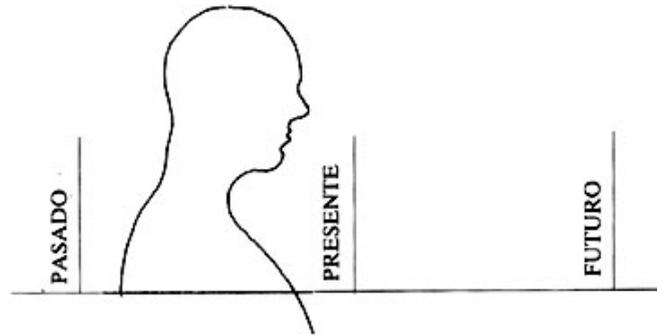
4.2.2.1. Las personas

Las expresiones que señalan *la persona*⁽¹⁶⁾ son usadas constantemente y, de manera general, en los distintos lenguajes de signos. Como se dijo en 2.3.1.2., los signos índices correspondientes a emisor y receptor, YO-TÚ, ocupan los dos ángulos principales en la perspectiva del enfoque lingüístico; por su alternancia en el diálogo, Marina Yaguello los ha denominado «cambiadores del discurso» (1981: 19). Las personas o cosas a las que se hace referencia en el acto de comunicación se sitúan a la derecha o a la izquierda de la línea de profundidad donde se localizan los deícticos índices YO-TÚ.

La referencia explícita del signo deíctico que desempeña la función de sujeto aparece siempre al principio del discurso gestual. Incluso, a veces, se manifiesta también al final del enunciado, como reiteración expresiva en la parte que es más relevante desde el punto de vista perceptivo.

4.2.2.2. El tiempo

La *referencia temporal* se localiza también en la línea de profundidad, en relación con el cuerpo del emisor, como se vio en el apartado 2.3.1.2.



a) *Expresión del presente*

Uno de los universales del lenguaje es precisamente la referencia al tiempo.

...cualquiera que sea el tipo de lengua, se comprueba en todas partes cierta organización lingüística de la noción de tiempo. Importa poco que esa noción se señale en la flexión de un verbo o con palabras de otras clases -partículas, adverbios, variaciones, lexicales, etc.-; es cuestión de estructura formal. De una manera u otra, una lengua distingue siempre «tiempos»; (...) Pero siempre la línea divisoria es una referencia al «presente» (E. Benveniste 1958: 261-262).

El presente en el lenguaje de signos no cuenta con una expresión determinada, se localiza delante del cuerpo del emisor, que se convierte en eje de separación entre el pasado y el futuro. Si no se expresa tiempo pasado o tiempo futuro, el discurso gestual se entiende en el presente.

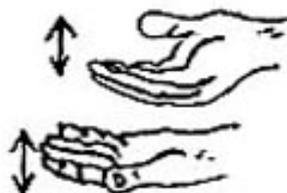
Sin embargo, hay signos que sólo son localizables en relación con un momento de la enunciación.

Por ejemplo, la siguiente expresión deíctica, cuya articulación consiste en señalar hacia abajo con el dedo índice, se utiliza tanto para el significado correspondiente a HOY, como para la deixis espacial AQUÍ y también para la deixis del demostrativo ESTO:



El significado temporal correspondiente a AHORA cuenta con dos signos sinónimos, que, a veces, se utilizan conjuntamente cuando se quiere poner de relieve su significado.

La expresión (a) se articula con movimientos simétricos hacia arriba y hacia abajo de las dos palmas orientadas hacia arriba.



AHORA (a)

La expresión (b) es menos frecuente. El dedo pulgar de la mano derecha se apoya en el centro de la barbilla y se mueven los demás dedos:



AHORA (b)

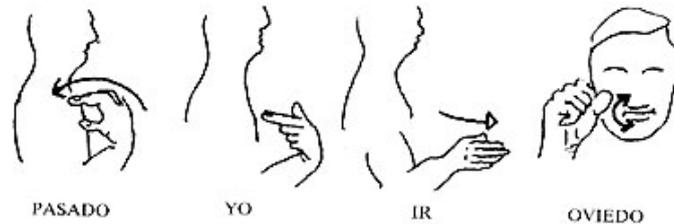
La expresión de los signos descritos, con los significados de HOY, AHORA, es decir, indicadores de tiempo físico, en los enunciados gestuales diferencia éstos de aquellos otros enunciados realizados en el espacio neutro o punto cero temporal de la enunciación, que Lyons denomina genéricos, carentes de tiempo físico o intemporales (1977: 614-615).

b) Formas de expresión del pasado

1.



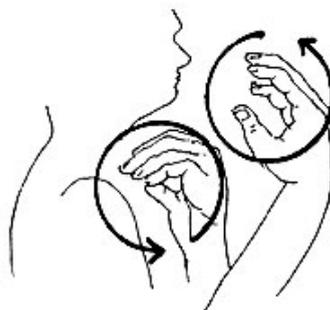
Es el signo de la perspectiva hacia atrás, que se utiliza para expresar tiempo pasado en enunciados correspondientes al significado de frases como: *fui a Oviedo o cuando fui a Oviedo*:



Ambas construcciones del español se representan del mismo modo en el lenguaje de signos, ya que lo que interesa es poner de relieve la referencia al tiempo pasado al principio del enunciado.

En otro ejemplo, tomado de una emisión espontánea en lenguaje de signos, la informante sorda comienza enmarcando su discurso gestual en el tiempo mediante tres signos: PASADO-TRES-AÑOS, que en español se traducirá con la expresión: *hace tres años*.

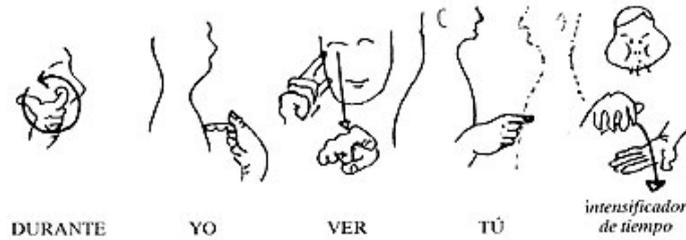
2. La perspectiva de tiempo alejado en el pasado, que en español se manifiesta con expresiones como *en otro tiempo, hace mucho tiempo*, etc., en el lenguaje de signos se expresa mediante la utilización de ambas manos y la repetición del movimiento por encima del hombro derecho:



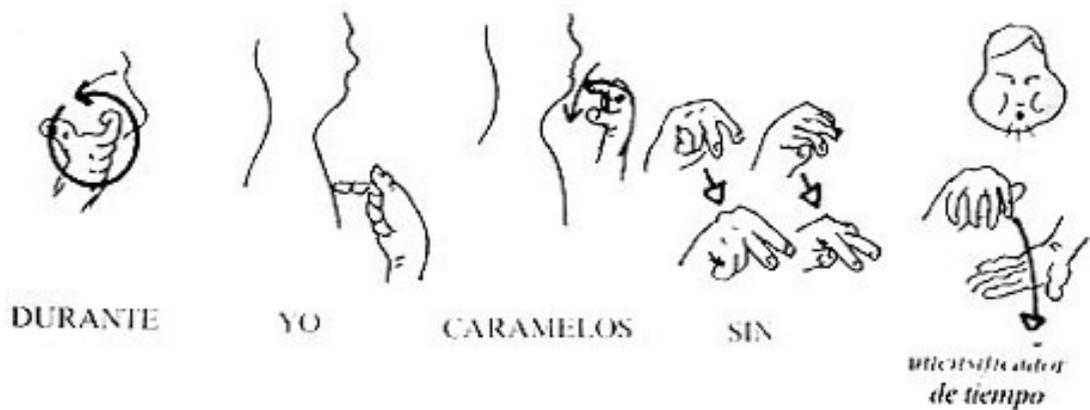
[Pasado alejado]

3. Cuando la idea de tiempo alejado en el pasado está en un contexto en el que es posible su intensificación expresiva, como en enunciados que implican un matiz de privación, el sordo realiza, en primer lugar, la expresión DURANTE, que lleva implícita la idea de duración en el pasado, y, además, introduce en el enunciado *un signo intensificador*, muy expresivo.

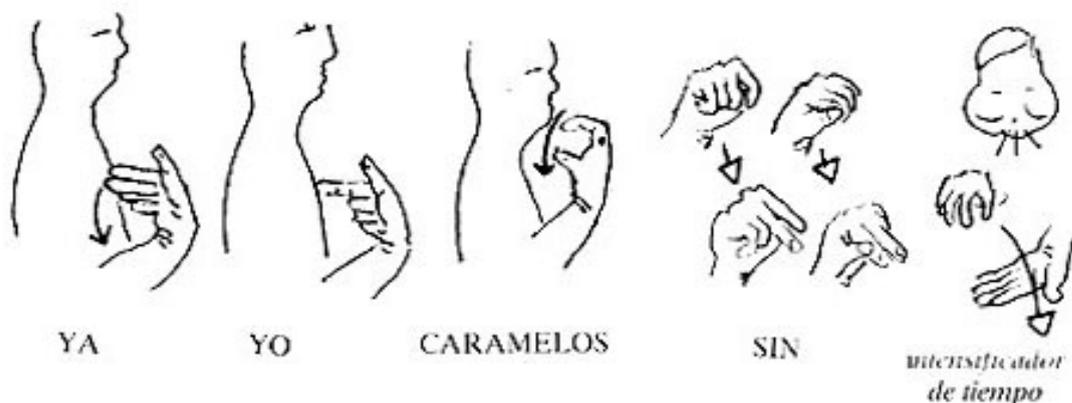
Por ejemplo, la oración: *hace mucho tiempo que no te veo* se expresa del siguiente modo: DURANTE-YO-VER-TÚ-*intensificador de tiempo*.



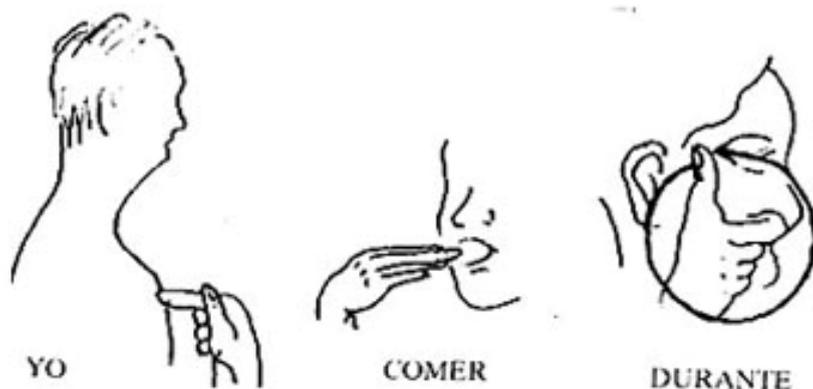
De manera semejante, la oración: *hace mucho tiempo que no como caramelos*, incluye la expresión de intensificación expresiva del tiempo pasado: DURANTE-YO-CARAMELOS-SIN-*intensificador de tiempo*:



4. En lugar del signo DURANTE, puede realizarse la expresión YA, que tiene un significado de tiempo pasado y de aspecto perfectivo. Obsérvese, por otra parte, que no se expresa el significado «comer». La oración del ejemplo precedente, por tanto, podría representarse en el lenguaje de signos también del siguiente modo: YA-YO-CARAMELOS-SIN-*signo intensificador*:

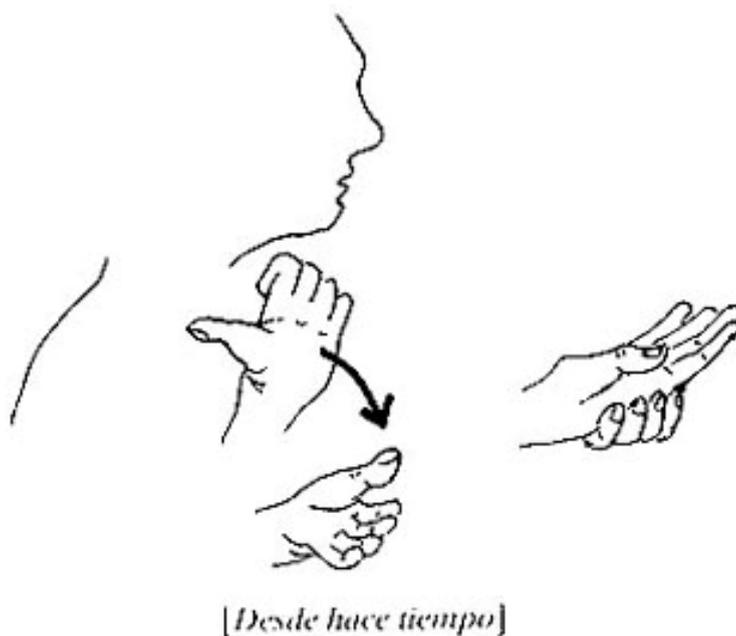


5. La expresión de duración en el pasado -DURANTE-, a la que nos hemos referido, aparece también en contextos donde el español utiliza el pretérito imperfecto, como en la frase: *yo comía*, que en el lenguaje de signos se expresa: YO-COMER-DURANTE:

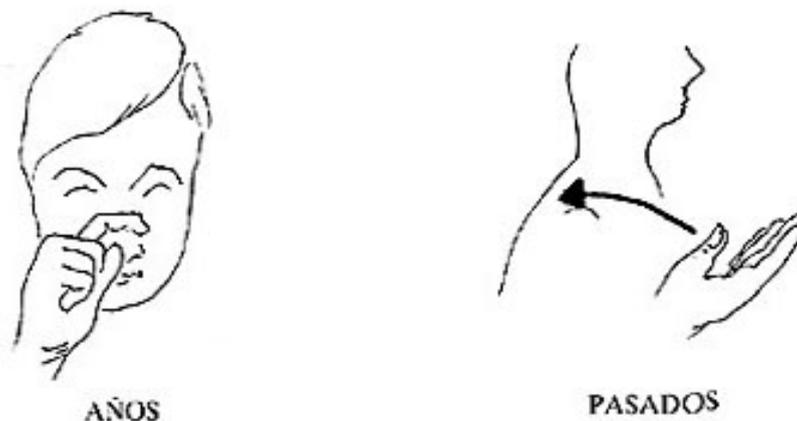


Asimismo, se emplea la expresión DURANTE en contextos donde el español utiliza el presente durativo, como en el ejemplo mencionado en 4.1.: *hace mucho tiempo que espero*, donde el lenguaje gestual expresa simultáneamente la acción y la duración.

6. El significado de la expresión: *desde hace tiempo* se expresa con un solo signo gestual: la mano derecha con el pulgar extendido -queirema (PP)-, situada hacia atrás por encima del hombro derecho -toponema (1)-, realiza un movimiento en arco -kinema (a)-, hacia abajo -kinetropema (↓), hasta apoyarse por su dorso sobre la palma izquierda fija y orientada hacia arriba -queirotropema de la mano izquierda (⊙)-:



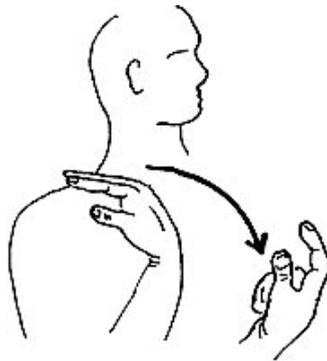
7. Para expresar los significados correspondientes a *antiguamente*, *hace años*, *años atrás*, se realizan las expresiones gestuales siguientes: en primer lugar, el dedo índice de la mano derecha recorre la nariz en movimiento descendente; a continuación la mano derecha se lleva hacia atrás por encima del hombro derecho. Literalmente equivale al significado de AÑOS PASADOS o AÑOS ATRÁS:



8. El significado del adverbio *anteriormente* se expresa con un signo bimanual: ambas manos con queirema⁽¹⁷⁾ (PP), es decir, el puño cerrado con el pulgar extendido, localizadas en el espacio neutro sin contacto con el cuerpo -toponema (3)-. La mano derecha realiza un movimiento en línea quebrada retrocediendo hacia el cuerpo -kinema (q), kineprosema (↑)-, los pulgares están orientados hacia arriba, por tanto el queirotropema de ambas manos es (≡):



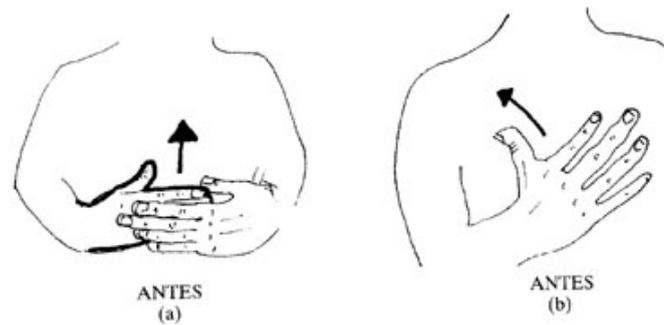
9. Para expresar *hace poco tiempo* se signa PASADO POCO del siguiente modo:



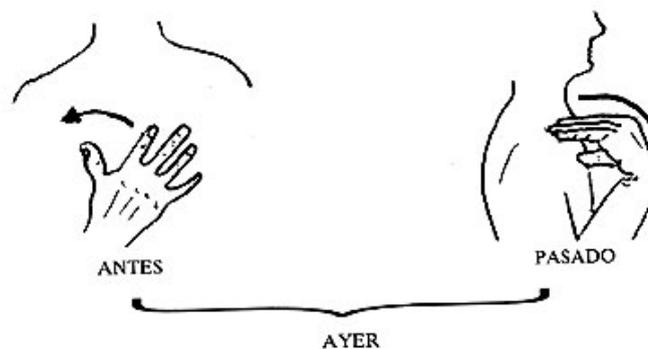
10. El tiempo pasado reciente de las expresiones *muy recientemente* o *hace muy poco tiempo* se manifiesta con los signos PASADO-CASI-POCO:



11. El significado correspondiente a ANTES puede expresarse con dos signos gestuales utilizados indistintamente, según preferencias individuales, son, por tanto, dos realizaciones sinónimas:



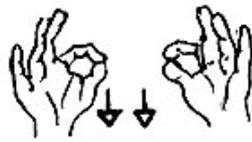
12. Para expresar el significado correspondiente a AYER se realizan dos expresiones gestuales: la última descrita -ANTES b-, es decir, la mano derecha elevada con los dedos extendidos formando ángulo recto con el pulgar retrocede hacia el cuerpo; y, a continuación, se signa PASADO:



Cuando el sordo narra, sitúa sus enunciados en el presente; la tendencia a acercar los hechos pasados al momento presente del discurso es general en el lenguaje de signos. Sin embargo, se observa que, a veces, sólo al final del relato se expresa un signo de tiempo pasado, precisamente en una posición prominente desde el punto de vista de la percepción visual. Por ejemplo, es muy frecuente finalizar el relato con una expresión equivalente a la frase: *todo lo que he dicho sucedió en el pasado*, que hemos encontrado con las siguientes variantes:

A1: ~~TODO~~-YO-DECIR-pausa-EXACTAMENTE-HACE MUCHO TIEMPO.





EXACTAMENTE



HACE MUCHO TIEMPO

A2: TODO-YO-DECIR-pausa-AHORA-NO-PASADO



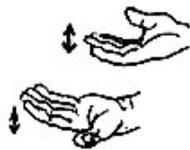
TODOS



YO



DECIR (pausa)



AHORA



NO



PASADO

A3: TODO-YO-DECIR-pausa-AHORA-NO-MUCHO-PASADO



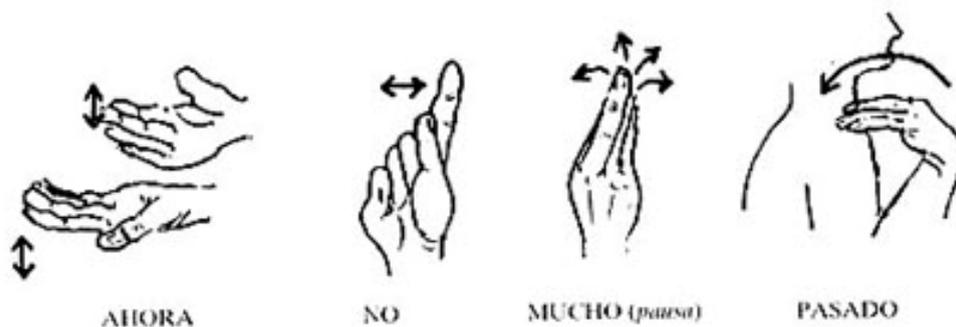
TODOS



YO

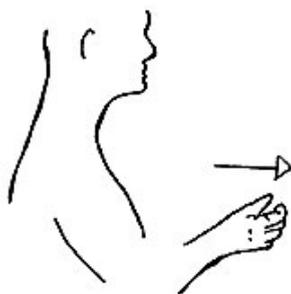


DECIR (pausa)

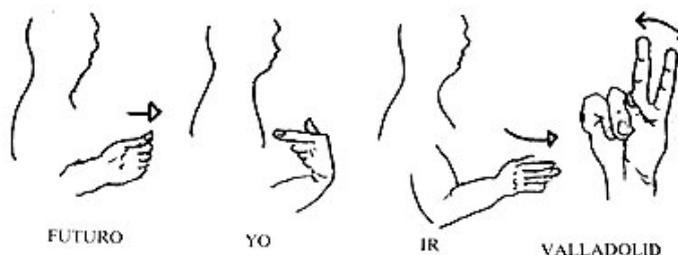


c) *Formas de expresión del futuro*

1. Como se ha indicado en 2.3.1.2., los sordos expresan la perspectiva de futuro mediante un signo, que traducen como FUTURO o PRÓXIMO, cuya articulación consiste en hacer avanzar la mano derecha hacia el frente, en la línea de profundidad, a partir del cuerpo del emisor:

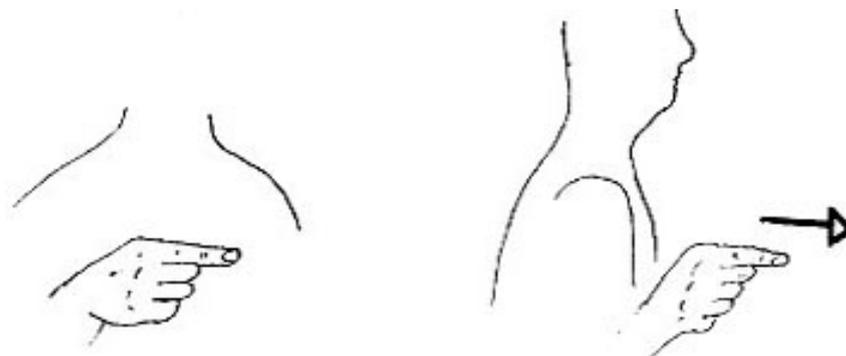


Aparece en la expresión de enunciados equivalentes al significado de frases como: *iré a Valladolid* o *cuando vaya a Valladolid*, que se expresan: FUTURO-YO-IR-VALLADOLID:



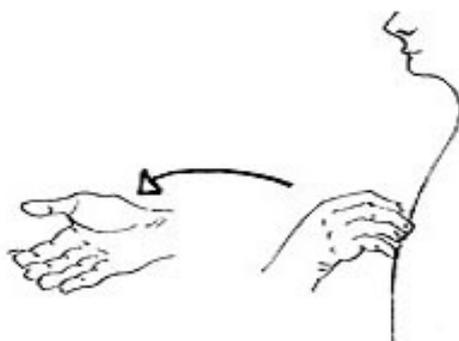
2. Otra realización para expresar futuro es la equivalente al significado del adverbio MAÑANA. Presenta la siguiente articulación: la mano derecha frente al cuerpo, con el dedo índice extendido, la punta orientada hacia la izquierda, realiza un movimiento hacia el frente, girando la muñeca, con el consiguiente cambio de orientación de la punta del dedo índice hacia el frente; es decir, se define por los siguientes rasgos.⁽¹⁸⁾

queirema (I), queirotopema inicial: (≡), kineprosema: (∇), kinema: (r) con giro de la muñeca, toponema (3) sin contacto con el cuerpo, queirotopema final: (⊙)



MAÑANA (*adverbio*)

3. Para expresar el significado equivalente al adverbio DESPUÉS también se adelanta la mano derecha en la línea de profundidad hasta cambiar la orientación de la palma -queirotopema-, que, por el movimiento, consistente en un giro de la muñeca acompañado de un pequeño salto, de estar orientada frente al cuerpo pasa a estarlo hacia arriba y las puntas de los dedos hacia el frente:



DESPUÉS

En resumen, como puede observarse, el sordo, igual que la persona oyente, divide el pasado en fracciones más pequeñas y más precisas por ser tiempo histórico y, por tanto, conocido. De ello deriva el mayor número de signos en el pasado -doce- y la escasez de los mismos para el futuro -sólo tres-.

d) *Otras expresiones de tiempo*

1.a. Para manifestar TIEMPO FÍSICO en el lenguaje de signos se utiliza un signo déictico indicativo: el dedo índice de la mano derecha señala el reloj con movimiento recto de punteo. Relacionando esta expresión con lo expuesto en 2.2. y en 2.3., hay que

observar no sólo su deixis indicativa, sino también una clara referencia cultural al señalar el instrumento utilizado para medir el tiempo en el lugar donde se coloca convencionalmente:



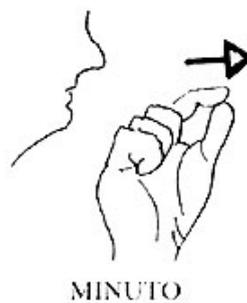
1.b. La expresión gestual de TIEMPO ATMOSFÉRICO es la siguiente:



2. El signo gestual correspondiente a SEGUNDO se realiza con la mano derecha, que presenta un queirema⁽¹⁹⁾ (PI): contacto de los dedos pulgar e índice por su punta, los demás dedos flexionados, la palma de la mano orientada hacia el frente -queirotropema (□□)-, y un movimiento de punteo repetido con trazo prolongado, simulando el trazo correspondiente ("). Se trata, por tanto, de un signo *intermedio*, según la clasificación expuesta en 2.3.2.:



3. Semejante a la articulación precedente es la que presenta la expresión gestual que significa MINUTO. En este caso, la mano derecha sólo realiza un pequeño movimiento recto, simulando marcar un punto en el aire:



4. La expresión gestual de las HORAS es también deíctica. Se utilizan dos signos:

a) Un signo empleado preferentemente en situaciones formales de uso. Apoyando el dedo pulgar de la mano derecha sobre la muñeca izquierda -normalmente sobre la esfera del reloj-, el dedo índice extendido describe un movimiento circular como las agujas del reloj:



b) Otro signo, utilizado con más frecuencia que el precedente, para expresar HORA consiste en señalar el reloj con el dedo índice de la mano derecha:



Para expresar las distintas horas del día se signa, en primer lugar, la realización que acabamos de describir, es decir, HORA, que también designa RELOJ DE PULSERA. A continuación, se indica el número de horas extendiendo los dedos hacia arriba, con el dorso de la mano orientado hacia afuera -queirotopema (d|)-.

Ejemplo I



El sentido de precisión se expresa con el signo que figura después de la indicación del número de horas. Su articulación presenta una configuración manual formando círculo el índice con el pulgar, los demás dedos extendidos. La mano realiza un movimiento rígido hacia adelante, ligeramente en diagonal, desde el lado izquierdo del cuerpo, sin contacto con el tronco.

Ejemplo II



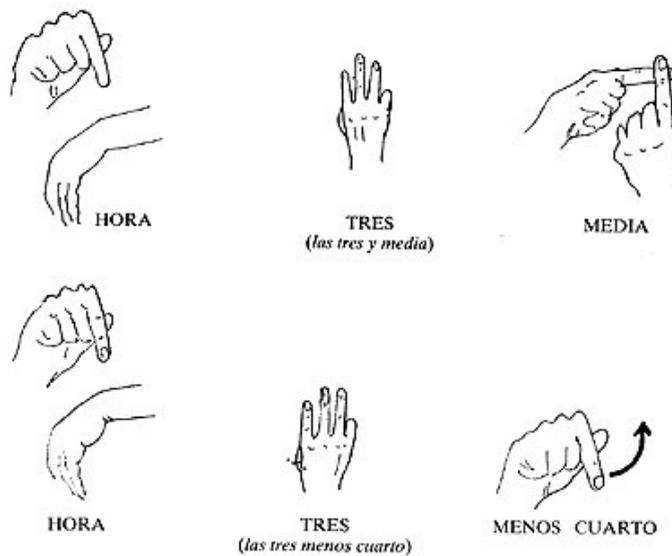
La realización correspondiente a Y es dactilológica.

Ejemplo III



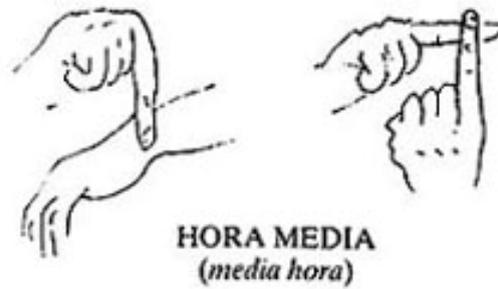
Como puede observarse, la expresión es puramente déictica: después de expresar el número de horas, el dedo índice de la mano derecha, extendido hacia arriba, describe un pequeño arco a la derecha, representando el giro de las agujas del reloj.

Ejemplo IV



Para expresar MENOS se realiza un movimiento hacia abajo con la mano derecha. Después, el dedo índice de la mano derecha extendido hacia abajo realiza el movimiento de las agujas del reloj hasta quedarse horizontal.

Ejemplo VI



Como se ve, en este caso se sigue el orden de expresión de las horas tal como se ha venido observando: en primer lugar, se expresa HORA y, a continuación, MEDIA.

Por lo tanto, la expresión de las horas en el lenguaje de signos es deíctica y se basa en la percepción visual del movimiento de las agujas del reloj.

5. En el lenguaje de signos se establecen las siguientes distinciones de significado para expresar DÍA:

a) Para designar espacio de tiempo de veinticuatro horas, en contextos referidos a fechas precisas, como: *día siete*, *día veinte*, se realiza la siguiente expresión:



b) En contextos donde *día* no tiene un significado de fecha fija, como aquéllos donde el español emplea el plural -*días*- de significado genérico, el lenguaje de signos cuenta con una expresión que los sordos traducen con el significado equivalente al del sustantivo MAÑANA, aunque, como se observa, no siempre coinciden:



DÍA (b)
MAÑANA (nombre)

Aparece en contextos como el siguiente tomado de la novela **La calle de las camelias** de Mercè Rodoreda: *Al cabo de unos días volvió a pasarme lo mismo:*



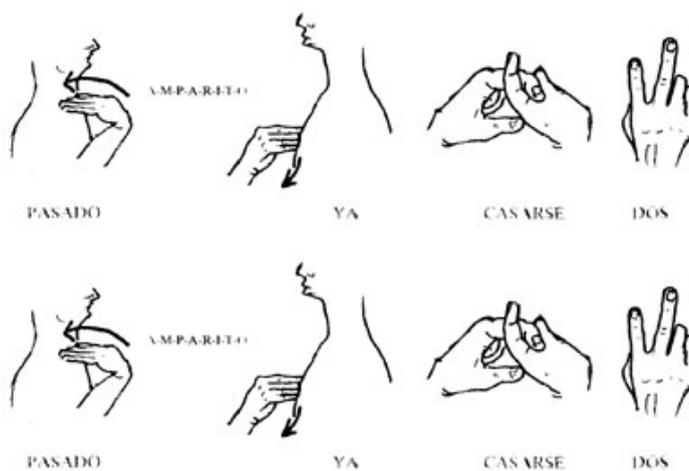
MAÑANAS
DÍAS

DESPUES

OTRA VEZ

MISMO

Obsérvese, por otra parte, la expresión del significado reiterativo mediante el signo traducido con el significado equivalente a OTRA VEZ. También se utiliza el mismo signo -MAÑANAS- en el siguiente contexto de la novela de Pérez de Ayala **Troteras y danzaderas**: *Dos días después de casarse Amparito, recibiose un telegrama en casa de Antonia.* Una versión posible en lenguaje de signos gestuales sería: PASADO-AMPARITO (en dactilología)-YA-CASARSE-(pausa)-DOS-MAÑANAS-DESPUÉS-RECIBIR-TELEGRAMA-¿DÓNDE?-MISMA-CASA-ANTONIA (en dactilología)-:



PASADO

AMPARITO

YA

CASARSE

DOS

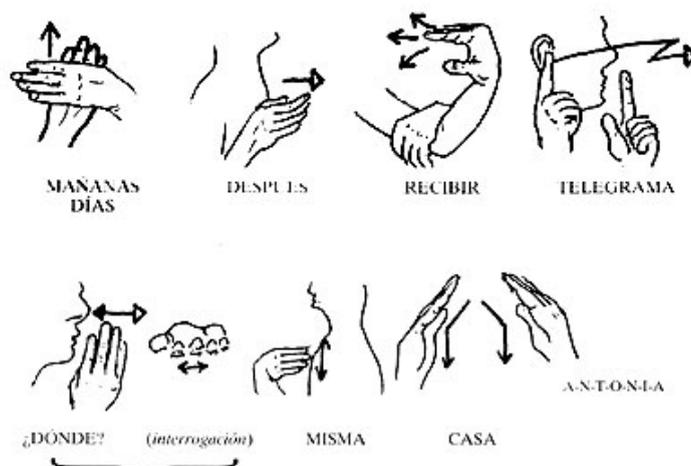
PASADO

AMPARITO

YA

CASARSE

DOS



Observaciones: aparte del signo MAÑANAS, deben destacarse el significado de aspecto perfectivo que lleva consigo la expresión YA y la interrogación expresiva. ⁽²⁰⁾ Hemos omitido la inserción de los nombres propios por la extensión que supone su representación dactilológica; cuando designan a personas conocidas los sordos crean signos identificadores.

c) El significado indeterminado de la expresión UN DÍA se refleja en el siguiente signo gestual:



Se utiliza en contextos como el siguiente tomado de **La calle de las camelias** de M. Rodoreda: **Un día** que estaba sentada con las narices metidas entre las páginas de un libro, sentí que alguien me miraba desde la verja, que podría representarse en lenguaje de signos como sigue: UN DÍA-QUE-YO-SENTADA-CONCENTRADA-LIBRO-SENTIR-QUE-PERSONA-MIRARME-VERJA-DETRÁS:



d) La siguiente expresión bimanual simétrica cuya articulación consiste en movimientos giratorios de los índices de ambas manos extendidos, uno en torno a otro, en el espacio neutro, tiene el significado equivalente a TODOS LOS DÍAS:



e) Con los significados de DÍA, como opuesto a «noche» y de CLARO se utiliza el signo siguiente:



6. Para designar SEMANA se utiliza una expresión bimanual, en la que no es difícil descubrir una base perceptiva: se describe la línea que ocupa una semana en el calendario; la mano izquierda se mantiene fija con el dedo pulgar extendido hacia arriba. La mano derecha presenta el mismo queirema con el dedo pulgar extendido hacia la izquierda y realiza un movimiento recto en línea horizontal desde la izquierda hacia la derecha. Se repite el movimiento para expresar SEMANAS, así como para el significado SEMANAL:



No obstante, hemos observado muchas variantes articulatorias del signo precedente. Puede articularse con una sola mano realizando un movimiento de la mano derecha en línea de izquierda a derecha, con el pulgar extendido. Otras veces, la variación está en el movimiento -kinema-: se mueven las dos manos. Y, en otros casos, lo articulan con el dedo índice extendido, en lugar de hacerlo con el pulgar -variación del queirema-.

Para designar DOS SEMANAS se realiza la siguiente expresión, que, en situaciones formales de uso, es bimanual; sin embargo, es mucho más frecuente la articulación con una sola mano:

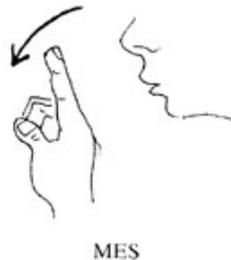


La expresión que representamos, a continuación, indica ÚLTIMA SEMANA:



Los cuatro dedos de la mano izquierda, fijos y orientados hacia el lado opuesto, indican las cuatro semanas; el dedo índice de la mano derecha extendido golpea la punta del dedo meñique para expresar *la última semana*.

7. Para expresar MES el dedo índice de la mano derecha extendido hacia arriba baja con movimiento rápido hasta que queda horizontal; con la punta orientada hacia el frente: se articula casi paralelamente a la cara:



Para expresar DOS MESES se modifica el queirema, que, en este caso, se presenta con los dedos índice y medio extendidos. Para TRES, CUATRO, CINCO MESES se van extendiendo los dedos de la mano derecha; a partir de SEIS MESES se indican los números con ambas manos -tal como se verá más adelante- y, seguidamente, se articula la expresión correspondiente a MES, ya descrita.

El movimiento repetido del signo MES significa plural.

8. Para expresar AÑO el lenguaje de signos gestuales cuenta con las siguientes realizaciones:

a) Referido a EDAD el signo correspondiente se articula con el índice de la mano derecha semiflexionado recorriendo la nariz con movimiento descendente:



b) La siguiente realización tiene el significado correspondiente a AÑOS; consiste en realizar pequeños movimientos giratorios con el puño de la mano derecha:



c) Para expresar UN AÑO-DOS AÑOS-TRES AÑOS... hasta DIEZ AÑOS se puede manifestar con un movimiento hacia el frente de la mano derecha con el o los dedos apoyados, en el comienzo de la articulación, sobre la barbilla; un solo dedo si es un año, dos dedos si son dos años... hasta diez. A partir de diez años se realiza el signo descrito en (b).

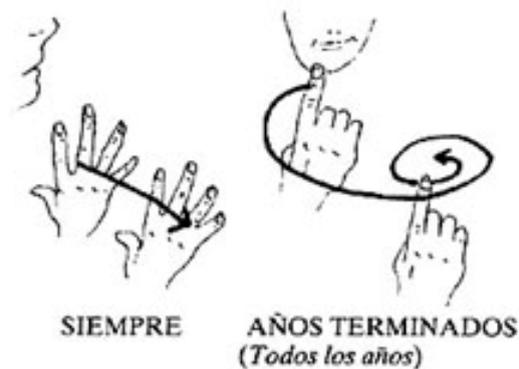


Los signos descritos en (b) y © son sinónimos para expresar de dos a diez años; de hecho, a veces, se signan los dos para poner de relieve su significado.

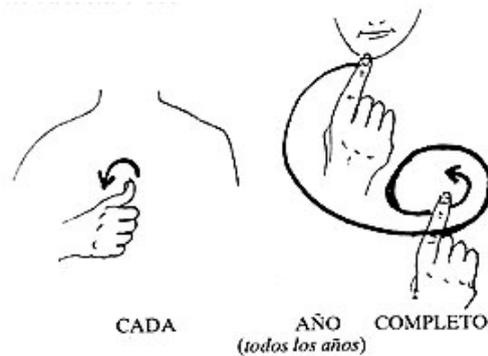
d) Cuando se desea precisar que se trata de AÑOS ENTEROS y TERMINADOS, se realiza otro signo, que también equivale al significado del adverbio ANUALMENTE; el dedo índice de la mano derecha sale de la barbilla hacia el frente y describe un movimiento circular en torno al dedo índice de la mano izquierda fija y orientado hacia arriba; a continuación, vuelve a la barbilla:



e) El significado equivalente a *todos los años* puede expresarse realizando el signo que se acaba de describir, precedido del signo equivalente a SIEMPRE, del siguiente modo:

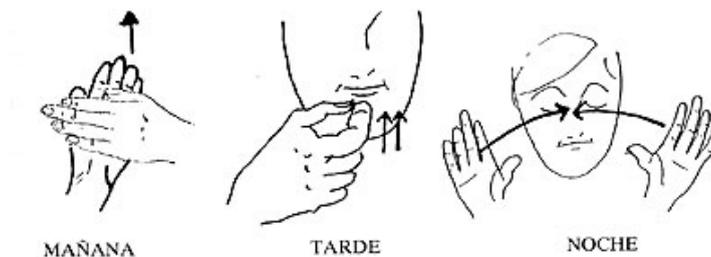


O bien, se signa la expresión correspondiente a CADA y, a continuación, AÑO COMPLETO:

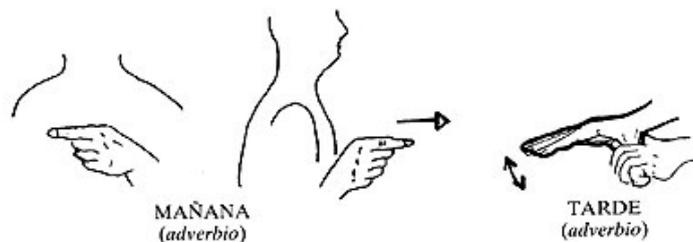


De manera semejante, las expresiones equivalentes a *todas las mañanas*, *todos los lunes*, *todos los meses...* se realizan con los signos: SIEMPRE + MAÑANAS, SIEMPRE + LUNES, SIEMPRE + MESES...

9. La división del día en MAÑANA, TARDE y NOCHE se expresa con tres signos respectivos:



10. Estas expresiones son diferentes de las que se utilizan para el significado adverbial de MAÑANA y TARDE:



11. En el lenguaje de signos no existe una expresión equivalente a *siglo*, que es expresado como CIEN AÑOS.

4.2.3. Deixis espacial. Signos referentes espaciales.

La función deíctica de situar en el espacio una sustancia semántica, como la que desempeñan los demostrativos en español, en el lenguaje de signos se manifiesta mediante la orientación de la mirada hacia el lugar concreto indicando la proximidad, la distancia o la lejanía, y, a veces, también se señala el referente con la mano o con el dedo índice. Por ejemplo, la actualización deíctica correspondiente al significado *este libro* se expresa señalándolo con la mirada, o con la mano, o de ambas maneras, antes de signar: LIBRO.

Los referentes deícticos espaciales de proximidad, distancia o lejanía, marcados con el dedo índice o con toda la mano, son extraordinariamente frecuentes en los discursos signados. Unas veces los traducimos por medio de demostrativos, otras por un adverbio de lugar, o, incluso, por un posesivo como en uno de los relatos donde un sordo realiza un signo antes de las expresiones PADRE-MADRE, consistente en unos movimientos verticales del dedo índice ante el brazo izquierdo, que, en realidad, expresa proximidad, pero lo hemos traducido como: *mis padres*.

Siempre que el sordo designa un lugar concreto suele realizar, inmediatamente antes o inmediatamente después, una expresión deíctica para significar proximidad o lejanía, que, en las transcripciones de las conversaciones filmadas, hemos identificado con

referentes adverbiales como ALLÁ, ALLÍ, AQUÍ. Así, en la adaptación al lenguaje de signos de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado, se observan referencias deícticas espaciales en varias intervenciones:

A: Padilla: REY-LLEGAR-HOY-CORUÑA-ALLÁ.

A': El rey ha llegado hoy de La Coruña.

B: Emisario: REY-ALLÁ-SABER-QUE-CAUSA-CULPA-TÚ-HAY-JALEO-AQUÍ-TOLEDO.

B': El rey allí supo que por tu causa aquí, en Toledo, hay alboroto.

El primer referente -ALLÁ- se articula con el pulgar de la mano derecha en movimiento dirigido hacia atrás, por encima del hombro derecho, de manera análoga a la expresión de tiempo pasado, como se ha visto.

El referente -AQUÍ- se realiza con el dedo índice en movimiento de punteo hacia el suelo.

La secuencia siguiente corresponde a la versión en lenguaje de signos de un fragmento del relato **El mudito alegre** de J. Aguirre Bellver:

A: PASADO-LLAMARME-DIOS-Y-DECIRME-TÚ-MIRA-MUNDO ALLÍ-HAY-UN-PUEBLO-QUE-TODAS-PERSONAS-HAY-BUEN-CORAZÓN.

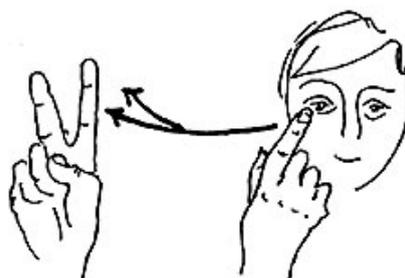
A': Me llamó el Señor y me dijo: hay un pueblo en el que todos están llenos de caridad.

El referente de lugar *MUNDO ALLÍ*, que aparece en la versión al lenguaje de signos, es una realización simultánea: las dos manos con los dedos en forma de C -queirema (CE)- van describiendo la forma esférica y, sin terminar completamente el movimiento, la mano izquierda se mantiene elevada con el mismo queirema y el índice de la mano derecha la señala.

En una de las conversaciones entre tres niños sordos, recogida en nuestro material filmado, se observa que uno de ellos realiza las siguientes expresiones *ALLÍ* (apuntando con el dedo índice hacia el frente). *PLAZA ESPAÑA-AUTOBÚS-CINCO* para significar: *en la plaza de España, el autobús número cinco*, indicando a sus amigos el lugar y el autobús que deben coger para ir a su casa.

De manera semejante a la articulación simultánea, descrita como equivalente a *MUNDO ALLÍ*, en la que el signo incorporaba el referente deíctico espacial, se observan otras como las siguientes:

- VER-ESTRELLA: la articulación correspondiente a VER termina señalando hacia arriba el cielo, donde están las estrellas:



VER (estrella)

- Un contexto equivalente al significado de *flores que salen de las ramas* se manifiesta realizando el signo correspondiente a ÁRBOL con la mano izquierda y, manteniendo la articulación, con la mano derecha se representa el movimiento de salir desde el árbol: el queirema de la mano varía de (C), en forma de piña, a (E), en forma de estrella.

- Para expresar el significado de la frase: *de súbito me llamaron desde dentro*, tomada de **La calle de las camelias** de Mercè Rodoreda, entendiéndose contextualmente *desde dentro de la casa*, pues la persona que relata en primera persona se encuentra en el jardín, en el lenguaje de signos se comienza realizando el referente CASA a un lado, ya que, aunque se supone que la casa está situada detrás del que firma, no se da la vuelta para situarla detrás porque el receptor no percibiría la realización del signo. A continuación, el dedo índice de la mano derecha señala la casa: CASA + DEIXIS.

Para expresar el significado de la siguiente descripción, tomada de la novela *Troteras y danzaderas* de R. Pérez de Ayala, se realiza el signo correspondiente a DENTRO con movimientos de punteo hacia abajo del dedo índice de la mano derecha apoyada en el centro del cuerpo:

A': Su lividez era tanta que semejaba transparecer una amarilla luz interna...

A: SEÑOR-HAY-CARA-ENFERMO-OJERAS-COLOR-MORADO-PARECER-TENER-DENTRO-UNA-LUZ-AMARILLA.

Para manifestar el significado de la expresión *todos en su torno*, que aparece en el relato de **El mudito alegre** de J. Aguirre Bellver, en un contexto referente a una persona, el cartero, que se ha subido por las piedras musgosas de la fuente y congrega a todo el pueblo alrededor, se expresa también mediante un referente espacial: la mano izquierda fija con el dedo índice extendido hacia arriba; la mano derecha con los dedos separados se dirige hacia la mano izquierda y abarca el dedo índice en uno de sus espacios interdigitales, con un ligero movimiento giratorio.

Además de los referentes espaciales de base déctica, que acaban de ser examinados, se observan otras expresiones para identificar en el espacio, como las siguientes:

El signo que el sordo traduce como correspondiente a EXACTAMENTE, ya descrito en 2.3.4., en algunos contextos sitúa referentes de lugar; por ejemplo, los signos: MÉDICO-EXACTAMENTE-VALLADOLID, significan: *un médico de Valladolid*.

Como se observa, el signo EXACTAMENTE tiene el valor retrospectivo⁽²¹⁾ de la preposición *de*.

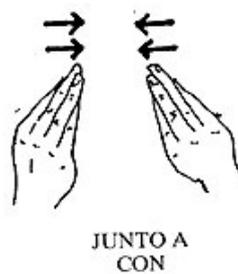
El mismo valor, retrospectivo, presenta el signo EXACTAMENTE en el siguiente fragmento tomado de la novela **La Isabelina** de Pío Baroja, donde el referente de lugar CALLE implica también un punto de partida:

A': Unas semanas después estaba Avinareta en su piso de la calle de Segovia.

A: PASADO-SEMANAS-DESPUÉS-ESTAR-SEÑOR-PROPIO-PISO-EXACTAMENTE-CALLE SEGOVIA.

La misma expresión, equivalente a EXACTAMENTE, se utiliza, a veces, para el valor estativo (Hernández Alonso, 1984: 514) de la preposición *en*, que indica situación fija.

El valor posicional (op. cit.: 513) implícito en la locución JUNTO A se manifiesta con la siguiente expresión:



El valor estativo (op. cit.: 514) de la preposición ENTRE, referido a dos puntos, se expresa con el signo siguiente:



Otras expresiones gestuales para situar referentes de lugar son las equivalentes a CERCA y DESDE:



Otra manera de identificar el referente de lugar es mediante el signo equivalente al significado interrogativo del adverbio ¿DÓNDE?, en el frecuente juego de pregunta-respuesta, considerado en 2.4.1.:



Así, el signo ¿DÓNDE? puede aparecer para destacar el referente de lugar que se observa en el siguiente fragmento de la novela **Troteras y danzaderas** de Ramón Pérez de Ayala:

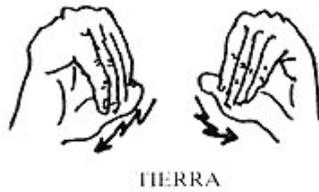
A': Dos días después de casarse Amparito, recibiose un telegrama en casa de Antonia.

A1: PASAD O-AMPARITO-YA-CASARSE-DOS-DÍAS-DESPUÉS-RECIBIR-TELEGRAMA-¿DÓNDE?-MISMO-CASA-ANTONIA.

También puede expresarse, como se ha descrito anteriormente, mediante el signo EXACTAMENTE:

A2: RECIBIR-TELEGRAMA-EXACTAMENTE-CASA-ANTONIA.

Ante referentes de ciudades concretas, el sordo realiza, frecuentemente, el signo equivalente TIERRA. Por ejemplo, en el relato de una informante sorda, se observa: TIERRA-GRANADA, y en la adaptación de la obra **Los Comuneros** de Ana Diosdado, parece la designación de la ciudad de Toledo, como TIERRA-TOLEDO:



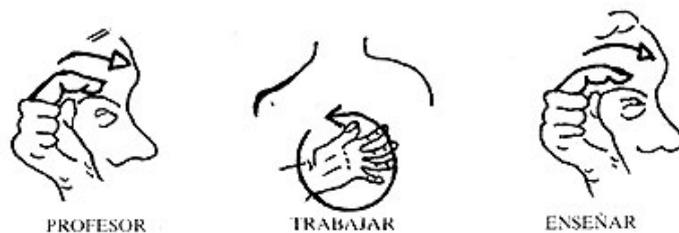
4.3. Signos gestuales y partes del discurso

En el lenguaje de signos gestuales, los lexemas no se distinguen entre sí de acuerdo con la parte del discurso a la que pertenecen. Una misma expresión gestual puede designar un sustantivo, un adjetivo, un verbo, o cualquier otra parte del discurso. Según nuestra observación, la distinción de categorías como nombre, verbo, etc. no es formalmente relevante en el análisis del lenguaje de signos. Sin embargo, el hecho de que dos o más signos no sean sintácticamente equivalentes y sean formalmente idénticos no produce ambigüedad gramatical.

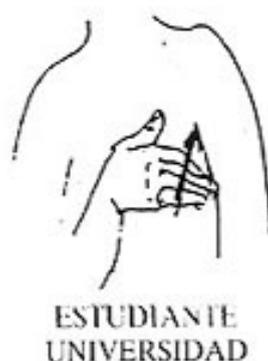
Por ejemplo, el signo que se refiere al concepto designado por el sustantivo PROFESOR es idéntico al que se refiere al concepto designado por el verbo ENSEÑAR:



Para expresar el significado equivalente a la frase del español: *el profesor enseña*, bien se expresa con los signos: PROFESOR-TRABAJAR, o bien mediante la secuencia: PROFESOR-TRABAJAR-ENSEÑAR, donde, como se ve, se intercala un signo formalmente distinto para poner de relieve un aspecto del significado relacionado con la acción que se desea expresar:



De manera semejante, la expresión que significa ESTUDIANTE, designa también UNIVERSIDAD:



Para expresar lo designado en español por el sintagma: *Los estudiantes de la Universidad* se manifestaría con los signos: ESTUDIANTES-EXACTAMENTE-EDIFICIO-UNIVERSIDAD. La expresión que los sordos traducen como equivalente de EXACTAMENTE es muy frecuente, lleva implícito un matiz de concreción para especificar el significado del signo siguiente, a veces no es necesario traducirla, otras veces puede traducirse por la preposición *de*:



Hay curiosas coincidencias formales, como las que pone de manifiesto la influencia que ejerce el aspecto natural convencionalizado del significado, tal como se expuso en 2.2. Es el caso del signo equivalente a DUDA y, también, a FLAN, consistente en un ligero movimiento repetido de balanceo de la mano derecha, apoyada por la punta de los dedos sobre la palma izquierda fija y orientada hacia arriba:



Otro ejemplo es el que se observa en la expresión que designa POR y CULPA:

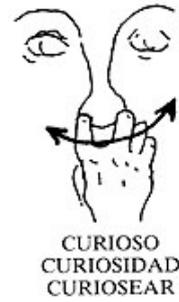


El siguiente fragmento del capítulo I de **Alicia en el país de las maravillas** se expresa mediante la secuencia gestual A:

A': Y ardiendo de curiosidad, se puso a correr en pos del conejo a través de la pradera...

A: ALICIA (*en dactilología*)-HAY-SENTIMIENTO-CURIOSIDAD-FUERTE (pausa)-ALICIA-PRINCIPIO-CORRER-PERSEGUIR-CONEJO-VERDE-CAMPO.

En primera posición se coloca el tema o tópico del enunciado: ALICIA. Como, a continuación, se expresa el signo, de uso muy frecuente, traducido por los sordos como equivalente a HAY, entendemos la siguiente realización con significado de sustantivo: SENTIMIENTO; es decir, se identifica el significado por el contexto, ya que la misma realización designa también al infinitivo SENTIR y al participio: SENTIDO. Lo mismo sucede con el signo que, en el mismo contexto, entendemos como sustantivo: CURIOSIDAD, que también significa: CURIOSAR y CURIOSO, en otros contextos:



Pueden citarse innumerables ejemplos. Así, la siguiente expresión designa tanto el significado del sustantivo: TRABAJO, como el del infinitivo: TRABAJAR:



Como aludimos en 2.5., hay un signo distinto del precedente para el significado correspondiente a TRABAJO DURO o TRABAJAR DURO:



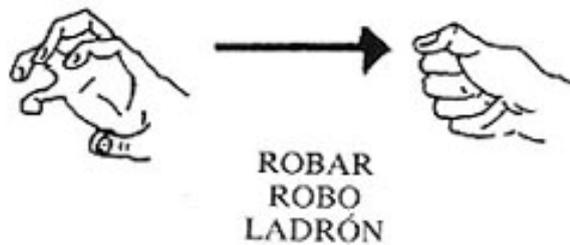
La siguiente realización expresa: DÉBIL, DEBILIDAD y DÉBILMENTE:



De manera semejante, la expresión que significa CONTENTO, corresponde también a los significados: ALEGRÍA y ALEGRARSE:



La expresión que corresponde al significado de la acción: ROBAR, también significa el hecho: ROBO y el agente: LADRÓN:



La siguiente expresión significa: VALIENTE, VALENTÍA y DEPORTE:



El signo equivalente al significado del verbo EQUIVOCARSE, designa también los significados correspondientes a EQUIVOCADO y a CONFUSIÓN:



Por tanto, los signos gestuales son neutros respecto a la distinción en nombre, verbo, adjetivo, adverbio, etc. Un mismo signo puede ser nocionalmente una u otra parte del discurso, es decir, puede aparecer tanto en constituyentes de sujeto temático o de tópico, como en los constituyentes de predicado o de comentario, con excepción de los signos déicticos, ya descriptos, indicadores de la persona, del tiempo, del espacio, y los signos identificadores de personas conocidas, equivalentes a los nombres propios del español.

Como dice L. B. Anderson (1979) las diversas categorías no son del todo independientes pues concurren en expresiones de sentido similar y a menudo se imbrican en lo que transmiten:

Traditional textbooks usually separate grammatical categories, treating them one at a time in isolation. That can be useful to pin down their exact functions, and find out just how far each category can be pushed in usage. But it is also useful to take a broader view, and this is almost necessary in comparative and typological work. The various categories are not fully independent, but compete as expressions of similar meanings and often overlap in what they convey (Anderson, 1979: 137).

Los signos gestuales se ordenan por regulaciones de tipo semántico, donde el componente expresivo es, como se ha expuesto en 2.4., esencial, y donde se observa lo que Lyons denomina «homonimia parcial» (1977: 491: 509), o mejor, *homonimia óptica parcial*.

Los signos gestuales, igual que las palabras, tienen varios enlaces potenciales semántico-sintácticos, que se prestan difícilmente a una sistematización rigurosa. Así, los enunciados signados son actos de significado contruidos por aglutinación de signos cuyas valencias están perfectamente trabadas. Por ello, preferimos hablar de *discurso* o de *enunciado* signado, en lugar de hacerlo sobre oración o frase en sentido estrictamente sintáctico, es decir, como unidad gramatical.

El lenguaje de signos pone de manifiesto, por tanto, la falta de distinción psicológica definida entre la gramática y el léxico.

4.4. Algunos procesos flexivos de los signos gestuales

Como expusimos en el apartado 3.2., al tratar sobre la función distintiva de los parámetros articulatorios del signo gestual, determinados cambios de alguno de los parámetros pueden producir contrastes gramaticales, como, por ejemplo, el movimiento repetido de la mano activa en la articulación de algunos signos expresa plural: PERSONA/PERSONAS, DÍA/DÍAS, COSA/COSAS, etc. Sin embargo, pensamos que en el lenguaje de signos español la flexión no es un proceso morfológico tan regular como lo es en las lenguas orales. No obstante, algunos investigadores extranjeros han descubierto, en distintos lenguajes de signos, procesos flexivos similares a los del lenguaje verbal, como los que señalan E. Pizzuto, G. Anselmo y V. Volterra en un artículo sobre la lengua de signos italiana -LSI- (1989: 53-71), o los que describe L. B. Anderson, basándose, sobre todo, en el lenguaje de signos norteamericano -ASL- (1982: 91-114).

V. Bellugi y E. Klima (1979) ponen de relieve que el lenguaje de signos norteamericano -ASL- es una lengua flexiva semejante al latín. Señalan que las dimensiones espaciales tales como la geometría -círculos, líneas, arcos-, los planos -vertical, horizontal- y la dirección del movimiento implican manipulación de las formas en el espacio y comprenden la estructura flexional para designar la reciprocidad, los números gramaticales, el aspecto distributivo, etc. Las clases de movimiento comprenden la estructura flexional para designar el aspecto temporal, la insistencia temporal y el grado. La repetición y la utilización de las dos manos interactúan con las dimensiones mencionadas en la formación de flexiones en las diversas categorías gramaticales. Si las diferencias llevan consigo distinciones semánticas, parece claro que tales modulaciones en la lengua tienen relaciones sistemáticas subyacentes características de los procesos gramaticales, en general (V. Bellugi y E. Klima, 1979: 272-273).

Señalan, también, que los procesos morfológicos están vinculados estrechamente con la iconicidad y que funcionan como cambios simultáneos sobre los signos, y no lineales o secuenciales.

The inflectional processes are distinguished from one another exclusively by differences in the global movement changes they impose on classes of uninflected signs. One inflectional process imposes a rapid lax single elongated movement; another inflectional process imposes a smooth circular lax continuous movement; still another imposes a tense iterated movement. Each inflectional process has its own specific properties of movement dimension by which it operates (1979: 300).

M. Deuchar en su estudio sobre el lenguaje de signos británico considera la simultaneidad del lenguaje de signos en relación con el problema de determinar la tipología lingüística, ya que, aunque los procesos flexivos pueden ser analizados separadamente, no están separados con claridad en el tiempo como en las lenguas

habladas de tipo aglutinante. Se pregunta si para identificar un lenguaje como aglutinante se requiere que las flexiones dependan de la secuencia temporal. Concluye que la simultaneidad de los lenguajes de signos puede conducir a la teoría lingüística a revisar la cuestión de la tipología morfológica (1984: 203).

Nuestras observaciones sobre los aspectos flexivos del lenguaje gestual, sin pretender ser concluyentes al respecto, nos predisponen a pensar que muchas de las variaciones formales del signo obedecen más al componente expresivo del lenguaje de signos que al plano estrictamente gramatical.

Como decíamos en 2.4., la expresividad determina modificaciones en la articulación de los parámetros de determinados signos, que llevan implícitos matices expresivos de significado. En efecto, no hay que olvidar que en el lenguaje gestual hay que tener presente, ante toda otra consideración, el significado enunciativo o pragmático, es decir, la expresión del significado en relación con los factores extralingüísticos que envuelven la emisión.

G. Rammel, por ejemplo, pone de relieve el significado emotivo en la comunicación gestual: «Das emotional Bedeutsame tritt dann an den Anfang der Gebärden-Mitteilung» (1974: 85), es decir, «la significación emocional se presenta al principio de la comunicación gestual».

Rammel se refiere a la denominada «sintaxis psicológica» en el sentido de que «el desarrollo sintáctico del gesto depende de la constelación psíquica de cada sordo y, por ello, se consigue significar más de lo que puede parecer».

Dieser Terminus soll besagen, dass syntaktische Abläufe in Gebärden von psychischen Konstellationen des jeweiligen Gehörlosen abhängig sind und demnach über eine individuelle, augenblicksgebundene Bedeutsamkeit nicht hinausgelangen (1974: 84).

Rammel subraya la función primordial de la afectividad del sordo, que conduce su participación en la sintaxis del lenguaje de signos.

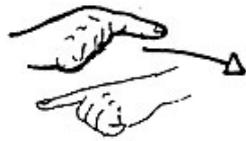
Pensamos que, en efecto, si la identificación de los signos y las relaciones entre ellos obedecen a regulaciones de tipo semántico y pragmático, la morfología flexiva viene determinada también por las relaciones semántico-pragmáticas donde lo expresivo es esencial.

Los principales procesos flexivos que hemos observado en el lenguaje de signos español son los siguientes:

4.4.1. Emisor sujeto-emisor objeto

Con frecuencia, el cambio en el parámetro de la dirección del movimiento de la mano *-kineprosema* desde el cuerpo del emisor ↓, o hacia el cuerpo del emisor ↑-indica si el emisor es sujeto u objeto del signo que expresa acción. En cambio, el *kineprosema*

lleva consigo cambio en la orientación de la palma de la mano -*gueirotropema*-. Además de los ejemplos mencionados en 3.2.4. y 3.2.5., como DAR-DARME, PEDIR-PEDIRME, observamos los siguientes.⁽²²⁾



MANDO



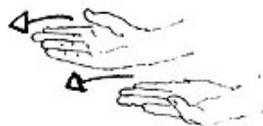
ALGUIEN ME MANDA



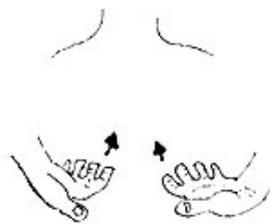
CUIDO



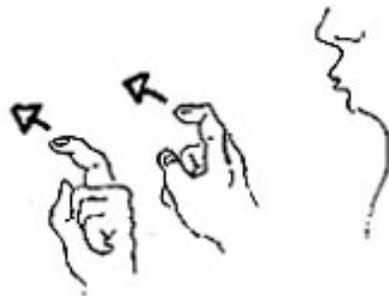
ALGUIEN ME CUIDA



INVITO



ALGUIEN ME INVITA



INFORMO



ALGUIEN ME INFORMA



ENSEÑO



ALGUIEN ME ENSEÑA



ME BURLO



ALGUIEN SE BURLA DE MÍ



ENGAÑO



ALGUIEN ME ENGAÑA



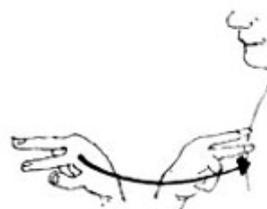
GRABO



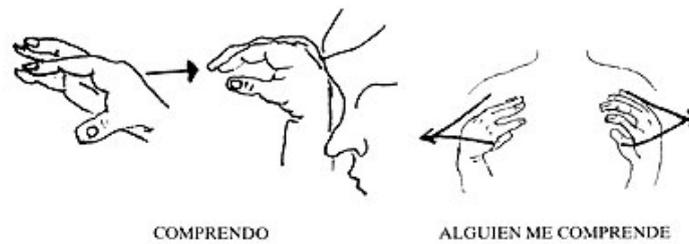
ALGUIEN ME GRABA



VEO



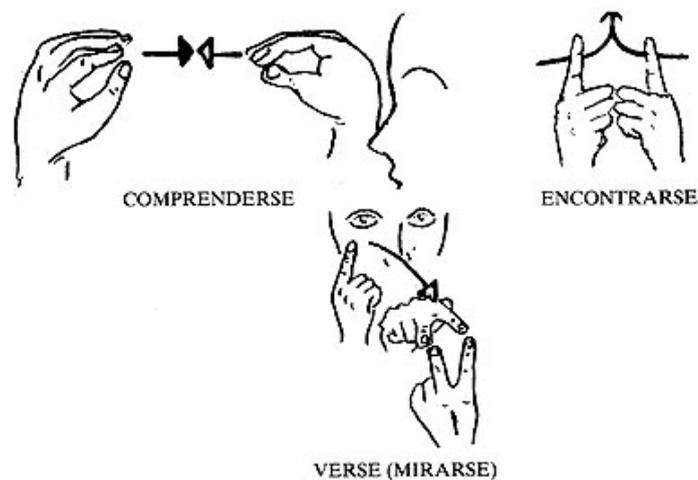
ALGUIEN ME VE



4.4.2. Valor recíproco

El valor recíproco se expresa, bien de manera deíctica, bien con ayuda de las dos manos, cuando la articulación del signo lo permite.

Así, en los dos últimos ejemplos, que hemos citado, el vabr recíproco se expresaría como sigue:



Cada una de las dos manos representa cada una de las personas entre las que se establece la reciprocidad de la acción. Para matizar y distinguir: NOS VEMOS, OS VEIS, SE VEN, NOS COMPRENDEMOS, OS ENCONTRÁIS, etc., se señala, además, deícticamente: TÚ-YO-, TÚ-TÚ, etc.

4.4.3. Cambios de articulación según el sujeto

Algunos signos que en el contexto expresan acción, generalmente con idea de movimiento, cambian de forma según el referente sujeto de dicha acción.

SUBIR:

a) Si es una persona que realiza el movimiento de *subir escaleras*, la articulación correspondiente es:



b) Si el movimiento que realiza la persona al subir es distinto, la forma del signo cambia radicalmente, como en el siguiente contexto: «*el cartero se encaramó por las piedras musgosas de la fuente*»:

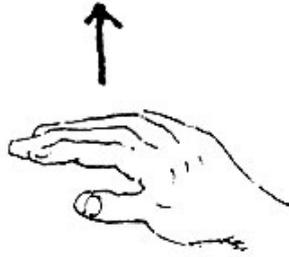


c) Si se trata de los precios: «*los precios suben*», la articulación sería muy distinta:



CRECER:

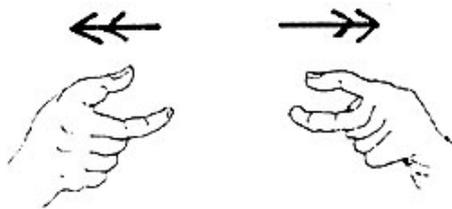
a) Si es un niño se expresa elevando la mano derecha:



b) Si es un árbol se realiza el signo correspondiente al concepto ÁRBOL y al tiempo se va elevando la mano:

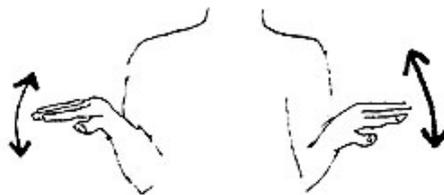


c) Si se trata de un pueblo o de una ciudad se representa del siguiente modo:



VOLAR:

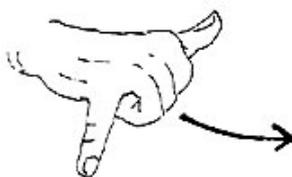
a) Si es un pájaro:



b) Si es una mariposa:



c) Si es un avión:

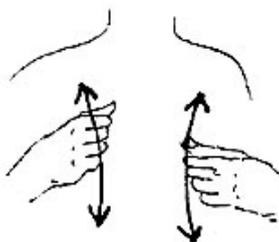


d) Si es un helicóptero:

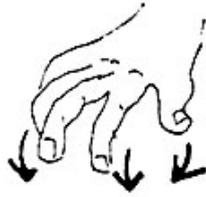


CORRER:

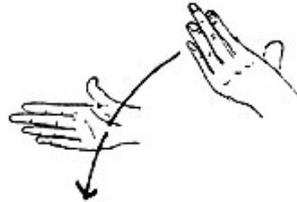
a) *Una persona corre:*



b) *Una araña corre:*



e) *Un coche corre*. En este caso, se articula el signo que también designa el concepto correspondiente a VELOCIDAD:



4.4.4. Cambios de articulación según el objeto

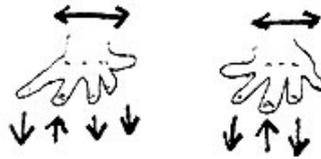
Muchos signos que expresan acción en el contexto adaptan su forma al referente objeto de dicha acción. Como en la mayor parte de los ejemplos citados anteriormente, también en estos casos se produce una fusión, es decir, el signo designa la acción y su objeto.

TOCAR:

a) *Palpar un objeto físico*:



b) Si se desea expresar la acción de tocar un instrumento musical, el signo adapta su forma al movimiento que implica tocar el instrumento concreto, por ejemplo *tocar el piano*:



c) *Tocar el turno:*



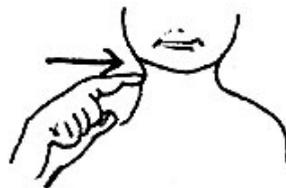
PERDER:

Presenta dos realizaciones:

a) Si se pierde o extravía un objeto físico concreto se realiza la siguiente articulación:



b) En cambio, si se *pierde el ánimo* o se *pierde un partido* la articulación correspondiente es:



TERMINAR o ACABAR:

a) Con el sentido de *terminar* o *gastar el dinero*:



b) En sentido de *terminar un trabajo*:



c) El término de un enunciado a veces se marca con un signo equivalente a la pausa que expresa el punto y aparte en la escritura:



HABLAR:

a) Con sentido de *emitir palabras*:



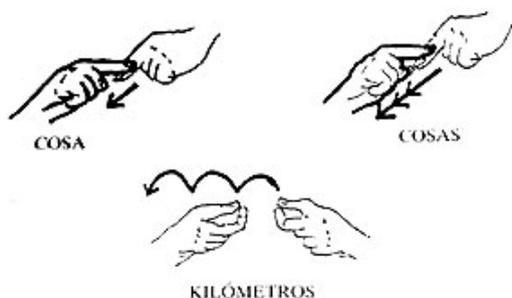
b) Con el sentido de *emitir signos*, o *hablar en mímica*:



Otros ejemplos en los que se manifiesta adaptación de la forma del signo que expresa la acción al objeto de la misma son: ABRIR, que reproduce los movimientos de ABRIR UNA BOTELLA, UN CAJÓN, UNA VENTANA, UNA PUERTA; en este último caso, se marca la distinción entre el movimiento de abrirla con llave o sin ella. CERRAR con variaciones semejantes al anterior. APAGAR LA LUZ, que varía según la dirección de donde proceda la luz, APAGAR EL TELEVISOR, APAGAR EL FUEGO, APAGAR UNA VELA, etc.

4.4.5. Movimiento repetido

La repetición del movimiento del signo, como se ha visto en 2.4.3., se utiliza preferentemente con fines expresivos. Sin embargo, en algunos casos, puede aportar informaciones de tipo gramatical, como los ejemplos recogidos en el apartado 3.2., citados de nuevo al principio del presente enunciado 4.4., sobre la expresión del número plural:



En otros casos, el movimiento repetido puede expresar la duración de la acción. Pero ni el plural, ni el aspecto durativo se manifiestan sólo por medio de la repetición del movimiento, como se verá a continuación.

4.5. Expresión del plural

Hay tres maneras de expresar el plural en el lenguaje de signos español:

a) Mediante la repetición del movimiento, como se ha visto, se distingue la expresión del plural de la expresión del singular, que no lleva repetición, en ejemplos mencionados en 3.2. y en el apartado precedente: 4.4.5.:

PERSONAS / PERSONA, COSAS / COSA, DÍAS / DÍA, KILÓMETROS / KILÓMETRO.

b) Por medio del signo gestual equivalente a MUCHOS:



c) Utilizando una mano para la expresión del singular y *dos manos* para manifestar plural. Se trata de un procedimiento que implica gran expresividad; por ejemplo, contando el argumento de una película donde aparecen varios aviones, el sordo lo reflejará expresivamente valiéndose de las dos manos.

4.6. Expresión del género

Los signos gestuales no presentan flexión para expresar el género, que normalmente no se manifiesta; excepto cuando el contexto requiere especificación del género para signos referidos a seres animados, generalmente a personas, entonces se expresa FEMENINO, cuya articulación también designa MUJER:



FEMENINO

Mucho más rara es la utilización del signo equivalente a MASCULINO:



MASCULINO

Los sordos postlocutivos, por la enseñanza de la lengua oral, en algunos casos marcan la oposición -a/-o con el movimiento de los labios.

4.7. Formas de expresión del aspecto

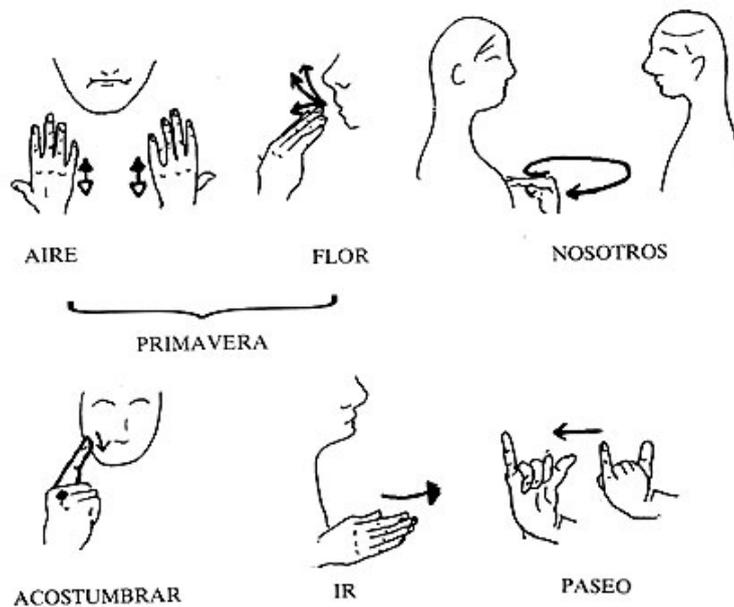
En el lenguaje de signos la expresión del aspecto se refleja normalmente por medio de signos léxicos y, en algunos casos, por cambios en la articulación de los parámetros del signo, o por variaciones en el ritmo del movimiento, es decir, por procedimientos que podrían considerarse flexivos, si fueran sistemáticos.

4.7.1. Aspecto durativo

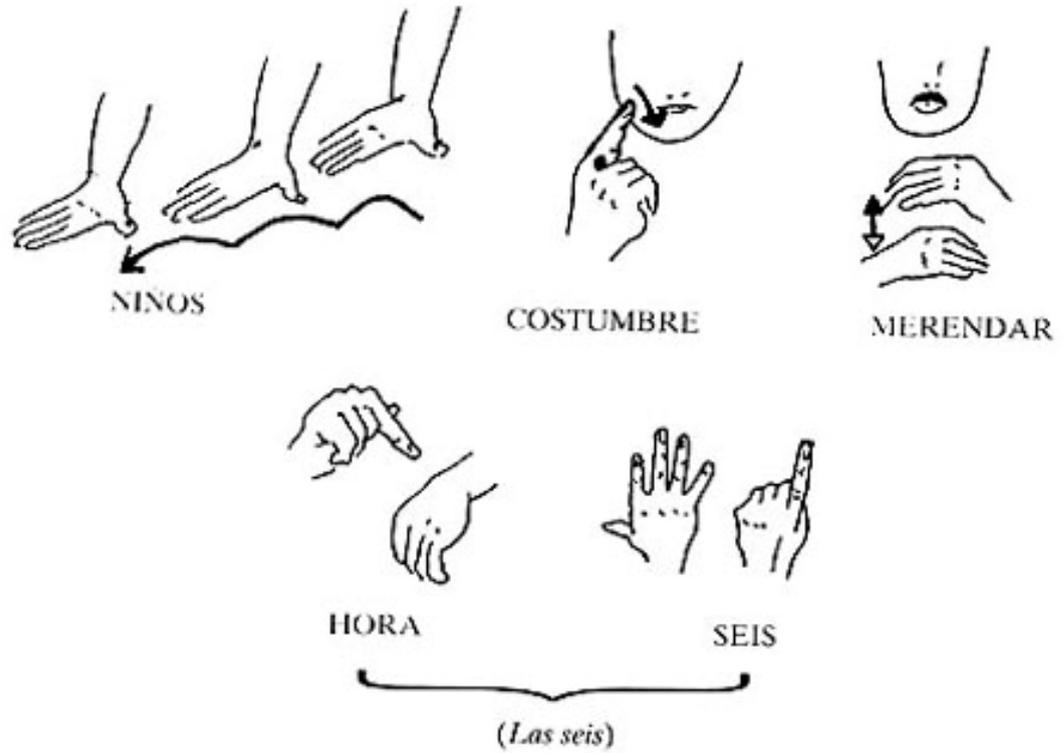
En el lenguaje de signos, el valor aspectual durativo cuenta con una gran variedad de formas de expresión:

4.7.1.1. Mediante la utilización de diferentes signos léxicos, que, según el contexto y la personalidad del emisor, suelen aparecer junto a signos expresivos, de manera que resulta difícil, en muchos casos, deslindar el componente expresivo de los enunciados. Entre los signos gestuales que denotan valor durativo hay que destacar los siguientes:

1. El signo que el sordo traduce como equivalente a COSTUMBRE. Así, frases donde el español utiliza el presente durativo, como *En primavera vamos de paseo*, en el lenguaje de signos se expresa mediante el signo mencionado: AIRE + FLOR (primavera)-NOSOTROS-ACOSTUMBRAR-IR-PASEO:



La frase del español: *Los niños meriendan a las seis* se expresa con el siguiente enunciado gestual: NIÑOS-COSTUMBRE-MERENDAR-HORA-SEIS:



La frase: *En España habitualmente hace sol* se manifiesta del siguiente modo:
ESPAÑA-COSTUMBRE-DESDE SIEMPRE-SOL:



ESPAÑA



COSTUMBRE

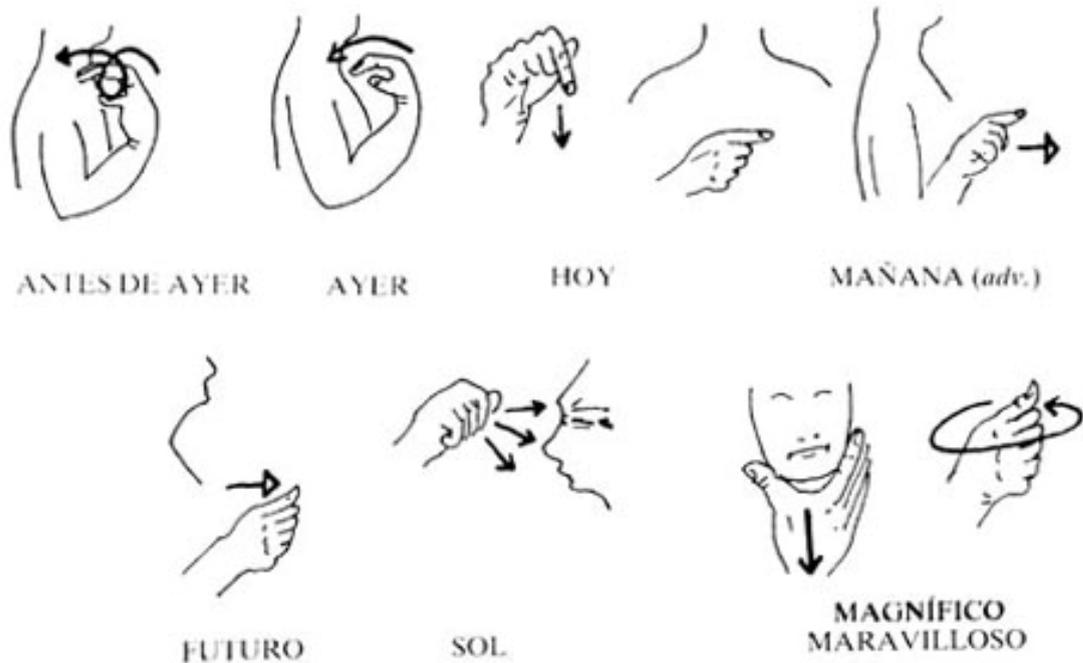


DESDE SIEMPRE



SOL

La duración puede expresarse mediante una serie de signos que indican sucesión de tiempo, como la que se utilizaría en la expresión de la frase: *Estos días está haciendo un sol magnífico*, que podría representarse del siguiente modo: ANTES DE AYER-AYER-HOY-MAÑANA-SOL-MAGNÍFICO:



La combinación de las dos últimas expresiones intensifica positivamente una cualidad visual, que podría ser equivalente también al significado de adjetivos como *maravilloso*, *guapísimo*, etc.

Para expresar el contenido equivalente al de frases como *él escribe* o *él canta*, el sordo selecciona cuidadosamente los signos, especificando si se trata de una actividad profesional o no; si se refiere a una actividad profesional signará: PERSONA-TRABAJAR-ESCRIBIR:



Si no se trata de una actividad profesional, empleará el signo equivalente a *costumbre*: PERSONA-COSTUMBRE-ESCRIBIR, tal como se ha descrito al principio del presente apartado.

2. Para expresar valor durativo se utiliza, también, otro signo léxico equivalente al significado del adverbio SIEMPRE:



Así, puede emplearse en la versión del siguiente párrafo tomado del relato **El mudito alegre** de Aguirre Bellver:

A': Continuamente la casa estaba llena de personas que trataban de entender los gestos de Damiancillo...

A: SIEMPRE-CASA-NIÑO-SORDO-ENTRAR-MUCHAS-PERSONAS-PARA-QUERER-COMPRENDER-PRINCIPIO-GESTOS-NIÑO-SORDO.

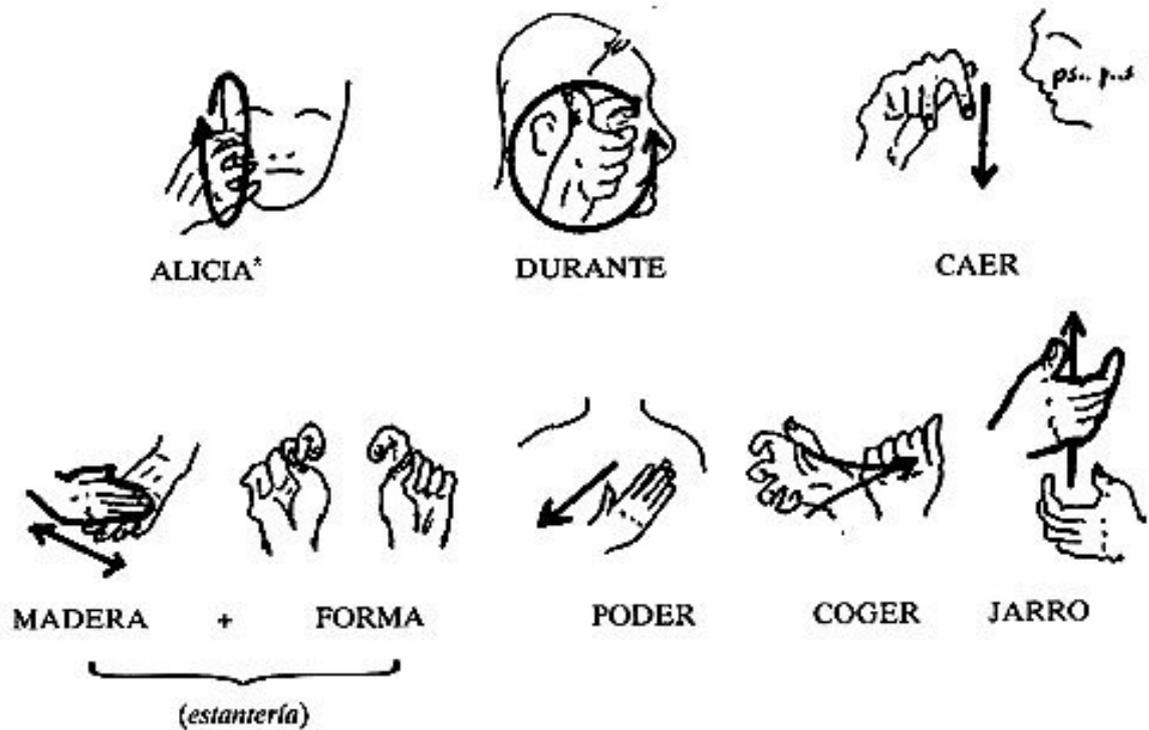


3. Para expresar la duración en el pasado se emplea el signo equivalente a DURANTE -recuérdese el ejemplo citado en 4.1.: YO-YA-ESPERAR-DURANTE-:

Se utiliza en el siguiente ejemplo tomado de **Alicia en el país de las maravillas**:

A': Mientras caía, Alicia alcanzó a coger un jarro de una repisa...

A: ALICIA-DURANTE-CAER-MADERA-ESTANTES-PODER-COGER-JARRO:



(23)

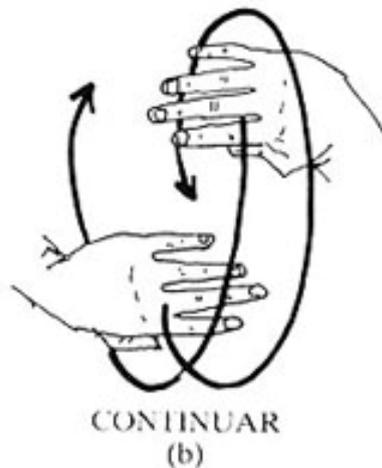
4. El valor durativo expresado en español mediante las perífrasis verbales de gerundio como *seguir + gerundio*, *estar + gerundio*, se manifiesta con el signo correspondiente a CONTINUAR, que cuenta con dos realizaciones; la primera (a), es la que se utiliza para expresar acciones más o menos estáticas: la mano derecha de canto golpea varias veces la palma izquierda, orientada hacia abajo:



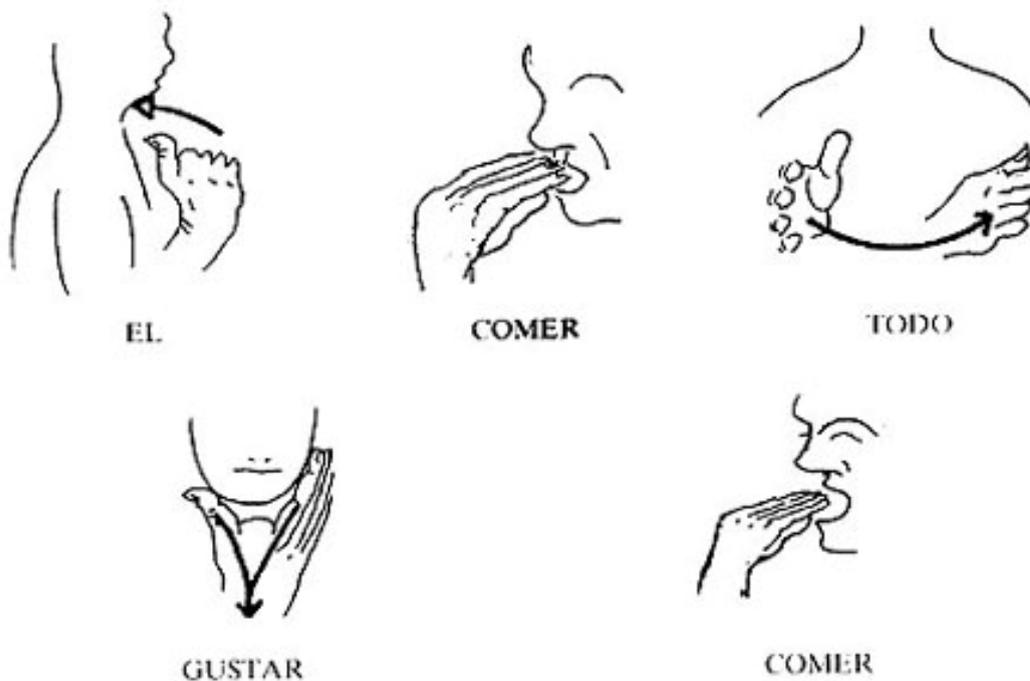
Por ejemplo, la frase del español: *sigo escribiendo* se expresaría: YO-CONTINUAR-ESCRIBIR:



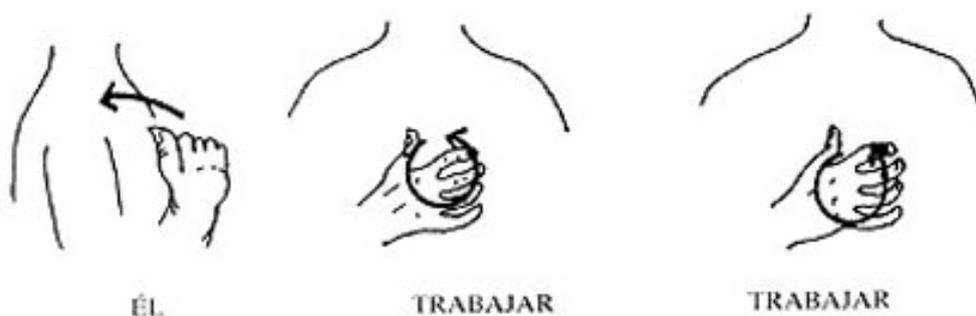
Para referirse a acciones muy dinámicas, con gran expresividad, se utiliza otra articulación (b) que consiste en movimientos giratorios rápidos, hacia adelante, de las dos manos:



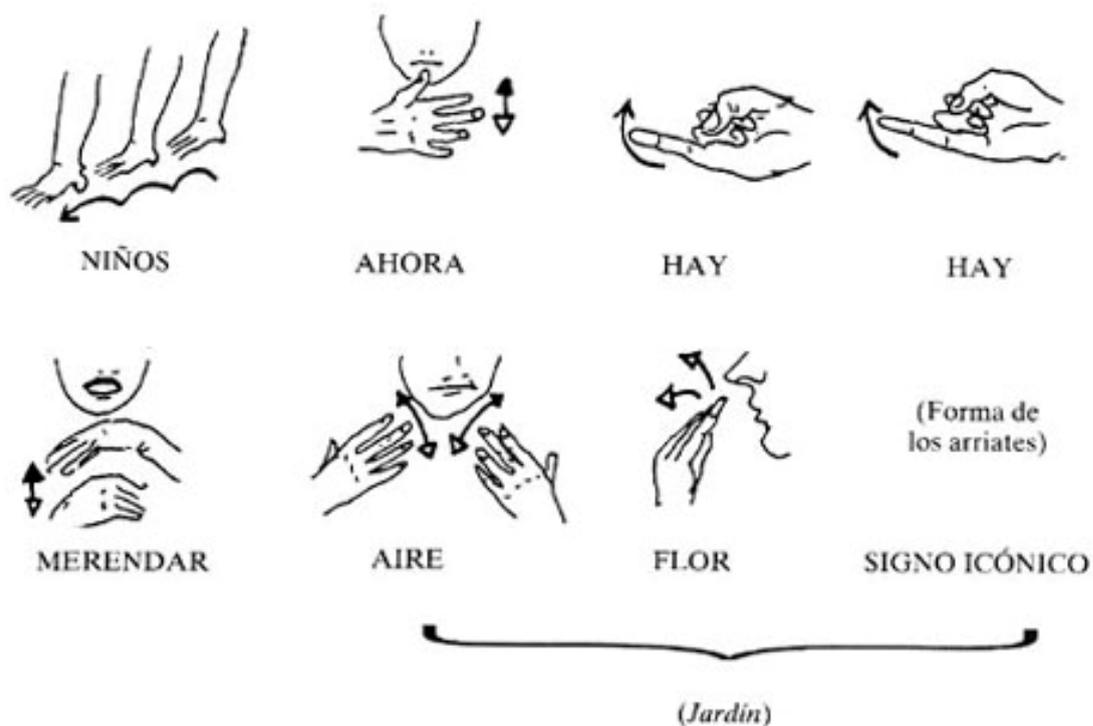
4.7.1.2. Por medio de la repetición continua o discontinua del signo léxico que expresa la acción puede manifestarse también el valor durativo en el lenguaje de signos. Así, en la secuencia gestual: *ÉL-COMER-TODO-GUSTAR-COMER*, que podría traducirse al español como: *él está comiendo todo muy bien*, se observa la repetición del signo correspondiente a la acción de *COMER*, y, también, la intensificación expresiva que lleva implícita la inclusión del significado *GUSTAR* en este contexto:



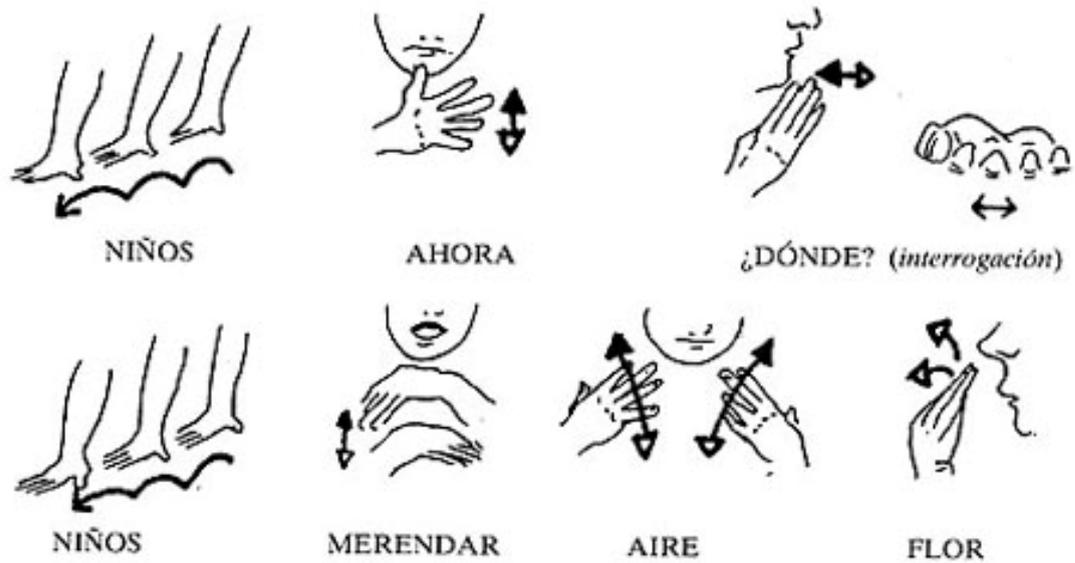
En el ejemplo siguiente, que corresponde al significado de la frase: *él está trabajando*, se observa la repetición continua del signo léxico que expresa la acción: ÉL-TRABAJAR-TRABAJAR:



Por otra parte, en la expresión gestual del valor durativo es frecuente la repetición de un signo de significado muy general, que el sordo traduce como equivalente a HAY y es utilizado en diferentes contextos. Cuando expresa valor durativo se signa antes de la expresión que indica la acción, como en el siguiente ejemplo equivalente al significado de la frase: *los niños están merendando en el jardín*, que se manifestaría con la siguiente secuencia gestual: NIÑOS-AHORA-HAY-HAY-MERENDAR-AIRE-FLOR- (signo icónico déctico para describir la forma de los arriates del jardín):



El mismo significado de la frase anterior podría expresarse marcando primero el tiempo y el lugar de la acción en forma de pregunta, ya que ésta va seguida de una breve pausa, que indicaría el valor durativo: NIÑOS-AHORA-¿DÓNDE?-*pausa*-NIÑOS-MERENDAR-JARDÍN.



4.7.1.3. Ligeros movimientos de balanceo del cuerpo, mantenidos durante toda la emisión, expresan también el valor aspectual de duración, como, por ejemplo, en descripción de acciones donde en español se utiliza el pretérito imperfecto.

4.7.1.4. Hay, por otra parte, cuatro expresiones gestuales, utilizadas según el contexto del enunciado para poner de relieve la alternancia *cantaba / canté* del español, es decir, para marcar las acciones secantes, que en español se expresan en perfecto simple, en relación con la acción en curso, durativa, del imperfecto. Los signos empleados presentan las articulaciones siguientes:

1)



La expresión equivalente a RÁPIDO se emplea en contextos como el siguiente ejemplo tomado de **La Regenta**:

A': La Regenta, que estaba de rodillas, se puso en pie con un valor nervioso que en las grandes crisis le acudía.

A: REGENTA (*en dactilología*)-RODILLAS-RÁPIDO-RODILLAS-PIE-(*pausa*)-REGENTA VALOR-NERVIOSO-IGUAL-QUE-REGENTA-MISMO-DESANIMADA.

2)



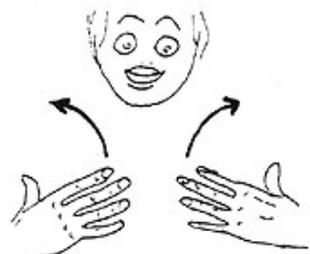
MITAD

A': Yo estaba comiendo y sonó el teléfono.

A: YO-COMER-COMER-MITAD-TELÉFONO.

El significado de la misma frase puede expresarse también con el signo SORPRESA.

3)



SORPRESA

A: YO-COMER-COMER-SORPRESA-TELÉFONO.

4)

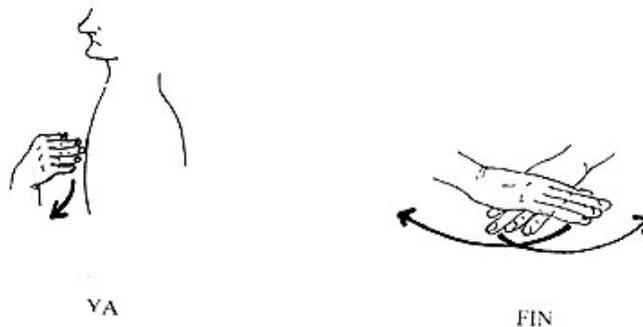


A': Yo paseaba y, de pronto, vi a mi padre.

A: YO-PASEAR (*duración marcada con el cuerpo, como en 4.7.1.3.*)-CASUALIDAD-VER-PROPIO-PADRE.

4.7.2. Aspecto perfectivo

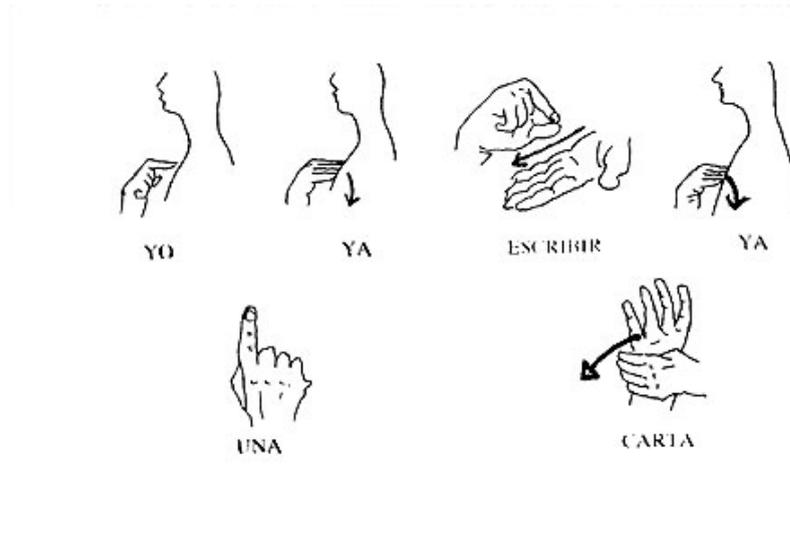
Hay dos expresiones gestuales para reflejar el término de la acción, que son traducidas por los sordos como equivalentes, respectivamente, a los significados YA y FIN:



El signo equivalente a YA es más utilizado, aunque, a veces, realizan las dos expresiones (YA-FIN) en el mismo enunciado, para mostrar más énfasis en la expresión del término de la acción.

Por otra parte, se observa, frecuentemente, la repetición del signo que expresa el valor perfectivo antes y después del signo que indica la acción. Por ejemplo, el valor perfectivo expresado mediante las siguientes frases en español: *tengo escrita una carta o he terminado de escribir una carta*, en el lenguaje de signos podría expresarse del

siguiente modo: YO-YA-ESCRIBIR-YA-UNA-CARTA, donde, como se observa, se repite la expresión gestual YA, antes y después del signo ESCRIBIR:



En otros ejemplos, como el que exponemos a continuación, además de repetir el signo YA, se coloca al final del enunciado -posición relevante desde el punto de vista de la percepción visual- la otra expresión gestual descrita, que manifiesta también valor perfectivo: FIN

A': Hace media hora que los niños han merendado.

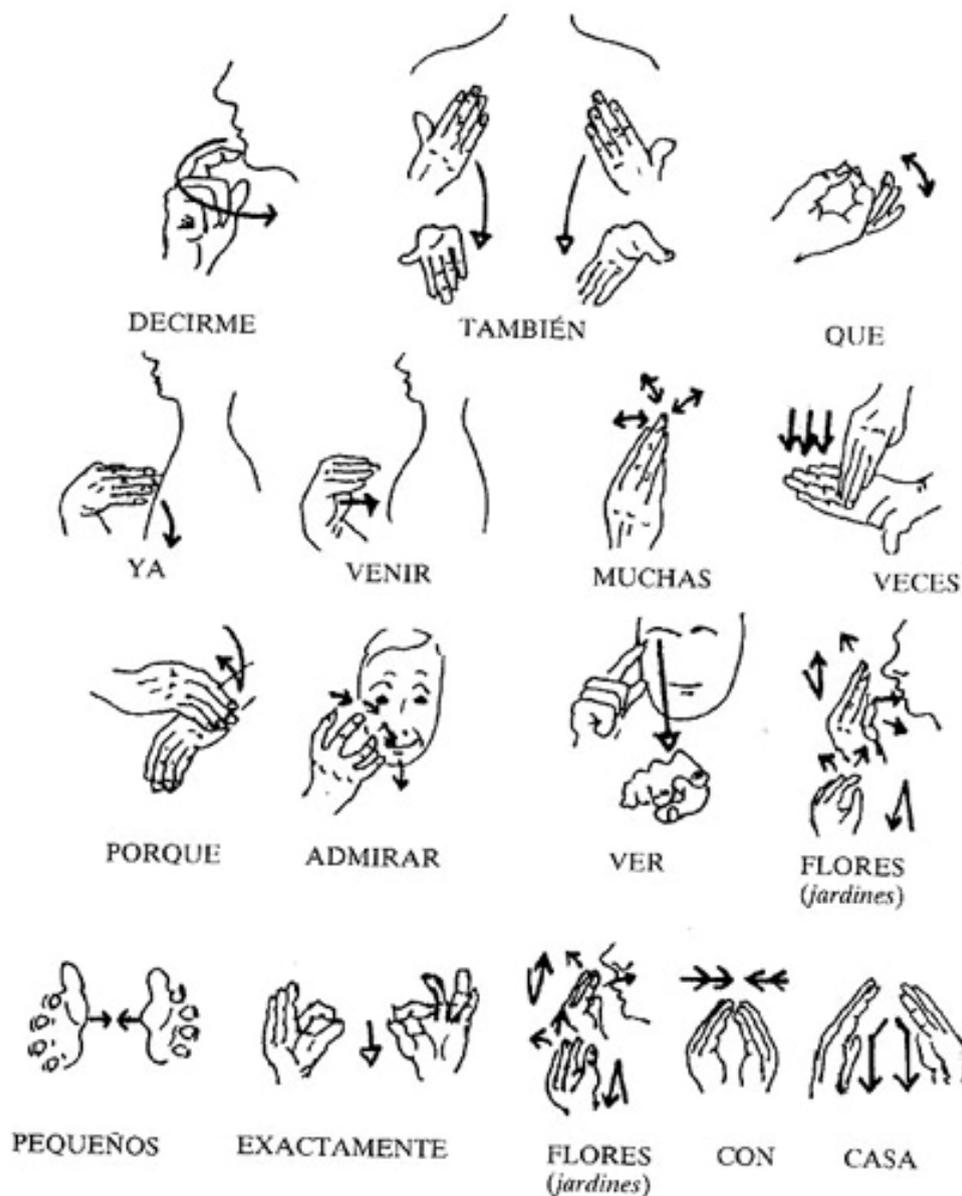
A: NIÑOS-YA-MEDIA HORA-PAS ADO-YA-MERENDAR-FIN.



El signo que expresa valor perfectivo puede aparecer sólo una vez, antes del signo que indica la acción, como en la versión del siguiente enunciado tomado de **La calle de las camelias** de Mercè Rodoreda:

A': Me dijo que había venido muchas veces porque le gustaba mirar los jardines pequeños, jardines con casa.

A: DECIRME-TAMBIÉN-QUE-YA-VENIR-MUCHAS-VECES-PORQUE-GUSTAR-VER-JARDINES-PEQUEÑOS-EXACTAMENTE-JARDINES-CON-CASA:



En el enunciado precedente hay que destacar, además de la expresión del valor perfectivo, algunos aspectos, como son: la tendencia a acercar el relato al momento presente manifiesta en la ausencia de signos que expresen tiempo pasado. La expresión utilizada para el significado DECIRME es una articulación donde se observa la simultaneidad: el dedo índice sale de la barbilla y se apoya en el cuerpo del emisor para expresar décticamente: DECIR + ME. En este contexto para expresar el significado GUSTAR se utiliza una articulación equivalente al significado ADMIRAR. Para expresar *jardines* signan FLORES, indicando el plural con ambas manos. El signo que los sordos traducen como equivalente a EXACTAMENTE es muy utilizado; su función,

según se verá más adelante, consiste en identificar y especificar el significado que viene a continuación.

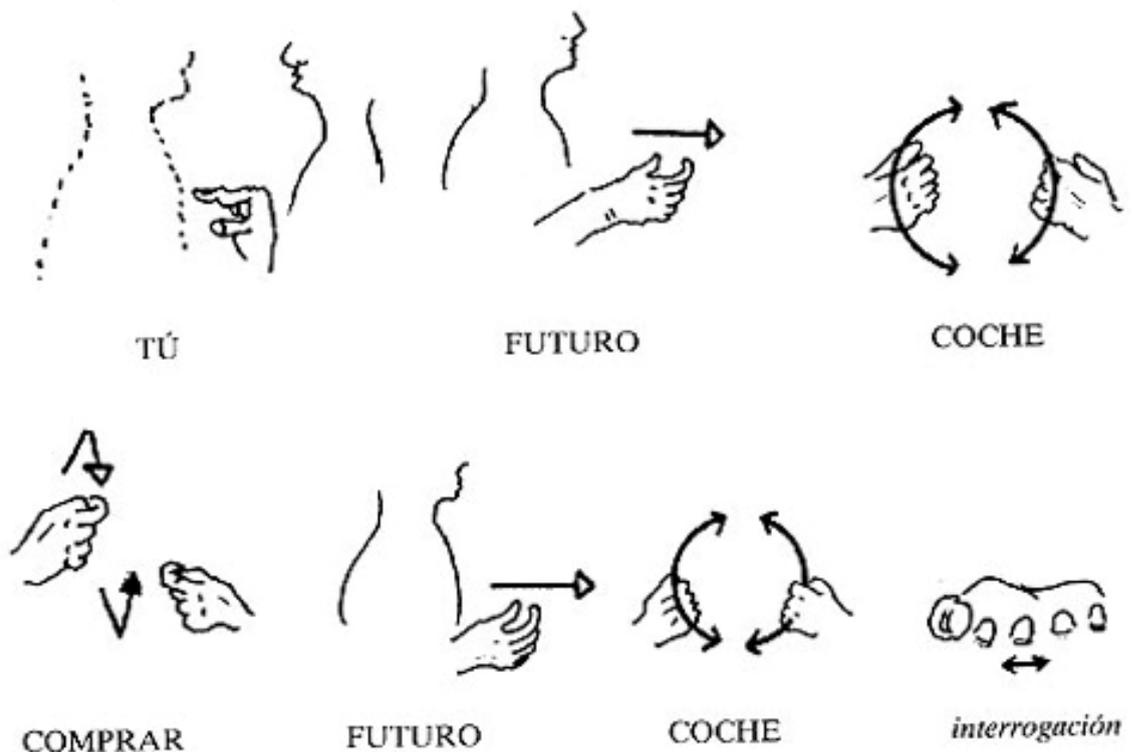
4.7.3. Aspecto incoativo

El comienzo de la acción en el lenguaje de signos se expresa de diversas maneras.

4.7.3.1. Repitiendo el signo que expresa FUTURO, como se observa en uno de los diálogos de nuestro material filmado, entre cuatro jóvenes sordos:

A': ¿Vas a comprarte un coche?

A: TÚ-FUTURO-COCHE-COMPRAR-FUTURO-COCHE-(interrogación).



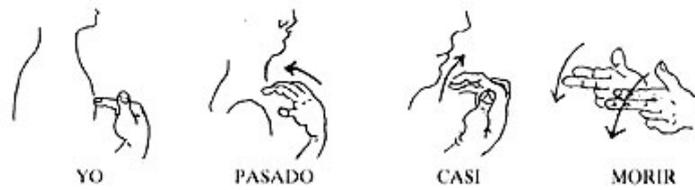
4.7.3.2. El valor incoativo de la acción se expresa, también por medio de signos léxicos, seleccionados, normalmente, en función del contexto o de acuerdo con las preferencias individuales. Destacamos los siguientes:

a) La expresión gestual que los sordos traducen bien como equivalente a FALTAR POCO, bien como equivalente a CERCA (no con significado de lugar), o bien como CASI, indica valor incoativo y puede traducirse por *estar a punto de*:



A': Estuve a punto de morir.

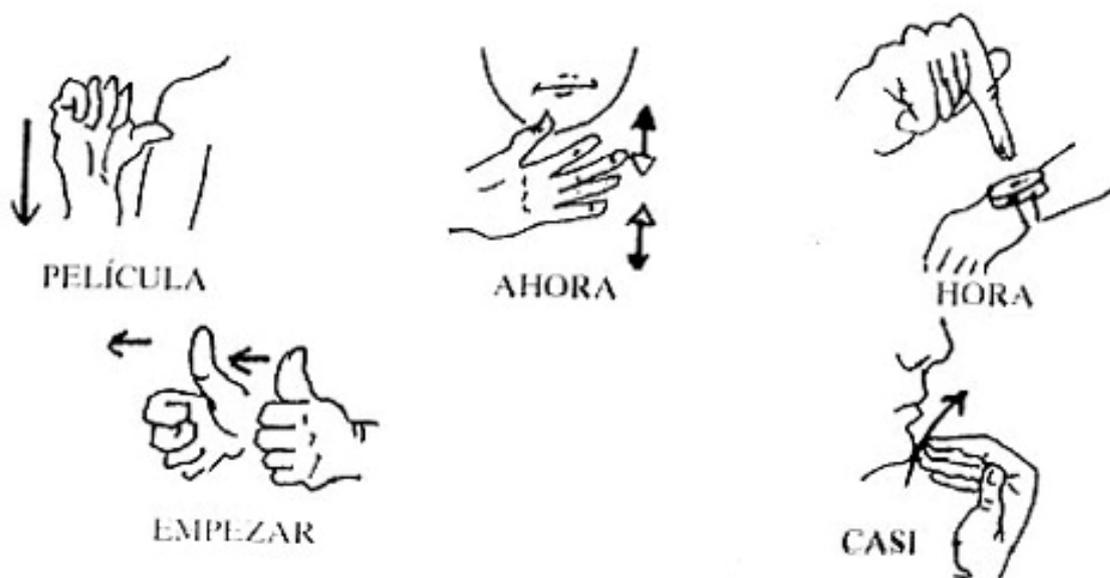
A: YO-PASADO-CASI-MORIR:



En el siguiente ejemplo se observa la expresión del valor incoativo y la expresión de tiempo:

A: ~~PELÍCULA~~-AHORA-HORA-EMPEZAR-CASI.

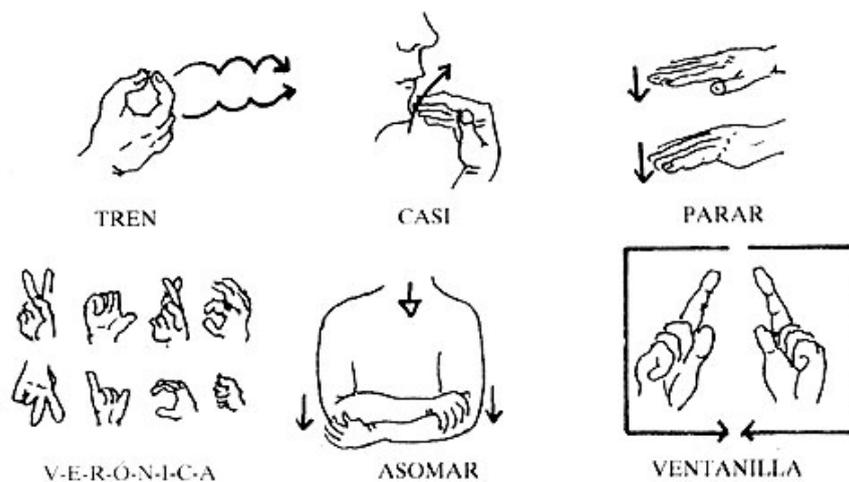
A': La película está a punto de comenzar:



El mismo signo se emplea también con significado de aspecto ingresivo en el siguiente contexto, tomado de la novela **Troteras y Danzaderas** de Ramón Pérez de Ayala:

A: Al detenerse el tren, Verónica asomó por una ventanilla.

A: TREN-CASI-PARAR-VERÓNICA-ASOMAR-VENTANA:



b) El signo gestual correspondiente a los significados de PRINCIPIO, EMPEZAR expresa también valor incoativo:



Por ejemplo, la expresión descrita aparece en contextos como el siguiente, tomado de **Alicia en el país de las maravillas**:

A': Alicia se puso a correr en pos del conejo.

A: ALICIA-~~PRINCIPIO~~-CORRER-PERSEGUIR-CONEJO.

A veces, el signo que indica valor incoativo se coloca después del signo que aporta el significado léxico fundamental, como en el siguiente ejemplo tomado de una emisión espontánea: YO-ESTUDIAR-~~PRINCIPIO~~.

Por otra parte, hemos observado que, en algunos casos, emplean dos signos indicadores de aspecto incoativo. Así, en la expresión gestual de la frase citada anteriormente, *la película está a punto de comenzar*, pueden apreciarse los dos signos descritos: **PRINCIPIO** expresa el modo significativo de la acción, y **CASI** refleja el valor incoativo de la misma:

A': La película está a punto de comenzar.

A: PELÍCULA-AHORA-~~PRINCIPIO~~-CASI.

c) Otra expresión gestual utilizada también para señalar el valor incoativo es la que equivale, según la traducción que el sordo ofrece, al significado de **PREPARAR**, **PREPARADO**:

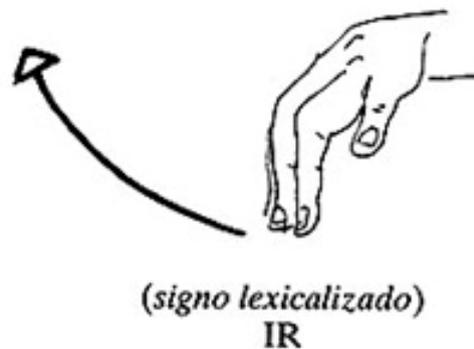


Así, la frase: *voy a jugar* puede representarse bien con la secuencia: YO-AHORA-~~PRINCIPIO~~-JUGAR, tal como se ha descrito anteriormente, o bien mediante la secuencia: YO-~~PREPARADO~~-JUGAR, donde, además, si el emisor siente el placer de jugar, puede añadir signos expresivos, como el ademán de frotarse las manos, acompañado de expresividad facial.

d) De significado más expresivo que denotativo es una realización observada en contextos que reflejan una acción dinámica, como en: *voy a salir inmediatamente* o *me voy ahora mismo*, donde se manifestaría dicho signo expresivo cuya articulación consiste en un movimiento de clic, apulgarado, de los dedos de la mano derecha, con movimiento simultáneo, rápido, de la mano hacia la derecha: YO-AHORA-(signo expresivo):



e) Quizá por influencia directa de la lengua escrita se realiza, a veces, una variante de la articulación que significa IR y que podría considerarse equivalente al significado del verbo *ir* lexicalizado. Su aparición es escasa y siempre en contextos de uso informal; consiste en un movimiento alargado de la mano derecha hacia adelante, con el dorso de la mano orientado hacia el frente, y las puntas de los dedos hacia abajo. Lo hemos observado en contextos donde el español emplea la perífrasis *ir a + infinitivo*:



4.7.4. Aspecto reiterativo

4.7.4.1. Una manera de expresar el valor reiterativo en el lenguaje de signos español es por medio del signo traducido por el sordo como equivalente a OTRA VEZ:



OTRA VEZ

A: YO-CAMINAR-OTRA VEZ.

A': Vuelvo a caminar.

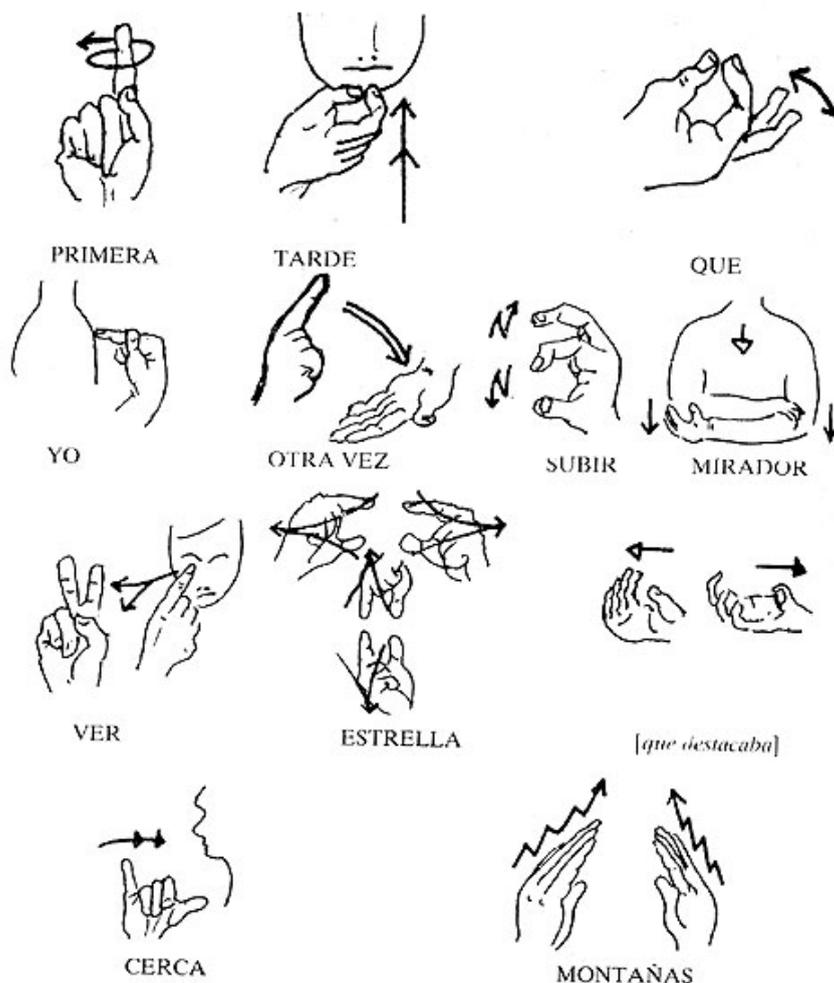
B: YO-LEER-OTRA VEZ-TU-CARTA.

B': Releo tu carta.

El siguiente ejemplo está tomado del capítulo quinto de **La calle de las camelias** de Mercè Rodoreda:

A': La primera tarde que volví a subir al mirador, vi una estrella muy grande hacia el lado de las montañas.

A: PRIMERA-TARDE-QUE-YO-OTRA VEZ-SUBIR-MIRADOR-VER-ESTRELLA-[que destacaba]-CERCA-MONTAÑAS.



Como puede observarse en el ejemplo precedente, el signo de valor reiterativo se expresa antes del signo que indica la acción SUBIR. Además, hay que comentar los aspectos siguientes: MIRADOR en este contexto se expresa igual que VENTANA, realizando además de apoyar los dos antebrazos en el alféizar, es utilizado también para designar BALCÓN; aunque otras veces lo expresan mediante los signos: HIERRO + VERJAS + VENTANA, sobre todo para el significado concreto de BALCÓN. El signo que aparece después de ESTRELLA presenta problemas para traducirlo al español; entre corchetes ofrecemos la versión que nos dio un sordo postlocutivo. La articulación correspondiente al valor incoativo, CERCA, se sitúa aquí entre los dos significados a los que se refiere.

4.7.4.2. El valor reiterativo en el lenguaje de signos se expresa, asimismo, mediante la repetición del signo que muestra la acción. Por otra parte, como se vio en 2.4.3., la repetición lleva consigo un valor intensificador de tipo expresivo. La repetición del signo para expresar valor reiterativo es más frecuente en el caso de acciones «desinentes», como GOLPEAR, DISPARAR, etc.

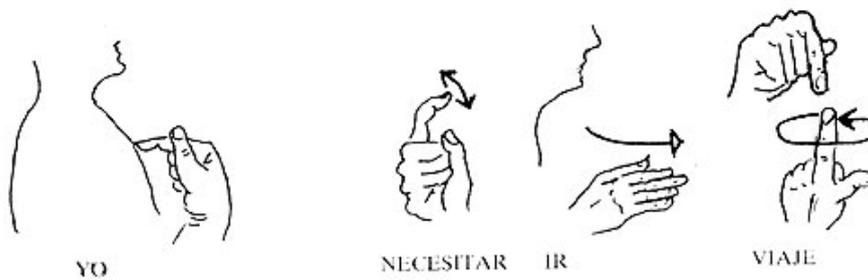
4.7.5. Aspecto de obligatoriedad

Hemos hallado dos expresiones gestuales que implican valor de obligación en el lenguaje de signos español.

4.7.5.1. Un signo que el sordo traduce con el significado equivalente a FALTA, NECESIDAD, NECESITAR:



Así, donde el español expresa el valor de obligación mediante una perífrasis verbal de infinitivo, como en la frase: *tengo que ir de viaje*, el lenguaje de signos introduce la expresión gestual descrita: YO-NECESITAR-IR-VIAJE:



4.7.5.2. Otra expresión para manifestar obligación es la equivalente a OBLIGACIÓN, OBLIGADO, OBLIGAR:



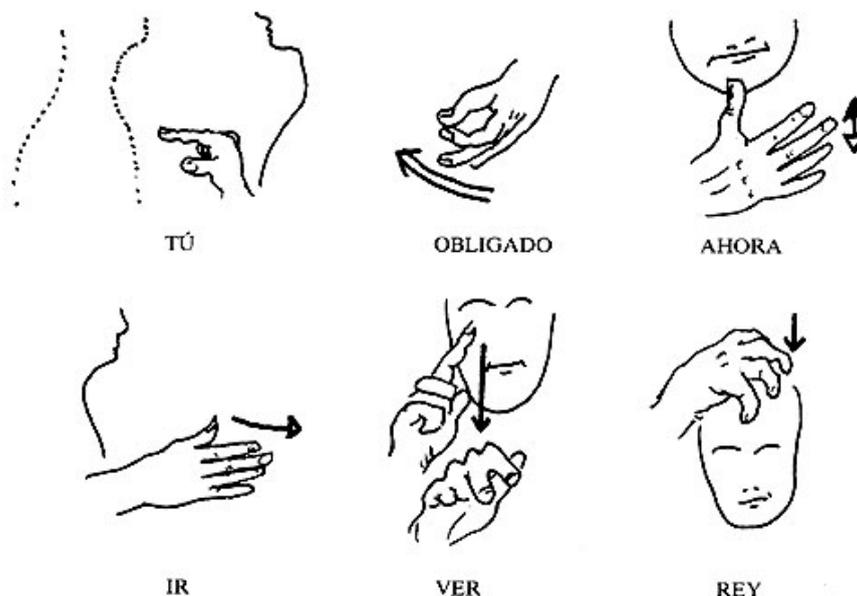
De la adaptación de la obra teatral **Los comuneros** de Ana Diosdado, que hicieron sordos de la asociación de Valladolid, tomamos los siguientes ejemplos:

A': Iremos al rey con una petición justa. Por fuerza habrá de escucharnos.

A: AHORA-NOSOTROS-IR-VER-REY-(*pausa*)-REY-OBLIGADO-ESCUCHAR-NOS.

B': Debes presentarte ante el rey de inmediato.

B: TÚ-OBLIGADO-AHORA-IR-VER-REY:



Se observa el signo OBLIGADO para expresar obligación en la versión del siguiente fragmento tomado de la novela *El árbol de la ciencia*, capítulo IX, parte sexta, donde Andrés Hurtado y Lulú mantienen un diálogo sobre el amor:

A': -Tengo una pequeña teoría acerca del amor -le dijo un día él.

B': -Acerca del amor debía usted tener una teoría grande -repuso burlonamente Lulú.

A: ANDRÉS-DECIR (breve pausa): YO-HAY-UNA-IDEA-PEQUEÑA-EXACTAMENTE-AMOR.

B: LULÚ-PARA-PRUEBA-DAÑO-DECIR (breve pausa): EXACTAMENTE-AMOR-USTED-OBLIGAD O-HAY-UNA-IDEA-IMPORTANTE.

4.8. Signos identificadores

Se viene señalando como característica de todo lenguaje de signos la ausencia de un signo equivalente al artículo de las lenguas que, como el español, lo tienen. Los distintos lenguajes de signos serían, por tanto, semejantes a lenguas que carecen de artículo como el latín o el ruso.

Sin embargo, en el lenguaje de signos gestuales que estudiamos, existe un signo cuyo valor semántico es identificar la referencia léxica del signo al cual se refiere, en el contexto pragmático en el que aparece. Se articula apoyando la mano derecha de perfil, por el canto del índice -queirotopema ϕ - sobre la mejilla derecha, junto a la boca, ligeramente abierta:



Se sitúa a continuación del signo al que identifica. Su uso permite distinguir significados como los expresados mediante frases como: *vinieron las niñas* y *vinieron niñas*; en el primer caso, los participantes saben a qué niñas se refieren y utilizarían el signo identificador: PASADO-NIÑAS-signo identificador-VENIR.

El signo identificador se manifiesta en contextos que llevan implícita identificación de un referente concreto, como en la versión del siguiente fragmento de **Alicia en el país de las maravillas**, donde aparece para identificar el significado temporal correspondiente al sintagma: *en aquel momento*:

A': Cuando lo pensó más tarde, decidió que, ciertamente, le debía de haber llamado mucho la atención, mas en aquel momento todo le pareció de lo más natural.

A: DESPUÉS-ALICIA-PENSAR-QUE-EJEMPLO-CONEJO-HABLAR-OBLIGADA-PROPIA-SORPRESA-PERO-(*signo identificador* + PASADO)-PARECER-NATURAL.

Identificación y situación son los valores semánticos de la expresión gestual equivalente a EXACTAMENTE, a la que aludimos en 4.2.3. Su uso es muy frecuente y aparece antes del significado léxico al cual se refiere. Presenta una articulación bimanual simétrica: ambas manos se colocan de perfil y paralelas en el espacio neutro con movimiento corto hacia adelante; los labios se abren ligeramente y los dientes se muestran juntos:



Puede traducirse al español, según el contexto, por las preposiciones *de*, *en* (véase 4.2.3.); o bien, incluso, puede no traducirse en aquellos contextos donde el significado especificador está claramente reflejado en las palabras, como en:

A: YO-QUERER-UNA-CHAQUETA-EXACTAMENTE-ROJA.

A': Quiero una chaqueta roja.

En una conversación espontánea, entre dos jóvenes sordos, sobre la visita de uno de ellos a una exposición, aparece la mencionada expresión, que puede traducirse por la preposición *de*:

A: YO-VER-YA-IR-PRECIOSAS-ESCULTURAS-VER-RARAS-EXACTAMENTE-COSTUMBRES-TÍPICAS-GALICIA.

En el discurso gestual del joven sordo, que relata la evolución de su sordera y de su educación, se observa el signo descrito, dentro del siguiente contexto:

A: YO-GUSTAR-EXACTAMENTE-F.P. (en dactilología).

A': Me gusta la formación profesional.

Por otra parte, se ve que en el lenguaje de signos no hay disociación entre el sujeto psicológico y el sujeto gramatical, como en español.

A veces lo encontramos al principio de un enunciado, como en el siguiente ejemplo:

A: EXACTAMENTE-SEÑOR-PEQUEÑO-VIVIR...

A': Se trata de un niño que vive...

En otros ejemplos, como se vio en 4.2.3., se emplea para situar referentes espaciales.

4.9. Signos cuantificadores

4.9.1. Signos cuantificadores indefinidos

En general los cuantificadores indefinidos se colocan antes del referente al que cuantifican. Hemos encontrado los siguientes signos gestuales para indicar una cuantificación indefinida del referente:



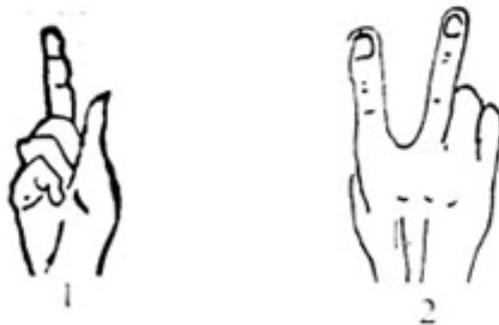


4.9.2. Signos cuantificadores numerales

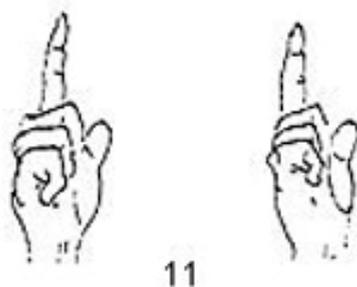
Se colocan, igualmente, antes del referente al que limitan en su extensión mediante la expresión del número.

4.9.2. a) Números cardinales. Se expresan con las dos palmas orientadas indistintamente hacia adentro o hacia afuera, puntas de los dedos hacia arriba.

Los números correspondientes entre el *uno* y el *diez* se van indicando extendiendo los dedos correspondientes al número, hacia arriba. Hasta el número cinco se utiliza una sola mano:



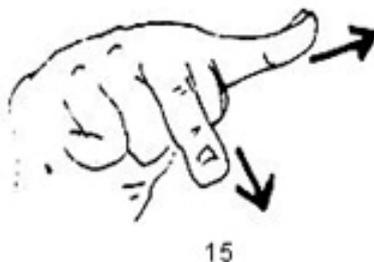
El número *once* se indica con el dedo índice de la mano derecha extendido, repitiendo 1-1:



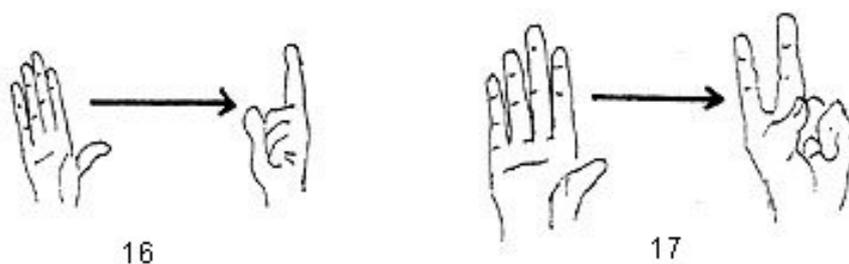
Del *doce* al *quince*: la mano derecha con la palma orientada hacia abajo y los dedos flexionados. Se sueltan dos dedos para el número 12, tres para el 13...:



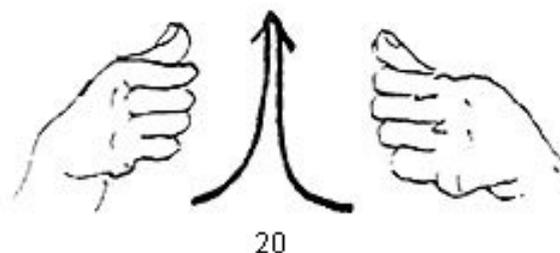
El número *quince*: con la mano en la misma posición que para realizar los números anteriores, se lanzan hacia afuera los dedos pulgar y medio:



Del *quince* al *diecinueve*: la mano derecha fija con los dedos extendidos hacia arriba, la mano izquierda se mueve hacia la izquierda describiendo una línea horizontal, con un dedo extendido para 16, dos para 17, tres para 18 y cuatro para 19:



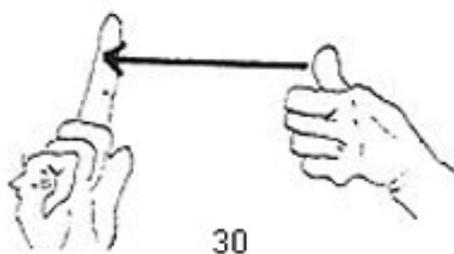
El *número veinte*: los dos puños chocan una vez por los nudillos:



Del *veinte* al *treinta*: se signa en primer lugar el número 20 y, a continuación, con la mano derecha, hasta 25, se va extendiendo un dedo para 21, dos para 22... A partir de 25, se señala la cantidad con las dos manos.

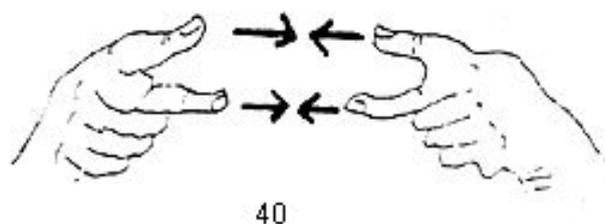
Otra posibilidad es presentar, en primer lugar, la mano derecha con los dedos índice y medio extendidos hacia arriba y, a continuación, con la misma mano se va mostrando la cantidad extendiendo un dedo para 21, dos para 22..., así hasta 25, igual que en el caso anterior y, a partir de 25 se muestra con las dos manos.

El *número treinta*: la punta del dedo índice de la mano derecha realiza un movimiento de choque contra la yema del pulgar izquierdo:



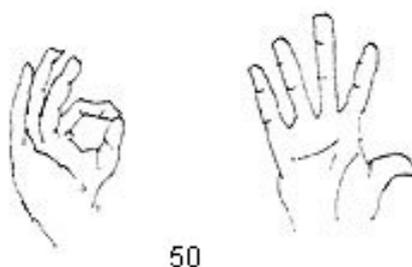
Del *treinta y uno al treinta y nueve*: en primer lugar se realiza el signo correspondiente al número 30, y, a continuación, se van mostrando las cantidades del mismo modo que para los números anteriores.

El *número cuarenta*: movimiento de choque de los índices y pulgares de ambas manos:



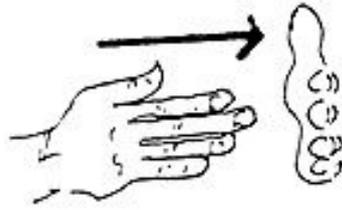
Del *cuarenta y uno al cuarenta y nueve*: se realiza, en primer lugar, el signo correspondiente al número 40, y a continuación, se van indicando las cantidades igual que en los casos anteriores.

El *número cincuenta*: se expresa 5 y se lleva la mano hacia la derecha formando un círculo de índice y pulgar:



A *partir de cincuenta* con el movimiento de la mano derecha hacia la derecha se van representando en el aire como si se escribieran.

El *número mil* se expresa con el choque de la mano derecha por las puntas de los dedos sobre la palma izquierda de canto:



1.000

Para expresar *un millón* la mano derecha recorre el antebrazo izquierdo hasta la palma:



MILLÓN

Por ejemplo, para signar 1.425 se representa siguiendo el orden y siempre con movimiento hacia la derecha como si se escribiera: 1-MIL-4-2-5.

4.9.2. b) Números ordinales. Los cuantificadores ordinales hasta el décimo, se expresan como los números cardinales, descritos en 4.9.2. a), pero, en este caso, se realiza un movimiento giratorio de la muñeca:



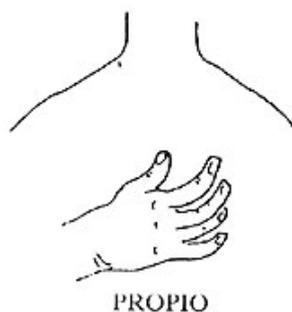
PRIMERO

A partir del undécimo se signa, en primer lugar, la expresión correspondiente a **TURNO** o **PUESTO** y, a continuación, se expresa el número correspondiente. Así, duodécimo se expresará como: **TURNO + 12**:



4.10. Expresiones para la relación de posesión

La expresión gestual para la relación de posesión o pertenencia consiste en apoyar la palma derecha en el centro del pecho. Para los sordos es equivalente a **PROPIO**:



Se emplea tanto para expresar los pronombres y los determinantes posesivos del español de primera persona, como para los de segunda y los de la tercera. Preferentemente, se sitúa después del referente objeto. Por ejemplo:

A: **LIBRO-PROPIO**.

A'1: El libro es mío.

A'2: Mi libro.

B: **LIBRO-PROPIO-TÚ**.

B'1: El libro es tuyo.

B'2: Tu libro.

C: LIBRO-PROPIO-ÉL.

C'1: El libro es suyo.

C'2: Su libro.

D: LIBRO-PROPIO-NOSOTROS.

D'1: El libro es nuestro.

D'2: Nuestro libro.

E: LIBRO-PROPIO-ELLOS.

E'1: El libro es suyo.

E'2: Su libro.

Como se observa, al signo que expresa posesión se añade la referencia deíctica personal, examinada en 4.2.2.1. Sin embargo, el sordo, cuando *sigma*, adopta el papel de la persona a la que se refiere, de ahí el que, en la práctica, sólo exprese la referencia personal cuando puede haber ambigüedad.

Por influencia del español, a veces, se coloca el signo de posesión antes del referente objeto y, sobre todo, cuando se refiere a la primera persona, lo traducen como MÍO. Por ejemplo, en el relato del argumento de **La tercera palabra** de A. Casona, se observan las siguientes expresiones gestuales:

A: CUIDAR-PROPIO-HIJO.

A': Cuidó de su hijo.

En la versión de un fragmento tomado de la novela **La Isabelina** de Pío Baroja, el referente de posesión se expresa, igualmente, antes del referente objeto y no se indica deixis personal porque la persona que emite el relato representa el papel del «señor Avinareta»:

A': Unas semanas después estaba Avinareta en su piso de la calle de Segovia.

A: PASADO-SEMANAS-DESPUÉS-ESTAR-SEÑOR-PROPIO-PISO-EXACTAMENTE-CALLE-SEGOVIA.

La misma expresión gestual de posesión, equivalente a PROPIO, se emplea también para manifestar el significado de propiedad que expresa en español la preposición *de*. Así:

A: LLAVE-PROPIO-BANCO.

A': La llave del banco.

En una de las conversaciones, entre dos sordos, uno de los cuales está haciendo una mesa, se observa la siguiente respuesta a la pregunta: *¿qué haces?*, emitida por el participante que contempla el trabajo:

A: *PROPIO-JUNTA-PRESIDENTE-PEDIRME-PARA-TELÉFONO-PONER.*

A': Es un mueble (no se expresa porque está presente en la situación) para la junta directiva cuyo presidente me lo ha encargado para poner el teléfono.

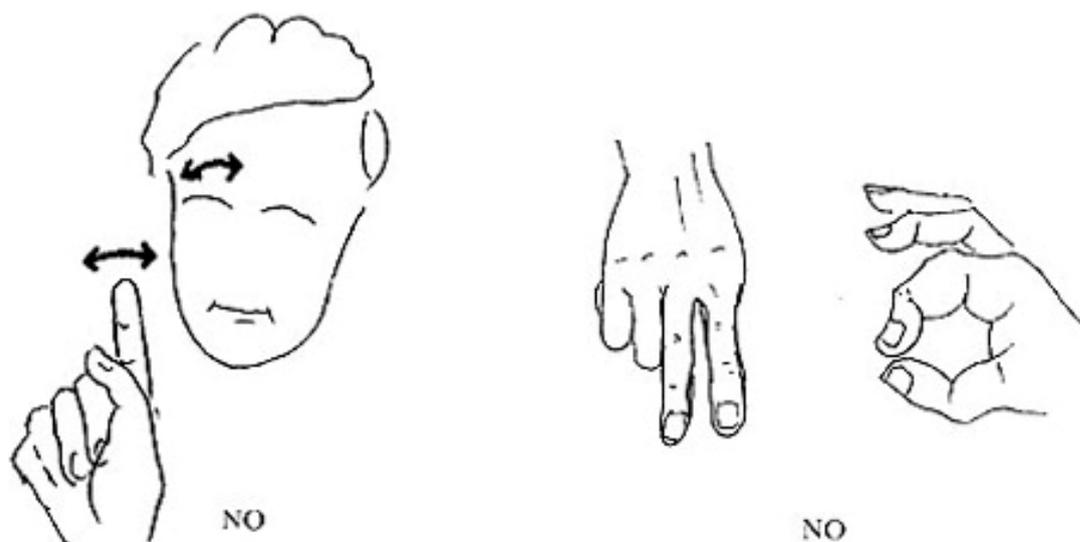
Como se ve, aquí el sordo pone de relieve, en primer lugar, el significado de posesión.

Por tanto, la diferencia entre el significado nocional de propiedad y el significado espacial, expresados en español, indistintamente, mediante adyacentes introducidos con la preposición *de*, como: *La casa de Juan, un vino de Málaga*, en el lenguaje de signos se marca con un signo diferente, de acuerdo con lo que venimos diciendo: *CASA-PROPIO-JUAN* y, según lo expuesto en 4.2.3.: *VINO-EXACTAMENTE-MÁLAGA*.

4.11. Expresión de la negación

La expresión de la negación en el lenguaje de signos va muy unida a la manifestación de emotividad, por ello cuenta con varias formas de expresión.

4.11.1. Puede manifestarse sólo con el movimiento giratorio de cabeza hacia uno y otro lado, o bien, dicho movimiento se acompaña de una de las dos expresiones siguientes, equivalentes al significado del adverbio: NO:



La primera articulación es más empleada. Aparece también realizada con las dos manos, cuando se desea poner más énfasis; así pues, el refuerzo bimanual de tipo expresivo sería equivalente al tono de voz con el que en la lengua oral se intensifica el significado de la negación. Una variante expresiva de la realización bimanual la encontramos en la adaptación de la obra **Los comuneros** de A. Diosdado, cuya realización consiste en separar, con movimiento enérgico, los dedos índices hacia los extremos.

La segunda expresión, como se ve, es dactilológica y para los sordos tiene un significado de negación más rotunda: su articulación es muy rápida.

En el juego expresivo de pregunta-respuesta que establece un mismo participante, examinado en 2.4.1., la negación se pone de relieve también por su situación -después de la pregunta y seguida y/o precedida de pausa-, como en la versión del siguiente fragmento del relato **El mudito alegre** de J. Aguirre Bellver:

A: ¿TODOS-PENSAR- YO-HOMBRE-CARTAS (*cartero*)-NUEVO?-pausa-NO-pausa-¿YO-QUIÉN-PERSONA?- YO-ÁNGEL-ENVIAR-DIOS-PARA-CONTAR-COSAS-IMPORTANTES.

A': Yo no soy, amigos, el cartero nuevo que suponíais, sino el ángel que el Señor envía con sus recados más importantes.

El signo que expresa negación se coloca, normalmente, después del signo al cual afecta,⁽²⁴⁾ como en los ejemplos siguientes, tomados de la adaptación que un grupo de sordos hizo de la obra *Los comuneros* de A. Diosdado:

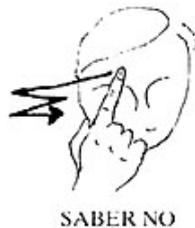
A: YO-OÍR-REINA-LOCA-NO-pausa-REY-HOMBRE-MANDAR-ESPOSAR-REJA-CASTILLO-PARA-POR FIN-REY-HOMBRE-PODER-GOVERNAR.

A': He oído **que** la reina no está loca. El rey ordenó que la encerraran en un castillo para poder gobernar él.

B: ¡NO!-¡NO! (*movimiento enérgico de separación de los dos índices, descrito anteriormente*) REINA-LOCA-NO-PRESA-NO.

B': ¡No, no!, la reina no está loca, presa tampoco.

4.11.2. Hay signos que incorporan el significado negativo en su articulación mediante un movimiento final, como el que significa NO SABER, aunque, literalmente la articulación expresa los significados: SABER-NO. Para SABER la mano presenta el mismo *queirema*, con el dedo índice extendido, que para expresar NO; primero, sale de la frente y al tiempo que avanza hacia adelante se mueve ligeramente a derecha e izquierda; por tanto, gracias a la simultaneidad, se expresan ambos significados:



4.11.3. Otros signos que expresan negación son los siguientes:

a) La realización que para el sordo equivale a la expresión NO HAY se corresponde más bien con el significado NO TENER. Consiste en un movimiento descendente de la mano derecha ante la cara:



También se manifiesta después de los significados a los que afecta. Por ejemplo, en una de las películas que grabamos, un joven que relata su educación expresa:

A: YO-PREOCUPARME-GUSTARME-EXACTAMENTE-F.P.-ESPECIAL-SORDOS-ESPECIAL-NO HAY.

A': Me gusta la formación profesional y me preocupa que no sea especial para los sordos.

Una variante del signo descrito es la realización bimanual correspondiente, que lleva implícita una idea de negación concluyente:



Es el signo que se utilizaría en la versión de la respuesta que Andrés da a Lulú, en **El árbol de la ciencia**; cuando ella le dice burlonamente que él debería tener una teoría grande acerca del amor, él responde: *pues no la tengo*.

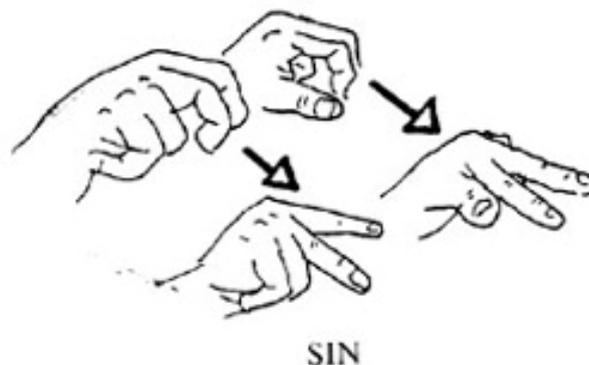
En el siguiente ejemplo, la negación puede expresarse con dos signos diferentes:

A': El libro no tiene dibujos.

A1: LIBRO-DIBUJOS-*NO HAY*.

A2: LIBRO-DIBUJOS-*SIN*.

b) La articulación *SIN* aparece en contextos donde su significado es claramente opuesto al significado de *con*. Presenta una articulación bimanual simétrica:



c) Otras expresiones gestuales, que expresan negación y emotividad, son algunas de las descritas en el apartado 2.4., como ¡IMPOSIBLE!, ¡NO ME HACE CASO!, ¡NO LE HAGAS CASO!, etc.

d) El signo traducido por los sordos como equivalente a *TODAVÍA* expresa negación cuando va en posición final de secuencia. Presenta la siguiente realización:



Al principio de una intervención filmada el joven sordo que relata el desarrollo de su educación, manifiesta:

A: YO-ANTES-CUANDO ERA (*con los labios*)- PEQUEÑO-NACER-PRINCIPIO-SORDO-TODAVÍA.

A': Yo no nací sordo.

En la adaptación que hicimos del cuento infantil **Totó es pequeño**, aparece el signo descrito:

A: OSO-BAÑARSE-TODAVÍA.

A': El oso aún no se ha bañado.

La misma frase puede expresarse con la secuencia: OSO-SECO-PORQUE-BAÑARSE-TODAVÍA.

e) La siguiente expresión de negación equivale al significado NADA y se coloca igualmente después del signo o signos a cuyo significado afecta la negación:



Se observa en la adaptación de la obra **Los comuneros** de A. Diosdado:

A: *FALTAR-NO* (el primer signo que hemos descrito)-*INVENTAR-AÑADIR-MÁS-NADA*.

A': No necesitáis inventar ni decir nada más...

f) El signo que presentamos a continuación corresponde al significado **NADIE, NINGUNO**:



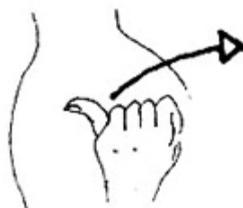
NADIE
NINGUNO

En la adaptación de la obra **Los comuneros**, mencionada anteriormente, aparece la secuencia:

A: *MUERTE-JUSTA-NINGUNA*.

A': No hay ninguna muerte justa.

g) El significado de negación temporal de los adverbios: *nunca, jamás* se manifiesta con un signo que los sordos traducen como equivalente a **NUNCA**:



NUNCA

Como en las demás expresiones de tiempo, se observa la referencia espacial del cuerpo de emisor. Por indicar referencia temporal puede signarse al principio del enunciado. Así, en la adaptación de la obra **Los comuneros**, ya citada, aparece al principio y al final de la siguiente emisión:

A: *NUNCA-VOSOTROS-VER REINA-NUNCA*.

h) Existe, por otra parte, una expresión dactilológica equivalente a la conjunción **NI** del español, que es empleada, sobre todo, por sordos postlocutivos, para expresar

coordinación negativa, como en español. Así, lo vemos en el siguiente ejemplo tomado de nuestro material filmado:

A:... TÍAS-CUIDAR-NO-SABER-NADA-LEER-/I-ESCRIBIR.

4.11.4. Stokoe pone de relieve la función sintáctica que ejerce el movimiento negativo de cabeza en el lenguaje de signos norteamericano:

Another signal functioning on the syntactic level is the headshake. This action is for the deaf as well as hearing person in our culture sufficient to signal a negative answer to some questions... But this kinesic headshake is a grosser movement than the activity in a signed sentence that includes negation (1978: 75).

A continuación, Stokoe se centra en la transcripción de los movimientos de cabeza que expresan la negación.

Lou Fant, en la misma línea, manifiesta que la manera más común de negar algo en el lenguaje de signos norteamericano es mover negativamente la cabeza mientras se signa. Si, además, el que signa añade NOT y simultáneamente mueve la cabeza entonces se pone énfasis en la negación. Comenta que estas dos maneras de negar (doble negación) se pueden comparar con la doble negación del español.

We know that English grammar does not permit double negatives, but in Spanish one may say «Yo no sé nada» which literally means «I not know nothing», Spanish here may be compared to ASL -American Sign Language-, where one may sign UNDERSTAND NOTHING while shaking the head, thus creating a double negative (1983: 44-45).

Los ejemplos que cita Lou Fant reflejan que en el lenguaje de signos norteamericano la negación se sitúa después del signo al cual afecta igual que en el lenguaje gestual español. Menciona secuencias como TELL-NOT para expresar *I'm not telling*, es decir, YO-INFORMAR-NO para expresar *no informo*.

Wilbur, tratando sobre algunos procesos morfológicos en el lenguaje de signos gestuales norteamericano -Morphological Modifications-, incluye los signos que, como KNOW (saber), LIKE (gustar), WANT (querer), HAVE (tener) y GOOD (bueno), pueden incorporar la negación -«negative incorporation»- y, siguiendo a P. Jones, señala que hay dos tendencias generales sobre el morfema de negación:

- 1) the orientation of the negative morpheme is opposite to the orientation of the sign it is negating (KNOW and LIKE have inward orientation and are negated with an outward orientation, whereas WANT and HAVE have an upward orientation and are followed by a downward-oriented negative) and
- 2) regardless of the handshape of the unnegated sign, the negative morpheme is made with a 5 hand (LIKE changes from 8 to 5 for LIKE-NOT, WANT changes from the handshape CLAW to 5, HAVE changes from B to 5) (1979: 99).

No hemos observado tendencias semejantes en el lenguaje de signos español, donde, como hemos dicho, sólo hemos hallado un signo que incorpora en su articulación la

negación -NO SABER-. En la segunda de ellas, Wilbur sigue el sistema de transcripción de Stokoe.

Por su parte, M. Deuchar tratando de descubrir procesos morfológicos en el lenguaje de signos, basados en cambios en los parámetros del movimiento y/o de la forma de la mano, -which seem to function as grammatical inflections (1984: 86)-, cita, como ejemplos de signos que cambian los dos parámetros mencionados, los que tienen función de negación:

This process, usually referred to as «negative incorporation», affects a small set of signs which include WILL, LIKE, WANT, BELIEVE, AGREE, GOOD and possibly KNOW (1984: 89).

M. Deuchar señala que es difícil ver lo que estos signos tienen en común, pero que es interesante observar la relación de estos procesos con los que tienen lugar en signos del lenguaje de signos norteamericano y del lenguaje de signos francés. Añade, por otra parte, que hay otras maneras de expresar negación, como es, mediante la adición del signo NOT o del signo NOTHING (este último más informal).

V. Sintaxis

En todo sistema lingüístico un emisor parte de una intención, de una decisión sobre lo que un destinatario debe saber o hacer, luego planea su contenido semántico y, después, da una forma sintáctica, morfológica y fonética.

Los signos gestuales, como decíamos en 4.3., siguen regulaciones de tipo semántico donde el componente expresivo representa un papel esencial. Aunque los enunciados o discursos emitidos en lenguaje de signos ponen de relieve la falta de distinción entre gramática y léxico, cada signo integrante de un enunciado determinado tiene sus enlaces sintáctico-semántico perfectamente trabados para un desarrollo óptimo de la comunicación en las distintas situaciones de uso.

En efecto, según puede deducirse a partir de los ejemplos que se vienen ofreciendo, las combinaciones de los signos no son caprichosas. Si, como señala E. Torrego refiriéndose al comportamiento gestual, «es factible hablar de unidades mínimas gestuales con posibilidades combinatorias según unas ciertas leyes» (1971: 146), en el lenguaje que utilizan los sordos también hay que considerar su sintaxis.

Los estudios sobre distintos lenguajes gestuales ponen de manifiesto, como se verá, la dificultad de describir su organización sintáctica. J. Rondal, F. Henrot y M. Charlier, basándose en estudios sobre los lenguajes de signos, irlandés, norteamericano y francés, señalan, con sorpresa, la similitud de su organización gramatical básica y, comparando, de manera muy general, las gramáticas de los lenguajes hablados y de los lenguajes gestuales, dicen a propósito de éstos:

Les contraintes séquentielles y sont restreintes ne dépassant guère le principe de contiguïté. Les flexions de signes gestuels à fins grammaticales sont rares. Par contre, les aspects suprasegmentaux (expressivité faciale et corporelle) et les stratégies de pointage (et plus généralement de «théâtralisation») sont de première utilité pour organiser grammaticalement l'expression (1986: 143).

La coherencia del significado pone de manifiesto caracteres de la organización de los signos, que vamos a considerar.

5.1. Ordenación cronológica

Los signos se ordenan tal como se van presentando los acontecimientos, esto es, siguiendo un orden cronológico.

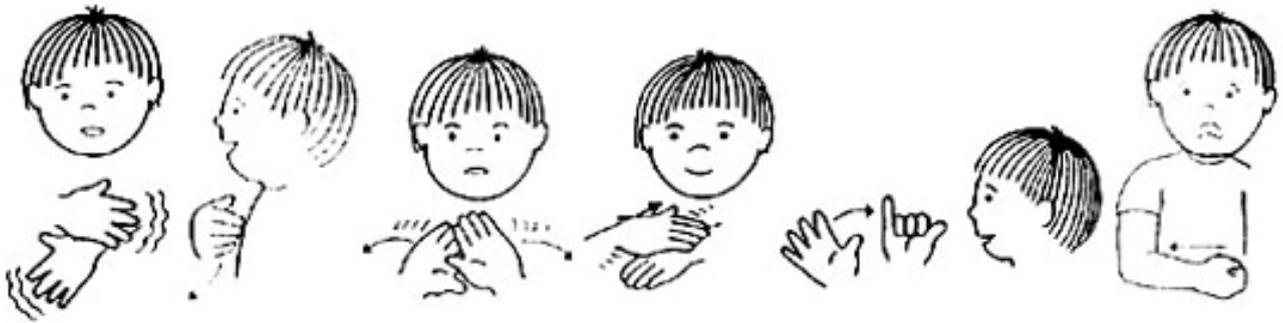
Ejemplo 1

Frases del español como: *iremos al cine después de comer*, en el lenguaje de signos se manifiestan de acuerdo con el orden cronológico de las acciones: NOSOTROS-COMER-YA-DESPUÉS-CINE.

Obsérvese el aspecto perfectivo de la acción, marcado por el signo YA, descrito en 4.7.2., y el referente temporal prospectivo expresado a continuación.

Ejemplo II

En nuestra adaptación de tres cuentos infantiles⁽²⁵⁾ para niños sordos, se observan los siguientes ejemplos, donde los signos siguen el orden cronológico:



A: JUGAR-YA-FIN-GATO-HAY-HAMBRE.

A': Cuando el juego ha terminado, el gato tiene hambre.

Ejemplo III



A: COMER-YA-FIN-GATO-LAVARSE.

A': Cuando la comida está terminada, el gato se lava.

Ejemplo IV

El relato **El mudito alegre** de J. Aguirre Bellver comienza con la siguiente secuencia temporal, donde, como puede observarse, las acciones siguen el orden cronológico real. Por tanto, en el lenguaje de signos se expresan sin alteración; no obstante, destacamos, mediante cursiva, los signos que reflejan la sucesión del tiempo: *PRIMERO... DESPUÉS... Y-DESPUÉS*.

A': Tardaron mucho en darse cuenta de que Damiancito era mudo. Cuando sus padres se enteraron, lo comunicaron a los demás once hermanos, y luego a los demás ciento catorce vecinos, con lo que todos en el pueblo se pusieron muy tristes.

A: TODOS-TARDAR-MUCHO-DARSE CUENTA-QUE-PERSONA -NIÑO-SORDO-(*pausa*)-*PRIMERO*-PADRE-MADRE-DESCUBRIR-*DESPUÉS*-CONTAR-DEMÁS-ONCE-HERMANOS- NIÑO-SORDO-*Y-DESPUÉS*-TAMBIÉN-CONTAR-DEMÁS-114-VECINOS-(*pausa*)-TODOS -PERSONAS-PUEBLO- YA-OÍDO-TODOS-MUY-TRISTES.

Ejemplo V

Frases del español como: *me gustó la exposición que vi la semana pasada*, de acuerdo con lo que venimos diciendo respecto a la sucesión cronológica de la expresión de los hechos en el lenguaje de signos, serían difícilmente entendidas por un sordo; para que su significado fuese comprendido por una persona sorda habría que expresarla del siguiente modo: *la semana pasada vi una exposición y me gustó*, es decir, siguiendo el orden normal en el lenguaje de signos:

SEMANA-PASADA-YO- VER-EXPOSICIÓN (*cuadros*)- Y-GUSTAR.

En este sentido, el abad Lambert, en el siglo pasado, comparaba la organización de la «frase mímica» con la sucesión de escenas que presenta un pintor en sus cuadros:

La phrase mimique n'est qu'une suite de tableaux vivants, les procédés du sourd-muet qui parle sa langue et ceux du peintre sont les mêmes; ainsi le peintre présente d'abord la scène où le drame se passe (...) puis il dispose les personnages chacun à la place qu'il doit occuper, donne à chacun l'allure qui lui est propre et enfin les met en action (...) dans la succession naturelle des faits (...). Telle est aussi la succession des faits dans la construction de la phrase mimique (1865: 62).

De forma semejante, en 1983, Lou Fant compara el orden de los signos del lenguaje de signos norteamericano -ASL- con la filmación de una escena:

It is often useful to think in cinematic terms. When you wish to relate a story, think of it as a movie filmed in continuous time with no flashbacks or flash-forwards. Each scene leads chronologically into the next scene. (The camera would show the black cat walking across your path, for example, then show your reaction to it. If the camera shows your reaction first, then shows the black cat crossing your path, the camera is flashing backwards in time). Arrange the events, persons and details in this manner and you will be following good ASL syntax (1983: 43).

Es como pensar en términos cinematográficos.

Cuando se desea relatar una historia se procede igual que en la filmación de una película en un

tiempo continuo sin retrocesos ni saltos hacia adelante. Cronológicamente cada escena tiende hacia la próxima (Por ejemplo, la cámara mostrará a un gato negro que se interpone en nuestro camino, después mostrará nuestra reacción. Si la cámara mostrara, primero, nuestra reacción, tendría que dar un salto hacia atrás en el tiempo). Colocando los acontecimientos, las personas y las circunstancias de este modo, se seguirá correctamente la sintaxis del ASL (lenguaje de signos norteamericano). (Lou Fant, 1983: 43. *Traducción de la cita anterior*).

5.2. Relaciones de implicación

5.2.1. Relación de causalidad

La causalidad consiste también en un transcurso de acciones. Entre dos hechos, el primero se relaciona causalmente con el segundo, de modo que el primero es causa del segundo y éste es una consecuencia de aquél. Causa y consecuencia se ordenan linealmente en el tiempo.

En el lenguaje de signos la relación de causalidad se manifiesta de las siguientes maneras:

5.2.1.a. Expresando primero la causa y luego la consecuencia, es decir, siguiendo la línea del tiempo. Es la forma de expresión más utilizada, más genuina del lenguaje de signos.

Hay dos signos para marcar la causa. Uno de ellos es glosado por los sordos con los significados PORQUE, POR; CULPA, según el contexto en el que aparezca. Presenta la siguiente articulación:



PORQUE
POR
CULPA

Otra expresión para señalar causalidad, que, a veces, alterna con la anterior, es la que el sordo traduce como CAUSA-MOTIVO. Se utiliza, preferentemente, ante secuencias explicativas de cierta extensión y aporta un matiz de énfasis, por ello aparece en posición inicial de secuencias de signos cuyo contenido se desea poner de relieve. Se realiza del siguiente modo:



En algunos contextos, como en la expresión de la pregunta ¿POR QUÉ?, frecuentemente realizan los dos signos para dar más énfasis.

Por tanto, es más propio del lenguaje de signos expresar: *porque llueve hace frío* que manifestar primero la consecuencia y, a continuación la causa: *hace frío porque llueve*.

Por otra parte, el significado de la relación de causalidad puede ir implícito en el orden lineal de los signos que expresan los hechos de causa y efecto, sin llevar ninguna marca expresa:

A: LLOVER-YO-IR-NO-CINE.

A': Porque llueve no voy al cine.

Se explica así la incapacidad de comprensión que muestran los sordos cuando leen determinadas estructuras del español donde el efecto aparece antes de la causa. Difícilmente entenderían frases como: *no puedo trabajar cuando suena el teléfono*, y, en cambio, sí comprenderían su significado si leyeran: *cuando suena el teléfono no puedo trabajar*.

Los libros de texto que se utilizan en la enseñanza de niños sordos son los mismos que se emplean en la enseñanza de niños oyentes. En relación con la incapacidad del sordo para comprender determinadas construcciones del texto leído pueden mencionarse numerosos ejemplos; nosotros lo hemos comprobado con el siguiente fragmento de un libro de geografía: *la vegetación depende de dos factores: suelo y clima*.

Los niños sordos no entendían el significado, aunque algunos pudieran llegar a repetir el texto de memoria. La comprensión fue inmediata cuando se les explicó en el lenguaje de signos de las dos maneras siguientes:

A1: CAUSA-LLUVIA-Y-SOL-TIERRA-BIEN-PLANTAS-BIEN-(pausa)-CAUSA-LLOVER-NO-TIERRA-SECA-PLANTAS-MAL.

A2: TIEMPO (atmosférico)-Y-TIERRA-MUY-IMPORTANTES-PARA PLANTAS-BIEN-O-MAL.

5.2.1.b. La expresión de causalidad propia del lenguaje de signos es, como acabamos de exponer, la que sigue la línea del tiempo; sin embargo, por influencia del español, a veces se emplea también la expresión inversa: partiendo del hecho que se observa o se experimenta, se imagina la causa, que se sitúa después; así, YO-HAY-FRÍO-PORQUE-LLUEVE. Lógicamente esta construcción es empleada sólo a veces por sordos postlocutivos.

Por otra parte, la influencia del español se manifiesta en la frecuente utilización del signo que glosan como equivalente a PORQUE y en la gramaticalización de su significado; por ejemplo, en el relato filmado del joven que manifiesta la evolución de su educación -como se verá en la transcripción del mismo que ofrecemos en 5.5.- hay un empleo excesivo de dicha expresión, que, en, muchos casos, no tiene significado causal, sino que sirve de apoyo conversacional.

5.2.2. Relación de consecuencia

Relacionada lógicamente con la relación de causa, la relación de consecuencia no se marca con signos específicos en el lenguaje de signos. De acuerdo con lo expuesto en 5.2.1., proposiciones consecutivas del español como: *llueve; por tanto, no iré al cine*, en el lenguaje de signos pueden expresarse de dos maneras: bien, marcando la causa, como se ha visto: CAUSA-LLUVIA-YO-IR-NO-CINE, o bien, mediante el orden lineal de los signos que expresan los hechos de causa y efecto: LLOVER-YO-IR-NO-CINE.

De manera semejante, las proposiciones consecutivas del español con expresión de intensidad de la acción o cualidad principal, como: *estoy tan cansado que voy a dejarlo todo*, en el lenguaje de signos se manifiestan sin referencias manuales específicas de la consecuencia, aunque sí se acompañan de expresividad facial: YO-MUY-CANSADO-DEJO-TODO.

Sin embargo, a veces, aparece al principio de enunciados cuyo contenido es consecuencia de algo mencionado anteriormente, un signo que por su realización puede considerarse variante del signo descrito como equivalente a CAUSA; difiere de éste en el kinema, que consiste en un movimiento repetido hacia adelante. Tiene el significado léxico de toda una expresión de causa con referencia anafórica, los sordos lo traducen como equivalente a la expresión POR ESO:



POR ESO

Se emplearía en la versión del siguiente fragmento de **Alicia en el país de las maravillas**, que comienza así:

A: *Así pues*, se puso a considerar si el placer de tejer una cadena de margaritas le valía la pena...

A: *POR ESO* -ALICIA-PREOCUPARSE...

La expresión gestual equivalente a POR ESO tiene el valor de recoger la causa expresada en un enunciado precedente y de iniciar la consecuencia.

5.2.3. Relaciones de contraste

Hay tres expresiones gestuales para manifestar las relaciones inesperadas o contrastivas entre hechos. Tales expresiones equivalen, respectivamente, a PERO, SIN EMBARGO, EN CAMBIO:



Las tres expresiones se emplean para marcar tanto la negación de la consecuencia esperada, expresada en español mediante las proposiciones adversativas, como la

negación de la causa que debía ser normal, reflejada en español por las proposiciones concesivas.

El signo más gramaticalizado y más empleado es el que es glosado por el sordo con el valor de la conjunción PERO. Con él se manifestarían los contrastes siguientes del español, que, por otra parte, admiten la posibilidad de transformación mediante el cambio de orden y la entonación:

A': Tengo frío pero no llevo abrigo.

A: YO-HAY-FRÍO-*PERO*-YO-ABRIGO-SIN.

B': Aunque llevo abrigo, tengo frío.

B: YO-ABRIGO-*PERO*-YO-HAY-FRÍO.

Como puede observarse en el dibujo, la expresión gestual equivalente a SIN EMBARGO, lleva consigo manifestación de contrariedad, reflejada en la cara.

El signo equivalente a EN CAMBIO, significa también CAMBIO, CAMBIAR, TRANSFORMAR.

Observemos algunos ejemplos de empleo de las expresiones descritas, en relación con estructuras del español como las siguientes:

A': Este cuadro es más barato de lo que pensaba.

A1: YO-PENSAR-QUE-ESTE-CUADRO-CARO-*SIN EMBARGO*-BARATO.

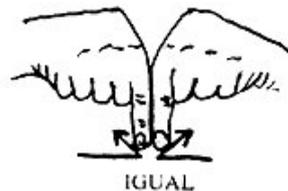
A2: YO-PENSAR-ESTE-CUADRO-CARO-*PERO*-NO-ESTE-CUADRO-BARATO.

Como se ve, la relación de contraste en el lenguaje gestual comprende también la relación de comparación intensiva del español.

A': Todo sube menos los sueldos.

A: TODO-DINERO-SUBIR-EN CAMBIO-NO-SUELDOS.

Para expresar la relación de comparación en términos de igualdad emplean el signo equivalente a IGUAL:



A': Tu coche corre tanto como el mío.

A: COCHE-TUYO-CORRER-IGUAL-PROPIO.

En la manifestación de la operación lógica de contraste entre negación y afirmación, expresada en español mediante las adversativas absolutas con la conjunción: *sino*, el sordo utiliza la expresión descrita en 4.7.5., que significa: SEGURO-FIJO-OBLIGADO, introduciendo con ella un valor de obligación en este tipo de contrastes:

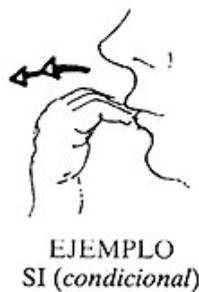


A': Juan no quiere dormir [1.ª negada] *sino* estudiar [2.ª negada].

A: JUAN-QUERER-DORMIR-NO-OBLIGADO-ESTUDIAR.

5.2.4. Relación condicional

Las implicaciones derivadas de la experiencia, aparentemente causales, que tienen un valor de probabilidad y que, en español, se expresan en términos: «*si A, entonces B*», en el lenguaje gestual se expresan mediante el signo equivalente al significado de EJEMPLO, que pone de relieve, por tanto, el hecho de ser enunciados basados en hábitos de observación creados por la experiencia:



Se observa su empleo en una conversación entre tres jóvenes sordos, la participante femenina emite el siguiente enunciado:

A: *EJEMPLO*-MARCA-POCO-CONOCIDA-POCO MENOS-PUEDE SER-ALGUNOS.

A': Si son de una marca poco conocida, son más baratos, puede ser (*se refiere a los automóviles*).

En el sexto turno de la misma conversación, encontramos otro ejemplo de expresión de la condición real:

A: *EJEMPLO*-MARCA-BUENA-CAROS.

A': Si son de buena marca, son caros.

La versión en lenguaje de signos de la sexta parte del capítulo IX de **El Árbol de la ciencia** incluye varias muestras de condiciones reales o probables, como la siguiente:

A': De manera que, si mi teoría es cierta, servirá para conocer a la gente.

A: *EJEMPLO*-YO-EXPLICO-ESTO-MISMO-VERDAD-SE LLAMA-IMPORTANTE-PORQUE-ES NECESARIO-PARA-CONOCER-PERSONAS.

Se observa que no se manifiesta explícitamente la consecuencia, y sí se expresa la condición probable con el signo equivalente a *EJEMPLO*. Por otra parte, si para manifestar: *teoría* al principio de la conversación se utiliza el signo correspondiente a *IDEA*, aquí se vincula más directamente con el contexto y se designa mediante un referente deíctico: *ESTO* y un identificador: *MISMO*.

La expresión gestual, que venimos examinando, se utiliza para manifestar relaciones de implicación semejantes a las que se manifiestan en español con estructuras del tipo:

A': La madre sufre cuando ve a su hijo enfermo.

A: MADRE-SUFRIR-*EJEMPLO*-MADRE-VER-PROPIO-HIJO-ENFERMO.

La condición irreal o hipotética se refleja con la expresividad de la cara, que acompaña al signo *EJEMPLO* y, además, signan *POSIBLE* para manifestar la consecuencia imaginada:



A': Si tuviera dinero, [condición: causa efecto] compraría una casa [consecuencia imaginada].

A: *EJEMPLO+expresión facial-YO-DINERO-HAY-POSIBLE-COMPRAR-UNA-CASA.*

En la expresión de lo supuesto, de lo imaginado, entra la subjetividad del sordo, que, como decíamos en 2.4., puede hacer variar sus enunciados con cierta libertad, como en la siguiente muestra tomada de nuestro material filmado, donde uno de los participantes, comentando su visita a una exposición, expresa la condición hipotética, que transcribimos como SI hipotético, con una expresión facial determinada y una articulación que, en otros contextos, equivale a QUE, en este caso con movimiento repetido como si expresara valor interrogativo:



A: [SI hipotético + expresión facial] TÚ-IR-SEGURO- ATRAER-SEGURO-FIJO.

A': Si fueras, seguro que te encantaría.

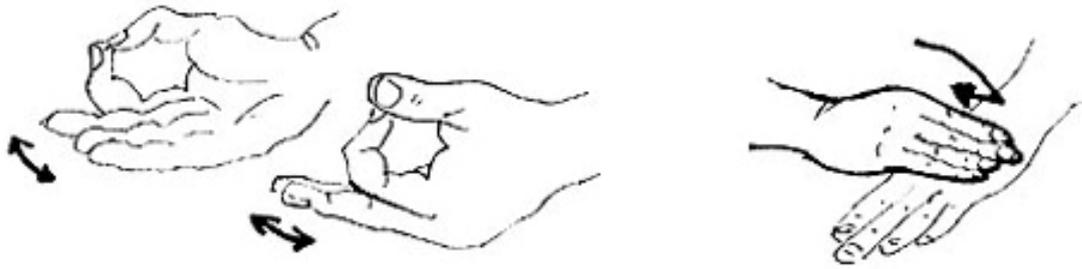
5.2.5. Relación de finalidad

En la relación lógica de finalidad se expresa también una causa que, en este caso, es real, y una consecuencia deseada o hipotética.

La expresión de la finalidad no es muy frecuente en las emisiones espontáneas del lenguaje de signos.

Hay dos expresiones gestuales, muy gramaticalizadas para marcar, de manera explícita, la finalidad, que son equivalentes a los conectivos PARA o PARA QUE:

Se utilizan indistintamente en Valladolid; sin embargo, en Madrid hay una clara preferencia por la segunda.



La relación bimanual simétrica, situada a la izquierda, por la tendencia a la simplificación se articula frecuentemente con una sola mano, coincidiendo formalmente con el signo descrito anteriormente, es decir, se convierte en homónimo óptico de QUE.

La expresión, que hemos situado a la derecha, es homónima, a su vez, de la ya descrita equivalente a PORQUE.

Uno de los dos signos se observa en la adaptación del siguiente enunciado tomado de la introducción de la obra **Los comuneros** de A. Diosdado:

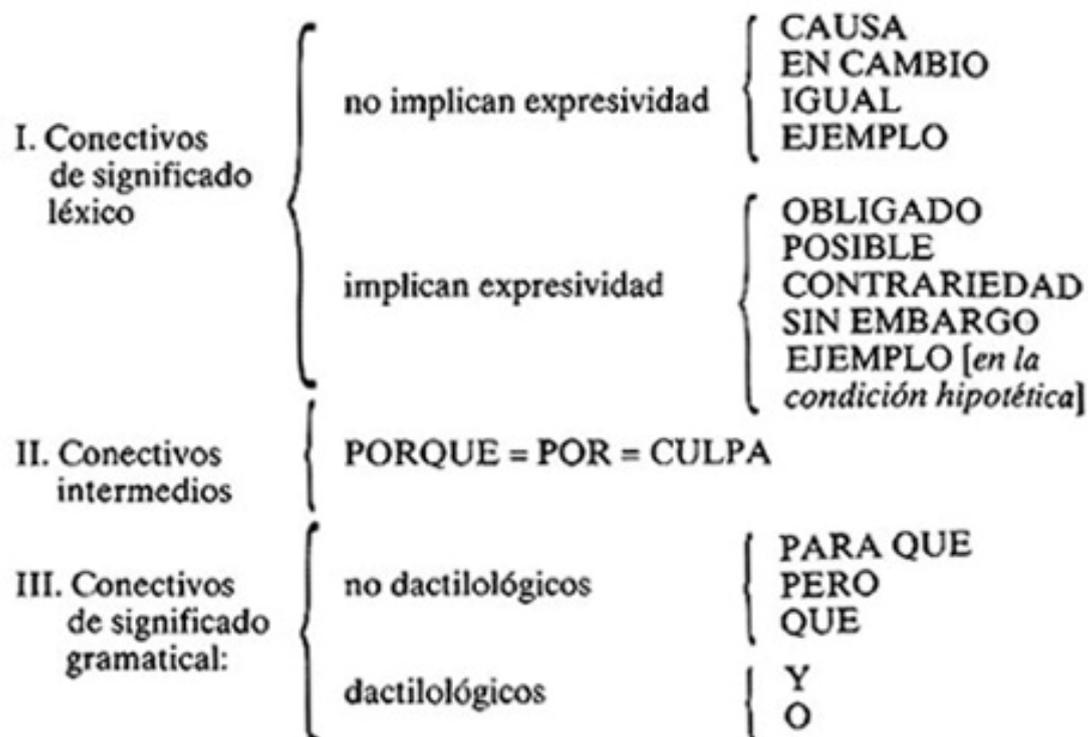
A: ESPAÑA-SUFRIR-PERO-CIUDADES-ESPAÑA-UNIRSE-AUMENTAR-PARA-LUCHAR-CONTRA-JOVEN-REY-EGOÍSTA.

A': España sufre, pero sus ciudades se van uniendo para luchar contra el joven rey, egoísta.

5.3. Signos conectivos

(26)

Clasificamos en tres subgrupos los signos gestuales que pueden desempeñar funciones de conexión:



En el lenguaje de signos, las funciones de conexión son desempeñadas por signos léxicos, como se ha visto en 5.2., y prácticamente todos pueden presentar expresividad, por ello no pretendemos establecer rigidez en su clasificación. El frecuente empleo de conectivos de significado gramatical, sobre todo de los dactilológicos, obedece a la influencia del español, pero su uso es escaso entre sordos prelocutivos, que no han sido escolarizados y que, por tanto, no tienen acceso a la lengua escrita. En una posición intermedia hemos situado el signo equivalente a PORQUE, ya descrito, teniendo en cuenta que en muchos contextos esta realización alterna con la equivalente a CAUSA, donde tiene valor léxico.

Consideraremos aquí los dos conectivos de origen dactilológico, que no han sido examinados en 5.2., y el conectivo QUE, mencionado sólo incidentalmente:

SIGNO CONECTIVO Y

Se articula del mismo modo que la correspondiente letra del alfabeto dactilológico:



Como la conjunción *y* del español, el signo gestual equivalente a ella expresa operaciones lógicas de conjunción, de unión; se emplea para unir signos de designación sémica semejante en el contexto: dos cualidades, dos acciones, dos referentes, etc.

En una conversación entre tres jóvenes sordos sobre el deseo de uno de ellos de adquirir un automóvil, la participante femenina respondiendo a la pregunta sobre el color que a ella le gustaría, emite la siguiente secuencia, donde, como se observa, el conectivo une dos cualidades:

A: A MÍ-NEGRO-Y-AZUL-OSCURO-DOS-IGUAL.

A': A mí negro y azul oscuro; cualquiera de los dos.

La misma joven, en otro contexto, comentando el lugar de sus posibles vacaciones, expresa el siguiente enunciado, en el que el signo conectivo une dos referentes de lugar:

A: ALICANTE-Y-(signo identificador de un pueblo de Alicante)-CHALET-ALLÁ-NO SÉ.

SIGNO CONECTIVO O

Su articulación es la misma que la letra *o* del alfabeto dactilológico:



Para diferenciarlo de la expresión correspondiente al número cero, en un contexto donde el conectivo aparece situado entre números, como 400 ó 500, se realiza con movimiento circular de la mano.

En el lenguaje de signos, el conectivo *o* expresa la disyunción lógica, es decir, la excluyente. Así, en la adaptación de la obra **Los comuneros** de A. Diosdado, cuando Padilla decide ir a ver al rey, Laso, el servidor, intenta disuadirle diciéndole que no podrán entenderse porque el rey no sabe hablar español. Padilla responde mediante el siguiente enunciado, en el que, como se aprecia, el conectivo va relacionando las distintas alternativas. Nótese, por otra parte, que el significado de la frase: *no lo pienso más* se manifiesta con un solo signo.

A: YO-ENSEÑAR-HABLAR-ESPAÑOL-O-YO-APRENDER-HABLAR-ALEMÁN-O-EJEMPLO (= SI)-DIFÍCIL-NO LO PIENSO MÁS-YO-MÍMICA-IGUAL-SORDOS (*se sonríe*).

5.3.1. Usos del signo que

La expresión gestual que el sordo glosa como equivalente a QUE presenta la siguiente articulación:



Destacamos los valores siguientes:

I. Valor interrogativo-expresivo: se coloca en posición destacada dentro de la secuencia, normalmente al final de la misma, y se acompaña de expresividad facial característica de la manifestación de interrogación.

A veces, en contextos en los que el emisor desea poner énfasis en su pregunta se articula con las dos manos.

El valor interrogativo-expresivo del signo QUE no es conectivo. Es, por otra parte, el uso más genuino del lenguaje de signos.

II. Valor conectivo: apenas se utiliza con el valor de conexión en las relaciones intersecuenciales, equivalente a la conjunción *que* del español. Frases como *quiero que*

vengas, en el lenguaje de signos se expresan sin marca conectiva de valor gramatical: YO-QUERER-TÚ-VENIR.

La subordinación sustantiva del español se expresa por medio de elementos paratextuales como la orientación de la mirada y una ligera inclinación de la cabeza.

Sin embargo, por influencia del español, se encuentra también un empleo del signo QUE como equivalente de la conjunción *que* en las proposiciones subordinadas sustantivas; sobre todo, se observa este uso conectivo en las emisiones de personas bilingües, con más frecuencia cuando realizan versiones en el lenguaje de signos a partir del español.

III. Valor conectivo anafórico: el empleo de QUE en relaciones intersecuenciales equivalentes a la subordinación adjetiva del español es frecuente por personas bilingües y por sordos postlocutivos.

Sin embargo, no es un carácter propio del lenguaje de signos expresar la relación de dependencia que hay en español entre las subordinaciones o proposiciones adjetivas con respecto a la principal; en el lenguaje de signos la expresión normal de tal relación se concibe en el mismo nivel jerárquico. Es infrecuente, aunque puede darse, que un sordo manifieste la frase del español (A') como (A1), la expresión normal en el lenguaje de signos es (A2):

A': He leído un libro que es interesante.

A1: YO-LEER- YA-LIBRO-QUE-INTERESANTE.

A2: YO-LEER- YA-LIBRO-LIBRO-INTERESANTE.

Hemos encontrado un empleo del signo QUE con valor de comodín conversacional, como una muletilla de la que se puede prescindir ya que, por lo demás, en nada se altera el orden normal de los signos:

A: FUTURO (*con movimiento repetido*)-Y-PADRE-MORIR-ABANDONAR-PROPIO-HIJO-QUE-HIJO-ADOPTAR-TÍAS-TÍAS-CUIDAR-NIÑO...

A': Pasó el tiempo y el padre murió abandonando a su hijo al que adoptaron sus tías, las cuales lo cuidaron...

El mismo efecto de signo parásito hubiera tenido el signo QUE si se hubiera manifestado entre las expresiones TÍAS-TÍAS.

Se manifiesta el signo gestual QUE, con valor anafórico, en las versiones de las *proposiciones adjetivas del español con antecedente de significado temporal*, como en el fragmento, citado y reproducido en 4.7.4., de la novela *La calle de las camelias*:

A: PRIMERA-TARDE-QUE- YO-OTRA VEZ-SUBIR.

A': La primera tarde que volví a subir...

De la novela mencionada tomamos también, el ejemplo siguiente:

A: UN DÍA-QUE-YO-SENTADA...

A': Un día que estaba sentada...

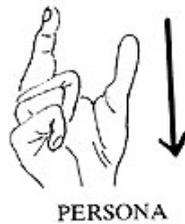
5.3.2. Uso de referentes explícitos: persona/s-cosa/s-mismo

En el lenguaje de signos se emplean referentes explícitos en la expresión correspondiente a las proposiciones adjetivas sustantivadas, sin antecedente expreso, del español.

El signo PERSONA-S se emplea muy frecuentemente como referente explícito en contextos donde el español utiliza: *el que, la que, los que, las que* y *quien-es*, referidos implícitamente a personas:

A: PERSONA-ESTAR-ALLÍ-PROPIO-HERMANO.

A': El que está allí es mi hermano.



Hay, por otra parte, una expresión gestual equivalente a QUIEN, que lleva implícita expresividad, y se emplea seguida del signo PERSONA en contextos donde, en español, *quien* tiene valor interrogativo:

A': Yo no sé quién es.

A: YO-NO-SABER-QUIÉN-PERSONA.



QUIEN

De la adaptación de la obra **Los comuneros** de A. Diosdado, citamos los siguientes ejemplos: al final del primer acto, el personaje del rey, que ha venido ocultando su identidad, representado por un «muchacho», expresa el siguiente enunciado, dirigiéndose a un «hombre»:

A: TÚ-SABER NO-*QUIÉN*-PERSONA-YO.

A': Tú no sabes quién soy.

En este contexto se refleja la significativa utilización del espacio que hace el sordo en la realización del signo PERSONA sobre el propio cuerpo del emisor, ya que se refiere a la persona que signa, representante del rey.

El «hombre» le manifiesta que es Carlos de Gante, futuro rey de España, y el muchacho contrariado expresa:

A: ¡ALTO-ALTO!-¿TÚ-*QUIÉN*-PERSONA?-DÍMELO-TÚ-*QUIÉN*-PERSONA.

A': ¡Alto, Alto! ¿Quién eres? Dime quién eres.

Los referentes COSAS y MISMO se emplean en contextos donde el español utiliza *lo que*.

COSAS se articula del siguiente modo:



COSAS

A': No encuentro lo que busco.

A1: YO-BUSCAR-COSAS-PERO-ENCONTRAR-NO.

A2: YO-BUSCAR-COSAS-CONTRARIEDAD-ENCONTRAR-NO.

En la versión del siguiente fragmento, tomado del prólogo de **La voluntad** de Azorín se expresaría la articulación equivalente a MISMO:



MISMO

A': La multitud de Yecla ~~la~~ realizado en pleno siglo XIX lo que otras multitudes realizaron en remotas centurias.

A: PERSONAS-COMPLETO-PUEBLO-YECLA-HACER-EXTRAORDINARIA-CONSTRUCCIÓN-~~MISMO~~-OTRAS-PERSONAS-PUEBLO-YECLA-PASADO-HACER-YA-¿PASADO-100-AÑOS? -NO-POSIBLE-TRESCIENTOS-AÑOS-O-400-O-MÁS-ATRÁS.

Se observa cómo, además del signo MISMO con función identificadora se expresa antes, de forma explícita, el referente de la identificación, implícito en el texto de Azorín: EXTRAORDINARIA-CONSTRUCCIÓN, para significar la *obra magna*, es decir, la construcción del templo, sobre la que se centra toda la descripción. Notamos, por otra parte, que para expresar *un siglo* los sordos signan cien años y para la expresión de tiempo pasado *en remotas centurias* se va retrocediendo en el tiempo, medido en fracciones de cien años.

5.4. Expresiones ecuativas y adscriptivas

La ausencia de expresiones equivalentes a los verbos copulativos y semipredicativos de las lenguas orales que, como el español, los poseen se pone de relieve en estudios sobre distintos lenguajes de signos.

Margaret Deuchar, refiriéndose al lenguaje de signos británico, escribe:

Although BSL «verbs» can be identified to the extent that they appear to translate English

verbs, it looks as though BSL «adjectives» may operate in similar constructions to verbs, occurring with nouns to attribute qualities to them. An example from actual sign conversation is PINT CHEAP, meaning «The pint is cheap», but without having an overt «verb» sign (1984: 83).

El lenguaje de signos, por tanto, compartiría esta peculiaridad con algunas lenguas habladas como el árabe, el ruso o japonés.

En un sistema en el que, como se viene observando, prevalecen las expresiones de significado léxico y cuya organización en el discurso obedece, sobre todo, al interés que manifiesta el que signa en los distintos significados, no sorprende la ausencia de signos vacíos de significado, equivalentes a los verbos copulativos y semipredicativos del español. Como se ve, en los ejemplos siguientes, no se marcan elementos de su contenido no relevante:

A': Su trabajo es interesante.

A: TRABAJO-PROPIO-(*signo identificador de persona*)-INTERESANTE.

B': Celia se puso triste.

B: PASADO-CELIA-TRISTE.

a) Sin embargo, en el lenguaje gestual que estudiamos hemos observado algunos usos de signos cuya función puede ser comparada a la del verbo copulativo, como el que presenta la siguiente forma:



El sordo glosa esta realización como equivalente a SE LLAMA. En algunos contextos aparece con el significado correspondiente a *llamarse*, pero se emplea más frecuentemente en la adscripción de cualidades, como se ve en los siguientes ejemplos, tomados de **El árbol de la ciencia**:

A': Andrés divagaba, lo que *era* un gran placer, en la tienda de Lulú.

A: TIENDA-PROPIA-LULÚ-ANDRÉS-HABLAR-(*signo expresivo*)-HABLAR-(*signo expresivo*)-SE LLAMA-PLACER.

B: *Es un hombre petulante.*

B: ESTE-HOMBRE-SE LLAMA-PETULANTE.

En la siguiente emisión de un joven sordo se observa también el empleo del signo SE LLAMA con valor copulativo:

A: SORDO-LÁSTIMA-SE LLAMA-MINUSVÁLIDO.

A': Un sordo causa pena, es un minusválido.

En la versión de la obra **Los comuneros** de A. Diosdado, el personaje del «muchacho» se expresa del siguiente modo:

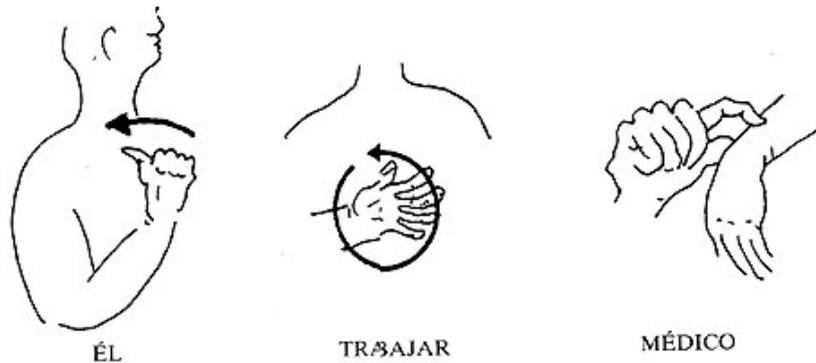
A: MUERTE-UNA-PERSONA-TRAIIDORA-SE LLAMA-JUSTA.

A': La muerte de un traidor es justa.

En casos de posible ambigüedad de significado por coincidencia formal entre dos expresiones, «homonimia óptica» -a la que aludimos en 4.3.-, encontramos secuencias como la siguiente, donde el signo TRABAJAR sería traducido al español por el verbo *ser* copulativo:

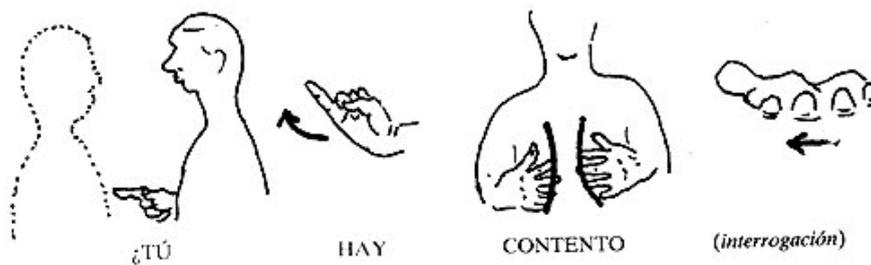
A: ÉL-TRABAJAR-MÉDICO.

A': Él es médico.



En este ejemplo, la expresión equivalente a TRABAJAR evita la posible ambigüedad que se produciría en la emisión: ÉL-MÉDICO, ya que MÉDICO Y ENFERMO se articulan del mismo modo -se simula tomar el pulso-, por tanto, la emisión podría interpretarse bien como *él es médico* o bien como *él está enfermo*.

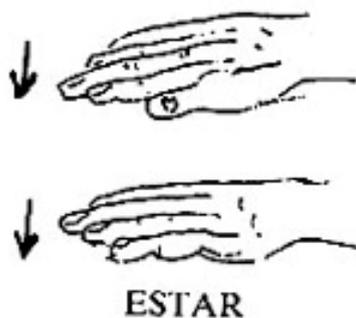
b) Por otra parte, en emisiones espontáneas -situaciones de uso informal-, hemos hallado el signo que el sordo glosa como HAY con valor copulativo, sobre todo, en secuencias interrogativas, como la que se observa en una de nuestras filmaciones:



A: ¿TÚ-HAY-CONTENTO?

A': ¿Tú estás contento?

c) La expresión equivalente a ESTAR tiene significado estativo: *estar, parar*, sin embargo, quizás por influencia de la lengua oral, aparece con frecuencia empleada con valor copulativo:



d) La expresión que el sordo glosa como PARECER se emplea tanto para significar «parecerse» como «parecer» con valor copulativo:



En nuestra adaptación del texto correspondiente al relato infantil **Totó y Sara se disfrazan**, aparece varias veces la expresión PARECER con valor copulativo:

A: AHORA-TÚ- Y YO-PARECEREMOS-ABUELO.

A': Ahora, tú y yo nos parecemos al abuelo.

A": Ahora, tú y yo somos el abuelo.

En un interesante artículo que recoge un trabajo de investigación realizado entre 1979 y 1982, patrocinado por el Scottish Education Department, G. Hughes, M. Colville y M. Brennan estudian el funcionamiento de dos signos, traducidos por los verbos TO BE y TO HAVE -en español: SER, ESTAR y TENER-. Su empleo pone de manifiesto el paralelismo entre frases existenciales, locativas y posesivas, señalado por Lyons (1968: 389-390). El estudio de los autores escoceses presenta, por otra parte, un gran rigor metodológico, reforzado, sin duda, por estar basado en el análisis de la interacción natural de los sordos.

Certainly all of these examples seem to show an existential function: the sign is being used to indicate that something actually exists or existed at a given time. A closer look will show that the notion of existence is linked with information about time and/or space: the signer tells us not only that something exists but also when or where (Hughes, G. y al., en Loncke, Boyes-Braem, Y. Lebrun, 1984: 9).

Traducción. Ciertamente estos ejemplos parecen mostrar una función existencial: el signo se usa para indicar que algo realmente existe o existía en un momento dado. Una consideración más detenida nos mostrará que la noción de existencia se relaciona con información sobre tiempo y/o espacio: el que signa nos cuenta no sólo que algo existe sino también dónde y cuándo.

En el lenguaje de signos español quizás podría explicarse como un ligero desplazamiento el uso, descrito anteriormente, de la expresión HAY como cópula; aunque, como decíamos, el significado general del signo mencionado posibilita su aparición en diversos contextos.

5.5. Macro-estructuras

Las condiciones de coherencia semántica que deben cumplir los signos en el enunciado pueden ser formuladas en relación con estructuras del tipo *tema-comento*, ya que ambas se definen sobre una base semántica.

Un *tema (topic)* es cierta función que determina acerca de qué cosas se está diciendo algo. De modo semejante, un tema se asocia a menudo con lo que «ya se sabe» -por el receptor- en algún contexto de conversación, o lo que «es presupuesto» -para ser identificado- por alguna oración. El *comento*, entonces, se asocia con lo «que no se sabe» -por el receptor- y se declara. Una explicación de estos términos tendría que estar enmarcada en una semántica referencial y en un componente pragmático (Van Dijk, 1984: 181).

Para analizar la distribución de la información en el lenguaje de signos nos hemos basado, sobre todo, en el uso espontáneo del mismo por distintos informantes sordos y de diferentes edades, evitando así, en la medida de lo posible, la influencia que ejerce la estructura del español en otras situaciones de uso, sobre todo en la comunicación de sordos con oyentes, como se dijo en 1.12. Los ejemplos que citamos están tomados de nuestro material filmado en la Asociación «Sordos en Acción» de Valladolid.

Situación I

Tres jóvenes sordos, Isaac, Carlos José y Gloria, conversan ante un escaparate donde hay automóviles expuestos. Reproducimos seis turnos, numerados, de dicha conversación:

1. Isaac:

A: *-(con la mirada se dirige a Carlos José)-FUTURO-COCHE-COMPRAR-FUTURO-COCHE- (interrogación marcada, como se dijo en 2.4.1., con la orientación de las manos y de la mirada hacia su interlocutor)-.*

A': ¿Te vas a comprar un coche?

2. Carlos José:

A: *SÍ (indicado sólo con el movimiento de la cabeza)-COCHE-QUERER-GUSTAR-PERO-MUY-CARO-NECESITAR-AHORRAR-PERO-DIFÍCIL-(pausa)-VER-FUTURO-AHORRAR-NORMAL-(pausa)-¿TÚ-PENSAR-COCHE-BARATO? NO (pausa)-CARO.*

A': Sí quiero un coche pero cuesta mucho dinero, es muy caro. Necesito ahorrar, pero es difícil. Veré si más adelante consigo ahorrar. ¿Piensas que un coche es barato? No, es caro.

3. Los tres participantes:

A: *-NO-(pausa)-CARO.*

A': No, es caro.

4. Gloria:

A: *EJEMPLO-MARCA-POCO-CONOCIDA-POCO MENOS-PUEDE SER-ALGUNOS.*

A': Si son de una marca poco conocida, son más baratos, puede ser...

5. Carlos José:

A: *SÍ-MÁS-BARATO-NORMAL... YA-SABER.*

A': Sí, son más baratos, es normal..., ya lo sé.

6. Gloria:

A: EJEMPLO-MARCA-BUENA-CAROS.

A': Si son de buena marca, son caros.

En el turno 1 la función de *tema* es desempeñada por el referente discursivo [TÚ], señalado en primer lugar, y por el concepto [COCHE], introducido ya en el contexto situacional de la conversación, desarrollada ante un lugar donde se exponen coches. La información nueva, el *comento*, viene dada por la asignación de una acción: [COMPRAR], a un individuo, en un momento: [FUTURO]. Por tanto, en este caso la función de *tema o tópico* está representada por los dos referentes mencionados, de los cuales [TÚ] es el sujeto, mientras que [COCHE] es el tema de conversación, que se asocia con los dos significados del comentario [FUTURO] y [COMPRAR]. Aparece antes del signo que expresa la acción y es puesto de relieve mediante la repetición del mismo al final.

La repetición del tema al final en la expresión de la modalidad interrogativa en el lenguaje de signos es muy frecuente y obedece al hecho de que, desde el punto de vista de la percepción visual, las dos partes más relevantes de un enunciado son el principio y el final.

En 2 el tema está representado por los referentes [YO], contextualmente identificado, pero no explícito, y [COCHE], situado en primer lugar. Después de la tercera pausa en la secuencia interrogativa -recuérdese lo expuesto en 2.4.1.- cambia el referente sujeto, que pasa a ser TÚ, introducido de forma explícita con el signo deíctico correspondiente.

En los turnos 3, 4, 5 y 6 la función de tema corresponde al signo [COCHE], que, aunque aquí no esté introducido de manera explícita, ha sido identificado en los turnos precedentes y, además, el discurso «en situación» facilita la elisión de los referentes.

Por tanto, la coherencia semántica del diálogo se manifiesta en que todas las intervenciones están conectadas por el tema-tópico de conversación, cuya macroestructura puede formularse del siguiente modo: «Carlos José quiere comprar un coche», que aparece expresada en la pregunta inicial -turno 1-: ¿TÚ-FUTURO-COCHE-COMPRAR-FUTURO-COCHE?, la cual corresponde a la denominada «frase tópica», «cuya función es facilitar la comprensión proporcionando la macro-estructura de cierto pasaje en vez de dejar la construcción de la macro-estructura al emisor-receptor» (Van Dijk, 1984: 222).

Situación II

Dos adultos sordos, Esteban y Hermenegildo, mantienen una conversación, iniciada momentos antes de nuestra filmación. Ninguno de los dos participantes ha ido a la escuela, por tanto, en sus emisiones apenas hay influencia de la lengua oral.

7. Esteban:

A: AYER-FRÍO-HIELO-VIENTO-MUCHO-FRÍO-(*signo expresivo*).

A': Ayer hizo un frío y un viento tremendos, ¡horroroso!

8. Hermenegildo:

A: FÚTBOL-FRÍO-(*signo expresivo*).

A': ¡En el fútbol hacía un frío espantoso!

9. Esteban:

A: (*signo expresivo*)-BAR-ABURRIDO-(*expresividad de la cara*)-IR-GUSTAR-MÁS-(*pausa*)-YO-PACIENCIA-MUCHA.

A': ¡Claro!, mientras, en el bar, yo me aburría, ¡qué le iba a hacer!; hubiera preferido ir, me quedé con gran resignación.

10. Hermenegildo:

A: YO-PUEBLO-VER-TODO-VERDE-BONITO-ALTO-BIEN. A': Observé todo el campo; la hierba está verde y alta, muy bien.

11. Esteban:

A: PUEBLO-PROPIO-KILÓMETROS-22-ALTURA-REGULAR-¿TÚ-BIEN?-(*signo expresivo de contrariedad*).

A': En mi pueblo, que está a veintidós kilómetros, la hierba no crece mucho; ¿tú la encontraste bien? ¡Qué raro!

12. Hermenegildo:

A: YO-BIEN-VALDESTILLAS-PUEBLO-BIEN-(*pausa*)-YO-FÚTBOL-VER-YO-INTERESARME-ALREDEDOR-BIEN-ALTA-BIEN.

A': Vi que el campo de Valdestillas estaba bien. Cuando iba al fútbol lo observé, me interesé por un sitio y por otro. La hierba estaba alta, bien.

En el turno 7 se introducen los referentes [AYER] y [FRÍO], que desempeñan la función de *tema*.

La primera intervención de cada uno de los participantes -turnos 7 y 8- trata sobre el tiempo frío. La expresión [FRÍO], repetida al final del turno 7, es el referente central tanto en 7 como en 8. Con relación al tema [FRÍO] se introducen los demás referentes: [AYER], momento preciso, y [FÚTBOL], lugar preciso.

La función de *tema* o *tópico* en el turno 8 corresponde a los referentes [FÚTBOL] y [FRÍO]. Como dice Van Dijk:

El *tópico* de una oración posee también la función de *escoger* un elemento determinado (un estado de cosas, un individuo, una característica, una relación, algunos individuos) de entre un conjunto mayor de informaciones conocidas y el *comento* tiene la función de decir algo que no se sabía *sobre esto*. Por ello, es inherente a la estructura tópico-comento una función importante en la *elaboración pragmática y cognitiva de informaciones* de enunciados lingüísticos (1978: 52).

Del conjunto de informaciones conocidas por ambos participantes, han seleccionado como *tema* el tiempo que hizo el día anterior; ambos saben que hizo frío y Esteban sabe que Hermenegildo fue al fútbol.

La función de *comento* en los turnos 7 y 8 es desempeñada por la intensificación expresiva reflejada en signos de difícil traducción, situados al final de cada intervención, en la expresividad de la cara y mediante los significados de las expresiones: [HIELO-VIENTO-MUCHO], que se vinculan con el significado del signo correspondiente a [FRÍO].

En el turno 9 el *tema* cuenta con tres referentes: [YO-BAR-FÚTBOL]; el primero de ellos no está explícito, pero sí identificado por el contexto; el referente de lugar: [BAR] aparece en posición destacada, inmediatamente después del signo expresivo inicial, que une el turno 9 con el turno 8. En este primer enunciado del turno 9: [(signo expresivo)-BAR-ABURRIDO], la información nueva, es decir, el *comento*, es desempeñada por la expresión equivalente a [ABURRIDO].

En el segundo enunciado del turno 9: [signo expresivo-IR-GUSTAR-MÁS], la función de *tema* es desempeñada por dos referentes: [YO] y [FÚTBOL], que no están introducidos explícitamente pero se sobreentienden en el contexto. La expresividad de la cara indica el valor hipotético. El *comento* corresponde a las expresiones: [IR-GUSTAR-MÁS].

El tercer enunciado del mismo turno: [YO-QUEDAR-PACIENCIA-MUCHA] presenta, en primera posición, el referente personal [YO], que desempeña la función de *tópico* o *tema*. El *comento* está reflejado en las expresiones: [QUEDAR-PACIENCIA-MUCHA].

La función de *tema*, en el turno 10, está representada por las dos expresiones situadas en primera posición: [YO-PUEBLO]. El referente de lugar correspondiente a la articulación [PUEBLO] en este contexto significa «campo». Ambos referentes se asocian con el *comento* o información nueva acerca de los dos *temas* conocidos. Los signos pertenecientes al *comento* son: [VER-TODO-VERDE-BONITO-ALTO-BIEN], donde, como puede observarse, hay ausencia de expresión equivalente al verbo copulativo «estar» del español.⁽²⁷⁾ Se pone de relieve el significado que interesa mediante la repetición de la expresión al final, que es traducida como equivalente a BONITO, o a BIEN.

En el turno 11 se sitúan en primera posición, de manera semejante, los dos referentes que desempeñan la función de *tema*: [PUEBLO-PROPIO], es decir, un referente de lugar y un referente personal. También le corresponde la función de *tópico* a la expresión indicativa de cambio de persona: [TÚ], en la secuencia marcada por la interrogación expresiva. Las informaciones sobre la distancia a la que se encuentra su pueblo y sobre la altura y aspecto de la hierba constituyen el *comento* del primer tema.

En el turno 12, hasta la pausa, hay dos referentes que funcionan como tema: [YO... VALDESTILLAS-PUEBLO]. Como se observa, no se expresan aquellos significados del comentario que se consideran de poca importancia, como sería un signo equivalente a un verbo semipredicativo del español: «ver» o «encontrar»; en cambio, se repite expresivamente el signo cuyo significado interesa destacar: [BIEN]. El significado de las expresiones [VALDESTILLAS-PUEBLO] debe entenderse referido al campo de Valdestillas. Aunque hay pueblos grandes que tienen, en el lenguaje de signos, su expresión identificadora, en este caso, la articulación con que se designa a Valdestillas es la misma que identifica a un sordo de dicho pueblo que acude a la mencionada asociación de sordos de Valladolid. En el fragmento que sigue tras la pausa, en el turno 12, la función de *tema* corresponde a los referentes: [YO-FÚTBOL... YO]; por otra parte, obsérvese cómo es al final cuando aparecen los signos que expresan, de una manera bien matizada, los significados del comentario: [VER... INTERESARME-ALREDEDOR (signo deíctico) -BIEN-ALTA-BIEN]; la última expresión intensifica, de nuevo, el significado del *comentario* que más interesa poner de relieve.

Se trata, como decíamos, de una conversación cotidiana, desarrollada en un contexto de uso informal, entre dos sordos que no han recibido enseñanza de la lengua oral. Sin embargo, se advierten principios reguladores que garantizan la coherencia semántica de los signos, como son el uso de referentes personales y espaciales al principio de los enunciados, y una sabia distribución del componente expresivo en el *comentario*, en donde, además de la información manual, hay que observar gestos corporales, expresiones faciales, etc., que contribuyen a establecer la coherencia de la conversación. En el turno 7 se comienza con el *tema* del tiempo atmosférico en un momento concreto, «ayer». En 8 se introduce un espacio concreto que sirve para provocar la reacción manifestada en el turno 9. El juego de los turnos de conversación está, pues, garantizado. En el turno 10 se introduce un nuevo *tema*, relacionado con los temas anteriores, sobre el que discurre el resto del diálogo: el aspecto del campo.

Por consiguiente, la macro-estructura de la conversación se centra en el tiempo atmosférico y en el estado que presenta el campo con una breve alusión, en el turno 9, a la situación de uno de los participantes.

Situación III

Tres niños sordos, Juan, Alberto y José Vicente, conversan. Alberto ha invitado a sus dos amigos a su casa para celebrar su cumpleaños. Hemos aludido a distintos turnos de esta situación, en el apartado 2.4., por la gran expresividad que manifiestan los tres participantes, reflejada en la selección de los signos, en su articulación, así como en elementos paratextuales, como gestos faciales y movimientos del cuerpo.

13. Juan:

A: NO SÉ-CALLE-(*signo expresivo*)-CALLE-YO-NO SÉ- (*signo expresivo*).

A': No sé en qué calle vives.

14. Alberto:

A: SANTO DOMINGO-EN FRENTE-FÁCIL-ALLÍ.

A': En la calle de Santo Domingo, enfrente; es fácil llegar.

15. Juan:

A: (Mirando a José Vicente): FÁCIL-¿JUNTOS?

A': ¿Iremos juntos para que nos resulte más fácil?

16. José Vicente:

A: SÍ.

17. Juan:

A: ALLÍ-PLAZA-ESPAÑA [*antes de que terminara, José Vicente manifiesta* ¿NÚMERO-CINCO?] AUTOBÚS-CINCO.

A': En la plaza de España. Autobús número cinco.

18. Alberto:

A: AUTOBÚS-CINCO-(*pausa*)-EJEMPLO-REGALAR-TODAVÍA-YO-IMPIDO.

A': Llegaréis en el autobús número cinco. Ya sabéis que si no traéis regalo, yo no os dejo entrar.

19. Juan:

A: IMPEDIR-BIEN-BIEN-TONTERÍAS-IMPEDIR-FEO.

A': ¡Cómo no nos vas a dejar entrar! ¡Qué tonterías! ¡No dejarnos entrar es un desaire!

20. José Vicente:

A: FEO.

A': ¡Qué desaire!

21. Juan:

A: IMPEDIR-¿POR QUÉ?

A': ¿Por qué nos impedirás la entrada en tu casa?

22. Alberto:

A: BROMA-(*pausa*)-IMPEDIR-NO-YO-NADA MÁS-BURLA. A': Era una broma, no os lo impediré. Sólo me burlaba de vosotros.

23. Juan:

A: EJEMPLO-TÚ-UN DÍA-VIENES-A MÍ-¡CUIDADO!-AHORA-YO-PEGARTE-Y-CAERTE-GUARDIA CIVIL.

A': Si un día vienes a mi casa ¡ya puedes tener cuidado! Te pegaré, te caerás y se lo diré a la guardia civil.

24. Alberto:

A: YO-A TI-¡CUIDADO!-YO-DENUNCIAR-(*signo expresivo*)- A TI-CÁRCEL-Y-CORTARTE-CABEZA.

A: ¡Ten cuidado conmigo! Te denunciaré ante el ejército, te meterán en la cárcel y te cortarán la cabeza.

La función de *tema*, en el turno 13, corresponde al referente personal implícito desde el comienzo: [YO], y la función de *comento* a las expresiones que se repiten: [NO SÉ-CALLE... CALLE-NO SÉ], acompañadas de dos signos expresivos para reflejar la dificultad de encontrar la calle donde vive Alberto; el primero de los signos expresivos consiste en un movimiento sinuoso de la mano hacia adelante, el segundo en un signo facial consistente en soplar, que insiste en la mencionada dificultad.

El turno 14 manifiesta información nueva o de *comento*, que aclara la expresada en el turno 13. La información espacial concreta del turno 14 está, pues, en conexión con el *comento* señalado en 13. Por otra parte, se observa en el turno 14 el empleo del referente espacial [ALLÍ], tan frecuente en el lenguaje de signos, como se dijo en 4.2.3.

En el turno 15 la función de *tema* es desempeñada por la articulación [FÁCIL], seleccionada del enunciado precedente, y la función de *comento* corresponde a la expresión [JUNTOS] en forma de pregunta, la cual determina una respuesta en 16, que, por tanto, desempeña también la función de *comento*, iniciado en el turno 15.

Teniendo en cuenta que, como señala Van Dijk, «los *tópicos* se establecen no sólo en relación con la información explícita previa, sino también en relación con la implícita» (1984: 185), los referentes espaciales iniciales, en el turno 17: [ALLÍ-PLAZA-ESPAÑA], desempeñarían la función de *tópico* o *tema*, ya que la información aportada parece implícitamente conocida por los participantes en esta situación concreta, aunque dicha información sea nueva en el marco global de la conversación. La función de *comento* corresponde a las expresiones: [AUTOBÚS-CINCO]. El hecho de que otro de los participantes se anticipe y pregunte [¿NÚMERO-CINCO?] demuestra no tener completa seguridad al respecto; el *comento* 17 aporta, por tanto, aclaración a esta pregunta cruzada.

El turno 18 recoge el *comento* del enunciado precedente para reafirmarlo y ponerlo de relieve, además, con la expresividad de la cara y el ritmo de articulación. Tras la breve pausa, se produce un nuevo enunciado cuyo *tema* es [YO] y el *comento* es la

amenaza condicionada que se manifiesta, de manera que la segunda acción: [IMPEDIR] está pragmáticamente subordinada a la primera, es decir, a la circunstancia de que sus amigos no le lleven un regalo. En el *comento* se observan algunos rasgos de expresión del lenguaje de signos, que hemos ido describiendo en apartados anteriores, por ejemplo la realización del signo que los sordos traducen como equivalente a [EJEMPLO] para manifestar la condición,⁽²⁸⁾ que realmente corresponde a la conjunción *si* del español con valor condicional; la expresión [TODAVÍA] con significado de negación, como se expuso en 4.11. Por otra parte, el signo que el sordo traduce como [IMPEDIR], tiene también el significado de [DETENER].

Los turnos 19, 20 y 21 tienen una función eminentemente expresiva, que está contextualmente relacionada con el turno 18, de manera que la información del signo [IMPEDIR] será el *tema* en los tres turnos mencionados. La expresividad no sólo se refleja en el orden de los signos, en sus repeticiones como en 19, en sus omisiones como en 20, sino también en el ritmo de la articulación, en los movimientos del cuerpo y en las expresiones de la cara y de la mirada. En el turno 21 el orden sigue la estructura lógica del lenguaje de signos: el *tema* aparece en posición inicial [IMPEDIR], y la pregunta, expresada a continuación, desempeña la función de *comento*, que determina la respuesta del turno 22.

La función de *tema* o *tópico*, en el turno 22, corresponde a las expresiones: [IMPEDIR... YO], que se asocian con los nuevos significados del *comento*: [BROMA... NO... NADA MÁS-BURLA]. La expresión equivalente a [NADA MÁS] consiste en dos movimientos simultáneos de encogimiento de hombros y elevación de las manos, con las palmas orientadas hacia el frente. Se observan, por otra parte, las articulaciones convencionales para expresar los significados [BROMA y BURLA]:



El contexto estimula una nueva reacción de amenaza condicionada, manifiesta en el turno 23, por el participante que mantiene la tensión emotiva del diálogo. La expresión es semejante a la descrita en 18: las acciones que aparecen en segundo lugar [PEGARTE-CAERTE] están subordinadas pragmáticamente a la primera: [VENIR]. La función de *tema* corresponde a los referentes discursivos [TÚ... YO] con los que se vinculan las acciones del *comento*: condición y amenaza. El uso de la expresión temporal: AHORA, aproxima la amenaza al tiempo presente y le da más énfasis.

La intensificación expresiva del turno 23 determina la reacción reflejada en el turno 24. Los signos deícticos: [YO-A TI] que constituyen el *tema*, se asocian a los significados, muy expresivos, del *comento*: [CUIDADO-DENUNCIAR-CÁRCEL-

CORTAR LA CABEZA], en cuya articulación también se manifiesta la emotividad del participante.

Se observa, por tanto, que la conversación entre los tres niños sigue unos principios de coherencia semántica y pragmática. El marco conversacional es la invitación de Alberto a sus amigos con motivo de la celebración de su cumpleaños. La cita de Juan y de José Vicente para ir a casa de Alberto y la broma de éste constituyen la macroestructura de la conversación.

Situación IV

Consideraremos, a continuación, el lenguaje de signos en una situación de uso formal, en la que hay una cierta planificación previa de la macro-estructura por parte del participante. Carlos José, joven sordo, relata, ante la cámara, las consecuencias que la sordera produjo en su educación.

A: Transcripción de los signos:

YO-ANTES-CUANDO ERA (lo dice sólo con el movimiento de los labios)-PEQUEÑO-NACER-PRINCIPIO-SORDO-TODAVÍA-(pausa)-YO-PRINCIPIO-OYENTE-(pausa)-

PADRE-MADRE-CUIDAR-NIÑO-ME-(pausa)

5 PEQUEÑO-YA-TRES-MESES-YO-SORDO-ENFERMEDAD-OÍDO-YA-ACABAR-SORDO-(pausa). PADRE-MADRE-PREOCUPARSE-PORQUE-MADRE-QUIZÁS-MÁS-PREOCUPAR-DE ÉL-(pausa)-SORDO-LÁSTIMA SE LLAMA-MINUSVÁLIDO-(pausa).

10 MÁS ADELANTE-QUERER-LLEVAR-OYENTES-DENTRO PORQUE-POR SI ACASO (con el movimiento de los labios) AVANZAR-SORDO-HACER-COSAS-PENSAR-HACER-POSIBLE-(pausa)-YA-COLEGIO-INTEGRAR-UN AÑO Y MEDIO-(pausa).

ESTOS-PADRE-MADRE-HACER-QUERER-MADRID-

15 PARA-HACER-CURAR-POSIBLE-OYENTE-MÁS AUDICIÓN-(pausa)-MADRID-ALLÁ-YO-IR-(pausa)-HACER-INVESTIGACIÓN-HACER-IMPOSIBLE-MISMO-SORDO-IGUAL-(pausa).

ESTOS-PADRE-MADRE-HAY-(apenas se percibe en la película) - PREOCUPACIÓN-HACER-QUERER-ESPECIAL-SORDO-

20 VALLADOLID-NO HAY-(pausa). YO-PROBLEMAS-MÉDICO-CONTESTAR-VALLADOLID-HAY-MÉDICO-EXACTAMENTE-VALLADOLID-COLEGIO-PURÍSIMA-HAY-SORDOS-(pausa).

-YO-NO SABER-(expresión facial de asombro) PAPÁ-MAMÁ-

25 ¡AH! ¡AH! (*con los labios*)-BIEN-BIEN-(*pausa*). AÑOS-SEIS-PEQUEÑO-SEIS-AÑOS-EMPEZAR-LLEVAR-COLEGIO-SORDOS-PURÍSIMA-ALLÍ-(*pausa*)-YO-ESTUDIAR-EMPEZAR-PRINCIPIO-NO SABER-ANTES-MÍMICA- (*pausa*)-AHORA-MÍMICA-SÍ (*con la cabeza y con los labios*)-PORQUE-

30 SORDOS-CAPTAR-MÍMICA-SABER-PROGRESAR-(*pausa*). YA-AÑOS-COLEGIO-SORDOS-PURÍSIMA-YA-AÑOS-DIEZ-AÑOS-COLEGIO-HACER-PROGRESAR-ESTUDIAR-GUSTAR-PORQUE-PADRE-MUCHO-AYUDAR-ENSEÑARME-(*pausa*).

YO-QUERER-(*expresión facial para indicar hipótesis*)-HACER-

35 FUTURO-PENSAR-DELINEANTE-(*pausa*). YO-ESTUDIAR-FORMACIÓN-PROFESIONAL-ME-GUSTA-PORQUE-MI-HERMANO-MAYOR-YO-VER-HACER-ARQUITECTO-(*pausa*).

YO-VER-GUSTAR-TAMBIÉN-HACER-ARQUITECTO-PERO-

40 (*con la cara*)-MUY-DIFÍCIL-PORQUE-UNIVERSIDAD-ESPECIAL-OYENTES-(*pausa*).

YO-QUERER-(*expresión facial para indicar la hipótesis de deseo*)-ESPECIAL-SORDOS-NO HAY-DIFÍCIL-(*pausa*)-EJEMPLO-(*comienza a signar ESPAÑA*) AQUÍ-VALLADOLID-HAY-ESPECIAL-YO-

45 QUERER-ELEGIR-TRADUCTOR-MÍMICA-COMPETENTE-PERO (*con la expresión facial*)-NO SÉ-DIFÍCIL-MISMO-(*pausa*)-YO-PREOCUPACIÓN-GUSTARME-EXACTAMENTE-FORMACIÓN-PROFESIONAL-ESPECIAL-SORDOS-ESPECIAL-NO HAY-PREOCUPACIÓN-IGUAL-OYENTES-INTEGRAR-(*pausa*).

50 YO-HACER-SOLO-DIFÍCIL-YO-HAY-JUNTOS-SORDOS-¿PENSAR-YO-SOLO?-NO-(*pausa*)-SORDOS-VARIOS-YO-CON-CUATRO-PERSONAS-(*pausa*).

-HACER-PRINCIPIO-CONTRATIEMPO-MAL-PORQUE-YO-NO-VER-NUNCA-ACOSTUMBRAR-CON-OYENTES-NUNCA (*pausa*).

55 -PRINCIPIO-APRENDER-UN-AÑO-REGULAR-DOS-AÑOS-APRENDER-CASI-PROGRESAR-BASTANTE (*con el movimiento de los labios*)-DESPUÉS-OYENTE-CASUALIDAD-MÍMICA-SABER-PORQUE-YO-ENSEÑAR-MÍMICA-A-ÉL-ÉL-COMPRENDER-MUY-BIEN-OYENTE-AYUDARME-COLABORAR-MUY-

60 BIEN-HACER-PROGRESAR-HASTA-AHORA-MISMO.

A': Traducción al español:

Yo no nací sordo, al principio era oyente; mis padres me cuidaron. A los tres meses me quedé sordo por una enfermedad.

Mis padres se inquietaron, quizás más mi madre, porque para una madre un sordo causa lástima, es un minusválido.

Con el tiempo, quisieron llevarme a un centro de oyentes para ver si avanzaba; pensaban que había que hacer lo posible. Estuve en el colegio un año y medio.

Mis padres querían llevarme a Madrid para ver si era posible devolverme la audición. Fui a Madrid; se investigó mi sordera; era imposible conseguir nada, yo seguía tan sordo como antes.

Mis padres, preocupados, querían llevarme a un centro especial para sordos en Valladolid, pero no lo había.

Yo estaba causando problemas. Un médico de Valladolid nos informó que en Valladolid había el colegio de La Purísima, para sordos.

A mis padres les pareció bien.

A los seis años me llevaron al colegio de sordos de La Purísima donde empecé a estudiar. Al principio, no sabía el lenguaje de signos, luego sí, pues los sordos lo sabían; aprendí el lenguaje de signos y fui progresando.

Con el paso de los años, a los diez, en el colegio avanzaba, me gustaba estudiar porque mi padre me ayudaba mucho y me enseñaba.

Yo quisiera ser delineante; estudio formación profesional, me gusta porque mi hermano mayor estudia arquitectura. Lo veo y me gusta también hacer arquitectura, pero es muy difícil porque la universidad es de oyentes.

Quisiera que hubiera una para sordos, pues no hay; es difícil. Si aquí, en Valladolid, la hubiera, yo elegiría un traductor que supiera bien el lenguaje de signos, pero no sé... es otra dificultad.

Me gusta la formación profesional y me preocupa que no sea para sordos; estamos con oyentes.

Yo no estoy solo, sino que hay varios sordos conmigo. Al principio lo pasé mal porque no estaba acostumbrado a la enseñanza con oyentes. El primer año no aprendí demasiado, después de dos años he progresado bastante. Casualmente hay un oyente que sabe el lenguaje de signos porque yo se lo enseñé y, como comprende perfectamente, me ayuda mucho.

Cualquier sordo, que percibiera el discurso precedente, captaría su coherencia y comprendería, por tanto, la representación semántica subyacente en todo el discurso.

Comienza contraponiendo los conceptos de sordera y audición, al hacer la aseveración: *yo no nací sordo, sino oyente*. Carlos José presupone, pues, que los destinatarios de su relato saben que él es sordo. En relación con la estructura del español, se observa ausencia de signo equivalente al verbo *ser* copulativo. [YO-PRINCIPIO-OYENTE] (lín. 3); sin embargo, un poco más adelante realiza la expresión

SE LLAMA, en el contexto: [SE LLAMA-MINUSVÁLIDO] (lín. 89), que, según hemos expuesto en 5.4., equivale al verbo *ser* copulativo en tercera persona; la expresión [SE LLAMA] adscribe la cualidad y pone de relieve el significado de la misma.

La diferencia entre las articulaciones con las que el sordo designa el contraste [SORDO/OYENTE] pone de manifiesto lo que para él es más significativo. Si para expresar [SORDO] la palma derecha se sitúa paralelamente al oído, como cubriéndolo, para expresar [OYENTE] la palma derecha se mueve ante la boca, pues para el sordo el oyente es, ante todo, una persona que habla. En cambio, para expresar [OÍR] sí que se señala el oído:

Se aprecia, por otra parte, en el discurso de Carlos José, la influencia de la lengua oral en expresiones que emite sólo con el movimiento de los labios: CUANDO ERA... (lín. 1), POR SI ACASO (lín. 11), BASTANTE (lín. 56) y las expresiones que reproduce de sus padres (lín. 24 y 25).

Hay que destacar también la expresión [TODAVÍA] para significar negación: YO-NACER-PRINCIPIO-SORDO-TODAVÍA; aparece situada después de los significados a los que se refiere, como se expuso en 4.11.

Como se ve, la contraposición entre los siguientes enunciados se manifiesta por el orden de los signos, la distribución de las pausas y por el significado de los antónimos: SORDO-OYENTE:

YO... PRINCIPIO-SORDO-TODAVÍA (*pausa*).

YO... PRINCIPIO-OYENTE (*pausa*).

El tiempo pasado de la narración se manifiesta inmediatamente después del *tema* [YO], mediante el signo de tiempo pasado: [ANTES], y también en lo que dice con los labios: [CUANDO ERA].

Se observa, también, la tendencia a expresar hipónimos, como se dijo en 2.6.; así, no existe signo para expresar *padres*, sino que se manifiesta como PADRE-MADRE.

En el enunciado [PADRE-MADRE-CUIDAR-NIÑO-ME] (lín. 4), los signos que aparecen en las partes más relevantes del mismo desde el punto de vista perceptivo, esto es, principio y final, desempeñan la función de *tema* [PADRE-MADRE... ME (YO)]. La expresión [NIÑO] no es un referente personal en este contexto, sino que contribuye a la expresión del tiempo en el que se enmarca la acción.

Los significados témporo-aspectuales se manifiestan al comienzo del enunciado siguiente: [PEQUEÑO-YA-TRES-MESES], y un poco más adelante: [YA-ACABAR], mediante los significados que se combinan y la expresión de aspecto perceptivo: YA, como se vio en 4.7.2.

Hay significados que, como se sobreentienden por el contexto, y, por las propiedades paratextuales, no aparecen de manera explícita, por ejemplo el significado implícito correspondiente a «causa» antes de la expresión [ENFERMEDAD]. En [YO-SORDO]

observamos la adscripción directa de la cualidad, sin expresión de un signo equivalente a un verbo copulativo o semipredicativo. Se observa, en cambio, la tendencia a repetir al final el significado que más interesa poner de relieve: SORDO.

Como anticipamos en 5.2.1., en el discurso de Carlos José aparece varias veces la expresión que los sordos traducen como equivalente a PORQUE, pero no tiene valor causal; más bien se trata de un apoyo conversacional cuya frecuencia obedece a la influencia de la lengua oral; se trata, por tanto, de una expresión gramaticalizada.

En el enunciado [MÁS ADELANTE... HACER-POSIBLE] (lín. 10-11-12), en primer lugar se expresa el referente temporal; no se manifiesta el referente sujeto porque ha sido introducido en el enunciado inmediatamente anterior y, por tanto, el enunciado se entiende referido a PADRE-MADRE. El significado de la expresión DENTRO (lín. 10) es determinante para comprender el significado del *comento*. En la serie de significados que constituyen el *comento* se observa una alternancia de los que expresan estados de ánimo: [QUERER... PENSAR] referidos a los padres, y los que expresan acciones dinámicas: [LLEVAR... AVANZAR]. Por otra parte, Carlos José intensifica expresivamente el significado del signo [HACER], referido a los padres, mediante la repetición.

En la expresión del *comento*: [YA-COLEGIO-INTEGRAR-UN AÑO Y MEDIO] (lín. 13) se destacan el significado de aspecto perfectivo expresado con el signo [YA], en primera posición, y los referentes espaciales y temporales.

Después de la pausa (lín. 14), se expresan, en primer lugar, los signos que desempeñan la función de *tema*: [PADRE-MADRE], precedidos del signo deíctico de proximidad, equivalente a [ESTOS], que hemos traducido al español por el determinante posesivo *mis*. En cambio, se omite el referente *tópico* que expresa el objeto de las acciones: [YO], porque se sobreentiende. En la expresión del *comento* se repiten los significados que más interesan: [OYENTEMÁS AUDICIÓN] (lín. 15); la última expresión es eminentemente gráfica: los dedos índice y pulgar de la mano derecha se van abriendo junto al oído, con movimiento contrario a la expresión antónima anterior (lín. 6): [OÍDO-YA-ACABAR]. Ambas expresiones aparecen acompañadas, respectivamente, de las que expresan [SORDO-OYENTE], quizás por afán de aclarar y precisar su significado.

En el enunciado: [MADRID-ALLÁ... IGUAL] (lín. 16-17) aparecen, en primera posición, las referencias espaciales; el referente de lugar concreto, [MADRID], aparece acompañado de un referente deíctico: [ALLÁ], como se dijo en 4.2.3.; por otra parte, vincula el enunciado con el enunciado precedente donde se mencionó por primera vez. Se observa repetición de los significados que interesa poner de relieve: [HACER] y también se insiste en la expresión de un significado con dos realizaciones distintas: [MISMO... IGUAL].

El enunciado siguiente: [ESTOS... NO HAY] (lín. 18-19-20), comienza con el elemento deíctico ante los referentes [PADRE-MADRE], del mismo modo que en otro enunciado anterior, que ya hemos tratado. La expresión transcrita como [HAY], de la que nos ocupamos en 5.4., es empleada muy frecuentemente; unas veces equivale a *tener*, otras a *hay*, otras es un simple comodín conversacional que puede ser omitido y otras puede tener un valor de cópula; en este contexto, su articulación aparece apenas

insinuada y puede traducirse o no: *mis padres tenían una preocupación, o mis padres estaban preocupados o mis padres preocupados...* De nuevo, se nota omisión de referentes sobreentendidos por el contexto.

El fragmento: [YO-PROBLEMAS... HAY SORDOS] (lín. 21-22-23) es de difícil interpretación para un oyente, no acostumbrado al juego de los elementos paratextuales que interactúan en todo mensaje expresado en lenguaje de signos. Así, con las expresiones iniciales: [YO-PROBLEMAS] se manifiesta *yo estaba siendo problemático*, pues si se quisiera manifestar *yo tengo problemas* se combinarían las expresiones: [YO-HAY-PROBLEMAS]. Se repite la expresión [MÉDICO] para aclarar su función de *tema* asociado a [CONTESTAR]. También hay repetición del referente espacial concreto: [VALLADOLID], que sitúa al referente [MÉDICO] y al referente [COLEGIO]. La expresión [EXACTAMENTE], descrita en 4.8 y en 4.10, equivale aquí al conectivo *de*.

A continuación, hay una breve manifestación que intenta reproducir directamente las palabras que supone expresaron sus padres. Se ve la influencia de la lengua oral en la expresión de las interjecciones con el movimiento de los labios.

El enunciado [AÑOS-SEIS... PROGRESAR] (lín. 26 a la lín. 30) pone de manifiesto cómo las relaciones de implicación en el lenguaje de signos no siempre se expresan por medio de elementos conectivos, sino que pueden manifestarse mediante el orden de los signos y su repetición. Por ejemplo, el referente temporal concreto que figura en primera posición aparece repetido: [AÑOS-SEIS-PEQUEÑO-SEIS-AÑOS] (lín. 26). La expresión de valor incoativo: EMPEZAR-PRINCIPIO se manifiesta tres veces. Aparece, por otra parte, expresión del referente deíctico ALLÍ, junto al referente espacial concreto: [COLEGIO-SORDOS-PURÍSIMA]. Se observan, además, expresiones de significado contrapuesto, como: [ANTES... AHORA], [NO SABER... SABER] (lín. 28); este último significado queda destacado y matizado con las expresiones: [SABER-PROGRESAR] con las que termina el fragmento.

El enunciado, [YA AÑOS... ENSEÑARME] (lín. 31-32-33), presenta igualmente un orden en la distribución de los significados. Las referencias témporo-espaciales y espaciales, que aparecen en primera posición, se repiten, con la peculiaridad de que, en la primera secuencia: [YA-AÑOS-COLEGIO-SORDOS-PURÍSIMA], se expresa la concreción del referente espacial; mientras que en la repetición: [YA-AÑOS-DIEZ-AÑOS-COLEGIO] se concreta el referente temporal.

Casi todas las repeticiones, como se dijo en 2.4.3., tienen valor expresivo, por tanto, no son estrictamente necesarias para manifestar la función comunicativa; los sordos, a veces, repiten mientras piensan lo que van a expresar; sin embargo, el constante empleo de repeticiones refleja la unión de los componentes expresivo y comunicativo.

Las expresiones [HACER-PROGRESAR-ESTUDIAR-GUSTAR] se entienden referidas al que signa, es decir, al *tema* o *tópico* del relato. Por el contrario, cuando hay un cambio de *tópico* sí que se expresa, como [PADRE], con el que se vinculan las expresiones: [AYUDAR-ENSEÑARME].

En el párrafo: [YO-QUERER... DELINEANTE] (lín. 34-35), hay que destacar la expresión del deseo hipotético mediante la expresión de la cara, igual que en el

fragmento situado un poco más adelante; por ello lo hemos traducido al español con el subjuntivo: *yo quisiera*. Se observa, por otra parte, la expresión [FUTURO] para marcar el tiempo; en cambio, el fragmento siguiente se entiende en el presente porque no hay ninguna referencia temporal específica. Después del conectivo [PORQUE], los referentes personales aparecen en primera posición, y a continuación, se expresan las acciones referidas a cada uno de ellos: [VER] se asocia a [YO] y [HACER ARQUITECTO] se vincula con [MI HERMANO MAYOR]; la comprensión de los elementos paratextuales y el comienzo del siguiente enunciado permiten captar dichas asociaciones.

En efecto, la secuencia, [YO-VER... OYENTES] (lín. 39-40-41), está en conexión con el enunciado anterior, pues repite su final; por el contexto se entiende que el objeto de la acción expresada con el signo [VER] es [MI HERMANO MAYOR], manifestado en el enunciado precedente. Las acciones [VER-GUSTAR-HACER-ARQUITECTO] se entienden referidas al *tópico* [YO]. Un nuevo referente espacial: [UNIVERSIDAD] se convierte en tema implícito del enunciado siguiente, junto con la expresión [YO].

Entre los dos enunciados se observan, por otra parte las siguientes conexiones:

- comienza del mismo modo que el precedente, formulando un deseo hipotético: [YO-QUISIERA] (lín. 42).
- se contrapone: [ESPECIAL-OYENTES], del enunciado anterior, con [ESPECIAL-SORDOS].
- se repite el signo que expresa [DIFÍCIL] (lín. 40 y 43).

Después de la pausa, con el signo [EJEMPLO] (lín. 43) se introduce la expresión de una condición, como se ha visto anteriormente y en 5.2.4.; se observa, de nuevo, el referente deíctico: [AQUÍ] junto al referente espacial concreto: [VALLADOLID]. También, hay omisión de referentes sobreentendidos como (UNIVERSIDAD) Y (SORDOS). Hay que destacar las repeticiones de significados como [PREOCUPACIÓN], [ESPECIAL], y, por otro lado, la contraposición de significado entre las expresiones: [ESPECIAL-SORDOS]/[IGUAL-OYENTES]. Carlos José lamenta que no exista una universidad para sordos y, a continuación, se queja de que los estudios de formación profesional tampoco sean especiales para sordos.

El enunciado siguiente: [YO-HACER-SOLO... PERSONAS] (lín. 50-51-52) se une contextualmente al anterior también mediante repeticiones, como la de [DIFÍCIL] y omisiones, como la del referente: [FORMACIÓN PROFESIONAL]. Hay que destacar el paralelismo entre las secuencias:

YO-HACER-SOLO (lín. 50)

YO-HAY-JUNTOS-SORDOS (lín. 50)

que pone de manifiesto el contraste: [SOLO]/[JUNTOS], reflejado después mediante la expresión de la modalidad interrogativa, cuyo uso es muy frecuente en el lenguaje de signos, como se expuso en 2.4.1., y mediante la respuesta a la misma: ¿PENSAR-YO-SOLO?- NO-(*pausa*)-SORDOS-VARIOS-YO-CON-CUATRO-PERSONAS.

El enunciado: [HACER-PRINCIPIO... OYENTES-NUNCA] (lín. 54-55), comienza igual que el enunciado anterior, pero en éste se omiten los dos referentes sobreentendidos, [YO] y [FORMACIÓN PROFESIONAL], que desempeñan la función de *tema*. Se insiste, mediante la repetición, en la expresión de la negación.

El último enunciado: PRINCIPIO APRENDER... (lín. 55) hasta el final (lín. 60), expresa las contraposiciones referidas al significado de la acción APRENDER, signo que, como se ve, se repite:

PRINCIPIO-APRENDER-UN AÑO-REGULAR

DOS AÑOS-APRENDER-CASI-PROGRESAR-BASTANTE

La segunda parte de este último enunciado, contrapuesto significativamente a lo expresado anteriormente, con el significado de DESPUÉS, presenta un nuevo *tópico* no identificado: [OYENTE], que aparece repetido mediante el signo déictico [ÉL] y mediante el mismo signo [OYENTE]. A este nuevo *tópico* se asocian las acciones del *comento*: [CASI-MÍMICA-SABER-COMPRENDER-MUY-BIEN-AYUDAR-ME-COLABORAR-MUY BIEN-(repetición expresiva)-HACER]. Con el *tópico* discursivo [YO], también presente, se vinculan las acciones: [ENSEÑARLE MÍMICA] y [PROGRESAR], aunque esta última puede entenderse referida a los dos.

A través de los ejemplos precedentes, tomados de nuestro material filmado, hemos tratado de mostrar que en los enunciados gestuales emitidos por personas sordas hay una organización global, que, por tanto, puede ser descrita en términos de macroestructuras. Los signos se relacionan sobre una base semántica y pragmática cumpliendo las condiciones de conexión y coherencia de acuerdo con una serie de reglas de recursividad, omisión, selección que, como hemos visto, operan según los factores contextuales de la situación comunicativa.

Las distintas circunstancias de uso, son, pues, determinantes para explicar la organización sintáctica del lenguaje de signos.

5.6. Otros análisis sobre la organización de los signos

En los últimos veinte años han aparecido en distintos países, varios estudios sobre sintaxis del lenguaje de signos.

SCHLESINGER (1971: 98-121) se centra en el lenguaje gestual de los sordos israelíes e intenta buscar una relación entre su estructura y los universales lingüísticos. Para poner de manifiesto contrastes gramaticales entre las funciones de sujeto (S), objeto directo (OD), y objeto indirecto (OI), recurre a imágenes fijas donde las tres funciones están representadas por tres personajes, que hacen posibles seis cambios. Schlesinger observa la gran variedad de estructuras que utilizan los sordos para describir las imágenes propuestas, lo que le lleva a concluir que dichas estructuras no obedecen a una regla constante, excepto la ausencia de verbo en primera posición, y la colocación

del adjetivo después del sustantivo; que, a veces, sólo utilizan fragmentos de frases yuxtapuestas, y que los sordos más competentes en hebreo son los que utilizan frases más completas. En definitiva, afirma Schlesinger, no hay una regla fija para expresar las relaciones entre sujeto, objeto directo y objeto indirecto.

S. FISCHER, por el contrario, en su estudio sobre el lenguaje de signos norteamericano, publicado en 1975, afirma que el orden básico es: sujeto-verbo-objeto, igual que el orden del inglés, y, posiblemente, por su influencia.

Susan Fischer presenta distintas frases con signos a informantes sordos para que las interpreten; en ellas hay varias permutaciones entre dos nombres y un verbo: NVN, NNV, VNN -considera frase «reversible» a aquella en la que los dos nombres pueden ser sujeto y objeto como «John kicked Bill» (John dio una patada a Bill); en cambio, la frase es «non reversible» cuando sólo uno de los nombres puede ser considerado, desde un punto de vista lógico, sujeto u objeto, como en la frase «John kicked the chair» (John dio una patada a la silla)-. Según las interpretaciones que los sordos aportaron de las frases, S. Fischer concluye que el orden básico en el lenguaje de signos norteamericano es sujeto-verbo-objeto, aunque pueden presentarse variaciones del mismo según las circunstancias:

that (a) something is topicalized, (b) the subject and object are non reversible, and/or (c) the singer used space to indicate grammatical mechanism (1975: 21).

Tales variaciones, denominadas «intonation breaks», consisten en pausas, inclinaciones de cabeza, alzamiento de cejas, y en otros componentes no-manuales; así, NVN es interpretada como SVO siempre que no contenga ninguna interrupción -«intonation breaks». N, NV puede ser interpretada como O, SV con el objeto en función de *tópico* y la interrupción entre el *tópico* inicial y el resto de la frase, como en la frase del inglés: «as for the rhubarb, John ate it». La secuencia VN, N será interpretada como VO, S, con el verbo y su complemento en función de *tópico*, seguidos por el sujeto con interrupción previa, como en la frase del inglés: «as for doing the dishes, John will», donde el verbo y su complemento -grupo verbal- desempeñan la función de *tópico*.

Sin embargo, FRIEDMAN (1976 a), basándose no en frases, sino en fragmentos de discurso, llega a conclusiones opuestas a las de Fischer.

Friedman afirma que, en el material analizado, el orden SVO es raro, que el orden de los signos es relativamente libre en el lenguaje de signos norteamericano, con la excepción de la tendencia a colocar el verbo al final:

word order is relatively free, with the exception of tendency for the verb to be last (1976 a: 142)

Esta peculiaridad y la ausencia de flexión verbal determinan varios procedimientos que tiene el sordo para identificar sujetos y objetos, como los siguientes:

- Con verbos intransitivos, como «sleep», sólo puede encontrarse un nombre o argumento, el sujeto.

- Con verbos transitivos que, desde un punto de vista semántico, pueden tener dos o más argumentos no intercambiables, no hay problema porque sus funciones están determinadas por el significado.

- Para verbos transitivos con dos elementos intercambiables hay distintos procedimientos: a) el espacio en que se signa se utiliza para situar los lugares de los referentes y los verbos se realizan entre ellos; b) el cuerpo y el espacio neutro -«body space»- se usan para distinguir referentes; c) algunas construcciones transitivas ambiguas se evitan escogiendo construcciones verbales que requieren un elemento, en vez de construcciones que requieren dos; como en inglés «anger» requiere dos referentes en «John angered Mary», pero «angry» requiere sólo un referente en «Mary is angry» (1976 a: 140).

SCOTT LIDDELL (1980) dice que el orden básico de los signos, en el lenguaje de signos norteamericano, responde a la estructura: sujeto-verbo-objeto, que puede modificarse por la «topicalización» del sujeto, del objeto, o del grupo verbal:

SVO Underlying structure
 S, VO Topicalized subject
 O, SV Topicalized object
 VO, S Topicalized verb phrase

We also found that if the signing space was used in a significant way, subject-object-verb order was also possible (1980: 105).

Concluye que se distinguen dos tipos principales de organización:

subject-verb-object constructions and constructions with oblique objects. Included in this oblique category are «locative objects», «pantomimic objects», and objects of verbs inflected for aspect. In all these oblique constructions the object is mentioned first, followed by the subject, followed by the predicate (or pantomime) (Liddell, 1980: 105).

Muchas de las investigaciones sobre el orden de los signos están demasiado «dirigidas» desde la perspectiva de la lengua inglesa tanto en los métodos consistentes en presentar frases a los sordos para que las interpreten, como en la pretensión de descubrir las relaciones entre sujeto-verbo-objeto, según un orden lineal.

YAU (1977) estudia el origen de los signos en el sistema gestual chino. Analiza las secuencias enunciativas que emiten diez sordos adultos sobre treinta dibujos y encuentra que las estructuras más frecuentes son de dos tipos S-O-V y O-S-V, que, según Yau, obedecen a circunstancias extralingüísticas: los actantes, lógicamente, deben preceder a la acción, los elementos inmóviles deben preceder a los elementos móviles.

P. OLÉRON (1978) justifica su análisis del lenguaje gestual francés, basándolo en la sintaxis de la lengua francesa, ya que las funciones gramaticales están en estrecha relación con funciones cognitivas:

Les formes distinguées par la grammaire ne se réduisent pas à des fonctions cognitives ou logiques, mais elles ont un rapport étroit avec elles. Derrière les formes sujet, verbe, compléments, se retrouvent, au moins dans une partie des cas, des références à des relations entre l'auteur, son objet, son destinataire, ses circonstances... Ceci se retrouve dans les formes les plus diverses de langage (y compris le mime) et il n'est pas absurde, au moins en première approximation, d'appliquer ces catégories à des langages où une analyse linguistique directe pourrait ne pas les faire apparaître (ou en faire apparaître d'autres, mais qui sont encore à trouver) (1978: 24).

El hecho de definir las funciones lingüísticas independientemente de una lengua concreta, como justificación derivada de poderse aplicar al análisis de lenguajes diferentes es, ciertamente, un valioso razonamiento, al que no se había prestado suficiente atención. Sin embargo, después de exponer sus observaciones sobre varios enunciados emitidos en lenguaje de signos, Oléron llega a cuestionar si existe realmente una sintaxis propia del lenguaje gestual, y escribe:

Il n'en reste pas moins qu'il serait souhaitable de dépasser ces catégories traditionnelles et d'en trouver qui soient plus adaptées à l'objet spécifique qu'est le langage des signes gestuels... Il nous avait semblé que l'on pouvait faire une place à la distinction «topic-comment» développé par Hocket...; la distinction «topic-comment» intervient dans les langues orales soit en s'accordant avec les règles de la grammaire, soit, dans la langue parlée familière, en y faisant quelques entorses (1978: 141-142).

Por tanto, Pierre Oléron, no satisfecho con el análisis del lenguaje gestual basado en la sintaxis del francés escrito, llega a intuir la estructura tópico-comento como nueva vía de análisis.

M. DEUCHAR, en sus trabajos sobre la gramática del lenguaje de signos británico-BSL-, advierte que tomar como base de análisis una unidad comparable a la frase entraña la dificultad inherente al problema de su identificación formal en cualquier lengua, oral o de signos, que no tenga sistema de escritura.

This statement contains the common assumption that the sentence is the appropriate unit of syntactic analysis, but what is a sentence in BSL? (1983: 69).

A final example of the way in which notions from the grammar of English may be misleading in research on BSL is in the search for a unit comparable to an English sentence... anyone looking at a sequence of signing as in a conversation, finds it very difficult to identify sentence boundaries on formal basis. Recent research on spoken English, however, shows that while a unit such as a clause can arguably be identified, identification of sentences is extremely difficult (see e.g. Crystal, 1980) (Deuchar, 1984: 83).

Margaret Deuchar aclara que la noción de frase en inglés se basa en el inglés escrito, y que por tanto, teniendo en cuenta que los datos utilizados en el análisis del lenguaje gestual consisten en emisiones espontáneas, hay que buscar estructuras de análisis semejantes a las que se observan en la lengua hablada, en lugar de hacerlo sobre el inglés escrito:

Thus the danger of the influence of English in our approach to BSL lies not only on its difference of primary medium (vocal-auditory rather than gestural-visual), but also in that our view of English may be based on its structure in its secondary, written medium (1984: 83-84).

En su trabajo -«Is BSL an SVO language?»- (1983: 69-76), M. Deuchar dice que el criterio basado en el orden de las funciones sintácticas de sujeto, verbo, objeto no es una línea muy fructífera de investigación y que, sin embargo, el análisis según las nociones de tópico-comento puede aportar mayor rigor en el análisis de la estructura sintáctica de las secuencias de signos. Señala, como ejemplo, que en el lenguaje de signos británico los *tópicos* o *temas* siempre están en posición inicial o en posición destacada, son concretos, y se emiten antes del *comento* en la secuencia. Por otra parte, encuentra expresiones no-manuales con diferentes funciones como la de separar el tópico del *comento*. Por último, considera la importancia de la situación comunicativa en la estructura del lenguaje de signos británico.

En el capítulo -The grammar of BSL- de su libro **British Sign Language**, publicado en 1984, estudia algunos cambios de los parámetros del signo que pueden parecer flexiones gramaticales, en la expresión de la negación, en algunas de las funciones de la actividad no-manual y en la expresión de la persona y el tiempo. Señala, por último, que su análisis gramatical del lenguaje de signos británico no está completo todavía.

J. BILLANT y G. BEUGNETTE (1986) analizan la estructura sintáctica del lenguaje gestual francés tal como es utilizado por niños, de seis a quince años de edad. Ponen de relieve la dificultad de descubrir unidades equivalentes a las frases, por lo que rechazan la terminología gramatical tradicional y adoptan las distinciones, establecidas por L. Tesnière (1959), entre «actantes», «circunstantes» y «procesos», a las que añaden «la localización» o «uso del espacio» como rasgo específico del lenguaje gestual.

Aunque su minuciosa descripción pone de manifiesto algunos aspectos de organización de las secuencias -*syntaxe positionnelle* (1986: 166)- como son: el análisis de la omisión de actantes al principio y en medio del enunciado; los valores de la repetición de un signo; la clasificación de los circunstantes; las funciones de la localización, etc.; su método, como los mismos autores reconocen, es limitado por la edad de los informantes a los que se aplica, y, sobre todo, porque se centra sólo en situaciones concretas para estudiar determinadas secuencias. Falta, pues, una aplicación del mismo al lenguaje de signos gestuales en su desarrollo natural o espontáneo.

E. ENGBERG-PEDERSEN (1989: 35-92) señala que el aspecto icónico de los signos no repercute, en absoluto, en el modo como el signo se utiliza en la comunicación y que, desde un punto de vista psicolingüístico, las exigencias de rapidez lingüística cambian el modo de articulación de los signos de manera que su iconicidad se oscurece. Analiza morfológicamente los aspectos icónicos de algunos signos de la lengua gestual danesa, y demuestra que es posible un análisis en partes cada vez más discretas, dotadas siempre de significado, tal como se refleja en la utilización de los distintos referentes. Concluye que la morfología y la sintaxis de los enunciados emitidos en el lenguaje de signos son mucho más complejas de lo que un observador, conocedor de las lenguas europeas, puede pensar, y que, por otra parte, un análisis del aspecto icónico de las lenguas de signos podría mostrar rasgos semánticos pertinentes también para las lenguas habladas (1989: 51).

VI. Conclusiones

...la sémiotique devient le lieu où la science s'interroge sur la conception fondamentale du langage, sur le signe, les systèmes signifiants, leur organisation et leur mutation.

En abordant ces questions, la science linguistique est donc amenée actuellement à réviser profondément sa conception du langage. Car, si plusieurs systèmes signifiants sont possibles dans la langue, celle-ci n'apparaît plus comme un système, mais comme une pluralité de systèmes signifiants dont chacun est une strate d'un vaste ensemble. (J. Kristeva: **Le langage, cet inconnu**, 1969: 292).

En efecto, como dice Julia Kristeva, la semiótica, al estudiar los sistemas de significación, verbales y no verbales, en tanto que lenguajes, amplía considerablemente el horizonte de la lingüística. La aplicación del método lingüístico al estudio de uno de los sistemas de significación no verbal, como el lenguaje de signos que utilizan los sordos, nos ha descubierto aspectos de sueno interés sobre la organización y estructura de dicho lenguaje, a la vez que nos ha aportado también nuevos datos para la teoría lingüística en general.

Desde que en 1960, en Estados Unidos, Stokoe comenzara a publicar sus estudios sobre el lenguaje de signos, la Sociedad de Lingüística creó una sección para fomentar su estudio. Por tanto, el lenguaje de signos norteamericano ha sido el más estudiado desde un punto de vista lingüístico.

En España, la proyección de la lingüística hacia el estudio de fenómenos de comunicación no verbales es todavía incipiente. Siguiendo una línea iniciada por E. Torrego con su trabajo sobre lingüística y cinésica (1971), y con su estudio sobre los gestos en español hablado (1974), y continuada por S. Serrano con sus trabajos sobre semiótica general (1981), presentamos nuestro estudio sobre un lenguaje no verbal, utilizado en España por unos cien mil sordos, que, confiamos estimule nuevas y enriquecedoras aportaciones. Las nuestras son las siguientes:

1. El lenguaje de signos gestuales es creado por el sordo de nacimiento del mismo modo que el niño oyente va desarrollando el lenguaje verbal que percibe en su entorno. Sin embargo, el niño sordo, generalmente, no encuentra en su medio el modelo de lengua al que poder adaptar sus emisiones gestuales, ya que, excepto si es hijo de padres sordos o tiene familiares sordos, nace y vive entre personas oyentes, que poseen una lengua verbal a la que él no tiene acceso por carecer de audición.

El lenguaje de signos gestuales se desarrolla, por tanto, en el contacto comunicativo entre sordos.

2. Los signos gestuales del sordo, en la medida en que se utilizan para transmitir mensajes entre un emisor y un destinatario, de acuerdo con un código específico, constituyen un lenguaje que difiere del lenguaje verbal en el modo de producción y en el modo de percepción. Se articula con las manos y se percibe por la vista. Así pues, el lenguaje humano no es exclusivamente oral-auditivo, sino que también hay lenguajes de tipo gestual-visual.

3. La unidad lingüística es el signo gestual realizado con una o dos manos. Si se presenta una articulación bimanual, ésta puede ser simétrica, o bien, puede presentar

una mano no activa, generalmente la izquierda, y la mano derecha con movimiento -mano activa-; en este caso, la articulación del signo sigue la condición dominante de la mano derecha.

A la articulación manual se superpone siempre un componente no manual que consiste en gestos de la cara, en la expresividad de la mirada y, a veces, en movimientos del cuerpo. Su función es expresiva y, también, estrictamente comunicativa.

4. El signo gestual es analizable en seis parámetros articulatorios -parámetros formativos quinésicos-, que se producen simultáneamente en el espacio y pueden desempeñar función distintiva: 1. Forma o configuración de la o de las manos -*queirema*-; 2. Lugar de articulación -*toponema*-, 3. Movimiento de la o de las manos -*kinema*-; 4. Dirección del movimiento -*kineprosema*-; 5. Orientación de la o de las manos -*queirotropema*-; 6. Expresión de la cara -*prosoponema*-.

5. El análisis del signo gestual en parámetros formativos, cuyo número es limitado, confiere al lenguaje de signos un *carácter productivo, abierto*. Un mismo parámetro es común a varios signos, que, a su vez, se oponen por otros parámetros distintos; de manera que con un número determinado de parámetros se pueden crear gran número de signos. Ello implica, por otra parte, que el sordo puede producir y entender nuevos mensajes sin haberlos percibido con anterioridad.

6. El lenguaje de signos posee un *carácter discreto*. La utilización de las manos que hace el sordo implica una segmentación, una selección de unidades, que se distinguen entre sí de acuerdo con la forma de la expresión; la variación de las mismas es, por tanto, discontinua. Los contrastes que se establecen entre los parámetros son discretos.

7. La percepción visual va unida a una iconicidad de base, sin que por ello pierda flexibilidad el sistema lingüístico gestual, pues, por un lado, en toda relación de semejanza hay un aspecto cultural convencionalmente establecido, de manera que no puede establecerse una delimitación clara entre lo no arbitrario y lo arbitrario. Los signos gestuales están codificados culturalmente. Por otro lado, en los enunciados gestuales los signos van modificándose entre ellos, y, por tanto, pierden su iconicidad de base.

8. En el lenguaje de signos hay también signos arbitrarios. Además, se observa una tendencia hacia la arbitrariedad en la evolución de los signos de base icónica.

9. La expresión de los signos gestuales se organiza en dos dimensiones: en el espacio y en el tiempo. El desarrollo en el espacio implica *simultaneidad* y el desarrollo en el tiempo se manifiesta en la *linealidad* de los significantes; por tanto, las dos coordenadas en las que se fundamenta el lenguaje de signos son simultaneidad y linealidad. La organización simultánea de los signos en el espacio es la diferencia más esencial del lenguaje de signos con respecto a un lenguaje oral-auditivo; la simultaneidad espacial va unida a la percepción visual global, y en ella reside la dificultad fundamental que presenta el lenguaje de signos, para crear un sistema de representación comparable a la escritura con relación al lenguaje verbal. Desde el año 1989 un equipo de trabajo, dirigido por Valerie Sutton, en el que hay lingüistas e intérpretes, denominado «The Deaf Action Committee For Sign Writing» (D.A.C) de La Jolla (California) y con representación en cinco países europeos: Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca y

Holanda, edita una publicación *The Sign Writer*, escrito con símbolos de los lenguajes de signos y de los lenguajes hablados.

The Sign Writing es una escritura simbólica, realizada con ordenador, a partir de las formas que pueden adoptar las manos, los movimientos y las expresiones faciales. Gracias a dicho sistema puede escribirse cualquier lenguaje de signos y, por tanto, contar con material escrito para enseñar los signos y la gramática.

Según dicen los autores, el sistema es fácil de aprender y de utilizar. A través de la información recibida sobre los cinco programas de ordenador que se pueden utilizar, constatamos que, en efecto, el sistema es accesible, de manera que lo consideramos de gran interés.

Por otra parte, la importancia que tiene la simultaneidad en el lenguaje de signos nos lleva a percatarnos de la escasa consideración que la lingüística ha otorgado a fenómenos de tipo simultáneo, como los prosódicos o los quinésicos, durante mucho tiempo calificados como elementos paralingüísticos, reconocidos como no estrictamente lingüísticos.

10. En la organización de los signos, la deixis es fundamental para situar los enunciados en el espacio, en el tiempo, y para referirlos a la persona o personas que participan en ellos. Las expresiones deícticas, indicadoras de persona, espacio y tiempo se manifiestan con relación al cuerpo del emisor, que actúa de referente espacial en la interacción comunicativa.

11. Los signos gestuales son neutros respecto a la distinción en partes del discurso como nombre, adjetivo, verbo, etc., es decir, el signo gestual puede aparecer en categorías sintácticas no equivalentes sin que varíe su forma. Se trata de «homonimia óptica parcial», que no produce ambigüedad gramatical. Entonces, podríamos convenir quizá con L. B. Anderson (1979: 62-192) en que las categorías morfológicas del lenguaje de signos responden a categorías universales de significado usado por los seres humanos más que al hecho de reflejar específicamente el modo manual-visual.

12. La estructura gramatical de los enunciados o discursos emitidos en el lenguaje de signos está determinada por principios semánticos y pragmáticos. El uso de los signos explica su ordenación, que puede ser descrita en términos de macro-estructuras del tipo: *tema* (tópico)-*comento*; generalmente, la información conocida, *tema* o *tópico* de conversación, se sitúa antes de la información nueva o *comento*.

13. El análisis de los enunciados emitidos en lenguaje de signos pone de manifiesto *la fuerte cohesión entre los componentes comunicativo y expresivo*. La expresividad condiciona el orden de los signos y su selección; se refleja también en las frecuentes repeticiones de aquellos significados que interesa destacar y en el frecuente uso de enunciados interrogativos con idéntico fin de poner de relieve determinados significados. Además, la expresividad se manifiesta en la cara y en la mirada, de manera, que a veces, el componente no-manual puede expresar significados como la hipótesis, la duda, la posibilidad, etc. Hay, por otra parte, signos manuales con función expresiva similar a la de las interjecciones en la lengua hablada.

14. Los enunciados interrogativos, equivalentes a las preguntas del español con elemento inicial tónico, en el lenguaje de signos se expresan situando al final el signo sobre el que se centra la pregunta para ponerlo de relieve en una posición destacada desde el punto de vista de la percepción visual. La interrogación se marca orientando las manos hacia el interlocutor y con la expresión de la mirada.

15. La negación, que cuenta con varias formas de expresión, está muy vinculada con la emotividad y se sitúa, generalmente, después del significado al cual afecta.

16. En los enunciados, la expresión de las acciones sigue el orden cronológico natural, tal como se van sucediendo los acontecimientos. De manera semejante, obedeciendo a la misma coherencia del significado, la expresión de la causa precede a la expresión del efecto.

17. En el lenguaje de signos que estudiamos se observan algunos procesos flexivos; en efecto, cambios en alguno de los parámetros articulatorios del signo producen, a veces, contrastes gramaticales, como el movimiento repetido para indicar el plural, o para expresar la duración de la acción; o bien, cambios en el *queirotropema* para indicar si el sujeto es agente o paciente, etc. Sin embargo, dichos procesos no son constantes, por ello nos inclinamos a pensar que el lenguaje de signos no es una lengua flexiva, tal como algunos estudiosos del lenguaje de signos norteamericano han señalado. Creemos que tales variaciones obedecen, sobre todo, al peso del componente expresivo, más que al plano estrictamente gramatical.

18. En el lenguaje de signos hay que distinguir los siguientes componentes: el componente esencial, básico, en la comunicación entre sordos es el código de signos gestuales realizados con las manos. Paralelamente, el sordo va reflejando significados con la cara y con los ojos, es decir, hay un componente no manual, generalmente de tipo expresivo, que constituye *la prosodia* del lenguaje de signos. Además, se observa una quinésica labial, auxiliar, simultánea con la articulación manual, que no responde a una competencia preexistente. En el caso de sordos profundos de nacimiento, los movimientos de los labios forman parte de lo que hemos considerado como quinésica facial; en el caso de sordos profundos postlocutivos, escolarizados, los movimientos de los labios reproducen algunas palabras del lenguaje verbal, pero tales palabras tienen una función auxiliar y no responden a la estructura de la lengua hablada.

19. La dactilología o escritura manual en el espacio es un procedimiento extraño al lenguaje de signos gestuales. Constituye sólo un recurso para el sordo en sus relaciones con personas oyentes o para designar arbitrariamente conceptos nuevos que aún no cuentan con un signo manual.

20. Varios aspectos de tipo sociolingüístico influyen en el uso que los sordos hacen de su lenguaje:

a) El entorno de personas oyentes con las que convive y que orientan su educación encaminada a conseguir que el sordo aprenda el lenguaje verbal, prescindiendo, generalmente, de toda atención hacia su lenguaje de signos gestuales.

b) Dentro del grupo de sordos -sordos profundos con una pérdida auditiva a partir de 70 decibelios- hay que establecer distintos subgrupos según el momento en que se produce la pérdida de audición:

- 1) Aquéllos cuya pérdida de audición es congénita o se produce antes del primer año, es decir, en un momento anterior a la adquisición temprana del lenguaje.
- 2) Aquéllos cuya sordera se ha producido en el período de adquisición del lenguaje verbal, entre los dos y cinco años de edad.
- 3) Los sordos a partir de los seis-siete años de edad, cuando ya se tiene una base firme del lenguaje verbal -sordos postlocutivos-.

En los tres grupos se produce una confluencia de los dos sistemas -lenguaje de signos gestuales y lenguaje verbal- en diversos grados, dependiendo, asimismo, del nivel de escolarización alcanzado. Lógicamente, el lenguaje de signos gestuales se manifiesta más puro en el caso del grupo 1), de sordos prelocutivos.

21. Hay dos registros de uso del lenguaje de signos *-formal e informal-*, determinados por el nivel socio-cultural de los participantes en la comunicación; ambos niveles son semejantes a los que se establecen en la lengua verbal.

Puede considerarse, además, un tercer registro de uso en la comunicación de sordos con personas oyentes, análogo al que se produce en la comunicación entre personas de lenguas distintas con conocimiento muy imperfecto de la lengua del interlocutor.

22. No hay que confundir el lenguaje de signos gestuales con lo que se denomina *español signado, francés signado, inglés signado...* etc...., que consiste en una correspondencia entre la palabra y el signo gestual. Se utiliza actualmente en los programas de enseñanza de algunos colegios para sordos con objeto de enseñar español, inglés, francés... etc.... de una manera visualizada. Este método es denominado, también, *educación bimodal* y su origen se remonta al siglo XVIII en Francia, donde el abad De l'Epée creaba los *signos metódicos* con el fin de enseñar la lengua francesa a sus alumnos sordomudos.

El *español signado*, por tanto, no es el lenguaje natural del sordo, sino un sistema secundario para visualizar el español.

23. El lenguaje de signos gestuales presenta variantes socio-geográficas según países, según las ciudades, incluso, según los colegios y según las Asociaciones de Sordos. Tales variantes afectan fundamentalmente al léxico gestual, sobre todo, las que hemos observado en los lenguajes de signos utilizados en Valladolid, Madrid y en Barcelona. Por no contar con un sistema de escritura es más difícil establecer una *coine* lingüística. El instrumento más frecuente de cohesión lingüística son los frecuentes intercambios culturales y deportivos que se llevan a cabo entre las distintas Asociaciones de Sordos. La Confederación Nacional de Sordos anunciaba su Nuevo Diccionario Gestual Español para «unificar la mímica». La comunicación entre sordos de distintos lugares está salvada por la fuerza del componente expresivo en este tipo de lenguaje.

24. Sólo apreciaciones superficiales pueden calificar el lenguaje de signos gestuales que utiliza el sordo como telegráfico e impreciso. Una de las muchas observaciones que se han dado en este sentido es la que aporta P. Vuillemeijer en 1940, por tanto, en pleno período de efervescencia del oralismo:

L'émission gestive est lourde et imprécise, la réception par la vue est évanescence et synthétique: conditions défavorables au point de vue intellectuel (...).

Tout en reconnaissant que la langue gestive est la fille aînée de la pensée et que parfois, selon, Marmontel, «elle parle aux yeux un langage plus passionné que la parole» les faits exposés nous obligent à conclure qu'elle est insuffisante pour assurer les besoins de la pensée individuelle et collective (1940: 10-11 en A. Jacob, 1969: 382).

Observaciones semejantes -totalmente inadmisibles- se han venido dando desde 1880 y, lamentablemente, aún se producen hoy día desde un punto de vista más emotivo que científico.

En el presente siglo, hasta los estudios de tipo lingüístico de W. C. Stokoe, de 1960, la aproximación a los gestos que emplean los sordos aparecía de manera incidental en obras de medicina y de psicología y en ambos campos, como señala Julia Kristeva (1969: 302), el gesto era considerado como opuesto al lenguaje verbal e irreductible a éste; los gestos del sordo eran sólo gestos.

25. La aplicación de la lingüística al estudio de los lenguajes de signos supone una apertura de ésta hacia otros campos afines dentro de las ciencias humanas, como la sociología, la psicología, la pedagogía, y a las ciencias de la naturaleza como la biología, la neurología, etc., y, por tanto, supone una conexión del estudio de la lengua con otros campos de investigación, que constituyen el contexto de las personas carentes de audición.

26. Los estudios lingüísticos sobre el lenguaje de signos son necesarios, sobre todo, para reorganizar la educación del sordo sobre una base científica. Después de más de un siglo de práctica exclusiva del método oral puro -desde el año 1880-, los sordos escolarizados apenas han superado, con dificultad, la etapa de los estudios primarios. Según un informe hecho público en Madrid el nueve de marzo de 1990, en el acto de presentación de la campaña para detección precoz de la sordera, entre el setenta y el ochenta por ciento de los ciento veinte mil sordos españoles son analfabetos. Sin duda, una atención a la estructura del lenguaje de signos puede contribuir a facilitar al sordo la comprensión del lenguaje verbal de los oyentes, y a conseguir, por tanto, un mayor nivel educativo y cultural, como sucede en otros países como Estados Unidos, Rusia, Dinamarca, Suecia, Holanda y Finlandia.

Por ejemplo, en Norteamérica, en el año 1980, había más de doscientas cincuenta universidades donde se enseñaba el lenguaje de signos por miembros de la asociación de profesores de lenguaje de signos o «Sign Instructors Guidance Network» -S.I.G.N.-, que en marzo de 1977 contaba con trescientos miembros, según datos tomados por J. P. Bouillon y publicados en la Revue Générale de l'Enseignement des Déficiants Auditifs, n.º 2 (1979: 56-78).

En Dinamarca, en 1977, había unos tres mil quinientos sordos profundos de nacimiento, que habían sido educados mediante la lengua de signos gestuales, según datos aportados por la Asociación Nacional de Sordos de Dinamarca en una exposición

celebrada, durante el mes de agosto de 1977 sobre «los sordos en Dinamarca». A través de una serie de fotografías, esquemas y dibujos los sordos daneses hacían interesantes observaciones sobre su comunicación. Respecto a la lengua de signos manifestaban que «es una lengua diferente», «es la lengua *hablada* de los sordos», «tiene muchos dialectos», «cuenta con su propia gramática», «no tiene escritura», «consta de más de 6.000 signos», «es una lengua viva que evoluciona», «es una lengua oprimida», «es necesaria para los sordos» (en la publicación *Rééducation Orthophonique* (París), 1977, vol. 15, n.º 98, pág. 528).

Exhortamos, por último, a continuar la investigación sobre el lenguaje de signos porque, ciertamente, profundizando en el estudio de un lenguaje se conoce mejor a quienes lo emplean, y, por otro lado, para que contribuciones distintas al estudio del lenguaje gestual cubran en España una amplia laguna en los estudios lingüísticos, que, tan fructíferos en otros dominios, contribuyan a enriquecer, también, la ciencia lingüística y la semiótica.

Bibliografía

- ABBOT, C. (1975): «Encodedness and sign language». *Sign Language Studies*, 7, 109-120.
- ADLER, D. (1980): *Fingerspelling Fun*. New York, Watts.
- AGRICOLA, R. (1538): *De inventione dialectica*. Paris.
- AGUSTÍN, A. (1982): *Obras filosóficas*, III. Madrid, Autores Cristianos, 458-461 y 539-569, (5.ª ed.).
- AHLGREN, I. (1981): «Parental input and sign language acquisition in deaf children», comunicación presentada en el «Second International Symposium on Sign Language Research», Bristol.
- AHLGREN, I. y BERGMAN, B. (1980): *Papers from the First International Symposium on Sign Language Research*. Leksand, Sweden, The Swedish National Association of the Deaf.
- AICHER, O. (1977): *Sistemas de signos en la comunicación visual*. Barcelona, Gili.
- ALARCOS, E. (1968): «L'acquisition du langage par l'enfant». Recogido en Martinet, A. (1968) (trad. esp. en Nueva Visión, Buenos Aires, 1976: 9-42).
- (1972): *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Madrid, Gredos.
- ALEA, J. M. (1975): «En favor de los sordomudos». Dos cartas publicadas el 22 y 23 de junio en el *Diario de Madrid* (recogidas en la revista *La Academia Calasancia*, Barcelona, 1907, 256-361).
- (1824): *Eloge de l'Abbé de l'Épée*. Paris, Rosa.
- ALEGRIA, J. (1979): «Le langage gestuel». *Psychologie belge*, 19: 1-18.
- ALTERMAN, A. (1970): «Language and the education of children with early profound deafness». *American Annals of the Deaf*, 115: 514-521.
- AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION (1955): «Principles for Evaluation Hearing Loss». *Journal American Medical Association*, 157: 1408-1409.
- AMMAN, C. (1700): *Dissertatio de Loquela*. Amsteladami, Apud Joannem Wolters.
- AMMAN, John Conrad (1873): *A Dissertation on Speech*. London, Sampson Low, Marston, Low, and Searle.
- ANDERSON, L. B. (1979): «Aspect in Sign Language Morphology: the role of universal semantics and pragmatics in determining grammatical categories», *Linguistics*

Research Laboratory, Gallaudet College (for the Symposium on Tense/Aspect: Between Semantics and Pragmatics. UCLA, 4-6, may 1979).

— (1982): «Universals of aspect and parts of speech: parallels between signed and spoken languages», en P. J. Hopper (ed.): *Tense aspect between semantics and pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins, 91-114.

ANTHONY, D. (1971): *Seeing essential English*. Anaheim California. High School.

— (1973): «Handy ways to teach English». *Hearing Speech News*, 41: 22.

AMSTRONG, D. (1983): «Iconicity, arbitrariness and duality of patterning in signed and spoken language». *Sign Language Studies*, 38: 51-69.

— y KATZ, S. (1981): «Brain laterality in signed and spoken language». *Sign Language Studies*, 33, 319-350.

ARON, M.; LEWIS, R. y WILLEMSE, J. (1986): «The use of signs and the coding of prefix markers by teachers at a School for the deaf». *Communication Disorders South African Journal*. 33: 64-72.

ASHLEY, J. (1987): «Signs language for the deaf». *Soundbarrier*, London, 13: 5.

AUERBACH, H. y TORR, D. (1973): *Experimental Signs for Conversational English*. Washington, Gallaudet.

BABBINI, B. (1974): *Manual Communication*. Urbana, Illinois Press.

BAKARAT, R. (1975): «On ambiguity in the Cistercian Sign Language». *Sign Language Studies*, 8: 275-289.

BAKER, C. (1976): «What's not on the other hand in America Sign Language». En S. Mufwere, C. Walker y S. Steever (eds.): *En Papers from the twelfth Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*. Chicago, The University of Chicago Press.

— y BATTISON, R. (1980): *Sign Language and the Deaf Community: Essays in Honor of W. C. Stokoe*. Silver Spring, National Association of the Deaf.

— y COKELY, D. (1980): *American Sing Language*. Silver Spring, T. J. Publishers.

— y PADDEN, C. (1978): «Focusing on the nonmanual components of American Sign Language». En P. Siple (ed.): *Understanding language through sign language research*. New York, Academic Press, 27-57.

— y PADDEN, C. (1980): *American Sign Language- A Look at Its History, Structure and Community*. Silver Spring, T. J. Publishers.

BARNUM, M. (1984): «On support of bilingual/bicultural education for deaf children». *American Annals of the Deaf*, 129: 404-408.

BARTHES. R. (1971): *Eléments de Semiologie*. Paris, ed. du Seuil (trad. esp. en Alberto Corazón, ed., Madrid, 1971).

BASILE. M.; MARTIN, J. y CACCAMISE, F. (1978): «Manual and simultaneous communication instruction of staff and students at the National Technical Institute for the Deaf». *American Annals of the Deaf*, 123: 830-838.

BATTISON, R. (1973): «Phonology in American Sign Language: 3-D and digitvision». Presentado en la California Linguistic Association Conference, Stanford, California.

— (1974): «Phonological deletion in American Sign Language». *Sign Language Studies*, 5: 1-19.

— (1978): *Lexical Borrowing in American Sign Language*. Silver Spring, Linstock Press.

— y JORDAN, I. (1976): «Cross-cultural communication with foreign signers». *Sign Language Studies*, 10: 53-68.

—; MARKOWICZ, H. y WOODWARD, J. C. (1975): «A good rule of thumb: Variable phonology in American Sign Language». En R. Shuy y R. Fasold (eds.): *New ways of analyzing variation in English* (vol. 2). Washington D.C., Georgetown University Press. 1975, 291-302.

BEBIAN, R. (1817): *Essai sur les sourds muets et sur le langage naturel*. Paris, Dentu.

— (1825): *Mimographie, ou essai d'écriture mimique, propre à régulariser le langage des sourds-muets*. Paris. L. Colas, en 8.º, (citado por Cuxac, 1983: 87).

— (1827): *Manuel d'enseignement pratique des sourd-muets*. Paris. Méquignon.

BELLMAN, K.; POIZNER, H. y BELLUGI, U. (1981): «Invariant Characteristics of Some American Sign Language Morphological Processes». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

BELLUGI, U. (1966): «Development of Interrogative Structures in Children's Speech». Symposium on Development of Language Functions. Ann Arbor, Mi.: University of Michigan Press.

— (1968): «Linguistic Mechanisms Underlying Child Speech». In E. Zale, *Language and Language Behaviour*. New York: Appleton-Crofts, 36-50.

— (1970): «Learning the Language». *Psychology Today*, 10. 32-35.

— (1971 a): «Some Language Comprehension Test». In. C. Lavatelli (ed.), *Language Training in Early Childhood*. Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 157-169.

- (1971 b): «In This Sign». *Psychology Today*, 4. 10-11.
- (1971 c): «Simplification in Children's Language». En R. Huxley y E. Ingram, *Language Acquisition: Models and Methods*. New York: Academic Press.
- (1971 d): «Development of Language». *Developmental Psychology Today*. Del Mar, Ca. CRM Books: 211-223.
- (1972 b): «Studies in sign language». *American Annals of the Deaf* 68-83.
- (1975): «Interview for the deaf american». *Deaf American*, 27: 12-14.
- (1976): «Attitudes towards sign language». *British Deaf News*, 10: 333-337.
- (1980): «How signs express complex meanings». In C. Baker y R. Battison, *Sign Language and the Deaf Community*.
- (1981): «Formal devices for creating new signs in American Sign Language». *Sign Language Studies*, 30: 1-35.
- y BROWN, R. (1971): *The Acquisition of Language*. Chicago, University Press.
- y FISCHER, S. (1972 a): «A comparison of sign language and spoken language: Rate and grammatical mechanisms». *Cognition*, 1: 173-200.
- y KLIMA, E. (1972): «The roots of language in the sign talk of the deaf». *Psychology today*. 6: 661-676.
- y — (1975): «Aspects of Sign Language and its Structure». En J. F. Kavanagh y J. E. Cutting (eds.), *The Role of Speech in Language*. Cambridge, Mass.: M.I.T. Press, 171-203.
- y — (1976): «Two Faces of Sign: Iconic and Abstrat», en *Annals of the New York Academy of Sciences*, n.º 280, págs 514-538.
- y — (1977): «On the creation of New Lexical Items by Compounding». The Salk Institute for Biological Studies. La Jolla, California.
- y — (1978 a): «Structural Properties of American Sign Language». En L. Liben (ed.), *Deaf Children: Developmental Perspectives*. New York, Academic Press, 43-67.
- y — (1978 b): «Le langage gestual des sourds». *La Recherche*, 95: 1083-1091.
- y — (1979 a): «Language: Perspectives from Another Modality». En *Brain and Mind* (Ciba Found Symp 69). Amsterdam: Excerpta Medica, 99-117.
- y — (1979 b): *The Signs of Language*. Cambridge, Massachussets, Harvard University Press.

— y — (1979 c): «Introduction to the System of Morphological Processes», The Salk Institute for Biological Studies. La Jolla, California.

— y NEWKIRK, D. (1980): «Formal Devices for Creating New Signs in American Sign Language». En W. C. Stokoe (ed.), *Proceedings of the National Symposium on Sign language Research and Teaching*. Silver Spring, National Association for the Deaf, 39-80.

— y SIPLE, P. (1974): «Remembering with and without words». En F. Bresson (ed.), *Current Problems in Psycholinguistics*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 215-236.

— y — (1975): «Remembering in Sign». *Cognition*, 3: 93-125.

— y STUDDERT-KENNEDY, M. (eds.) (1980): *Signed and Spoken Language: Biological Constraints on Linguistic Form*. Berlin: Verlag Chemie.

BENDIXEN, B. (1975): «Pronominal Reference in American Sign Language». The Salk Institute for Biological Studies. La Jolla, California.

— (1977): «Some Uses of Space in The Sentence Structure of American Sign Language Narrative». The Salk Institute for Biological Studies. La Jolla, California.

BENVENISTE, E. (1958): «De la subjectivité dans le langage». *Journal de Psychologie normale et pathologique*, n.º 3. Paris.

— (1966): *Problèmes de linguistique générale I*. Paris, éd. Gallimard (trad. esp. en ed. Siglo XXI, México, 4.ª ed. 1974).

— (1974): *Problèmes de linguistique générale II*. Paris, éd. Gallimard (trad. esp. en ed. Siglo XXI, México, 1977).

BERGES, J. (1972): *Los gestos y la personalidad*. Bilbao Fher.

BERGMAN, B. (1982): *Studies in Swedish Language*. Tesis doctoral. Univ. Stockholm.

— (1983): «Verbs and Adjectives: morphological processes in Swedish Sign Language». En *Language in Sign*. Editado por J. Kyle and B. Woll. Croom Helm, London.

— (1984): «Non-manual components in signed language: Some sentence types in Swedish Sign Language». En Loncke F.; Boyes-Braem y Lebrun Y. (1984) 49-61: *Recent Research on European Sign Languages*.

BERNSTEIN, U; MAXWELL, U. y MATTHEUS, K. (1985): «Bimodal or bilingual communication?». *Sign Language Studies*, 47: 127-140.

BESSON, J. M.; BRDYS, A.; CHAMPIGNY, A.; DELORD, H.; GATINEAU, P.; HIDALGO, H.; INFANTE, J. C.; JEAN, A.; MOREAU, M.; PALCY, D.; ROGEON,

A.; SOURIAU, J.; TELCHID, J. C.; VAUZELLE, M. P.; YOU E. (1981): *Les mans qui parlent. Eléments de vocabulaire de la langue des signes*. Poitiers.

BILLANT, J. y BEUGNETTE, G. (1986): *La structuration syntaxique du langage gestuel des jeunes sourds français* Nancy, Presses Universitaires.

BIRDWHISTELL, R. L. (1952): *Introduction to Kinesics (An Annotation System for Analysis of Body Motion and Gesture)*. Louisville, University of Louisville Press.

— (1967): «La communication non verbale». En Alexandre P. dir. publ., *L'Aventure humaine. Encyclopédie des sciences de l'homme*. Paris, Ed. de la Grange Batelière, vol. 5, 157-166.

— (1970): *Kinesics and Context. Essays on Body Motion Communication* Philadelphia, University of Pennsylvania Press. Recogido en Y. Winkin, 1981, 160-191.

BLACKBURN, D.; BONVILLIAN, J. y AHSBY, R. (1984): «Manual Communications as an alternative mode of language instruction». *Language Speech and Hearing Services in Schools*, 15: 22-31.

BLASDELL, R. (1978): «An empirical study of cipher, phonological and syntactic models of fingers-pelling production». *American Annals of the Deaf*, 123: 857.

BLOOM-DAHL, A. (1975): *Principios generales de la comunicación visual*. Madrid, Seminarios y Ediciones.

BODE, L. (1974): «Communication of agent, object and indirect object in signed and spoken languages». *Perceptual and Motor Skills*, 39: 1151-1158.

BOLES, A. G. (1986): *A Sign Language Manual*. Springfield, III., Thomas.

BONE, L. (1980): *Sign Language Studies*. Random House.

BONET, Juan Pablo: Véase PABLO BONET.

BONVILLIAN, J. (1978): «Language development in another mode». *Sign Language Studies*, 19: 111-120.

— y NELSON, K. E. (1976 a): «Sign language acquisition in a mute autistic boy». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 41: 339-347.

— y — (1978): «Development of sign language in autistic children and other language-handicapped individuals». En Siple, P. (ed.): *Understanding Language Research*. N. York, Academic Press.

—; — y CHARROW, V. (1976 b): «Language and language related skills in deaf and hearing children». *Sign Language Studies*, 12: 211-250.

—; — y RHYNE, J. (1981): «Sign Language and autism». *Journal of Autism and Development Disorders*, 11: 125-137.

— y ORLANSKY, M. y NOVACK, L. (1983): «Early sign language acquisition». En Kyle y Woll, *Language in signs*. London, Croom Helm.

BOREL-MAISONNY, S. (1977): «Langues des signes et polyglotisme». *Rééducation Orthophonique*, 15: 387-388.

— (1978 a): «De l'emploi d'un langage d'attente par mimique». *Rééducation Orthophonique*, 16: 101-109.

— (1978 b): «Langage oral, langage gestuel». *Rééducation Orthophonique*, 16: 299-314.

— (1982): *Intégration et langue de signes français*. Compte-Rendu Éducation des Déficients Auditifs. Paris. Aferla, 33.

— (1988): «Langage des gestes. Langage verbal». *Rééducation Orthophonique*, 26: 310.

BORNSTEIN, H. (1973): «A description of some current sign systems». *American Annals of the Deaf*, 118: 454-470.

— (1974): «Signed English». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 39: 330-343.

— (1975): *The Signed English Dictionary*. Washington, Gallaudet.

— (1978): «Sign language in the education of the deaf». En Schlensinger y Namir, *Sign Language of the Deaf*. New York, Academic Press, 331-361.

— (1987): *The Signed English Schoolbook*. Kendall, Green.

— y HAMILTON, L. (1973): «Recent national dictionaries of signs». *Sign Language Studies*. 1: 42.

— y KANAPPELL, B.; SAULNIER, K.; HAMILTON, L. y ROY, H. (1973): *Basic Pre-school Signed English Dictionary*. Washington, Gallaudet.

— y SAULNIER, K. (1981): «Signed English». *American Annals of the Deaf*, 126: 69-72.

— y — (1986): *Signing. Signed English: A basic Guide*. New York, Crown Publishers, Inc.

—; — y HAMILTON, L. (1973-1984): *The Signed English Series*. Washington D.C., Gallaudet.

—; — y — (1980): «Signed English». *American Annals of the Deaf*, 125: 467-481.

—; — y — (1984): *The comprehensive Signed English Dictionary*. Washington, Gallaudet.

BOUILLON, J. P. (1979): «Compte Rendu d'une visite au Gallaudet College» (21 Juillet-5 Août 1978). En *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* n.º 2, 1979, 56-78.

BOUISSAC, P. (1973): *La mesure des gestes*. The Hague, Mouton.

BOURIGAUT, G. (1977): «Langage gestuel et communication». *Communiquer*, 34: 6-13.

— (1978): «Langage gestuel et communication pour les déficients auditifs». *Bulletin Audiophonologique*, 8: 115-124.

— (1983): «Communication gestuelle et pédagogie spécialisée». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs*, 75: 46-57.

BOUVET, D. (1977 a): «Pédagogie de l'enfant sourd: réflexions à partir de l'oeuvre de M. Degenerando». *Rééducation Orthophonique*. Vol. 15, n.º 96, 315-333.

— (1977 b): «Compte rendu du Symposium National sur la langue des signes: Recherche et Enseignement (Chicago du 30 Mai au 3 Juin)». *Rééducation Orthophonique*, 15: 419-441.

— (1978 a): «L'éducation de l'enfant sourd et l'acquisition du langage». *Rééducation Orthophonique*, 100: 125-132.

— (1978 b): «Essai de quelques définitions sur le cued speech». *Rééducation Orthophonique*, 16: 133-136.

— (1979): «Le droit de l'enfant sourd à la langue maternelle». *Rééducation Orthophonique*, 17: 225-240.

— (1980): *L'enfant sourd. Un être de langage*. Genève Université.

— (1981 a): «Lettre ouverte aux parents qui ont des enfants sourds». *Otica*, 5: 17-19.

— (1981 b): «L'apport de la langue des signes». *Rééducation Orthophonique*, 19: 389-400.

— (1981 c): «Les principes sous-jacents à l'éducation bilingue de l'enfant sourd». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* 73: 112-118.

— (1983): *La parole de l'enfant sourd*. Paris, PUF.

— (1984): «L'éducation bilingue chez l'enfant sourd». *Revue de Laryngologie*, 105: 389-393.

BOYES-BRAEM, P. (1973 a): «Developmental phonology for ASL». The Salk Institute for Biological Studies. La Jolla, California.

— (1973 b): «A study of the acquisition of the DEZ in American Sign Language», The Salk Institute for Biological Studies. La Jolla, California.

BRAGG, B. (1973): «Ameslish». *American Annals of the Deaf*, 118: 672-678.

BRAEM, B. y LEVEN, R (1984): «Drittes Internationales Symposium für Gebärdensprachforschung». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 38: 11-19.

BRAINERD, S. (1976): «Total communication as a recommended clinical philosophy». *Human Communication*, 1: 5.

BRASEL, K. E. y QUIGLEY, S. P. (1977): «The influence of early language and communication environments on the development of language in deaf children». *Journal of Speech and Hearing Research*, 20: 95-107.

BRAUNER, A. (1977): «Bilinguisme et langage parallèle». *Rééducation Orthophonique*, 15: 389-400.

BRDYS, M. A. y al. (1982): Véase Besson, J. M. y al.

BREINER, H. (1976): «Das Problem der Gebärdensprache». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 30: 251-256.

— (1981): «Zur Situation des Gehörlosen Heute». Stuttgart. *Sprache-Stimme-Gehör*, 5: 10-14.

— (1985): «Absage an die Gebärdensprache». Heidelberg. *Hörgeschädigten Pädagogik*, 39: 251-259.

BRENNAN, M. (1975): «Can deaf children acquire language? *American Annals of the Deaf*, 120: 463-479.

— (1979): «A British Sign Language Research Project». *Sign Language Studies*, 24: 253-272.

— (1983): «Marking Time in British Sign Language». En *Language in Sign*, Croom Helm, London.

—; COLVILLE, M. y LAWSON, L. (1980): *Words in Hand*. Edimburg, Moray House.

BRICKER, D. (1972): «Imitative sign training as a facilitator of Word-object association». *American Journal of Mental Deficiency*, 76: 509-516.

BRIGGS, T. (1974): «Sign language in alingual retardates». *American Association of Mental Deficiency Conference*, Toronto, Canadá.

BRISTOW, D. y FRISTOE, M. (1984): «Learning of Blissymbols and manual signs». *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 49: 145-151. Rockpike, U.S.A.

BRONOWSKI, J. y BELLUGI, U. (1970): «Language, Name, and Concept». *Science*, 168: 669-673. U.S.A.

BROOKNER, S. y MURPHY, N. (1975): «The use of a total communication approach with a non-deaf child». *Language, Speech and Hearing Services in Schools* 6: 131-137.

BROULAND, J. (1855): *Tableau specimen d'un dictionnaire des signes du langage mimique*. Paris, Boncquin.

BROWN, R. (1973): «Development of the first language in the human species». *American Psychology*, U.S.A., 28: 97-106.

— (1978): «Why are signed languages easier to learn than spoken languages?». *Bulletin American Academy of Arts and Sciences*, U.S.A., 32: 25-44.

BRUNER, J. (1975): «The ontogenesis of Speechacts». *Journal of Child Language*, London, 2, 1-19.

— (1984): *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, Ed. Alianza.

BULWER, J. (1644): *Chirologia or the Natural Language of Hand*. London, Whitaker.

— (1648): *Philocopus*. London, Moseley.

BUTTERWORTH, R. (1983): *The Perigee Visual Dictionary of Signing*. New York, Perigee Books.

BUYSENS, E. (1967): *La communication et l'articulation linguistique*. Bruselas, Presses Universitaires (trad. esp. en Eudeba. Buenos Aires, 1978).

CACCAMISE, F. (1975): «Manual communication Skills». *Report of the Proceedings of the International Congress on Education of the Deaf and of the Forty-Seven Meeting of the Convention of American Instructors of the Deaf*, 99: 610-625. Washington, D.C.

— (1977): «Interpreted and simultaneous reception of sentences by hearing impaired persons». *Deaf American*, 30: 5-7. U.S.A.

— (1978 a): «Manual simultaneous communication research». *American Annals of the Deaf*, 123: 803-823.

— (1978 b): «Materials and procedures for development of manual simultaneous communication skills». *American Annals of the Deaf*, 123: 839-846.

— (1979): «Reliability of CID every day sentence list for performance of receptive English simultaneous and manual communication skills». *American Annals of the Deaf*, 124: 726-730.

—; AYERS, R.; FINCH, K. y MITCHELL, M. (1978): «Signs and manual communication systems». *American Annals of the Deaf*, 123: 877-902.

—; BASILE, M.; MITCHELL, M. y MARTIN, J. (1978): «General principles for manual simultaneous communication instruction». *American Annals of the Deaf*, 123: 824-829.

— y BLASDELL, R. (1977): «Reception of sentences under oral-manual interpreted». *American Annals of the Deaf*, 122: 414-421.

— y — (1978): «Distant and reception of fingerspelling». *American Annals of the Deaf*, 123: 873-876.

—; BRADLEY, C.; BATTISON, R.; BRASDELL, R.; WARREN, K. y HURWITZ, T. (1977): «A project for standardization and development of technical signs». *American Annals of the Deaf*, 122: 44-49.

—; GARRETSON, M. y BELLUGI (1982): *Teaching American Sign Language*. Silver Spring. *National Association for the Deaf*, U.S.A.

— y HICKS, D. (1980): *Proceedings of the Second National Symposium on Sign Language Research and Teaching*. Silver Spring, *National Association for the Deaf*, U.S.A.

— y MITCHELL, M. (1983): «Use of the sign language proficiency interview for assessing the sign communicative competence». *Journal Academy of Rehabilitation Audiologic*, 16: 288-304.

CARDANO, G. (1663): *Quo continentur Opuscula Miscellanea ex Fragmentis et Paralipomensis Lugduni*, Huguetan-Ravaud.

CARDNO, J. (1971): «The doctrine of natural signs». *Journal Australian of College Speech Therapist*, 21: 24-29.

CARON, J. (1983): *Les régulations du discours. Psycholinguistique et pragmatique du langage*. Paris, Presses Universitaires de France (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1988).

CARPENTER, C. Y RAKOW, F. (1983): *Say it in Sign*. Springfield, III, Thomas.

CARR, E (1979): «Teaching autistic children to use sign language». *Journal for Autism and Developmental Disorders*, 9: 345-359. U.S.A.

— y KOLOGINSKY, E. (1983): «Acquisition of sign language by autistic children». *Journal of Applied Behaviour Analysis*, 16: 297-314.

CARTER, S. (1981): «On selecting a sign language class». *Deaf American*, 33: 13-14.

CASELLI, M. (1983): «Communication to language». *Sign Language Studies*, 39: 113-144.

—; OSELLA, T. y VOLTERRA, V. (1984): «Sign and vocal language acquisition by two Italian deaf children of deaf parents». En F. Loncke, P. Boyes-Braem y Y. Lebrun, *Recent Research on European Sign Language*, Lisse, Swets & Zeitlinger, 121-128.

CASEN, B. (1976): «The effects of total communication and oralism on deaf». *American Annals of the Deaf*, 121: 394-404.

CASTAÑIZA, J. de (1583): *Vida de San Benito*. Salamanca.

CERDÀ, R. (1986): *Diccionario de Lingüística*. Madrid, Anaya.

CERISE, R. (1983): «L'AKA: une technique au service de la communication». *Otica*, 7: 18-23.

CHAO, Y. R. (1969): *Language and symbolic systems*. Cambridge, University Press.

CHAMPIE, J. (1984): «Is total communication enough?». *American Annals of Deaf*, 129: 317-318.

CHARLIP, R. y ANCONA, G. (1974): *Handtalk*. New York, Parents magazine Press.

CHARROW, V. R. y FLETCHER, J. D. (1974): «English as the second language deaf children». *Developmental Psychology*, 10 n.º 4: 463-470.

CHAVARRIA, S. (1983): «El lenguaje de señas». *Proas*, 97: 11-13.

CHAVES, T. y SOLAR, J. (1974): «Pedro Ponce de León. First teacher of the deaf». *Sign language Studies*, 5: 48-64.

CHEVALIER, S. (1976): «The ontogeny of primate intelligence». *American Academy of Sciences*, New York, 280: 173.

CHOMSKY, N. (1963): *El análisis formal de los lenguajes naturales*. Madrid, Alberto Corazón, 1976, original: cap. XII del vol. II de *Handbook of Mathematical Psychology*. New York and London, John Wiley & Sons.

— (1966): *Cartesian Linguistics. A chapter in the history of rationalist thought*. New York, Harper & Row, Publishers, Incorporated (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1978).

CHRISTOPHER, D. A. (1976): *Manual Communication*. Baltimore, University Park.

CHRISTOPOULOS, C. y BONVILLIAN, J. (1985): «Sign language». *Journal of Communication Disorders*, 18: 1-20. Amsterdam.

CICOUREL, A. (1974 a): *Sociolinguistic aspects of the use of sign language*. San Diego, Univ. California.

— (1974 b): «Gestural sign language and the study of nonverbal communication». *Sign Language Studies*, 4: 35-76.

— y BOESE, R. (1972 a): «The Acquisition of Manual Sign Language and Generative Semantics». *Semiótica*, 3: 225-255.

— y — (1972 b): «Sign language acquisition». *American Annals of the Deaf*, 117: 27-33 y 403-411.

CISSNA, R. (1963): *Basic sign language*. Jefferson. MO. Baptist Press.

CLARKE, C. (1974): «Carry on signing». *Hearing*, 29: 203.

CLIFFE, P. (1969): «Can sign, will travel». *Hearing*, 24: 148-149.

COATS, G. (1948): *Manual English*. *American Annals of the Deaf*, 93: 174-177.

COHEN, E; NAMIR, L. y SCHLENSIGER, I. M. (1977): *A New Dictionary of Sign Language*. The Hague, Mouton.

COKELY, D. (1973): «A position paper on relationship between manual English and sign». *Deaf American*, 25: 7-11.

— (1975): «An innovative approach to family sign language instructions». *Proceedings of the Forty-Seven Convention of American Instructors of the Deaf*, 359-362.

— (1983): «When is a pidgin not a pidgin? An alternate analysis of the ASL-English contact situation». *Sign Language Studies*, 38: 1-24.

— y BAKER, C. (1980): *American Sign Language*. Silver Spring. TJ Publishers.

— y GAWLIK, R. (1974): «Childrenese as pidgin». *Sign Language Studies*, 5: 72-81.

COLEMAN, J. y WOLF, E. (1991): *A Resource Text for Educators, Interpreters, Parents and Sign language Instructors*. Springfield, Thomas.

COLLINS-AHLGREN, M. (1974): «Teaching English as a second language to young deaf children». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 39: 486-499.

— (1975): «Language development of two deaf children». *American Annals of the Deaf*, 120: 529-539.

COMRIE, B. (1981): *Language Universals an Linguistic Typology. Syntax and Morphology*. Oxford, Basil Publisher Limited (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1988).

COMPTE-RENDU du Congrès International pour l'amélioration du sort des sourds-muets (1881), Rome, Botta, 59-197.

CONGRÈS DE MILAN (1979): «La voix du sourd», 70: 3-6.

CONRAD, R. (1979): *The Deaf Schoolchild. Language an cognitive function.* London, Harper and Row.

— y WEISKRANTZ, B. (1984): «Deafness in the 17 th Century». *Sign Language Studies*, 45: 291-382.

CORNETT, O. (1967): «Oralism versus manualism». *Hearing Speech News*, 35: 6 9.

— (1968): «Cued Speech». *Neue Blätter für Taubstummenebildung.* Heidelberg, 22: 26-37.

CORSON, H. J. (1974): «Comparing deaf children of oral deaf aprents using manual communication with deaf children of hearing parents on academic, social, and communication functioning». *Dissertation Abstracts International*, 34. 6480 A.

COSNIER, J. (1978): «La communication non verbale et l'enfant sourd». *Psychologie de l'enfant sourd*, 21: 171-208.

— (1982): «Communication et langages gestuels», en *Les voies du langage.* Paris, Dunod.

— (1988): «L'apport des sourds à la connaissance du langage». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs*, 80: 157-164.

COSTELLO, E. (1983): *Signing. How to speak with your hands.* New York, Bantam.

— (1987): *Say it by signing.* New York, Crownw.

— y ROOT, A. (1975): «Linguistic structures in the receptive sign language». *Proceedings of the Forty-Seven Convention of American Instructors of the Deaf*, 123-128.

COTTIN, R. (1978): «La communication gestuelle en France». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* Paris, 70: 69-83.

COULTER, G. R. (1974): «A Comparison of signs in Chinese and American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies.* La Jolla, California.

— (1975): «American Sign Language Pantomime». *The Salk Institute for Biological Studies.* La Jolla, California.

— (1978): «Metaphor in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies.* La Jolla, California.

— (1980 a): «Raised Eyebrows and Wrinkled Noses: The Grammatical Function of Facial Expression in Relative Clauses». En F. CACCAMISE y D. HICKS (eds.), *Proceedings of the Second National Symposium Language Research and Teaching* Silver Spring, National Association for the Deaf, 65-74.

— (1980 b): «Continuous Representation». En W. C. Stokoe (ed.), *Proceedings of the National Symposium on Sign Language Research and Teaching*. Silver Spring: National Association of the Deaf, 247-257.

COVINGTON, V. (1973 a): «Juncture in American Sign Language». *Sign Language Studies*, 2: 29-38.

— (1973 b): «Features of stress in ASL». *Sign Language Studies*, 2: 39-50.

CRAIG, E. (1970): «The systematic sign language». *Hearing*, 25: 342.

CRANDALL, K. (1975): «A comparison of sign used by mother and child». *Proceedings of Forty-Seven Convention of American Instructors of the Deaf*, 128-135.

— (1978): «Inflectional morphemes in the Manual English». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 21: 372-386.

CRAWFORD, J. y OTTINGER, P. (1980): «The sign language dimension». *Hearing Aid Journal of India*, 2: 11-18.

CREIDER, C. (1977): «Towards a description of east African gestures». *Sign Language Studies*, 14: 1-20.

CRITCHELEY, M. (1939): *The language of gesture*. London, Arnold.

CRONEBERG, C. (1965): «The linguistic community». En STOKOE, W.; CASTERLINE, y CRONEBERG, C.: *A Dictionary of A.S.L.*, Gallaudet College Press, Washington.

CROOS, J. (1977): «Sign language and second language teaching». *Sign Language Studies*, 16: 269-282.

CRYSTAL, D. (1980): «Neglected grammatical factors in conversational English». En GREENBAUM, S.; LEECH, G. y SVARTVIK, J. (eds.). *Studies in English Linguistics: for Randolph Quirk*, London, Longmans.

CUGINEOUD, G. (1979): «Plaidoyer pour la réhabilitation du langage gestuel». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs*, 71: 94-102.

CULATTA, B. y BLACKSTONE, S. (1980): «To teach non-oral communication symbols». *Journal of Child Communication Disorders*, 4: 29-55.

CUMMING, C. (1982): «The role of sign in the academic environment». *Association of Canada education of hearing*, 8: 149-153.

- CUXAC, C. (1983): *Le langage des signes*. Paris, Payot.
- CZECH, F. H. (1836): *Versinnlichte Denk und Sprachlehre*. Wien, Mechitaristen.
- CZEMPIN, W. (1981): «Zur Frage der Gebärde». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 35: 9-12.
- DALGARNO, G. (1661): *Ars signorum*. Londres. Hayes.
- (1680): *Didascalocophus*. Oxford, Halton.
- DALGLEISH, B. (1975): «Communication preference». *American Annals of the Deaf*, 120: 70-77.
- (1979): «Early holophrastic communication». *Sign Language Studies*, 23: 161-166.
- DANILOFF, J.; LLOYD, L. y FRISTOE, M. (1983): «Ame-Ind Transparency». *Journal Speech and Hearing Disorders*. 48: 103-110.
- ; NOLL, J.; FRISTOE, M. y LLOYD, L. (1982): «Gesture recognition in patients with aphasia». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 47: 43-49.
- y SHAFER, A. (1981): «A gestural communication program for severely and profoundly handicapped children». *Language Speech and Hearing Services in Schools* 12: 258-267.
- y VERGARA, D. (1984): «Comparison between the motoric constraints for Amer-Ind and ASL sign formation». *Journal Speech and Hearing Research*, 27: 76-88.
- DATES, E. (1969): *Linguagem dos maos*. Rio Janeiro.
- DAVIS, F. (1971): *Inside Intuition - What we knew about non verbal communication*. New York, Hill Book Comp. (trad. esp. en Alianza, Madrid, 1980).
- DAWSON, E. (1976): «An experiment to investigate the optimal use of fingerspelling». *The Teacher of the Deaf*, 74: 402-411.
- DAY, P. (1986): «Deaf children's expression of communicative intentions». *Journal of Communication Disorders*, Amsterdam, 19: 367-385.
- DEAL, R. y THORNTON, R. (1985): «An exploratory investigation of the comprehension of English through Sign English (Siglish) and Seeing essential English (SEE)». *Language Speech and Hearing Services in Schools* 16: 267-279.
- DEGÉRANDO, J. M. (1827): *De l'éducation des Sourds-Muets de Naissance*. Paris, Méquignon.
- (1896): *Des signes et de l'art de penser*. Paris, Goujon.

DENISON, J. (1881): «Impressions of the Milan Convention». *American Annals of the Deaf*, 26, 41-50, citado por H. LANE (1979) en *Languages* n.º 56: 117.

DENMARK, J. (1975): «Communication». *British Deaf News*, London, 10: 66-70.

DESCARTES, R. (1637): *Discours de la méthode*. Trad. esp. en Losada, Buenos Aires, 6.ª ed. 1966).

DESLOGES, P. (1779): *Observations d'un sourd-muet sur un cours élémentaire*. Paris, Morin.

DEUCHAR, M. (1977): «Sign language diglossia in a British deaf community». *Sign Language Studies*, 17: 347-356.

— (1983): «Is British Sign Language an SVO Language?». En KYLE, WOLL. *Language in Sign*. London, Croom Helm.

— (1984): *British Sign Language*. Oxford, Routledge.

— (1987): «Sign Language Research», en L. LYONS, *New Horizons in Linguistics*. London. Pinguin, 311-335.

DEVILLIERS, J. y NAUGHTON, J. (1974): «Teaching a symbol language to autistic children». *Journal of consulting and clinic psychology*, USA, 42: 111-117.

— (1984): *Dictionnaire des signes belge*. Liège, s/e.

DIXIE HAWES, M. (1978): «Perceptual features of the manual alphabet». *American Annals of the Deaf*, 123: 464-474.

DOLTO, F. (1981): «A propos de la langue des signes». *Rééducation Orthophonique*, 19: 263-265.

DORE, J. (1974): «A pragmatic description of early language development». *Journal of Psycholinguistic Research*, USA., 3: 343-350.

DORES, P y CARR, E. (1970): «Sign Language comprehension by autistic children». *Proceedings*. New York, American Psychology Association.

DREILLARD, J. (1975): «Langage gestuel et communication totale». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs*. 67: 216-220.

DROUOT, E. (1909): «Méthode des signes». *Le Radical*, 5 Décembre.

DUBOIS, G. (1983): «Symptôme et déficience: l'incessant dialogue du signe et du symptôme». *Revue de Laryngologie*, 104: 301-305.

DUCROT y TODOROV (1972): *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Paris, Seuil (trad. esp. en Siglo XXI, México).

- DUDEN (1966): *Grammatik der deutschen Gegenwarts-sprache*. Mannheim.
- DUFFY, R.; DUFFY, J. y PEARSON, L. (1975): «Pantomime recognition in aphasics». *Journal Speech and Hearing Research*, 18: 105-114.
- DUKER, P. (1984): «Sign language». *Tijdschr Zieken*, 37: 512-515.
- y MICHELSEN, H. (1983): «Cross-setting generalization of manual signs to verbal instructions». *Applied Research in Mental Retardation*, USA, 4: 29-40.
- y MORSIN, K. H. (1984): «Acquisition and cross-setting generalization of manual signs with severely retarded individuals». *Journal of Applied Behaviour Analysis*, USA, 17: 93-103.
- DUNCAN, J. y SILVERMAN, F. (1977): «Impacts of learning American Sign Language». *Perceptual and Motor Skills*, 44: 11-38.
- DUPREZ, B. (1979): *Le rôle du geste et son évolution*. Paris, Université.
- DYER, E. (1976): «Sign language and aglutination». *Sign Language Studies*, 11: 133-148.
- EASTMAN, G. (1974): *Sign me Alice*. Washington, Gallaudet.
- ECO, U. (1968): *La struttura assente*. Milán, Valentino Bompiani & C.S.P.A. (trad. esp. en Lumen, Barcelona, 2.^a ed. 1981).
- (1976): *A theory of semiotics*. Milán, Valentino Bompiani & Co. (trad. esp. en Lumen, Barcelona, 2.^a ed. 1981).
- EGOLF, B. y CHESTER, S. (1973): «Non-verbal Communication». *American Speech and Hearing Association*, Rockpike, USA, 15: 511-518.
- EKMAN, P. y FRIESEN, W. V. (1975): *Unmasking the Face*. Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall.
- ELLENBERGER, R. y STEYAERT, M. (1978): «A child's representation of action in American Sign Language». En SIPLE, P. (ed.): *Understanding language through sign language research*. New York, Academic Press, 261-269.
- ELLISON, G. (1982): «Hand to hand». *Young Child*, 37: 53-58.
- ENGBERG-PEDERSEN, E. (1989): «Proformes en morphologie, syntaxe et discours». En *Études Europeennes en Langue des Signes*. Bruselas, Edirsa, 35-92.
- EPÉE, CH. M., ABÉE DE L' (1776): *Institution des Sourds et Muets par la voie des signes méthodiques*. Ouvrage qui contient le projet d'une langue universelle, par l'entremise des signes naturels assujettis à une méthode. Paris, Nyon.
- (1784): *La véritable manière d'instruire les sourds et muets* Paris, Nyon.

— (1860): «The true method of educating the deaf and dumb». *American Annals of the Deaf*, 12: 61-132.

EVANS, L. (1979): «Psycholinguistics strategy for deaf children». *British Deaf News*, London, 12 suppl., 5.

EXERTIER, F. (1981): «Témoignage sur l'utilisation de la langue des signes dans une classe». *Coup d'oeil*, 27: 4-8.

FANT, L. (1964): *So it with hands*. Washington, Gallaudet.

— (1972): «Ameslan». *National Association for the Deaf*, U.S.A. Silver Spring.

— (1978): *Ameslan, An Introduction to American Sign Language*. Silver Spring, *National Association for the Deaf*, U.S.A.

— (1980): *Intermediate Sign Language*. Northridge, Ca. Joyce Media, Inc.

— (1983): *The American Sign Language Phrase Book*. Chicago, Contemporary Books, Inc.

— y ROY, H. (1961): «Programmed lessons for the language of signs». *American Annals of the Deaf*, 106: 484-486.

FASOLD, R. (1970): «Two models of socially significant linguistic variation». *Language*, 46: 551-563.

FAUTH, B. y FAUTH, W. (1955): «Sign Language». *American Annals of the Deaf*, 100: 253.

FAWCETT, G. y CLIBBENS, J. (1983): «The acquisition of signs by the mentally handicapped». *British Journal of Disorders of Communication*, 18: 13-21.

FEDERLIN, T. (1980): «Teaching American Sign Language». *Deaf American*, 32: 11.

FELLENDORF, G. (1971): «Is oralism worth the effort». *Volta Review*, 73: 352-353.

FEN, G. (1976): «Development of language in profoundly deaf children through the medium of manual signs». *Sign Language Studies*, 11: 109-120.

— y ROWE, A. (1975): «An experiment in manual communication». *British Journal of Disorders of Communication*, 10: 3-16.

FERGUSON, C. (1959): «Diglossia». *Word*, 15: 325-340.

FERNÁNDEZ VILLABRILLE, F. (1851): *Diccionario usual de mímica y dactilología*. Madrid, Colegio de Sordomudos.

— (1858): *Instrucción popular para uso de los padres, maestros y amigos de los sordomudos*. Madrid, Impr. Col. Sordo-mudos.

— (1862): *Estado actual y organización de la enseñanza de sordo-mudos y de ciegos*. Madrid, Impr. Col. Sordo-mudos.

FERRERI, J. (1897): *Normas elementales para la educación de los sordomudos*. Barcelona, Ortega (trad. de 1909).

— (1913): *El sordomudo y su educación*. La Plata, Impresiones oficiales.

— (1917): *Disegno storico dell'educazione dei sordomuti*. Milano, Autore.

FERRY, P. (1978): «Sign Language in communication disorders of childhood». *Journal of Pediatrics*, 93: 547-552.

FEYEREISEN, P y SERON, X. (1984): «Los Trastornos de la Comunicación Gestual». En *Mundo científico. La Recherche*, n.º 35, abril.

F.I.S.A.F. (1980): «Sur l'utilisation des signes dans la pédagogie». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* 72: 161-162.

FISCHER, R. (1992): «Language of action». En R. Fischer y H. Lane (ed.), *Looking Back. A Reader of the History of Deaf Communities and their Sign Languages*. Hamburgo. Signum Press.

FISHER, S. A. (1973): «Two processes of reduplication in the American Sign Language». En *Foundations of Language*, 9: 469-480.

— (1974): «Sign language and linguistic universals». En *Actes du Colloque Franco-Allemand de Grammaire Transformationnelle*, Band II: *Études de Sémantique et Autres*, ed. por ROHRER y RUWET, Tübingen, Niemeyer, 187-204.

— (1975): «Influences on word-order change in American sign Language». En *Word Order and Word Order Change*. Ed. por CHARLES, N. Li, Austin, University of Texas Press, 1-25.

— (1978): «Sign language and creoles». En Siple, P. (ed.): *Understanding language through sign language research*. N. York, Academic Press, 309-331.

— y GOUGH, B. (1978): «Verbs in American Sign Language». *Sign Language Studies*, 18, 17-48.

— y — (1978): «Verbs in American Sign Language». *Sign Language Studies*, 18: 17-48.

FISHMANN, J. (1967): «Bilingualism with and without diglossia». *J. Social Issues*, 23: 29-38.

FITZGERALD, J.; REID, D.; SCHEPIS, M. y FAW, G. (1984): «A rapid training procedure for teaching sign language skills». *Applied Research in Mental Retardation*, 5, 451-469.

FLETCHER, L. (1978 a): *A Deaf Child's Right to Sign*. Hutchinson, Souvenir Press.

— (1978 b): *Language for Ben*. London, Souvenir Press.

FORTICH, L. (1987): *La deficiencia auditiva*. Valencia, Promolibro.

FOURNIER, M. (1983): «Education of sign language interpreters». *Krankenpflege*, 76: 28.

FOURNIER, C. (1986): «L'expression du temps en langue de signes». *Bulletin d'Audiophonologie*. Vol. II, n.º 4: 357-366.

FOUTS, R.; CROWN, W.; KIMBALL, G. y COUCH, J. (1976): «Comprehension and production of American Sign Language by a chimpanzee». *21.º Inter Congress Psychol.* Paris.

— y MELLGREN, R. (1976): «Language, signs and cognition in the chimpanzee». *Sign Language Studies*, 13: 319-346.

FRANÇOIS, F. (1973): «Caracteres generales del lenguaje». En *El lenguaje. La Comunicación. Tratado del lenguaje*. Serie dirigida por A. Martinet. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.

FRESNO, D. (1978): «Historia y metodología de la sordomudez». *Proas*, separata, n.º 43, I-XVI.

FRIEDMAN, L. (1975): «On the semantics of space, time and person referente in American Sign Language». *Language*, 51: 940-961.

— (1976 a): «The manifestation of subject, object and topic in American Sign Language». En C. LI. (ed.): *Subject and topic*. N. York, Academic Press.

— (1976 b): *Phonology of a soundless language: Phonological Structure of American Sign Language*. Berkeley, University of California. (tesis doctoral no publicada).

— (1977): *On the Other Hand: New Perspectives on American Sign Language*. New York, Academic Press.

FRISHBERG, N. (1972): «Sharp and Soft: Two Aspects of Movement in Sign». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, California.

— (1973 a): «Time on Our Hands». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, California.

— (1973 b): «The Case of the Missing Length». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, California.

— (1975): «Arbitrariness and iconicity. Historical change in American Sign Language». *Language*, 51: 696-719.

— y GOUGH, B (1974): «Morphology in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, California.

FRISTOE, M. (1977): «Manual communication for the retarded». *Mental Retardation*, 15: 18-21.

— y LLOYD, L. (1978 a): «A survey of the use of non-speech systems with the severely communication impaired». *Mental Retardation*, 16: 99-103.

— y — (1978 b): «The use of non speech systems with severely communication impaired». *Mental Retardation*, 16-99.

— y — (1980): «Planning an initial expressive sign lexicon». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 45: 170-180.

FROHN, W. (1955): «Wesenszüge der Kultursprache von der Gebärdensprache ausgesehen». *Neue Blätter für Taubstummenbildung*. Heidelberg, 9: 75.

FROKJAER-JENSEN, B. (1980 a): *The sciences of deaf signing*. Copenhagen, Univ.

— (1980 b): *Recent Developments in Language and Cognition*. Copenhagen, University of Denmark.

FROMKIN, V. A. y KLIMA, E. S. (1980): «General and Special Properties of Language». En U. Bellugi y M. Studdert-Kennedy (eds.), *Signed and Spoken Language: Biological Constraints on Linguistic Form*. Weinheim, Verlag Chemie, 13-28.

FRUTIGER, A. (1978): *Der Mensch und seine Zeichen*. Stempel.

FULWILER, R. y FOUTS, R. (1976): «Acquisition of American Sign Language by a non communicating autistic child». *Journal of the Austim Child*, 6: 43-51.

FUNKOLLEG (1971-1972): *Studienbegleitbriefe zum Funkkolleg Sprache*, vols. 1-11.

FURTH, H. (1966): *Thinking without Language*. New York, Free Press.

— (1973): *Deafness and learning. A psychosocial approach*. Belmont, Cal. Wadsworth.

FUSFELD, I. (1958): «How the deaf communicate manual language». *American Annals of the Deaf*, 103: 264-282.

GAISER, J. (1921): «Der Taubstumme im Altertum und im Mittelalter». Barcelona, *La Paraula*, 236-249.

GALLAUDET, E. M. (1881): «International convention of instructors of deaf mutes at Milan». Citado por H. LANE (1979) en *Languages* n.º 56, 117. *Education*, I, 279-285.

GARCÍA, W. (1983): *Medical Sign Language*. Springfield, III. Thomas.

GADNER, B. (1969): «Teaching sign language to a chimpanzee». *Science*, 165: 644-672.

— (1975 a): «Evidence for sentence constituents in the early utterances of child and chimpanzee». *Journal of experimental Psychology*, 104-244.

— (1975 b): «Early signs language in child and chimpanzee». *Science*, 187: 752-753.

GADNER, J. y ZORFASS, J. (1983): «From sign to speech». *American Annals of the Deaf*, 128: 20-24.

GAUTNEY BOLES, M. A. (1983): *A Sign Language Manual*. Springfield. Thomas.

GAYDA, M. y VACOLA, G. (1985): «Communications non verbales». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* 77: 64-75.

GEERS, A.; MOOG, J. y SCHIK, B. (1984): «Acquisition of spoken and signed English by profoundly deaf children». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 49: 378-388.

— y SCHIK, B. (1988): «Acquisition of Spoken and Signed English». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 53: 136-143.

GEHÖRLOSEN VERBAND, (1986): *Lehrbuch f. der Gebärden Gehörlosen*. Berlin, Volk.

GEHÖRLOSEN ZENTRUM, (1986): *Die Sprache der Hände*. Graz. Radergunder.

GELBERT, G. (1964): «La mimique dans l'éducation de l'enfant sourd». *Bulletin de la Société Alfred Binet*, n.º 477, 64: 2-17.

GERLEE, H. y GREULICH, M. (1963): «Aus dem Bildungswesen Gehörgeschädigter in der Sowjetunion». *Neue Blätter für Taubstummenebildung*. Heidelberg, 17: 88-93.

GILMAN, L.; DAVIS, J. y RAFFIN, M. (1980): «Use of common morphemes by hearing impaired children exposed to a system of manual English». *Journal Aud. Research*, 20: 57-69.

GIPPER, H. (1978): «Gestensprache oder Lautsprache für Gehörlose». *Sprache-Stimme-Gehör*, 2: 21-29.

GIRARD, B.; HERNÁNDEZ, V.; LEMAIRE, M.; POENSIN, R.; PONTET, M. y PONTET, D. (1982): *S'exprimer dans l'espace*. Chambéry, Commission de langage gestuel.

GOLDBERG, P. y BORMAN, M. (1975): «The ESL approach to teaching English to hearing-impaired students». *American Annals of the Deaf*, 120: 22-27.

GOLDIN, S. y FELDMAN, H (1975): «The creation of a communication system». *Sign Language Studies*, 8: 225-234.

— (1977): «The development of language». *Science*, 197: 401-403.

— y MYLANDER, C. (1983): «Gestural communication in deaf children». *Science*, 221: 372-374.

GONDAL, L. (1901): *Parlons ainsi de la voix et du geste*. Paris, Blond.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (1983): «La mano en el lenguaje». *Disc. inaug. Real Acad. Med.*, Zaragoza.

GOODMAN, L. y KROC, R. (1981): «A classroom sign communication program». *Language Speech and Hearing Services in Schools*, 12: 233.

—; WILSON, P. y BORNSTEIN, H. (1978): Results of a national survey of sign language programs in special education. *Mental Retardation*, 16: 104-106.

GOODRIGDE, F. (1969): «On reading Montaigne». *Hearing*, 24: 84-85.

GOODSTADT, R. (1972): *Speaking with signes*. Hong Kong, Government.

GORDON, A. (1977): «Thinking with restricted language». *British Journal of Psychology*, 68: 253-255.

GORMAN, P. (1959): «Eine Systematische Gebärdensprache für den Gebrauch in Taubstummschulen». *3er Congreso Mundial de Sordos*. Wiesbaden.

GOROUBEN, A. (1983): *Éducation précoce et langue de signes*. Paris, Aferla.

GRAF, R. (1982): «Didaktische Fingeralphabet». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 36: 337-342.

GRAMMAIRE GÉNÉRALE ET RAISONNÉE (1660): Paris, (trad. esp. en Sociedad General Española de Librería, Madrid).

GRANELL Y FORCADELL, M. (1932): *Historia de la Enseñanza del Colegio Nacional de Sordomudos, desde 1794 a 1932*. Madrid, Impr. Colegio de Sordomudos.

- GREEN, J. (1968): *A gesture inventory for teaching Spanish*. Philadelphia, Milton.
- GREENBERG, J. (1970): *In this sign*. New York, Avon Books.
- GREIMAS, A. J. (1966); *Sémantique structurale. Recherche de méthode*. Paris, Larousse (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1973).
- y COURTÉS (1979): *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris, Hachette (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1982).
- GREULICH, M. (1965): «Der Sprachunterricht in den beiden ersten Schuljahren der sowjetischen Taubstummenhule». *Neue Blätter für Taubstummensbildung*. Heidelberg, 19: 37.
- GRIFFITH, P.; PANAGOS, J. y ROBINSON, J. (1981): «Three dimensional view of sign iconicity». *Perceptual and Motor Skills*, 52: 665-666.
- y ROBINSON, J. (1980): «Influency of iconicity and phonological similarity on sign learning by mentally retarded child». *American Journal of Mental Deficiency*, 85: 291-298.
- y — (1981): «A comparative and normative study of the iconicity of sign». *American Annals of the Deaf*, 126: 440-449.
- ; — y PANAGOS, J. (1981): «Perception of iconicity in ASL». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 46: 388-397.
- GROCE, N. E. (1985): *Everyone spoke Sign Language*. Cambridge, Harvard, Univ. Press.
- GROSJEAN, F. (1977): «The perception of rate in spoken and sign language». *Perception and Psychophysics*, 22: 408-413.
- (1978): «Cross-linguistics research in the perception and production of English and American Sign Language». *Nat. Sym. S. Lang.* Coronado, Cal.
- (1979 a): «A study of timing in a manual and spoken language». *Journal of Psycholinguistic Research*, USA, 8: 379-405.
- (1979 b): «The production of sign language». *Sign Language Studies*, 22: 317-329.
- y LANE, H. (1977): «Pauses and syntax in ASL». *Cognition*, 5: 101-117.
- y — (1979): «La langue des signes». *Langages*, 56: 124.
- ; —; BATTISON, R. y TEUBER, H. (1981): «The invariance of sentence performance structures across language modality». *Journal of Experimental Psychology of Human Perception*, 7: 216-230.

—; TEUBER, H. y LANE, H. (1979): «When is a sign a sign? The on-line processing of gated signs in American Sign Language». Document ronéoté. Northeastern University of Boston.

GROSMAN, K.; SIDERS, J. y GARRAWAY, H. (1983): «Sign teachers». *American Annals of the Deaf*, 128: 557-584.

GUILFORD, A; SCHEUERLE, J. y SHIREK, P. (1982): «Manual communication skills in aphasia». *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*, 63: 601-604.

GUILLÉN, R. (1964): *El gesto*. Buenos Aires, Seidar.

GUILLOUCHE, A. (1981): «Opportunité de l'introduction des signes dans la pédagogie des enfants sourds». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* 73: 122-131.

GUIRAUD, P. (1955): *La Sémantique*. Paris. Presses Uni. de France (trad. esp. en Fondo de Cultura Económica, México, 1960).

— (1971): *La Sémiologie*. Paris. Presses Uni. de France (trad. esp. en Siglo XXI, Buenos Aires, 1972).

GUSTASON, G; PFETZING, D. y ZAWOLKOV, E. (1972): *Signing exact English*, Rossmoor Calif., Modern Press.

—; — y — (1974): «The rationale of signing exact English». *Deaf American*, 27: 5-6.

— y ROSEN, R. (1975): «Effective sign communication for instructional purposes: manual English and ASL». *Report of Proceedings of Forty-Seven Convention of American Instructors of the Deaf*. 455-461.

GUYOMARCH, C. (1979): «L'enseignement bilingue à 'Kendall Demonstration Elementary School'». Paris, *Rééducation Orthophonique*. 17: 247-253.

HALL, E. (1977): «Un código fácil de descifrar». *Consulta*, 34: 57.

HALL, S. (1983): «The etiquette of social conversations in American Sign Language». *Sign Language Studies*, 41: 291-309.

HALLIDAY, M. A. K. (1978): *Language as social semiotic*. London, Edward Arnold (trad. esp. en Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1982).

HAMMARSTÖM, G. (1966): *Linguistische einheiten im rahmen der modernen sprachwissenschaft*. Berlin-Heidelberg, Springer-Verlag (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1974).

HANSEN, B. (1975): «Varietis in Danish Sign Language». *Sign Language Studies*, 8: 249-256.

ENGBERG-PEDERSEN, E. (1984): «Danish Sign Language». En LONCKE, F.; BOYES-BRAEM, P. y LEBRUN Y. (1984). *Recent Research on European Sign Languages*, 61-73.

HANSON, V. L. (1979): «The Coding of Written Language by Deaf Readers». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1980): «Implications of Research on Sign Languages for Theories of Reading». En B. FROKJAER-JENSEN (ed.), *Recent Developments in Language and Cognition*. Copenhagen: Univ. Denmark, 71-82.

— (1981): «Processing of Written and Spoken Words: Evidence for Common Coding». *Memory and Cognition*. 9: 93-100.

— y — (1982): «Short term recall by deaf signers of ASL». *Journal of experimental Psychology*, 8: 572-583.

— y BELLUGI, U. (1980): «On the Role of Sign Order and Grammatical Structure in Memory for American Sign Language Sentences». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

—; — (1982): «On the role of sign order and morphological structures in memory for ASL sentences». *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 21: 621-633.

HARDER, R. (1989): «Variations de la configuration manuelle dans la langue des signes néerlandaise». Recogido en *Quertinmont, S.*, 1989, 23-24.

HARREL, M.; BOWERS, J. y BACAL, J. (1973): «Another stab at meaning: concreteness, iconicity and conventionality». *Speech Monograph*, 40: 199-207.

HARRIS, R. (1978): «The relationship of impulse control to parent hearing status, manual communication, and academic achievement in deaf children». *American Annals of the Deaf*, 123: 52-67.

— y ARNOLD, P. (1984). «Hearing impaired and hearing pupils memory». *Journal of the British Association of Teachers of the Deaf*, 8: 65-68.

HATFIELD, N.; CACCAMISE, F. y SIPLE, P. (1978): «Deaf students language competency». *American Annals of the Deaf*, 123: 847-851.

HAWKING, J. (1983): «A re-examination of sign language diglossia». *American Annals of the Deaf*, 128: 48-52.

HEIMAN, G. y TWENEY, R. (1981): «Inteligibility and comprehension of time compressed sign language narratives». *Journal of Psycholinguistic Research*, 10: 3-15.

HENEGAR, M. y CORNETT, O. (1971): *Cued Speech*. Washington, Gallaudet.

HERBERT, R. (1985): «The Neurology of signed languages». Proceeding of IALP XIX Congress. Edinburgh: 1114-1150.

HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1984): *Gramática funcional del español*. Madrid, Gredos (2.ª ed. 1986).

HERNÁNDEZ, T. (1814): *Discurso pronunciado en la apertura del Real Colegio de Sordo-Mudos*. Madrid, Imprenta de Sancha.

HERVÁS Y PANDURO, L. (1975): *Escuela española de sordomudos o Arte para enseñarles a hablar y escribir el idioma español*. Madrid, tomo I: Imprenta Real. Tomo II: Imprenta Fermín Villalpando.

HESTER, M. (1963): *Manual communication*. Proceedings Inter. Cong. Educ. Deaf. Washington, Gallaudet: 211-221.

HEWERS, G. (1973): «Primate communication». *Curr. Anthropol*, 14: 5-24.

— (1974): «Gesture language in culture contact». *Sign Language Studies*, 4: 1-34.

HIGGINS, D.: *How to talk to the deaf*. Chicago, Paluch.

HINCHCLIFFE, R. (1983): *Hearing and balance in the elderly*. Edimburgo, Churchill Livingston.

HIRSCH, A. P. (1961): «Zur Genese der Taubstummgebärde». *Neue Blätter für Taubstummensbildung*, 15: 240-252.

HIRSH, I. (1979): «L'éducation de l'enfant sourd». *Bulletin d'Audiophonologie*: 81-91.

HJORSTJSJOE, C. H. (1978): *Man's face and mimic language*. Lund, Studenten literature: III.

HOBSON, P. y DUNCAN, P. (1979): «Sign learning and profoundly retarded people». *Mental retardation*, 17: 33-37.

HOCKETT, C. (1958): *A course in modern linguistics*, New York, The Macmillan Company (Trad. esp. en EUDEBA, Buenos Aires, 1962)

HOEMANN, H. (1972): «Communication accuracy in a sign language interpretation». *Journal of the Rehabilitation of the Deaf*, 5: 40-43.

— (1975): «The transparency of meaning of sign language gestures». *Sign Language Studies*, 7: 151-161.

— (1976): «The American Sign Language: Lexical and Grammatical Notes with Translation Exercises». Silver Spring, *National Association for the Deaf*.

— (1978): *Communicating with deaf people*. Baltimore, University Park Press.

— (1981): *The sign language of Brazil*. New York. Mill-Neck.

— (1982): *Sign language flash cards*. Silver Spring. *National Association for the Deaf*.

—; ANDREWS, C. y FLORIAN, V. (1976): «The spelling proficiency of deaf children». *American Annals of the Deaf*, 121: 489-493.

— y FLORIAN, V. (1976): «Order constraints in ASL». *Sign Language Studies*, 11: 121-132.

— y LUCAFO, R. (1980): «I want to talk». Silver Spring. *National Association for the Deaf*.

HOFFMEISTER, R. (1977): *The acquisition of ASL by deaf children of deaf parents*. Minneapolis, Univ. Minnesota.

—; MOORES, D. y ELLENBERG, R. (1975): «Some procedural guidelines for the study of the acquisition of Sign Language». *Sign Language Studies*, 7: 121-137.

HOLMES, K. (1980): «Signed and spoken language». *Sign Language Studies*, 28: 239-254.

HOLSTE, U. (1981): «Beschreibung eines Sprachanbaus mit Hilfe der Gärbarde». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 35: 215-221.

— (1982): «Gebärdensprachen im Brennpunkt». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 36: 1-8.

HUBBARD, G. (1867). *The education of deaf-muets*. Boston, Williams.

HUGUES, G.; COLVILLE, M.; BRENNAN, M.: «Talking about 'existence' in British Sign Language (BSL)». En LONCKE, F.; BOYES-BRAEM, P. LEBRUN, Y. (1984) págs. 5-19: *Recent Research on European Signs Languages*.

HUMPHRIES, T.; PADDEN, C.; O'ROURKE, T. J. (1980): *A Basic Course in American Sign Language*. Silver Spring.

HYETT, R. (1970): «The art of dactylology and signing». *Hearing*, 25: 264-267.

INSTITUT RAYMOND-DEWAR (1984): *La langue des signes québécois*. Montreal. Centre de documentation.

ISENHATH, J. (1990): *The Linguistics of American Sign Language*. London, McFarland.

ITARD, J. M. G. (1821): *Traité des maladies de l'oreille et de l'audition*. Paris, Méquignon (2.^a ed., 1842).

JACKSON, T. (1982): *Friends are for signing. A story about Sign Language*. Silver Spring. *National Association for the Deaf*.

- JACOB, A. (1969): *Points de vue sur le langage*. Paris. Klincksieck.
- JACOBSON, R. (1975): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix-Barral.
- (1976): *Nuevos ensayos de lingüística general*. México, Siglo XXI.
- (1988): *Obras selectas*. Gredos, Madrid I.
- JAMET, P. (1822): *Mémoire sur l'instruction des sourds-muets ou nouveau système de signes*. Caen, Chalopin.
- JAMISON, S. (1983): *Signs for computing terminology*. Silver Spring, *National Association for the Deaf*.
- JANN, P. (1986): «Sprach psychologische Perspektiven der Verwendung lautsprach begleitender Gebärden». *Sprache-Stimme*, 10: 159-163.
- JARROW, J. (1978): «Signing for communication in hearing youngsters». *Deaf American*, 30: 13.
- JEAN, G. (1989): *Langage de signes*. Paris, Gallimard.
- JOHNSTON, T. (1989): *A dictionary of the sign language of the Australian Deaf Community*. Petersham. Deafness Resources.
- JOHNSON, D. (1976): «Communication characteristics of a young deaf adult population». *American Annals of the Deaf*, 12: 409-424.
- (1982): «Deafsign». *American Annals of the Deaf*, 127: 556-558.
- JONES P. (1978): «On the interface of sign phonology and morphology». En R. WILBUR (ed.), *Sign Language Research*. A special issue of *Communication and Cognition*.
- (1979): «Negative interference of signed language». *Sign Language Studies*. 24: 273-279.
- JONES, M. y QUIGLEY, S. (1979): «The acquisition of question formation in spoken English and American Sign Language». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 44: 196-208.
- JORDÁN, I. (1975): «A referencial Communication study of signers and speakers». *Sign Language Studies*, 8: 65-103.
- y BATTISON, R. (1976): «A referencial communication experiment with foreign sign language». *Sign Language Studies*, 10: 69-80.
- ; GUSTASON, G. y ROSEN, R. (1976): «Current communication trends at programs for the deaf». *American Annals of the Deaf*, 121: 527-532.

JOUISSON, P. (1989): «Iconicité et double articulation dans la langue des signes». Recogido en *Quertinmont*, S., 1989, 75-108.

JOUSSE, M. (1981): *L'anthropologie du geste*. Paris, Gallimard.

JUSSEN, H. (1968): «Das Fingeralphabet». *Neue Blätter für Taubstummensbildung*, 22: 353.

— y KRUGER, M. (1975): *Manuelle Kommunikationshilfe bei Gehörlosen*. Berlin, Marhold.

KADISCH, J. (1978): «A neuro-psychological approach to the study of gesture and pantomime in aphasia». *South African Journal of Communication Disorders*, 25: 102-117.

KAHN, J. (1977): «A comparison of manual and oral language training with mute retarded children». *Mental Retardation*, 15: 21-23.

— (1981): «A comparison of sign and verbal language». *Journal Speech and Hearing Research*, 24: 113-119.

KANNAPELL, B. (1974): «Bilingual education». *Deaf American*, 26: 9-15.

— (1979): «Ce que représente l'usage d'une langue stigmatisée». *Rééducation Orthophonique*, 17: 280-284.

—; HAMILTON L. y BORNSTEIN, H. (1969): *Signs for instructional purposes*. Washington, Gallaudet.

KANTOR, R. (1980): «The acquisition of classifiers in A.S.L.». *Sign Language Studies*, 28: 193-208.

KARACOSTAS, A. (1992): «Ferdinand Berthier and the birth of the deaf movement in France». En R. Fischer y H. Lane (ed.), *Looking Back. A Reader on the History of Deaf Communities and their Sign Languages*. Hamburgo. Signum Press.

KARLAN, G. (1969): «Est-tu oralist». *Volta Review*, 71: 478 e-478 g.

—; BRENN, B. y LENTZ, A. (1982): «Establishing generalized productive verbnoun phrase usage in manual language system». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 47: 31-42.

—; LLOYD, L. y FRISTOE, M. (1983): «The effects of presentation modality upon learning in a comprehension task using oral, manual and dual mode stimulus cues». *Journal Speech and Hearing Research*, 26: 436-443.

KEGL, J. (1976): «Pronominalization in ASL». Cambridge, Mass. MIT.

— (1977): «American Sign Language Syntax». Cambridge, Mass. MIT.

— y WILBUR, R. (1976): «When does structure stop and style begin? Syntax, morphology, and phonology vs. stylistic variation in American Sign Language». En MUFWENE, WALKER and STEEVER (eds.), *Papers from the Twelfth Regional Meeting*, Chicago Linguistic Society. Chicago. The University of Chicago Press.

— (1977): «American Sign Language Syntax». Cambridge, Mass. MIT.

KEINPAUL (1869): «Die Theorie die Mimiksprache». *Zeitsch. J. Volkerpsychologie*, 6: 353.

KELLOG, W. (1933): *The ape and the child*. New York, M. Graw.

KENDON, A. (1975): «Gesticulation, speech and the gesture theory of language origins». *Sign Language Studies*, 9: 349-373.

— (1980): «The sign language of the women of Yueendumu». *Sign Language Studies*, 27: 101-102.

— (1981): *Non verbal communication*. Hague. Mouton.

— (1988): «Sign languages of aboriginal Australia». Cambridge. University Press.

KENT, M. (1970): «Are signs legitimate?». *American Annals of the Deaf*, 115: 497-498.

KETTRICK, C. (1984): *American Sign Language*. Silver Spring, *National Association for the Deaf*.

KEY, M. R. (1982): *Nonverbal Communication today*. Berlin, Mouton.

KIERNAN, C. (1984): «Non Speech communication en United Kingdom. *Journal of mental deficiency research*, 28: 1-2.

—; REID, B. y JONES, N. (1982): *Use of Non-Vocal Communication Systems*. London. Heinemann.

KIMURA, D. (1973): «Manual activity during speaking». *Neuropsychology*, 11: 45-50.

—; BATTISON, R y LUBERT, B. (1976): «Impairment of non linguistic hand movements in a deaf aphasic». *Brain and Language*, 3: 566-571.

—; DAVIDSON, W. y Mc CORNICK, C. (1982): «No impairment in sign language after right hemisphere stroke». *Brain and Language*, 17: 359-362.

KIRSHNER, H. y WEBB, W. (1981): «Benefit from sign language». *Brain and Language*, 13: 151-170.

KJAER, R. y HANSON, B. (1976): *The sign language of deaf children in Denmark*. Copenhagen. School Deaf.

KLIMA, E. S. (1964 a): «Negation in English». En J. A. FODOR and J. J. KATZ (eds.), *The Structure of Language*. New Jersey: Prentice-Hall.

— (1964 b): «Relatedness between Grammatical Systems». *Language*, 40: 1-20.

— (1972): «How Alphabets Might Reflect Language». En J. F. KAVANAGH y I. MATTINGLY (eds.), *Language by Eye and by Ear*. Cambridge, Mass. M.I.T. Press: 57-80.

(1975): «Sound and its Absence in the Linguistic Symbol». J. Kavanagh y J. Cutting (edit.), *The Role of Speech in Language*, Cambridge, M.I.T. Press: 249-270.

— y BELLUGI (1972): «The Signs of Language in Child and Chimpanzee». En T. Alloway, L. Kramer y P. Pliner (eds.), *Communication and Affect*. New York, Academic Press: 67-96.

— y — (1973): «Teaching Apes to Communicate». En G. Miller (ed.), *Communication, Language, and Meaning*. New York, Basic Books: 95-106.

— y — (1974): «Language in Another Mode». E. Lenneberg (editor), *Language and the Brain Development Aspects*. Neurosciences Res. Prog. Bull., 12: 539-550.

— y — (1975 a): «Wit and Poetry in American Sign Language». *Sign Language Studies*, 8: 205-223.

— y — (1975 b): «Perception and Production in a Visual Based Language». D. Aaronson y R. W. Rieber (edit.), *Developmental Psycholinguistics and Communication Disorders*. New York, Acad. Scien.: 225-235.

— y — (1976): «Poetry and Song in a Language Without Sound». *Cognition*, 4: 45-97.

— y — (1978): «Poetry Without Sound». *Human Nature*, 1978, 1: 74-83.

—; EDWARD, S. y BELLUGI, U. (1979): *The Signs of Language*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

— y LEES, R. B. (1963): «Rules for English Pronominalization». *Language*, 13: 17-28.

KLUWIN, T. (1981 a): «A preliminary description of the control of interaction in classroom using manual communication». *American Annals of the Deaf*, 126: 510-514.

— (1981 b): «A rationale for modifying classroom signings systems». *Sign Language Studies*, 31: 179-187.

KOHL, F. (1981): «Effects of motoric requirements on the acquisition of manual sign». *American Journal of Mental Deficiency*, 85: 396-403.

KOLERS, P.; WROLSTAD, M. y BOUMA, H. (1979): *Processing of visible language*. New York. Plenum Press.

KONSTANTAREAS, M. (1984): «Sign language as a communication prosthesis». *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 14: 9-25.

— y LEIBOVITZ, S. (1981): «Signing & mouthing versus signing & speaking». *Sign Language Studies*, 31: 135-154.

—; OXMAN, J. y WEBSTER, C. (1978): «Iconicity», en P. Siple, *Understanding language through Sign Language Research*. New York. Academic Press, 213-237.

KOSTOLANY, F. (1977): *Los gestos*. Bilbao. Vergara: 256.

KOURI, T. (1989): «How manual sign acquisition relates to the development of spoken language». *Language Speech and Hearing Services in Schools*, 20: 50-61.

KRIEGSMANN, E.; GALLAHER, J. y MEYERS, A. (1982): «Sign programmes with non verbal hearing children». *Exceptional children*, 48: 436-445.

KRIST, A. (1979): *Du geste à la parole*. Paris, Université.

KRISTEVA, J. (1969): *Le langage, cet inconnu*. Paris, Éd. du Seuil, 1981.

— (1978): *Semeiotiké. Recherches pour une sémanalyse*. Paris. Éd. du Seuil.

KUSCHEL, R. (1973): «The silent inventor». *Sign Language Studies*, 3: 1-28.

KUSSMAUL, A. (1877): *Die Störungen der Sprache*. Vogel, Leipzig.

KYLE, J. (1981): «British Sign Language». *Special Education*, 8: 19-23.

— (1987): *Sign and School*. Bristol, Multilingual.

— y LLEWELLYN, P. (1981): «Learning and using British Sign Language». *Sign Language Studies*, 31: 115-178.

— y WOLL, B. (1980): *Language in Sign*. London. Croom Helm.

— y — (1985): *Sign Ianguage*. Cambridge, University Press.

—; — y CARTER, M. (1979): *Coding British Sign Language*. Bristol, School of Education.

La Academia Calasancia. (1907): «En Favor de los sordomudos». Barcelona. 256-263; 286-290; 322-326 y 353-361.

LACY, R. (1973): «Directional Verb Marking in American Sign Language of the Deaf: A Process of Verbal Concord», *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1974): «Putting Some of the Syntax Back into Semantics». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

LADD, P. y EDWARDS, V. (1982): «British Sign Language and West Indian Creole». *Sign Language Studies*, 35: 101-126.

LA FIN. (1692): *Sermo mirabilis. The silent language*. London.

LAMBERT, A. (1865): *Le langage de la physionomie et du geste*. Paris, Lecoffre.

LANE, H. (1976): *The wild boy of Aveyron*. Cambridge, Harvard Press.

— (1977): «Notes for a psycho-history of American Sign Language». *Deaf American*, 30: 3-7.

— (1979): «Histoire Chronologique de la répression de la langue des signes en France et aux États-Unis». En *Languages*, 1979, n.º 56, 92-124. Paris. Larousse.

— (1980): «A chronology of the oppression of sign language in France and United States». En LANE y GROSJEAN, *Current perspectives on ASL*: 119-161.

— (1984): *When the mind hears. A history of the deaf*. Random House. New York.

— (1992): «The medicalization of cultural deafness in historical perspective». En R. Fischer y H. Lane (ed.), *Looking Back. A Reader on the History of Deaf Communities and their Sign Languages*. Hamburgo Signum Press.

—; BOYES-BRAEM, P. y BELLUGI, U. (1976): «Preliminaries to a Distinctive Feature Analysis of Handshapes in American Sign Language». *Cognitive Psychology*, 8: 263-289.

— y GROSJEAN, F. (1980): *Current perspectives in American Sign Language*. Hillsdall, N. J. Lawrence. *Languages*. (1979): número consacré à la langue des signes, sous la direction de GROSJEAN, F. et LANE, H.

LARSON, T. (1971): «Communication for the non-verbal child». *Acad. Therapy*, 6: 305-312.

LASSO (1550): *Tratado legal sobre los mudos*. Madrid. Minuesa (1919).

LAUCK, T. (1981): «Das phonembestimmte Manualsystem als Sprechlehrhilfe». *Spachheil*, 26: 110-114.

LAWRENCE, E. D. (1979): *Sign Language. Made Simple*. Springfield, Missouri. Gospel Publishing House (ed. de 1984).

LAWSON, L. (1983): «Multi-Channel Signs». *Language in Sign*. Croom Helm. London.

LAYTON, T. (1979): «A description of pedagogically imposed signed semantic-syntactic relationship». *Sign Language Studies*, 23: 137-160.

LEACH, E. (1978): *Cultura y comunicación. La lógica conexión de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI.

LEE, D. (1982): «Are there really signs of diglossia?». *Sign Language Studies*, 35: 127-152.

LELU-LANIEPCE, J. (1985): *Voyage dans le monde des sourds*. Lausanne, Favre.

LERDA, M.; GISOLDI, L. y VALENTE, M. (1985): «Il bimodalismo come evoluzione verso l'utilizzo delle diverse potenzialità nel bambino sordo». *Acta Phoniatica Latina*, 7: 51-55.

LEROI-GURHAN, A. (1964): *Le geste et la parole*. Paris, Albin.

LEVEN, R. (1982): «American Sign Language». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 36: 9-16.

LEVETT, L. (1971 a): «Discovering how mime can help». *Special Education*, 60: 17-19.

— (1971 b): «A method of communication for non speaking, severely abnormal children». *British Journal of Disorders of Communication*, 6: 125-128.

LEVISON, S. C. (1983): *Pragmatics*. Cambridge. Univ. Press (Trad. esp. en Teide, Barcelona, 1989).

LEWANDOWSKI, T. (1982): *Diccionario de lingüística*. Madrid, Cátedra.

LEWIS, M. (1969): «The possible place of finger spelling and signing». *Hearing*, 24: 101-106.

LIBEN, L. (1978): *Deaf Children: Developmental Perspectives*. New York. Academic Press.

—; NOWELL, R. y POSNANSKY, C. (1978): «Semantic and formational clustering in deaf and hearing subjects free recall of Signs». *Memory and Cognition*, 6: 599-606.

LIBERMAN, A.; COOPER, F.; SHANKWEILER, D. y STODDERT, M. (1968): «Why are speech spectrograms hard to read». *American Annals of the Deaf*, 113: 127-133.

LIDELL, S. (1977): *An Investigation into the Syntactic Structure of American Sign Language*. Univ. Cali. San Diego.

— (1978): «Nonmanual Signals and Relative Clauses in American Sign Language. En P. SIPLE (ed.), *Understanding Language Through Sign Language Research*. New York. Academic Press: 59-90.

— (1980 a): «The Role of Facial Expression in American Sign Language». En W. C. STOKOE (ed.), *Proceedings of the National Symposium on Sign Language Research and Teaching*. Silver Spring, Nat. Asso. Deaf: 193-228.

— (1980 b): *American Sign Language Syntax*. The Hague. Mouton.

— (1984): «Think and believe. Sequentiality in ASL». *Language*, 60: 372-399.

LIEBERMAN, P. (1968): «Primate vocalization and human linguistic ability». *Journal of the Acoustical Society of America*, 44: 1574-1584).

LILLO, G. (1979): «Cent ans après le Congrès de Milan». *Communiquer*, 40: 62-66.

LILLO, J. (1980): «Les différents moyens de communication manuelle». *Bulletin Audiophonologique*, 11: 7-40.

— (1981): «Les différents moyens de communication manuelle». *Rééducation Orthophonique*, 19: 53-79 y 133-147.

LINDEKENS, R. (1976): *Essai de sémiotique visuelle*, Paris, éd. Klincksiech.

LINVILLE, S. (1977): «Signed English». *Language Speech and Hearing Services in Schools*, 8: 170.

LIST, G. (1988): «Sprache als Bewegung». *Sprache-Stimme-Gehör*. 12: 65-69.

LIVINGSTON, S. (1983): «Levels of development in the Language of deaf children ASL grammatical processes». *Sign Language Studies*, 40: 193-286.

LLOYD, L. (1976): *Communication assesment and intervention strategies*. Baltimore, Univer. Park. Press.

— (1980): «Non Speech communication». *Proceed, XVIII I.A.L.P. Congr.* Washington, 11: 43-48.

— y DOHERTY, J. (1983): «The influence of production mode on the recall of sign in normal adult subject». *Journal Speech and Hearing Research*, 26: 595-600.

LONCKE, F.; BOYES-BRAEM, P. y LEBRUN, Y. (1984): *Recent Research on European Sign Languages*. Lisse, Swets.

— y QUERTINMONT, S. (1983): «La recherche en langue des signes». Bruxelles, *Publirsa*, 3: 15-16.

LONG, I. (1918): *The Sign Language: A manual of signs*. Iowa City, Athens.

LÖWE, A. (1982): «Ist die Hinzufügung von Gebärdenzeichen zur Lautsprache wirklich eine Hilfe für die Erziehung und Bildung gehörloser Kinder?». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 36: 141-149.

— (1983 a): «Die besondere Situation gehörloser Kinder gehörloser Eltern». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 37: 175-190.

— (1983 b): «Sollen wirklich alle hörgeschädigten Kinder ihren Unterricht in der Gebärdensprache erhalten?». *Sprache-Stimme-Gehör*, 7: 84-88.

LUFTIG, R. (1982): «Increasing probability of sign language learning by severely mentally retarded individuals». *Applied Research in Mental Retardation*, 3: 81-87.

— (1983 a): «Translucency of sign and concreteness of gloss in the manual sign learning». *American Journal of Mental Deficiency*, 88: 279-286.

— (1983 b): «Variables influencing the learnability of individual Signs». *Journal of Psycholinguistic Research*, 12: 361-376.

— (1984): «An analysis of initial sign lexicons». *Journal of the Association of the Sever Handicapped*, 9: 193-200.

— y BARESANI, H. (1987): A Comparison of the Learnability of manual sign. *Journal of Communication Disorders*, 21: 51-58.

—; GAUTHIER, R.; FREEMAN, S, y LLOYD, L. (1980): «Modality preference and facilitation of learning using mixed and pure sign, oral and graphic inputs». *Sign Language Studies*, 12: 255-266.

— y LLOYD, L. (1980): «Concreteness of referent versus translucency of manual sign». *Amer. Psychol. Ass. Montreal*.

— y — (1981): «Manual sign translucency». *Sign Language Studies*, 30: 49-60.

—; — y PAGE, J. (1982): «Ratings of sign translucency and gloss concreteness of two grammatical classes of signs». *Sign Language Studies*, 37: 305-343.

LUTES-DRISCOLL, V.; BELLUGI, U. y NEWKIRK, D. (1979): «On the Experimental Elicitation of Inflectional Forms in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

LYKOS, C. (1971): *Cued Speech*. Washington. Gallaudet.

LYONS, J. (1968): *Introduction to theoretical Linguistics*. Cambridge, Univ. Press. (Versión española de Ramón Cerdà, Teide, Barcelona, 3.^a ed. 1975).

— (1977): *Semantics*. Cambridge. Univ. Press. (Versión española de Ramón Cerdà, Teide, Barcelona, 1980).

— (1981): *Language, Meaning and Context*. London, William Collins Sons & Co. Ltd. (trad. esp. en Paidós, Barcelona, 1983).

MACLEOD, C. (1973): *A Deaf Man's Sign Language. Its Nature and Position Relative to Spoken Language*. Linguistics.

- MADSEN, W. (1972): *Conversational Sign Language*. Washington, Gallaudet.
- MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A. (1983): *El signo. Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce, Morris*. Buenos Aires, Hachette.
- MAGAROTO, C. (1959): *Dictionnaire international du langage des signes*. Roma, ENS.
- MAISCH, G. (1982): «Die Gebärden der Gehörlosen». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 36: 201-208.
- y WISCH, F. (1987): *Gebärden-Lexicon*. Hamburg. Gmbh.
- MALÉ, A. y RICKLI, F. (1983): «Pédagogie et bilinguisme». *Revue de Laryngologie*, 104: 341-347.
- MALET, C. (1984): «Dictionnaire des signes belges». Liège, *Publirsa*, 6: 9-10.
- MALINOWSKI, B.: «El problema del significado en las lenguas primitivas». En Ogden y Richards, ed. 1923 (trad. esp. en Paidós, Barcelona, 1984: 310-353).
- MALMBERG, B. (1977): *Teoría de los signos*. México, Siglo XX.
- (1979): *Le langage, signe de l'humain*. Paris, Picard (trad. esp. en Cátedra, Madrid, 1982).
- MANDEL, M. (1979): «Natural Constraints in Sign Language Phonology». *Sign Language Studies*, 24: 215-229.
- MANDIN, D. (1968): «Les sourds-muets». *Le Langage*. Paris, Martinet (ed.) La Pléiade.
- (1978 a): «Enseignement de la langue aux enfants sourds-muets». *Bulletin Audiophonologique*, 8: 63-76.
- (1978 b): «Le langage gestuel des sourds-muets». *Communiquer*, 39: 13-19.
- (1979): «Pourquoi ma méfiance relativement à l'enseignement gestuel». *Communiquer*, 42: 17-24.
- (1980): «Les langages gestuels». *Bulletin Audiophonologique*, 13: 49-60.
- MANFREDI, M. M.; FRUGGERI, L. y FACCHINI, M. (eds.), (1979): *Dal Gesto al Gesto: Il Bambino Sordo tra Gesto e Parole*. Bologna: Ist. di Psicol.
- MARCHESI, A. (1981): «El lenguaje de signos». *Estudios Psicol.*, 5: 155-184.
- (1987): *El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos*. Madrid, Alianza.

—; ALONSO, P. y PANIAGUA, G. (1986): «Symbolic development and sign language». En TERVOORT, *Sign of life*. Amsterdam, Inst. Gen. Ling.

—; FERNÁNDEZ, E. y RUIZ, J. (1981): «La memoria de los sordos profundos». *Revista de psicología general aplicada*, 35: 139-166.

MARKIDES, A. (1976): «Comparative linguistic proficiencies of the deaf children taught by two different methods of instruction: manual versus oral». *The Teacher of the Deaf*, 74: 307-347.

MARKOWICZ, H. (1972): «Some sociolinguistic consideration of American Sign Language». *Sign Language Studies*, 1: 15-41.

— (1977): *American Sign Language: fact and fancy*. Washington, Gallaudet College.

— y WOODWARD, J. (1978): «Language and the maintenance of ethnic boundaries in the deaf community». En *Communication and Cognition*.

MARMOR, G. y PETITTO, L. (1979): «Simultaneous communication in the classroom». *Sign Language Studies*, 23: 99-136.

MARONE, S. (1967): *Psicologia dos gestos das mãos*. Sao Paulo, Mestre Jou.

MARROQUÍN, J. (1957 y 1975): *El lenguaje mímico*. Madrid, Multico.

MARTENOT, D. (1983): «Langage de signes». *Revue de Laryngologie*, 104: 337-339.

MARTINET, A (1968): *Traité du Langage*. Paris, Gallimard, n.º 3.

MATTEODO, L. (1986): «Éducation précoce et langage gestuel». *Rééducation Orthophonique*, 24: 401-405.

MAURO, T. de (1986): *Minisemantica. Dei Linguaggi non Verbali e delle Lingue*. Roma-Bari, Laterza & Figli Spa (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1986).

MAXWELL, M. (1983 a): «Chafe's generative semantics and the structure of ASL». *Sign Language Studies*, 39: 169-175.

— (1983 b): «Simultaneous communication in the classroom». *Sign Language Studies*, 39: 95-112.

MAYBERRY, R. (1976): «An assesment of some oral and manual language skills». *American Annals of the Deaf*, 121: 507-512.

— (1978): «French Canadian Sign Language», en Siple, *Understanding*. New York, Academic Press.

Mc DONALD, B. (1983): «Levels of Analysis in Sign Language Research». *Language in Sign*. London, Croom Helm.

Mc INTIRE, M. (1977): «The acquisition of American Sign Language hand configurations». *Sign Language Studies*, 16: 247-266.

— (1982): «Constituent order and location in ASL». *Sign Language Studies*, 37: 345-386.

Mc KEEVER, W.; HOEMANN, H.; FLORIAN, V. y DEVENTER, A. (1976): «Evidence of minimal cerebral asymmetries for the processing of English words and ASL». *Neuropsychology*, 14: 413-423.

MEADOW, K. (1986): «Early manual communication in relation to the deaf child's». *American Annals of the Deaf*, 113: 29-41.

— (1972): «Sociolinguistics, Sign Language and the deaf subculture». En T. O'Rourke, *Psycholinguistics and total communication*. Washington, *American Annals of the Deaf*.

— (1977): «Name signs as identity symbols in the deaf community». *Sign Language Studies*. 16: 237-246.

— (1980): *Deafness and Child Development*, London, Edward Arnold.

MEHRABIAN, A. (1969): «Significance of posture and position in the communication». *Psychological Bulletin*, 71: 359.

— (1970): «A semantic space for non verbal behaviour». *Journal of consulting and clinic psychology*, 35: 248.

— (1972): *Non verbal Communication*. Chic ago, Aldine.

MEIER, R. (1978): «Verbs of Motion in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1979): «A Brief Introduction to Typologies of Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1979): «Towards an Analysis of the Acquisition of Morphology in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1980): «A Cross Linguistic Perspective on the Acquisition of Inflectional Morphology in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1981): «Icons and Morphemes: Models of the Acquisition of Verb Agreement in ASL». Thirteenth Annual Stanford Child Lang. Res. Forum, Stanford, Ca.

—; LOEW, R.; BAHAN, B.; FIELDS, J.; LAUNER, P. y SUPALLA, S. (1980): «An Overview of One Child's Acquisition of American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

MEISSNER, M. y PHILPOTT, S. (1975): «The Sign Language of Saw Mill Workmen in British Colombia». *Sign Language Studies*, 9: 291-347.

MENDELSON, J.; SIGER, L.; KUBZANSKY, P. y SOLOMON, P. (1964): «The Language of Signs and Symbolic Behaviour of the Deaf». En Rioch y Weinstein, *Disorders of Communication*. Baltimore, Williams: 151-170.

METZ, CH. (1977): *Essais Sémiotiques*. Paris, Klincksiek.

METZE, E. (1964): «Daktylogie und Lautsprache». *Sonderschule*, 2: 68.

MICHAELS, J. (1923): *A Handbook of the Sign Language of the Deaf*. Atlanta, Georgia, Foote.

MILLAR, D. (1977 a): «Visual Acuity for Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1977 b): «Motions as Symbols and Referents in ASL». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

MILLER, A. y MILLER, E. (1973): «Cognitive Developmental Training with Elevated Boards and Sign Language». *Journal of the Autistic Child and Schizophrenia*, 3: 65-85.

MILLER, M. (1987): «Sign iconicity». *Journal of Communication Disorders*, 20: 359-365.

MILLS, C. y JORDAN, I. (1980): «Timing sensibility and age as predictor of sign language learning». *Sign Language Studies*, 26: 15-28.

— y WELDON, L. (1983): «Effects of semantic and chereamic context on acquisition of manual signs». *Memory and Cognition*, 11: 93-100.

MINDEL, E. D.; VERNON, M. (1971): *They Grow in Silence*. Silver Spring, National Association for the Deaf.

Ministère de l'Instruction Publique (1881): *Compte-Rendu du Congrès International pour l'amélioration du sort des sourds-muets tenu à Milan da 6 au 11 Septembre 1880*. Rome, Imprimerie Héritiers Botta.

MITCHELL, G. (1982): «Can deaf children acquire English? An evaluation of manually coded English systems». *American Annals of the Deaf*, 127: 331-336.

MOHAY, H. (1983): «A Preliminary Description of the Communication Systems Evolved by Two Deaf Children in the Absence of a Sign Language Model». *Sign Language Studies*, 37: 73-90.

MONFORT, M.; ROJO, A. y JUÁREZ, A. (1982): *Programa elemental de comunicación bimodal*. Madrid, CEPE.

MONTAIGNE, M. de (1580): *Les Essais*. Livre II, cap. 12. Paris, (éd. de Pierre Villey, P.U.F. 1988, 454).

MONTANINI, M.; FRIGGERI, L. y FACCHINI, M. (1979): *Il bambino sordo tra gesto e parole*. Bologna, Is. Psicol., 99-131.

MONTGOMERY, G. (1966): «The relationship of oral skills to manual communication». *American Annals of the Deaf*, 111: 557-565.

— (1976): «Changing Attitudes to Communication». *British Deaf News*, 10: 8.

MOODY, B. (1979): «La Communication internationale chez les sourds». *Rééducation Orthophonique*, 17: 213-223.

— (1983 a): *La langue des signes*. Paris, Ellipses.

— (1983 b): *Histoire et grammaire de la langue des signes*. Paris, Tour du Village.

— (1983 c): *La langue des signes entre les mains des sourds*. Paris, Marketing.

MOORE, M. (1976): «The old controversy». *The Teacher of the Deaf*, 74: 181-202.

MOORES, D. (1972): *Communication*. Minneapolis, Minnesota Univ.

— (1981): «Issues in the Modification of Sign Language». *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 11: 153-162.

MORALES, Ambrosio de (1575): *Antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 28.

MORHOF, D. G. (1688): «Polyhistor, sive de notitia auctorum et rerum comentarii». Lubeck, I, 333-339, citado por N. Tomás (1924: 265).

MORRIS, C. (1936): *Signs, Language and Behaviour*. New York, Prentice Hall (trad. esp. en Losada, Buenos Aires, 1962).

— (1964): *Signification and Significance*. MIT Press, Cambridge, Mass. (trad. esp. en Alberto Corazón, Madrid, 1974).

MOSER, H. (1960): «Historical Aspects of Manual Communication». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 25: 145-151.

MOTTEZ, B. (1968): «Plaidoyer pour les signes». *Inform. sociales*, 10: 56-57.

— (1975): «A propos d'une langue stigmatisée». Paris, École Hautes Études.

— (1976): «La langue des signes aux Etats-Units». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs*, 68: 190-214.

— (1977): «La diglossie à l'intérieur de la langue des signes». *Rééducation Orthophonique*, 15: 415-418.

— (1978): «La diglossie dans la langue des signes». *Rééducation Orthophonique*, 16: 111-123.

— (1979): «Les sourds comme minorité linguistique». *Rééducation Orthophonique*, 17: 197-212.

— (1980): «La langue des signes est-elle une vraie langue?». *Psychological Medicine*, 12: 2111-2114.

— (1992): «The deaf-mute banquets and the birth of deaf movement». En R. Fischer y H. Lane (ed.), *Looking Back. A Reader on the History of Deaf Communities and their Sign Languages*. Hamburgo. Signum Press.

MOUNIN, G. (1963): *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris, Gallimard (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1977).

MOUSSET, M. (1978): «Le geste signifiant chez le jeune enfant». *Rééducation Orthophonique*, 16: 327-332.

MOWL, G. (1981): «Predicting achievement in reading fingerspelling». *Journal of the Rehabilitation of the Deaf*, 15: 7.

MURPHY, H. y FLEISCHER, L. (1977): «The effects of Ameslan versus Siglish upon test scores». *Journal of Rehabilitation of the Deaf*, 11: 15-18.

MYKLEBUST, H. (1975): *Psicología del sordo*. Madrid, Magisterio Español.

NAVARRO, T. (1924): «Manuel Ramírez de Carrión y el arte de enseñar a hablar a los mudos». *Revista de Filología Española*, 11: 225-266.

NEBREDA y LÓPEZ, C. (1983): «Memoria» reproducida en el periódico *La Idea* el 4 de septiembre. (Tomada de *El Clamor del Magisterio, periódico de primera enseñanza -sale todos los jueves-*, 1866-1928, 290-292, Hemeroteca de Barcelona).

NEBRIJA, A. (1492): *Gramática de la Lengua Castellana*. Salamanca. Edición de A. QUILIS (1981). Madrid, Editora Nacional.

NEISSER, A. (1983): *The other side of silence*. New York, Knopf.

NEVILLE, H. J. y BELLUGI, U. (1978): «Patterns of Cerebral Specialization in Congenitally Deaf Adults». En P. SIPLE (ed.), *Understanding Language Through Sign Language Research*. New York. Academic. Press: 239-257.

NEWEL, W. (1983): *Basic Sign Language*. Silver Spring, M.A. National Association for the Deaf.

— (1984): *Basic Sign Communication*. Silver Spring, National Association for the Deaf.

—; CACCAMISE, F.; BOARDMAN, K. y HOLCOMB, B. (1983): «Adaptation of the Language Proficiency Interview». *Sign Language Studies*, 41: 311-331.

—; SIMS, D. y MYERS, T. (1983): «Principles and requisites of computer assisted interactive video instruction: a sign language lesson». *American Annals of the Deaf*, 128: 662-672.

NEWKIRK, D. (1975 a): «Some Phonological Distinctions between Citation-Form Signing and Free Pantomime». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1975 b): «Assimilation Processes in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1978): «A Proposed Orthography for American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1981): «On the Temporal Segmentation of Movement in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

—; KLIMA, E. S.; PEDERSEN, C. C. y BELLUGI, U. (1980): «Evidence from Slips of the Hand». En V. A. Fromkin (ed.), *Errors in Linguistic Performance*. New York, Academic Press: 165-197.

NEWPORT, E. y ASHBROOK, E. (1977): «The Emergence of Semantic Relations in American Sign Language». *Papers and Reports on Child Language Development*, 13: 16-21.

— y BELLUGI, U. (1978): «Linguistic Expression of Category Levels in a Visual Gestural Language». En E. ROSCH y B. LLOYD (eds.), *Cognition and Categorization*, Hillsdale, N.J. Erlbaum.

— y SUPALLA, T. (1980): «The Structuring of Language: Clues from the Acquisition of Signed and Spoken Language». En U. BELLUGI y M. STUDDERT-KENNEDY (eds.), *Signed and Spoken Language: Biological Constraints on Linguistic Form*. Verlag Chemie, 187-212.

NEWTON, L. (1985): «Linguistic Environment of the Deaf Children». *Journal Speech and Hearing Research*, 28: 336-344.

NIERENBERG, G. (1976): *El lenguaje de los gestos*. Barcelona. Hispano-europea.

NORDEN, K. (1977): «Conditions for Growing up for Deaf Children». *Hearing*, 32: 164-167.

NORTHERN, J.; TETER, D. y KRUG, R. (1971): «Characteristics of manually Communicating Deaf Adults». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 36: 71-76.

NOTOYA, M.; SUZUKI, S.; FURUKAWA, M. y UMEDA, R. (1986): «Method and Acquisition of Sign Language in Profoundly Deaf Infants». *Japan Journal of Logopedics and Phoniatrics*, 27: 235-243.

OFFIR, C. (1976): «Visual Speech: Their Fingers Do The Talking». *Psychology Today*, 10: 72-78.

OGDEN, C. K. & RICHARDS, I. A. (1923): *The Meaning of Meaning*. London. Routledge & Kegan Paul Ltd. (trad. esp. en Paidós. Barcelona, 1984).

OLÉRON, P. (1952): «Études sur le langage mimique des sourds muets». *Année Psychologique*, 52/1: 47-81.

— (1972-1973): «L'acquisition du langage et le problème de la complexité de la langue». *Psycholinguistique*. Paris, Bulletin de Psychologie, 312-320.

— (1974): *Éléments de répertoire du langage gestuel des sourds-muets*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.

— (1978): *Le langage Gestuel des Sourds: Syntaxe et Communication*. Paris, Edit. CNRS.

— (1983): «Le langage gestuel des sourds est-il une langue?». *Rééducation Orthophonique*, 21: 409-430.

— (1984): «Continuidad o discontinuidad entre el lenguaje no verbal y el lenguaje verbal». En M. Monfort, *La intervención logopédica*. Madrid, CEPE, 27-33.

OLLER, J. W. (1972): «On the relation between syntax, semantics, and pragmatics». *Linguistics*, 83, mayo, 43-55.

OLSON, J. (1972): «A Case for The Use of Sign Language to Stimulate Language Development». *American Annals of the Deaf*, 117: 397-400.

ORLANSKY, M. y BONVILLIAN, J. (1984): «The role of iconicity in early sign language acquisition». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 49; 287-292.

— y — (1985): «Iconicity and Sign Language». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 50: 407-408.

O'ROURKE, T. J. (1971): *A Basic Course in Manual Communication*. Silver Spring, MD. National Association for the Deaf.

— (1972): *Psycholinguistics and Total Communication: The State of the Art*. Washington: *American Annals of the Deaf*.

OSGOOD, C. (1966): «Dimensionality of Semantic Space for Communication Via Facial Expressions». *Scandinavian Journal of Psychology*, 7: 1.

OWRID, H. (1971): «Studies in manual communication with hearing impaired». *Volta Review*, 73: 428-438.

— (1971): «Is this the way?». *Hearing*, 26: 356-358.

PABLO BONET, J. (1620): *Reduction de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos*. Madrid. Abarca.

PADDEN, C. (1979): «Verb Classes in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1980 a): «Complement Structures in American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

— (1980 b): «Deaf Community and the Culture of Deaf People». En C. BAKER y R. BATTISON (eds.), *Sign Language and the Deaf Community, Essays in Honor of W. C. Stokoe*. Silver Spring, *National Association for the Deaf*: 89-103.

— y BAKER, C. (1978): *American Sign Language: A Look at its History, Structure and Community*. Silver Spring, T. J. Publ.

— y MARKOWICZ, H. (1976): «Crossing Cultural Boundaries Into The Deaf Community». *7.º Cong. Word Feder. Deaf. National Association for the Deaf*. Silver Spring: 407-411.

PAGE, J. (1985): «Relative translucency of ASL signs representing three semantic classes». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 50: 241-247.

PAGET, G. (1969): «The Systematic Sign Language». *Hearing*, 24: 75-76.

— y GORMAN, P. (1968): «A Systematic Sign Language». London. *Deaf Education*.

PAQUIN, J. (1972): «Signes uniformisés et universalisés». *Amis des sourds*, 65: 2-5.

PARISI, D. (1981): «Sintassi solo humana? En VOLTERRA. *Il segni come parole*. Torino, Boringhieri: 100.

PERREL, G. y LAMARQUE, G. (1925): *Les Sourd-Muets. Étude médicale, pédagogique et sociale*. Paris. Presses Universitaires de France.

PAULUS, J. (1972): *La fonction symbolique et le langage*. Bruselas, Ch. Dessart (ed.) (trad. esp. en Herder, Barcelona, 1975).

PASH, G. (1700): *De novis inventis*. Leipzig, 603 y 614. Citado por Navarro Tomás, 1924: 266.

PEARSON, D. (1986): «Transmitting Deaf Sign Language Over The Telecommunications Network». *British Journal of Audiology*, 20: 299-305.

PEDERSEN, C. C. (1980): «Verb Modulations in American Sign Language». En W. C. STOKOE (ed.), *Proceedings of the National Symposium on Sign Language. Research and Teaching*. Silver Spring, National Association for the Deaf, 229-236.

PEET, H. (1851): «Analysis of Bonet's Treatise on The Art of Teaching the Dumb to Speak». *American Annals of the Deaf*, 3: 204.

PEIRCE, C. S. (1940): *The Philosophy of Peirce: Selected writings*. Ed. de J. Buchler. London, Kegan.

PELLISSIER, P. (1856): *Iconographie des signes faisant partie de l'enseignement primaire des sourds-muets*. Paris, Dupont.

PENG, F. (1974): «Kinship Signs in Japanese Sign Language». *Sign Language Studies*, 5: 31-47.

— (1978): *Sign Language and Language Acquisition in Man and Ape*. Boulder, Col. Westview.

PENN, C.; LEWIS, R. y GREENSTEIN, A. (1984): «Sign Language in South Africa». *South African Disorders of Communication*, 31: 6-11.

PENNA, K. y CACCAMISE, F. (1978): «Communication Instruction with Hearing-Impaired College Students». *American Annals of the Deaf*, 123: 572-579.

PENNER, K. y WILLIAMS, W. (1982): «Comparison of Sign versus Verbal Symbol Training in Retarded Adults». *Perceptual and Motor Skills*, 55: 395-401.

PERELLÓ, J. (1977): «Oralismo o manualismo». *Logofoniatría*, 1: 14-16.

— (1978): *Sordomudez*. Barcelona, Científico-médica.

— (1986): «Description of the Hand Sign for the Deaf». *Sprache-Stimme*, 10: 124-126.

— y FRIGOLA, J. (1987): *Lenguaje de signos manuales*. Barcelona, Científico-médica.

PÉREZ DE URBEL, J. (1973): *Fray Pedro Ponce de León y el origen del Arte de enseñar a hablar a los mudos*. Ed. Obras Selectas. Madrid.

PERROT, J. (1968): «Le lexique», en *Traité du Langage*, n.º 2, Paris, Gallimard (trad. esp. en Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, 109-123).

— (1972): «La mimique et le langage gestuel chez les aphasiques». *Revue de Laryngologie*, 93: 235.

PETERS, L. (1973): «Sign Language Stimulus in Vocabulary Learning of a Brain Injured Child». *Sign Language Studies*, 3: 115-118.

PETTITO, L. (1979): «On the evidence for linguistic abilities in signing apes». *Brain and Language*, 8: 162-183.

— (1985): «From Gesture to Symbole». En Stokoe y Volterra. *Proceed. 3.º inter. Symp. SL research*. Silver Spring, Linstok Press.

PILLEUX, M.; CUEVAS, H. y AVALOS, E. (1991): *El lenguaje de señas. Análisis sintáctico-semántico*. Chile, Universidad Austral de Chile.

PINEDO, F. J. (1981 a): *Diccionario mímico español*. Federación Nacional de Sordos. España, Valladolid.

— (1981 b): *El sordo y su mundo*. Federación Nacional de Sordos. España, Valladolid.

— (1989 a): *Nuevo Diccionario Gestual Español*. Madrid, Fomento de Empleo Minusválidos, S.L.

— (1989 b): *Una voz para un silencio*. Madrid, Fomento de Empleo Minusválidos, S.A.

PIZZUTO, E.; ANSELMO, G.; VOLTERRA, V. (1989): «Langue italienne des signes». En *Études Européennes en Langue des Signes*. Bruselas, Edirsa.

— y WILLIAMS, M. (1980): «The Acquisition of the Possesive Forms of American Sign Language». En B. FROKJAER-JENSEN (ed.), *Recent Development in Language and Cognition*. Copenhagen, Uni. Denmark, 97-110.

PLANN, S. (1992): «Roberto Francisco Prádez: Spain's first teacher of the deaf». En R. Fischer y H. Lane (ed.), *Looking Back. A Reader on the History of Deaf Communities and their Sign Languages*. Hamburgo, Signum Press.

POIZNER, H. (1980): «Hemispheric Specialization in the Deaf». En B. FROAKJAER-JENSEN (ed.), *Recent Developments in Language and Cognition*. Copenhagen, Univ. of Denmark, 111-124.

— (1981 a): «Visual and Phonetic. Coding of Movement. Evidence from American Sign Language». *Science*, 212: 691-693.

— (1981 b): «Perception of Movement in American Sign Language: Effects of Linguistic Structure and Linguistic Experience». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

—; BATTISON, R. y LANE, H. (1979): «Cerebral Asymmetry of American Sign Language: The Effects of Moving Stimuli». *Brain and Language*, 7: 351-362.

— y BELLUGI, U. (1980): «Psycholinguistic Studies of American Sign Language Morphology». En B. FROAKJAER-JENSEN (ed.), *Recent Developments in Language and Cognition*. Copenhagen. Uni. Denmark, 125-139.

—; — y LUTES-DRISCOLL, V. (1981): «Perception of American Sign Language in Dynamic Point-Light Displays». *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 7: 430-440.

—; LOOMIS, J.; BELLUGI, U.; HERRERA, M y ANTONSSON, E. (1980): «Three-Dimensional Reconstruction and Quantificational Movement: Towards a Visual-Phonetics' of a Visual-Gestural Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

—; NEWKIRK, D. y BELLUGI, U. (1980 a): «Processes Controlling Human Movement: Evidence from American Sign Language». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.

—; —; — y KLIMA, E. S. (1980 b): «Short-Term Encoding of Inflected Signs from American Sign Language». En F. CACCAMISE, y D. HICKS (ed.), *Proceedings of the Second National Symposium on Sign Language Research and Teaching*. Silver Spring, National Association for the Deaf, 47-64.

POTTIER, B. (1974): *Linguistique générale. Théorie et description*. Paris, ed. Klincksieck (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1977).

PREMACK, D. (1976): *Intelligence in Ape and Man*. New York, Wiley.

PRIETO, L. (1965): «La semiologie», en *Traité du langage*, n.º 1, Paris, Gallimard. (trad. esp. en Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, 105-153).

PRILLWITZ, S. (1982): «Früherziehung gehörloser Kinder miter Einbeziehung der Gebärdensprache». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 36: 128-134.

— (1985): «Zum Einfluss der Gebärde auf den Spracherwerb gehörloser Kinder». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 39: 82-89.

— y VOLLHABERT, T. (eds.) (1990): *Sign Language Research and Application, International Studies on Sign Language and Communication of the Deaf*. Volume 13, Hamburg, Signum Press.

PRINZ, P. y PRINZ, E. (1981): «Acquisition of ASL and spoken English». *Sign Language Studies*, 30: 78-88.

QUIGLEY, S. (1959): *The influence of finger spelling on the development of language*. Washington, Dpt. of Health.

QUERTINMONT, S. (1989): *Études européennes en langue des signes*. Bruselas, IRSA. Coll. surdité.

—; LONCKE, F.; FERREYRA, A. y COUNET, A. (1988): «L'étude du développement des mécanismes de la langue des signes». *Publirsa*, 16: 32-35.

QUILIS, A. (1981 a): *Fonética. Acústica de la Lengua Española*. Madrid. Gredos.

— (1981 b): *Lengua Española III*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

RAFFIN, M.; DAVIS, J. y GILMAN, L. (1978): «Comprehension of inflectional morphemes by deaf children». *Journal Speech and Hearing Research*, 21: 387-400.

RAMÍREZ DE CARRIÓN, M. (1629): *Maravillas de la naturaleza*. Montilla.

RAMMEL, G. (1974): «Die Gebärdensprache». Berlin, Marhold.

— (1981): *Untersuchen zur Zeichen-systematik der Gebärden und der Gebärdensprachen*. Heidelberg, Gross.

READ, M. K. (1977): *Linguistic. Theory and the problem of mutism. The contributions of Juan Pablo Bonet and Lorenzo Hervás y Panduro*. *Historiographia Linguistic*, IV, n.º 3, Amsterdam.

Reglamento para el Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos. Establecido en la ciudad de Burgos, calle de Madrid, n.º 13. Burgos, Imprenta Provincial, 1889.

REICHLE, J. y WARD, M. (1985): «Signing exact English to a moderately handicapped child». *Language Speech and Hearing Services in Schools*, 16: 58-63.

—; WILLIAMS, W. y RYAN, J. (1981): «Selecting signs for the formulation». *Association of the Sever Handicapped*, 65: 48-56.

REILLY, J. y Mc INTIRE, M. (1980): «ASL and pidgin Sign English: What is the difference?». *Sign Language Studies*, 27: 151-192.

REMINGTON, B. y CLARKE, S. (1983): «Acquisition of expressive signing by autistic children». *Journal of Applied Behaviour Analysis*, 16: 315-327.

REUSCHERT, E. (1909): *Die Gebärdensprache der Taubstummen*. Leipzig.

REVESZ, G. (1955): «Die Sprachfunktion der Hand». *Psychol. Beiträge*, 254.

REVILLA, T. (1954): «El sordomudo a través del tiempo». *Rev. Neurología Clín.*, 2: 20.

RICCI-BITTI, P. (1977): *Comportamento non verbale e comunicazione*. Bolonia, ed. Il Mulino (trad. esp. en Gustavo Gili, Barcelona, 1979).

RICHARDSON, T. (1975): «Sign Language for the SMR and PMR». *Mental Retardation*, 13: 17-18.

- RIEKEHOF, L. (1963): *Talk to the deaf*. Springfield. Gospel.
- (1978): «La joie de parler la langue des signes». *Rééducation Orthophonique*, 17: 285-286.
- (1983): *The joy of Signing*. Springfield. Miss. Gospel.
- RIMONDINI, P. (1980): «Codici alternativi nella riabilitazione dei sordi». *Bolletino ital. Aud. Foni*, 1: 27.
- RIMOR, M.; KEGL, J.; LANE, H. y SCHERMER, T. (1984): «Natural phonetic processes underlie historical change and register variation in ASL». *Sign Language Studies*, 43: 97-119.
- RIOS, C. (1979): «Pretry in the palm of your hand». *Deaf American*, 31: 9-13.
- RITTENHOUSE, R. (1983): «The acquisition of a functional vocabulary in severely disabled children using systematic sign language instruction». *Journal of the Rehabilitation of the Deaf*, 17: 1-3.
- y MYERS, J. (1983): *Teaching sign language. The first vocabulary*. Tigard. Oregón. C. C. Publication.
- ROBBINS, N. (1976): «Selecting sign system for multi handicapped students». *American Speech and Hearing Association*. Conf. Houston.
- (1983): «The effects of signed text on the reading comprehension». *American Annals of the Deaf*, 128: 40-44.
- ROBINSON, J. y GRIFFITH, P. (1979): «On the scientific status of iconicity». *Sign Language Studies*, 25: 297-315.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M. A. (1983): «Éléments syntaxiques et sémantiques de la langue des signes». Burdeos. *Revue de Laryngologie*, 104: 331-335.
- (1985): «Descripción lingüística de la comunicación en la lengua de signos gestuales». Madrid. *VII Congreso Nacional de Educadores de Sordos*, 151-156.
- (1985): *Cuentos para ver y tocar*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.
- (1988): «La modalidad oracional interrogativa en el lenguaje de signos español, utilizado por las personas sordas». Padua, *Acta Phoniátrica Latina*, Vol. X, n.º 4, 397-399.
- (1992) «Francisco Fernández Villabril (1811-1864)». En R. Fischer y H. Lane (ed.), *Looking Back. A Reader on the History of Deaf Communities and their Sign Languages*. Hamburgo. Signum Press.
- RÖHL, H. (1981): «Wiedergeburt der Gebärdensprache». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 35: 13-18.

RONDAL, J.; HENROT, F. y CHARLIER, M. (1986): *Le langage des signes*. Bruxelles, Mardaga.

ROUSSEAU, J. J. (1976): *Essai sur l'origine des langues*. Oeuvres complètes. Lyon: 216-325, t. XVI.

ROY, C. (1979): «American Sign Language». *Deaf American*, 31: 15.

RUBINO, F. (1959): «Die Vereinheitlichung der nationalen und regionalen Gebärdensprache». 3.º Cong. mundial sordos. Wiesbaden.

RUDNER, W. y BUTOWSKY, R. (1981): «Signs used in the deaf gay community». *Sign Language Studies*, 30: 36-48.

RUESCH, J. y KEES, W. (1956): *Non verbal communication*. Berkeley, California Press.

RUMBAUGH, D. (1977): *Language learning by a chimpanzee*. New York, Academic.

RUWET, N. (1967): *Introduction à la grammaire générative*. Plon. Paris.

SAGAWA, S. y TAKANA, Y. (1982): «Language Development in a severely hearing impaired Infant Born to Deaf parents». *The Japan Journal of Logopedics and Phoniatrics*, 23: 132-140.

SALLAGOÏTY, P. (1975): «The sign language of Southern France». *Sign Language Studies*, 7: 181-202.

SALVIN, A.; ROUTH, D.; FOSTER, R. y LOVEJOY, K. (1977): «Acquisition of modified American Sign Language by a mute autistic child. *Journal of the Autistic Child and Schizophrenia*, 7: 359.

SANBORN, D.; SANBORN, C.; SEIBERT, D. y PYKE, H. (1975): «Teaching Sign Language by interactive television». *American Annals of the Deaf*, 120: 58-62.

SAPIR, E. (1921): *Language. An Introduction to the Study of Speech*. New York. Harcourt, Brace and World, (trad. esp. de M. y A. Alatorre. México-Buenos Aires, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, núm. 96, 1954).

SCHAFFER, B.; KOLLINZAS, G.; MUSIL, A. y Mc DOWELL, P. (1977): «Spontaneous verbal language for autistic children through signed speech». *Sign Language Studies*, 17: 287-328.

SCHEIN, J. D. (1984): *Speaking the language of sign*. New York, Doubleday.

— y DELK, T. M. (1974): *The Deaf Population of the United States*. Washington D.C., National Association for the Deaf.

SCHEPIS, M.; REID, D.; FITZGERALD, J.; FAW, G.; POL, R. y WELTY, P. (1982): «A program for increasing manual signing». *Journal of Applied Behaviour Analysis*, 15: 363-379.

SCHIEFELBUSCH, R. (1980): *Non speech language and communication*. Baltimore. Univ. Park Press.

SCHIFF, N. (1982): «Sign and oral language development». *American Annals of the Deaf*, 127: 322-330.

SCHIRMER, B. (1984): «Dynamic model of oral and/or signed language diagnosis». *Language Speech and Hearing Services in Schools*, 15: 76-82.

SCHLESINGER, H. S. y MEADOW, K. (1972): *Sound and Sign*. Berkeley, Ca. University of California Press.

SCHLESINGER, I. M. (1971): *The Grammar of Sign Language and the Problem of Language Universals*. Cambridge, Massachusetts, Logos Press, Morton, ed.

— y NAMIR, L. (1975): *Current trends in the study of sign language of the Deaf*. Hague, Mouton.

—; — (1978): *Sign language of the deaf*. New York, Academic Press.

—; — (1984): *Sign language of the deaf*. London, Academic Press.

SCHMID-GIOVANNI, S. (1985): «Begleitende Gebärden oder echte Hörerziehung?». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 39: 260-264.

SCHMID, F. (1950): «Die Stellung des Handalphabets unter den Sprachmitteln der Gehörlosenschule». *Neue Blätter für Taubstummenebildung*, 4: 84.

SCHNEIDER, M. (1948): «Gebärde-Wort und der Begriff der Gestatsqualität». *Neue Blätter für Taubstummenebildung*, 2: 209.

SCHULMEISTER, R. y PRILLWITZ, S. (1980): «Einstellung von Gehörlosenlernen zur Gebärdensprache». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 34: 179-188.

SCHULTE, K. (1967): «Ausbau und Systematisierung verwendeter Lautzeichen». *Neue Blätter für Taubstummenebildung*: 323.

— (1970): «Forschungsvorhaben Phonembestimmtes manual Systems». *Neue Blätter für Taubstummenebildung*, 24: 291-293.

— (1973): «Informationparameter sprechgliedender Zeichensysteme». *The Teacher of the Deaf*, 27: 79.

— (1986): «Rein lautsprachlicher oder gebärdensprachlich unterstützter früher Spracherwerb?». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 40: 30-37.

- (1989): «Gebärdetes Chinesisch?». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 43: 251-262.
- SCOUTEN, E. (1960): «Helping your deaf children to master English through finger spelling». *American Annals of the Deaf*, 105: 226-229.
- (1966): «The Rochester Method». *Deaf American*, 8.
- SCROOGS, C. (1981): «The use gesturing and pantomime». *Sign Language Studies*, 30: 61.
- SEAL, B. (1983): «Teaching sign language». *Journal Speech Hearing Association*, VA., 24: 44-46.
- SEBEOK, A. (1974): *Current trends in linguistics*. The Hague, Mouton.
- y HAYES, A. (1971): *Paralingüística e cinesica*. Milano, Bonpiani.
- ; — y BATESON, M. (1964): *Approaches to Semiotics*. La Haya. Mouton & Co. Publishers (trad. esp. en Nueva Visión, Buenos Aires, 1978).
- SEGUIN, E. (1847): *Jacobo Rodríguez Pereira. Primer maestro de sordomudos en Francia. Biografía y análisis de su método*. (Traducción de Jacobo Orellana Garrido, profesor en el Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid. Francisco Beltrán. Librería Española y Extranjera. Príncipe, 16. Madrid, 1932).
- SEIGEL, J. (1969): «The enlightenment and the evolution of signs in France and England». *J. History. Ideas*, 30: 96-115.
- SERRANO, S. (1981 a): *Signos, lengua y cultura*. Barcelona. Anagrama.
- (1981 b): *La semiótica*. Barcelona, Montesinos.
- SCHEFFER, B. (1980): «Teaching signed speech to non verbal children». *Sign Language Studies*, 26: 29-63.
- SCHWAM, E. (1980): «Sign Language Comprehension in Deaf and Hearing Children». *Journal of Experimental Psychology*, 29: 249-263.
- SHAMPO, M. y KYLE, R. (1983): «Charles Michel, abbé de l'Épée». *Journal American medical Association*, 249: 1595.
- SHAND, M. (1981): «Non auditory suffix effects in congenitally deaf signers of ASL». *J. exp. psychol. hum. learn. mem.*, 7: 464-474.
- SHANE, H. y WILBUR, R. (1980): «Potential for expressive signing». *Sign Language Studies*, 29: 331-348.
- SHAPIRO, G. y O'NEIL, G. (1978): «Studies of linguistic behaviour in apes and children». En P. SIPLE, *Sign Language research*. New York, Academic Press.

SHAPOSKA, B. (1966): «The Rochester Method as an effective instrument». *Deaf American* : 3.

SHARP, C. (1983): «Sign Language Studies». *Australian Teacher of the Deaf*, 24: 29-37.

SHREWSBURY, R.; LASS, N. y JOSEPH, J. (1985 a): «Nonverbal communication Aids in School». *Language Speech and Hearing Services in Schools* 16: 293-298.

—; — (1985 b): «Attitudes towards non verbal communication aids in the Schools». *Language Speech and Hearing Services in Schools*, 16: 293-298.

SHROYER, E. (1984): *Sign across America*. Washington, Gallaudet.

SHURINA, M. (1977): *Speech and lipreading instruction program*. Danville, III. Interstate

SHYAN, M. (1985): «Analyzing signs for recognition». *Sign Language Studies*, 46: 87-92.

SICARD R. A. (1801): *Cours D'Instruction d'un Sourd-Muet de Naissance pour servir à l'Éducation Des Sourds-Muets, et qui peut être utile à celle de ceux qui entendent et qui parlent*. Pris, Le Clerc.

— (1808): *Signes des mots*. Paris, Inst. Sourd-muets.

— (1808): *Théorie des signes ou introduction à l'étude des langues*. Paris, Dentu.

SIEGEL, J. (1969): «The enlightenment and the evolution of a language of signs in France and England». *J. History Ideas*, 30: 96-115.

SIGER, L. (1968): «Gestures, the language of signs». *American Annals of the Deaf*, 113: 11-28.

— (1978): «That deaf and you». *Journal of Communication Disorders*, 11: 149-158.

SIGNORET, J. L. (1983): «Analyse neuropsychologique des gestes humains». *Rééducation Orthophonique*, 21: 229-233.

SIGUÁN, M. (1978): «De la comunicación gestual al lenguaje verbal», en *Génesis del lenguaje*, Madrid, Pablo del Río.

SIPLE, P. (1978 a): *Understanding language through sign language research*. New York, Academic Press.

— (1978 b): «Constraints for sign language from visual perception data». *Sign Language Studies*, 19: 95-110.

— (1978 c): «The role of visual perceptual abilities in the acquisition and comprehension of sign language». *American Annals of the Deaf*, 123: 852-856.

— (1978 d): *Sign Language Research: Implications for the Study of Language*. New York, Academic Press.

—; CACCAMISE, F. y BREWER, L. (1982): «signs as pictures and signs as words». *Journal of Experimental Psychology*, 8: 619-625.

—; FISCHER, S. y BELLUGI, U. (1977): «Memory for non semantic attributes of American Sign Language signs and English words». *J. Verb. Learn. Behav.*, 16: 561-574.

SKELLY, M. (1979): *Amer-Ind gestural code*. New York, Elsevier.

—; SCHINSKY, L.; SMITH, R. y FUST, S. (1974): «American Indian sign». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 39: 445-456.

SMEETS, P. (1978 a): «Cross modal generalization of the manual plural sign». *British Journal of Disorders of Communication*, 13: 49-57.

— (1978 b): «Establishing generative performance and cross modal generalization of the manual plural sign». *British Journal of Disorders of Communication*, 13: 49.

SMITH, S. (1963): «Le langage gestuel international». *Symposium linguistique*. Bergen.

SOLANO, J. (1983): «Manual de señas venezolanas». Caracas, s/e.

SOLOW, S. (1981): *Sign language interpreting*. Silver Spring, National Association for the Deaf.

SORENSEN, R. (1975): «Indications of regular syntax in Deaf Danish School Children's Sign Language». *Sign Language Studies*, 8: 259-263.

SPRINGER, C. (1968): *Talking with the deaf*. New Orleans. Ed. Springer.

SROM, F. (1965): «Sprachunterricht und Daktylologie». *Sonderschule*, 2: 84.

STAFFORD, C. (1965): «Fingerspelling in the oral classroom». *American Annals of the Deaf*, 110: 483-485.

STANKIEWICZ, E. (1964): «Problemas del lenguaje emotivo», en *Approaches to Semiotics*, Mouton & Co. La Haya (trad. esp. en ed. Nueva Visión, Buenos Aires: *Semiótica aplicada*, compilado por T. A. SEBEOK, A. HAYES y M. C. BATESON, 1978: 315-347.

STARCKE, H. (1986): *Siketek képès jelszotara*. Budapest, Könyvkiado.

— y MAISCH, G. (1981): *Die Gebärden des Gehörlosen*. Hamburg. Hörgeschädigten, Kinder.

STEDT, J. y MOORES, D. (1980): «The etymology of an esoteric sign». *Sign Language Studies*, 90: 371-376.

STEINER, G. (1986): «The language animal». *Encounter*, 33: 7-24.

STERNBERG, M. (1975): *A comprehensive dictionary of the language of signs*. New York, Harper.

— (1981): *American Sign Language*. New York, Harper.

STEWART, D. (1982): «American Sign Language». *Association of Canada Education of Hearing, J.*, 8: 137-148.

— (1983): «The use of sign by deaf children». *American Annals of the Deaf*, 128: 878-883.

STOEVESAND, B. (1960): «Das expressiologisch-charakterologische Moment in des Gebärdensprache». *Neue Blätter für Taubstummensbildung*, 14: 325-329.

STOKOE, W. (1960): «Sign language structure: An outline of the visual communication systems of the American deaf». *Studies in Linguistics*. Buffalo, Univ. Paper 8.

— (1969): «Sign language diglossia». *Studies in Linguistics*, 21: 27-41.

— (1971): «The study of sign language». Silver Spring, National Association for the Deaf.

— (1972): *Semiotics and human sign languages*. The Netherlands, Mouton.

— (1973): «It takes two to total». *Maryland*, 43: 41-43.

— (1974 a): «Classification and description of sign languages». En T. A. Sebeok, *Current trends in linguistics*. The Hague, Mouton, 12: 345-371.

— (1974 b): «Seeing and signing language». *Hearing Speech News*, 42: 32-37.

— (1974 c): «Motor signs as the first form of language». *Semiotics*.

— (1975 a): «The shape of soundless language». Ed. KAVANAUGH y CUTTING, *The role of speech in language*, Cambridge, M.I.T. Press.

— (1975 b): «The use of sign language in teaching English». *American Annals of the Deaf*, 120: 417-421.

— (1978 a): «Sign codes and sign language». *Journal of Communication Disorders*, 11: 187-192.

— (1978 b): «Sign language versus spoken language». *Sign Language Studies*, 18: 69-90.

- (1978 c): *Sign language Structure*. Silver Spring, Linstok Press.
- (1979): *Sign and Culture*. Silver Spring, Linstok Press.
- (1980): *Proceedings of the First National Symposium on Sign Language Research and Teaching*. Silver Spring, National Association for the Deaf.
- (1980): «Sign Language Structure». *Ann. rev. Anthropol.*, 9: 365.
- (1981): «Etics and emics and the facial aspect of sign language signs». *Sign language Studies*, 33: 377-381.
- y BATTISON, R. (1975): *Sign language, mental health and satisfactory interaction*. Washington, Gallaudet.
- ; CASTERLINE, D. C.; CRONEBERG, C. G. (1965): *A Dictionary of American Sign Language on linguistic principles*. Silver Spring, Linstok Press (new ed.), 1976.
- y KUSCHEL, R. (1979): *A Field Guide for Sign Language Research*. Silver Spring, Md. Linstok Press.
- y VOLTERRA, V. (1985): *Proceedings of the III International symposium on Sign Language Research*. Silver Spring, Linstock Press.
- STUCKLESS, E. y BIRCH, J. (1966): «The influence of early manual communication on the linguistic development of deaf children». *American Annals of the Deaf*; III: 452-460 y 499-504.
- SUPALLA, T. (1980 a): «ASL Name Signs do not Have to be Descriptive». *The Salk Institute for Biological Studies*. La Jolla, Ca.
- (1980 b): «The Acquisition of Compounds in ASL by a Deaf Child». *The Salk Institute for biological Studies*. La Jolla, Ca.
- (1980 c): «Morphology of Verbs of Motion and location in American Sign Language». En F. CACCAMISE y D. HICKS (ed.), *Proceedings of the Second National Symposium on Sign Language Research and Teaching*. Silver Spring, National Association for the Deaf: 27-45.
- y E. NEWPORT (1978): «How Many Seats in a Chair? The Derivation of Nouns and Verbs in American sign language». En P. SIPLE (ed.), *Understanding Language Through Sign Language Research*. New York: Academic Press, 91-132.
- SUTCLIFFE, T. (1966): *Conversation with the deaf*. London, Royal National Institute for the Deaf.
- (1969): «The possible place of finger-spelling and signing». *The Teacher of the Deaf*, 67: 115.

SUTHERLAND, G. y BECKETT, K.: (1969): «Teaching retarded sign language». *Journal of the Rehabilitation of the Deaf*, 2: 56-60.

SUTY, K. y FRIEDL, S.: (1982): «Looking beyond signed English to describe the language of two deaf children». *Sign Language Studies*, 35: 153-168.

SYKOW, S. (1966): «Die Kinästhetik der Hand als kompensatorisches Mittel». *Sonderschule*, 5: 70.

TARABBO, A. (1987): «Ne dites pas à ma mère que je fais des signes». *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* 79: 24-29.

TARTTER, V. y FISCHER, S. (1982): «Perceiving minimal distinctions in ASL». *Perception and psychophys*, 32: 327-334.

TERRACE, H.; PETTITO, L.; SANDERS, R. y BEVERT, T. (1979): «Can an ape create a sentence?». *Science*, 206: 891.

TERVOORT, B. (1958): «Acoustic and visual communication systems». *Volta Review*, 60: 374-380.

— (1961): «Esoteric symbolism in the communication behaviour of young deaf children». *American Annals of the Deaf*, 436-480.

— (1975): *Developmental features of visual communication*. Amsterdam, North-Holland.

— (1983 a): «The status of sign language in education in Europe». En KYLE y WOLL, *Language in signs*. London, Croom Helm.

— (1983 b): «Universal sign language or sign language universals?». *Australian Teacher of the Deaf*, 29: 21-28.

— (1986): *Signs of life*. Amsterdam, Tust. Gen. Ling.

— y VERBERK, J. (1967): *Analysis of communication structure pattern in deaf children*. Groningen, Netherland.

TETZCHNER, S. (1984): «First signs acquired by a Norwegian deaf child». *Sign Language Studies*, 44: 225-257.

TEUBER, H.; BATTISON, R.; LANE, H.; HECK, J. y STUNGIES, J. (1980): «A computerized lexicon of ASL». *Sign Language Studies*, 29: 329-369.

THOMPSON, E. (1982): «The silent voice». *Lancet*, 8310: 1268-1269.

TONER, I. y RICHIE, F. (1984): «American sign language and delay of gratification in hearing-impaired». *J. Gen. Psychol.*, 110: 155-164.

TOPPER, S. (1975): «Gesture language for a non verbal severely retarded male». *Mental Retardation*, 13: 30-31.

TORDERA, A. (1978): *Hacia una semiótica pragmática. El signo en Ch. S. Peirce*. Valencia, Fernando Torres editor.

TORREGO, E. (1971): «Lingüística y Cinésica». *R.F.E.*, Tomo LIV.

TORTOSA, F. (1971): «Gesticulación comunicante». 2.º Congreso Nacional de Educadores de Sordos, Córdoba.

— (1976): *Estudio de la comunicación no verbal*. Barcelona, Inst. Cien. Educ.

TULLMANN, A. (1961): «Vergleichende Betrachtung einiger typischer Gebärden urtümlichen Völker». *Neue Blätter für Taubstummenebildung*, 15: 252-261.

TWENEY, R. (1973): «Back translation». *Sign Language Studies*, 2: 51-72.

— (1977): «The effect of sign language grammatical structure on recall». *Bulletin of Psychonomic Soc.*, 10: 331-334.

—; HEIMAN, G. y HOEMAN, H. (1977): «Psychological processing of sign language». *Journal of Experimental Psychology general*, 106: 255-268.

UENO, M. (1974): «The process of the introduction of the French method to the institutions for the deaf and dumb in America». *Bull. Fac. Educ.*, 20: 111-117.

— (1975): «The factors of establishment of the manual system on the education for the deaf and dumb in America». *Bull. Facult. Educ. Japan*, 21: 111-118.

— y KUSANAGI, T. (1978): «The existing state of higher education for the hearing handicapped in America». *Bulletin of Defectology*, 2: 79-89.

ULLMAN, S. (1962): *Semantics*. Oxford, Basil Blackwell (trad. esp. en Aguilar. Madrid, 1972).

UMIKER-SEBEOK, D. (1978): «Aboriginal Sign Language of the Americas and Australia». New York, *Plenum*.

UNGEHEUER, G. y WEGNER, D. (1977): «Ausserpracheliche menschliche Kommunikation». *Folia Phoniatica*, 29: 1-21.

VALADE, J. (1859): *La grammaire du langage naturel des signes*. Paris.

— (1866): *Guía de los maestros para la educación de los sordomudos*. Barcelona, Bastinos.

VALLÉS, F. (1587): *De sacra philosophia*. Turín.

VALLS, F. (1888): *Memoria relativa a la Escuela Municipal de ciegos y de sordomudos*. Barcelona, Ramírez.

VAN DIJK, T. A. (1978): *Tekstwetenschap. Een interdisciplinaire inleiding*. Holanda, Het Spectrum (trad. esp. en Paidós, Barcelona, 1983).

— (1984): *Text and context*. London, Logman Group Limited (trad. esp. en Cátedra, Madrid, 1984).

VANCANFORT, T. y RIMPAU, J. (1982): «Sign Language Studies with children and chimpanzee». *Sign Language Studies*, 34: 15-72.

VANDERHEIDEN, H. y GRILLEY, K. (1976): *Non-vocal communication*. Baltimore, University Park.

VERNON, M. (1979): «The use of sign language in the reading-language development process». *Sign Language Studies*, 22: 89-94.

— y COLEY, J. (1978): «The sign language of the deaf». *Read. Teach.*, 297-300.

— y KOH, S. (1970): «Early manual communication and deaf and children achievement». *American Annals of the Deaf*, 115: 527-536.

— y — (1971): «Effects of oral preschool compared to early manual communication». *American Annals of the Deaf*, 115: 569-579.

VINCI, L. da (1950): *Tratado de la pintura*. Madrid, Aguilar, 2.^a edición: 253-258.

VIROLE, B. (1989): «Icône et connaissance». En *Revue générale de l'enseignement des déficients auditifs* Paris, ed. por AFERLA, n.º 2, 60-73.

VISALBERGHI, E. (1981): «Il linguaggio dei segni come strumento delle capacità comunicative dei primati non umani»: En VOLTERRA, *Il segni come parole*: 91, Torino, Boringhieri.

VOGT-SVENDSEN, M. (1981): «Mouth position and mouth movement in Norwegian Sign Language». *Sign Language Studies*, 33: 363-376.

— (1982): «Lip Movements in Norwegian sign Language», *Language in Sign*, Crom Helm, London.

VOLTERRA, V. (1981 a): «Gestures, signs and words at two years». *Sign Language Studies*, 33: 351-361.

— (1981 b): *I segni come parole: la comunicazione dei sordi*. Torino, Boringhieri.

— y CASELLI, C. (1985): «From gestures and vocalization to signs and words». *Proceedings III International Symposium of Sign Language Research*, Silver Spring, Linstok.

—; LAUDANNA, S.; CORAZZA, S.; RADUTZKY, E. y NATALE, F. (1984): «Italian Sign Language: The order of elements in the declarative sentence». En LONCKE, F., BOYES-BRAEM, P. y LEBRUN, Y. (1984), 19-49.

VONDERLIETH, L. (1972): «Le geste et la mimique dans la communication totale». *Bulletin of Psychology*, 25: 5-9 y 499-500.

— (1979): «Le développement du langage oral et gestuel des enfants sourds de parents sourds». *Bulletin d'Audiophonologie*, 4, sup 7: 783-793.

VUILLEMEY, P. (1940): *La pensée et les signes autres que ceux de la langue*. Thèse, Universidad de París.

WAGNER, P. (1967): «Zur Zeichenstruktur unserer Sprache und ihre Darstellung Blätter/-für den Taubstummen». *Neue Blätter für Taubstummenbildung*, 21: 364-377.

WALKER, M. y BUCKFIELD, P. (1983): «The makaton vocabulary». *New Zealand Speech Language of Therapy Journal*, 38: 26-36.

WALLIN, L. (1983): «Compounds in Swedish Sign Language in Historical Perspective». En *Language in Sign*, ed. por Kyle, J.; Woll, B. y Croom Helm, London, 56-69.

WALLIS, J. (1653): *De loquela*, Londres.

— (1670): *Philosophy Transaction*, 5: 1087.

WARREN, S. y MEYER, S. (1986): «Signed lexical Items in a Afrikaans Oral residential School for the Deaf». *South African Journal of Communication Disorders*, 33: 56-62.

WASHABAUGH, W. (1979): «Hearing and deaf signers on Providence Island». *Sign Language Studies*, 24: 191-214.

— (1980 a): «The organization and use of Providence Island Sign Language». *Sign Language Studies*, 26: 65-92.

— (1980 b): «The manufacturing of a language». *Sign Language Studies*, 29: 291-330.

— (1981): «The deaf of Grand Cayman». *Sign Language Studies*, 31: 117-134.

WATSON, D. (1964): *Talk with your hands*. Winneconne, Wisconsin.

WEBER, H. U. (1983): «Warumes besonders schwierig ist, Gebärdensprache bildung einzuführen». *Hörgeschädigten Pädagogik*, 37: 243-254.

WEBER, J. y WEBER, S. (1981): «Communication skills of a 4 year old deaf child». *Sign Language Studies*, 31: 99-116.

WEBSTER, C. (1973): «Gestural training break communication barrier in child autism». *Special Education*. Canadá, 48: 6-26.

—; McPHERSON, J.; SLOMAN, H.; EVANS, M. y KUCHAR, E. (1973): «Communicating with an autistic boy by gesture». *Journal of the Autistic Child*, 3: 337-346.

WEININGER, G. (1976): «Cued Speech». *Neue Blätter für Taubstummensbildung*, 21: 329-330.

WELLS, J. (1972): «The Paget Systematic sign language». *The teacher of the Deaf*, 70: 28-39.

WERNER, A. (1974): *Terminologie zur neueren linguistik*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag (trad. esp. en Gredos, Madrid, 1981).

WERNER, H. (1932): *Geschichte des Taubstummens problems*. Jena, Fischer.

WESCOTT, R. (1971): «Lingustic iconicism». *Language*, 47: 416-428.

WIENER, M. (1972): «Non verbal behaviour and non verbal communication». *Psychological Review*, 79: 185-213.

WILBUR, R. (1978): *Communication and Cognition II*, n.º 1, (número especial sobre la lengua de signos).

— (1979): *American Sign Language and Sign Systems*. Baltimore, University Press.

—; BERNSTEIN, M. y KANTON, R. (1985): «The semantic domain of classifiers in ASL». *Sign Language Studies*, 46: 1-38.

WILLIAMS, H. (1960): «Signs of the times». *The teacher of the Deaf*. 58: 327-328.

— (1976): «Bilingual of a deaf child». *Sign Language Studies*, 10: 37-41.

WINDSOR, J. y FRISTOE, M. (1989): «Key Word Signing». *Journal Speech and Hearing Disorders*, 54: 374-382.

WINKIN, Y. (1981): *La nouvelle communication*. Paris, ed. du Seuil.

WISHER, P. (s/f): *Use of Sign language in underwater communication*. Washington, Gallaudet.

WITTE, O. (1930): «Untersuchungen über die Gebärdensprache». *Zeitschr. Psychol.*, 116: 225-309.

WOLFF, C. (1959): *Psicología del gesto*. Barcelona, Miracle.

WOLL, B. (1983): «The Semantics of British Sign Language Signs». *Language in Sign*. Croom Helm, London.

—; KYLE, J. y DEUCHAR, M. (1981): *Perspectives on British Sign Language*. London, Croom Helm.

— y LAWSON, L. (1981): en HANGEN, E.; DARWICK, J. y THOMPSON, *Minority Language today*. Edinburgh, University Press.

WOODFORD, D. (1973): «Some aspects of finger spelling». *The Teacher of the Deaf*, 71: 188-201.

WOODRUFF, G. y PREMACK, D. (1979): «Intentional communication in the chimpanzee». *Cognition*, 7: 333.

WOODWARD, J. (1972): «Implications for sociolinguist research among the deaf». *Sign Language Studies*, 1: 1-7.

— (1973 a): «Some observations on sociolinguistic variation and American Sign Language». Kansas, *Journal Socio.*, 9: 191-200.

— (1973 b): «Some characteristics of Pidgin Sign English». *Sign Language Studies*, 3: 39-48.

— (1973 c): «Interrule implication in American Sing Language». *Sign Language Studies*, 3: 47-56.

— (1974): «Implicational variation in ASL». *Sign Language Studies*, 5: 20-30.

— (1976): «Black Southern signing». *Language in Society*. 5: 211-218.

— (1977 a): «Two to one it happens». *Sign Language Studies*, 17: 329-345.

— (1977 b): «Sex is definitely a problem». *Sign Language Studies*. 14: 73-88.

— (1978 a): «All in the family. Kinship lexicalization across sign languages». *Language Studies*, 19: 121-138.

— (1978 b): «Historical bases of American sign Language». En Siple, P.: *Understanding Language Through Sign Language Research*. New York, Academic Press.

— (1979): «The selflessness of Providence Island sign language». *Sign Language Studies*, 23: 167-174.

— (1980): *Signs of drug use*. Silver Spring, T.J. Publishers.

— (1982): «Single finger extension for a theory of naturalness in sign language phonology». *Sign Language Studies*, 37: 289-304.

— (1985): «Universal constraints on two-finger extension across Sign Language». *Sign Language Studies*, 46: 53-72.

— y ERTING, C. (1975): «Synchronic variation and historical change in ASL». *Language Sciences*, 37: 9-52.

—; — y OLIVER, S. (1976): «Facing and handling variations in American Sign Language Phonology». *Sign Language Studies*, 10: 43-52.

— y De SANTIS, S. (1977 a): «Negative incorporation in French and American Sign Language». *Sign Language Studies*, 6: 379-388.

— (1977 b): «Dynamic phonology in two sign languages». *Sign Language Studies*, 17: 329-346.

WOODWARD, J. C. Jr. (1976): «Signs of change: historical variations in America Sign Language». *Sign Language Studies*, 10: 81-94.

WUNDERLICH, D. (1970): «Die Rolle der Pragmatik in der Linguistik». *Der Deutschunterricht*, 22: 4, 5-41.

WUNDT, W. (1973): *The Language of gestures*. The Hague, Mouton.

YAGUELLO, M. (1981): *Alice au pays du langage*. Paris, Seuil (trad. esp. en Mascarón, Madrid, 1983).

YAU, S. C. (1975): «Semiotic Structure of Signs in Chinese Sign Language». Pris, CNRS.

— (1977): «Contraintes sur l'ordre fondamental des signes et universaux de l'ordre des mots». Documento reproducido, París, *Centre de Recherches Linguistiques de l'Asie Orientale*.

— (1981): *La genèse de la syntaxe et du lexique du langage gestuel*. Paris. Document ronéotypé.

YEBRA, M. (1593): *Refugium infirmorum*. Madrid, Sánchez.

YEPES, A. (1924): «Crónica general de la Orden de San Benito». En Navarro Tomás, *Revista de Filología Española*, 11: 15.

YULE, G. (1985): *The Study of Language: an introduction*. New York, Cambridge, University Press.

ZAITSEVA, G. (1983): «The Sign Language of the Deaf as a Colloquial System». *Language in Sign*, Croom Helm, London.

ZINGARINI, A. y VOLTERRA, V (s/f): *La lingua italiana dei segni*. Roma, Ist. Psicol.



María Ángeles Rodríguez González es licenciada en Filología Románica por la Universidad de Valladolid. Es Doctora en Lingüística Aplicada por la mencionada Universidad. Su tesis doctoral *-Aportación al estudio del lenguaje gestual del sordo en relación con las estructuras lingüísticas del español-* es el primer estudio lingüístico sobre el Lenguaje de Signos Español. Ha impartido conferencias en España y en distintos países de Europa y de Hispanoamérica, y ha publicado algunos trabajos sobre el lenguaje de signos y sobre problemas del lenguaje.

ISSN:84-604-2047-7